



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de lenguas y letras
Maestría en Lingüística

Entonación y kinesis en la valoración de narraciones de experiencias personales

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestra en Lingüística

Presenta

Evelyn Gabriela Buitrago Espitia

Dirigido por:

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

SINODALES

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui
Presidente

Dr. Moisés Damián Perales Escudero
Secretario

Dra. Karina Paola García Mejía
Vocal

Dr. Mario Montoya Castillo
Suplente

Dr. Mario Ulises Hernández Luna
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
2025
México

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Luther...

You waited for me for years,
slept by my side though you weren't there,
and taught me what it means to love without limits.

AGRADECIMIENTOS

Mi familia siempre fue el lugar seguro al que podía volver, incluso sin estar cerca. Desde la distancia me brindaron amor, fuerza constante y una confianza que muchas veces yo no tenía. Junto a ese respaldo incondicional, contar con un comité sinodal tan comprometido fue una fortuna en este proceso. No solo fueron evaluadores: me acompañaron desde el principio con una lectura rigurosa y sensible.

Este camino no habría sido el mismo sin las profesoras que me marcaron con su manera de enseñar y de estar. La de estadística me ayudó a reconciliarme con los números y a descubrir que también ahí había algo que podía amar; verla en clase era como encontrar luz en medio del miedo. Mi maestra de sociolingüística me enseñó a mirar el lenguaje con otros ojos, con dulzura y profundidad, y aún hoy, cuando enseño, su voz me acompaña. La de pragmática, con su exigencia, me hizo entender que lo difícil también puede superarse, y que a veces el reto es una forma de cuidado. Y finalmente, a mi profesora de fonética, también directora de esta tesis, le debo una guía clara y constante. Me acompañó con paciencia, con confianza, con preguntas justas y consejos precisos.

En este proceso no estuve sola. Gio estuvo ahí, cada día. Compartimos desvelos, silencios, frustraciones y también momentos de alegría. Su presencia hizo todo más humano, más cercano y más llevadero. La Universidad Autónoma de Querétaro me dio el espacio para pensar, equivocarme, cuestionar y crecer. Por eso, agradezco haber formado parte de esta institución. También reconozco el apoyo de SECIHTI, que me permitió sostener este proceso con enfoque y dedicación.

Y, por supuesto, México. Este país no fue solo un escenario, fue parte del cambio. Aquí me transformé. Aprendí a estar lejos, a reconstruirme, a empezar desde cero y a reconocirme en lo incierto. México me retó y me abrazó, y por eso, siempre lo llevaré conmigo.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	11
Capítulo 1. ANTECEDENTES	13
1.1 Narraciones de experiencias personales	13
1.2 Entonación	15
1.3 Kinésica	18
Capítulo 2: MARCO TEÓRICO	22
2.1 Narraciones de experiencias personales	22
2.1.1 Estructura de las narraciones de experiencias personales	23
2.1.2 La evaluación como componente central en las narraciones de experiencias personales .	26
2.1.3 La noción de narraciones de experiencias personales en este estudio	28
2.2 La teoría de la valoración	29
2.2.1 La lingüística sistémico- funcional y sus aportes a la teoría de la valoración	29
2.2.2 La teoría de Martín & White	30
2.2.3 El sistema de ACTITUD	33
2.2.4 El sistema de COMPROMISO	40
2.2.5 El sistema de GRADACIÓN	41
2.3 La entonación	43
2.3.1 Componentes de la entonación	44
2.3.2 Modelos de análisis de la entonación	46
2.3.3 Sistema Sp_ToBI	51
2.4 La kinésica	54
2.4.1 Categorías de Ekman y Friesen	55
2.4.2 La kinésica en las narraciones de experiencias personales	62
Capítulo 3: PREGUNTAS, OBJETIVOS E HIPOTESIS	63
3.1 Preguntas de investigación	63
3.2 Objetivos de investigación	64
3.3 Hipótesis	64
Capítulo 4: METODOLOGÍA	65
4.1 Participantes	65
4.2 Corpus	66
4.3 Procedimiento	67
4.3.1 Identificación de partes de la narración	68

4.3.2 Análisis de la evaluación	70
4.3.4 Análisis entonativo	72
4.3.5 Análisis kinésico	75
Capítulo 5: RESULTADOS	80
5.1 Resultados descriptivos	80
5.1.1 Análisis de la entonación	80
5.1.2 Acentos tonales en el segmento prenuclear	81
5.1.3 Acentos tonales en el segmento nuclear	114
5.1.4 Tonos de juntura	121
5.2 Análisis kinésico	127
5.2.1 Gestos emblemáticos	128
5.2.2 Gestos ilustradores	134
5.2.3 Gestos reguladores	144
5.2.4 Gestos adaptadores	148
5.2.5 Expresiones afectivas	155
5.3 Valoración en narraciones de experiencias personales	160
5.3.1 El sistema de ACTITUD	161
5.3.1 El subsistema de AFECTO	162
5.3.2 El subsistema de JUICIO	178
5.3.4 El subsistema de APRECIACIÓN	187
5.4 Resultados estadísticos	195
5.4.1 Patrones entonativos y expresiones kinésicas	195
5.4.2 Patrones entonativos y tipos de valoración	197
5.4.3 Expresiones kinésicas y tipos de valoración	201
Capítulo 6: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	208
Capítulo 7: CONCLUSIONES	213

Figuras

Figura 1 : Esquema de los sistemas y subsistemas de la Teoría de la Valoración Adaptado de (White, 2004) pp. 38	32
Figura 2: modelo de configuraciones (imagen propia)	47
Figura 3: modelo de niveles (imagen propia).	49
Figura 4: Acentos tonales del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).....	52
Figura 5: Tonos de juntura media del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).	52
Figura 6: Tonos de juntura final del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).	52
Figura 7: Configuraciones nucleares del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana y Prieto, 2008).	53
Figura 8: Distribución de los fragmentos evaluativos en las narraciones.....	161
Figura 9: Distribución de los 257 enunciados evaluativos según los subsistemas de ACTITUD	162
Figura 10: Distribución de los 173 enunciados en los subniveles de AFECTO.....	163
Figura 11:Distribución de los 67 enunciados en el subsistema de JUICIO	179
Figura 12: Distribución los 16 enunciados el subsistema de APRECIACIÓN	187
Figura 13: interacción entre entonación, gestualidad y valoración (elaboración propia)	211

Tablas

Tabla 1: Repertorio de tonos del español propuesto por Sosa (1999).....	51
Tabla 2: Actualizaciones de las representaciones tonales del español contenidas en Transcription of Intonation of the Spanish Language (TISL), coordinado por Prieto & Roseano (2015).	54
Tabla 3:distribución de las participantes (elaboración propia).....	66
Tabla 4: partes de la narración (elaboración propia).....	69
Tabla 5: descripción de los subsistemas de actitud. Resumido de The language of evaluation (p. 42-49), por Martín & White (2015).	71
Tabla 6: etiquetas de gestos (elaboración propia).....	76
Tabla 7: Tabla adaptada de The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage, and coding (Ekman & Friesen, 1969) y Hand movements (Ekman & Friesen, 1972).	79
Tabla 8: Frecuencia de acentos tonales en el segmento prenuclear	82
Tabla 9: Distribución de acentos nucleares en el corpus analizado	114
Tabla 10: Distribución de los tonos de juntura en el corpus	121
Tabla 11: Distribución de los gestos en el corpus según categoría y parte del cuerpo.....	128
Tabla 12: Manifestación del tipo de gesto en función de la posición de la sílaba.....	196
Tabla 13:relación entre la posición de la sílaba y la parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto.	196
Tabla 14: relación entre la posición de la sílaba en la entonación y la realización de la ACTITUD	199
Tabla 15:contrastes chi cuadrado	200
Tabla 16: tipos de gestos y sistema de ACTITUD	201
Tabla 17: contrastes chi cuadrado.....	202
Tabla 18: relación entre los tipos de gestos y los subsistemas de ACTITUD.....	202
Tabla 19: contrastes chi cuadrado	203

Tabla 20: tipos de gestos y la polaridad de la valoración	203
Tabla 21: Contrastes Chi-cuadrado	203
Tabla 22: tipos de gestos y la realización del sistema de ACTITUD.....	204
Tabla 23: Contrastes Chi-cuadrado	204
Tabla 24: manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y los subsistemas de ACTITUD.....	206
Tabla 25: Contrastes Chi-cuadrado	206
Tabla 26: manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y la polaridad.....	206
Tabla 27: contrastes chi cuadrado	207

Ilustraciones

Ilustración 1: vista de base de datos valoración (elaboración propia).....	72
Ilustración 2: vista del audio en el software Praat.....	75
Ilustración 3: ejemplo de gesto manual (categoría 1)	77
Ilustración 4: ejemplo de gesto de cabeza (categoría 2).....	77
Ilustración 5: ejemplo de gesto ocular (categoría 3).....	77
Ilustración 6: ejemplo de gesto del tronco (categoría 4)	78
Ilustración 7: ejemplo de gesto de rostro	78
Ilustración 8: Enunciado “Sentarme en un lugar donde no había pues nadie más”(M2).....	83
Ilustración 9: Enunciado "Y pues de alguna manera a mí se me hizo muy raro" (M5)	85
Ilustración 10: enunciado "Y tenía dos horas de clase nada más" (M1)	87
Ilustración 11: enunciado "Después llegó la ambulancia" (M6)	88
Ilustración 12: espectrograma del enunciado "No más traía para mi pasaje" (M2)	91
Ilustración 13: Espectrograma del enunciado "Ni siquiera prendí el carro" (M1).....	92
Ilustración 14: Espectrograma del enunciado "Me miraba feo y todo" (M4)	94
Ilustración 15: Espectrograma del enunciado "Yo estaba profundamente dormida" (M5)	95
Ilustración 16: No más traía para mi pasaje", con énfasis en la tercera sílaba tónica.....	98
Ilustración 17: y tenía dos horas de clase nada más"(M1).....	100
Ilustración 18: esa parte sí es peligrosa" (M4).....	101
Ilustración 19: A hablar con él sobre ella' (M5)	103
Ilustración 20: ‘O sea yo estaba ahorita no sé ni cómo’ (M5).....	106
Ilustración 21: ‘Pero siento que fue más como que una idea mía’ (M2).....	107
Ilustración 22: ‘Hice como si me fuera bajar por ese puente (M2).....	109
Ilustración 23: ‘Porque como estaba un poquito estrecha’ (M8)	111
Ilustración 24: No más traía para mi pasaje’ (M2).....	115
Ilustración 25: ‘Hiciste lo correcto’ (M3)	116
Ilustración 26: ‘y no sabía qué hacer (M1)	118
Ilustración 27: ‘se establecen como que relaciones de poder’ (M5).....	119
Ilustración 28: ‘Nos pueden traicionar de esa manera’ (M5)	122
Ilustración 29: ‘Mucha este’ (M7)	123
Ilustración 30: ‘Nadie me contestaba (M1).....	125
Ilustración 31: ‘Voy a evitarlos’ (M4).....	126
Ilustración 32: gesto de negación.....	129
Ilustración 33: Gesto de negación en contexto de peligro	130

Ilustración 34: Gesto de afirmación con la cabeza.....	132
Ilustración 35: Gesto de comillas con las manos	133
Ilustración 36: Gesto ilustrador con la mano en el pecho	136
Ilustración 37: Gesto ilustrador numérico	137
Ilustración 38: Gesto ilustrador deíctico	138
Ilustración 39: Gesto ilustrador espacial de mano	139
Ilustración 40: Gesto ilustrador cinético de mano.....	140
Ilustración 41: Gesto ilustrador espacial con la cabeza	141
Ilustración 42: Gesto ilustrador batón con la cabeza	142
Ilustración 43: Gesto regulador con la cabeza	145
Ilustración 44: Gesto regulador de cabeza	146
Ilustración 45: Gesto adaptador de mano.....	149
Ilustración 46: Adaptador autodirigido.....	150
Ilustración 47: Gesto adaptador autodirigido.....	151
Ilustración 48: Adaptador autodirigido de cabeza	152
Ilustración 49: Adaptador autodirigido de rostro.....	153
Ilustración 50: Expresión afectiva de ojos	156
Ilustración 51: Expresión afectiva de ojos.....	157
Ilustración 52: expresión afectiva de ojos.....	158

Resumen

Esta investigación analiza la interacción entre los patrones entonativos, las expresiones kinésicas y los tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales. A partir de la teoría de la valoración de Martin y White (2005), modelos de análisis de la entonación (Prieto, 2003; Sosa, 1999; Gussenhoven, 2004) y la gestualidad (McNeill, 1992; Kendon, 2004; Ekman & Friesen, 1969), se llevó a cabo un estudio con enfoque cuantitativo y cualitativo. Se analizaron narraciones de ocho estudiantes universitarias de la UAQ para identificar patrones en la relación entre entonación, gestos y valoración del discurso. Los resultados muestran que la posición de la sílaba influye en la manifestación kinésica y en la realización de la ACTITUD de la valoración, lo que sugiere que la prosodia desempeña un papel organizador en la estructura de la valoración. Asimismo, se observó que los gestos ilustradores y las expresiones emocionales predominan en la expresión de actitudes afectivas y valoraciones negativas, lo que refuerza la hipótesis de que la relación entre prosodia y kinésica sigue patrones estructurados en la narración. No obstante, algunas pruebas no mostraron correlaciones significativas, lo que indica que la interacción entre estos sistemas es más compleja de lo esperado. Estos hallazgos aportan al estudio de la prosodia basada en el uso, la comunicación no verbal y el análisis del discurso, además de abrir nuevas preguntas sobre el papel de la entonación y la kinésica en la construcción del significado evaluativo.

Palabras clave: entonación, gestos, valoración, discurso narrativo, comunicación no verbal.

Abstract

This study analyzes the interaction between intonational patterns, kinesic expressions, and types of appraisal in personal experience narratives. Based on Martin and White's (2005) appraisal theory, models of intonation analysis (Prieto, 2003; Sosa, 1999; Gussenhoven, 2004), and gesture analysis (McNeill, 1992; Kendon, 2004; Ekman & Friesen, 1969), a study with a quantitative and qualitative approach was conducted. Narratives from eight female university students at UAQ were analyzed to identify patterns in the relationship between intonation, gestures, and discourse appraisal. The results indicate that syllable position influences kinesic manifestation and the realization of appraisal attitude, suggesting that prosody plays an organizing role in the structure of appraisal. Additionally, it was observed that illustrators and emotional expressions are predominant in the expression of affective attitudes and negative evaluations, reinforcing the hypothesis that the relationship between prosody and kinesics follows structured patterns in narration. However, some statistical tests did not reveal significant correlations, suggesting that the interaction between these systems is more complex than initially expected. These findings contribute to the study of usage-based prosody, nonverbal communication, and discourse analysis, while also opening new questions regarding the role of intonation and kinesics in the construction of evaluative meaning.

Keywords: intonation, gestures, appraisal, narrative discourse, nonverbal communication.

INTRODUCCIÓN

La comunicación es un proceso en el que diversos sistemas semióticos interactúan para construir significado (Beuchot, 2013). Dentro de este proceso, la entonación y los gestos desempeñan un papel fundamental, ya que no solo refuerzan el contenido verbal, sino que también contribuyen a la expresión de actitudes y valoraciones. En el contexto de las narraciones de experiencias personales, estos elementos adquieren una relevancia particular, pues permiten a los hablantes estructurar su discurso, enfatizar determinados eventos y manifestar emociones o juicios sobre lo relatado.

En este marco, la presente investigación se propone analizar la interacción entre patrones entonativos, expresiones kinésicas y tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales. La teoría de la valoración de Martin y White (2005) proporciona un marco analítico para el estudio de los significados evaluativos en el discurso, mientras que los modelos de análisis de la entonación (Prieto, 2003; Sosa, 1999; Gussenhoven, 2004) y la gestualidad (Kendon, 2004; Ekman & Friesen, 1969) permiten examinar cómo estos elementos se combinan para construir una narración más expresiva y estructurada.

Para cumplir con dicho objetivo, se desarrollará un análisis detallado de estos elementos en distintas narraciones con el propósito de identificar los patrones predominantes y su posible interrelación. De esta manera, el estudio busca no solo describir los mecanismos prosódicos y gestuales involucrados en la valoración, sino también ofrecer un marco interpretativo que permita comprender su función en la construcción del significado narrativo. El análisis del discurso oral ha demostrado que la prosodia y la gestualidad cumplen funciones estructurales y expresivas en la comunicación (McNeill, 1992; Kendon, 2004). Sin embargo, la mayoría de los estudios se han centrado en la descripción de estos fenómenos de manera independiente, sin explorar cómo interactúan en la construcción del significado narrativo.

Este trabajo consta de siete capítulos. El primer capítulo presenta los trabajos previos que han abordado el tema de la prosodia y la gestualidad en narraciones de experiencias personales. El segundo capítulo expone el marco teórico, donde se abordan los conceptos fundamentales sobre la narración, la teoría de la valoración, la prosodia y la kinésica. En el tercer capítulo, se plantea la hipótesis y se estipulan los objetivos que se buscan alcanzar. El cuarto capítulo, dedicado a los

materiales y métodos, describe las características de las participantes, el proceso de obtención de datos, así como el tratamiento y análisis de estos.

El quinto capítulo aborda los resultados descriptivos y estadísticos del estudio, incluyendo los hallazgos sobre la relación entre entonación, kinésica y valoración. En el sexto capítulo, se discuten los resultados, comparándolos con investigaciones previas y explorando sus implicaciones teóricas. Finalmente, el séptimo capítulo presenta las conclusiones, destacando los aportes del estudio, sus limitaciones y propuestas para futuras investigaciones.

Con este enfoque, esta investigación busca aportar una comprensión más profunda de la multimodalidad en el discurso narrativo y su impacto en la expresión de significados evaluativos en la comunicación oral. En este sentido, se espera que los hallazgos contribuyan al entendimiento de las implicaciones teóricas y aplicadas de las narraciones de experiencias personales en campos como la lingüística, la educación, la comunicación intercultural y los estudios de género.

Capítulo 1. ANTECEDENTES

En esta sección se presentan los trabajos previos en los que se basa esta investigación. Es importante recordar que en la presente tesis se analizan tres variables: en primer lugar, el sistema de valoración presente en las narraciones de experiencias personales de acuerdo con la Teoría de la valoración (Martin y White, 2005); en segundo lugar, la entonación; y, finalmente, la kinésica. En consecuencia, los antecedentes se organizan en función de estos ejes de análisis.

1.1 Narraciones de experiencias personales

Uno de los estudios fundamentales para el análisis de narraciones de experiencias personales es el de Guerrero (2011), quien investiga las diferencias de género en el uso del componente evaluativo en jóvenes de Santiago de Chile. A partir del análisis de 64 relatos (32 femeninos y 32 masculinos), la autora concluye que las mujeres emplean más elementos evaluativos que los hombres (62.3% vs. 37.7%), especialmente en las categorías de percepción, emoción y habla reportada directa e indirecta. En contraste, los hombres recurren con mayor frecuencia a la descripción de estados físicos. Estos hallazgos son significativos, ya que la presente investigación se centra exclusivamente en narraciones femeninas y se espera encontrar un uso intensivo de evaluación afectiva y cognitiva, lo que podría manifestarse en patrones específicos de entonación y gestualidad.

Por su parte, Koven (2002) analiza cómo los narradores adoptan distintos roles al contar experiencias personales, identificando tres posiciones fundamentales: autor, interlocutor y personaje. A través del análisis de narraciones en francés y portugués, la autora demuestra que los hablantes combinan estos roles para estructurar la evaluación y construir su identidad discursiva. Uno de los aportes clave de este autor es que la narración no solo transmite información referencial, sino que también cumple funciones interaccionales y de construcción de identidad. Es decir, la evaluación dentro de la narración no se limita a describir los eventos, sino que es una manera de contar lo que el hablante considera importante, resaltando ciertos aspectos del relato y guiando la interpretación del oyente.

Desde otra perspectiva, Dyer y Keller-Cohen (2000) examinan cómo las narraciones de experiencias personales dentro de discursos institucionales, como las clases universitarias, contribuyen a la construcción de la identidad profesional del hablante. Se concluye que los profesores utilizan estos relatos no solo para transmitir conocimiento, sino también para

posicionarse discursivamente como expertos frente a su audiencia. Además, los narradores emplean estrategias evaluativas para distinguirse de otros personajes en la narración, creando así una jerarquía discursiva entre expertos y no expertos. Un punto que destacar en la presente investigación es que, mientras que el estudio de Dyer y Keller-Cohen(2000) se centra en profesores con experiencia, la presente investigación analiza narraciones de docentes en formación. Esto permite examinar si los mecanismos de evaluación y posicionamiento varían en función del grado de pericia y si en las narraciones de docentes en formación la valoración cumple un papel similar en la construcción de identidad profesional.

Por otro lado, el trabajo de Guerrero (2014) propone una categorización de los rasgos variables de la orientación en narraciones de experiencias personales, demostrando que esta sección no es un componente estático, sino que puede variar dependiendo de factores discursivos y sociolingüísticos. Tradicionalmente, la orientación se ha considerado un elemento puramente referencial, encargado de situar la historia en el tiempo, el espacio y los personajes. Sin embargo, la autora encuentra que la orientación también puede cumplir funciones evaluativas, guiando la interpretación del oyente desde el inicio del relato. Este hallazgo es fundamental, ya que sugiere que la evaluación no siempre aparece de manera explícita, sino que puede integrarse en la estructura narrativa a través de la selección de detalles en la orientación.

De otra manera, Guerrero y González (2017) analizan el papel de "de repente" como recurso discursivo en la introducción de la complicación dentro de narraciones de experiencias personales en Santiago de Chile. Se concluye que este marcador es característico de la oralidad y cumple una función clave en la gestión de la atención del oyente, dotando a la narración de un tono más dinámico y envolvente. Un aspecto valioso para esta investigación es que "de repente" es un término que tiene una marca lingüística evaluativa y en la complicación suelen haber más evaluaciones evocadas por el contexto que explícitamente inscritas.

Desde una perspectiva sociolingüística, Cediél (2023) analiza las diferencias de género en la estructura narrativa dentro del Corpus Sociolingüístico de Medellín. Se identificaron cuatro patrones narrativos, de los cuales el patrón cronológico con orientación dispersa se encontró exclusivamente en narraciones femeninas, lo que sugiere una posible tendencia discursiva diferenciada según el género. Otro aspecto notable es que la evaluación aparece con mayor frecuencia en los relatos masculinos (10%) que en los femeninos (5%), pero las mujeres emplean

más cláusulas de orientación justificativa, lo que sugiere que la estructuración de la narración femenina incorpora estrategias discursivas distintas. En un contexto bilingüe, Velásquez y Rico (2019) analizan narraciones de hablantes otomí-español y encuentran que la evaluación no es opcional, sino estructural dentro de los relatos sobre migración. Este resultado contrasta con estudios previos en lenguas europeas, donde la evaluación suele ser una categoría más flexible.

Los estudios revisados han proporcionado información valiosa sobre la narración de experiencias personales, pero presentan ciertas limitaciones en relación con el enfoque de este trabajo. En primer lugar, son pocos los trabajos que utilizan la Teoría de la Valoración de Martin y White (2005) como marco de análisis para la evaluación en el discurso narrativo. En segundo lugar, aunque algunos estudios mencionan la evaluación en las narraciones, esta no es el objeto principal de análisis, con la excepción de los estudios de Cediel (2023) y Velásquez y Rico (2019). Tercero, la mayoría de estas investigaciones se enfocan en muestras mixtas y no en narraciones exclusivamente femeninas, lo que deja un vacío en el análisis detallado de este grupo particular. Por último, ningún estudio examina la relación entre la evaluación en las narraciones y su manifestación a nivel entonativo y kinésico.

A partir de estos vacíos en la literatura, esta investigación se propone abordar la evaluación en narraciones de experiencias personales desde un enfoque multimodal, analizando cómo se expresa a través de la prosodia y la kinésica en un corpus de relatos exclusivamente femeninos. De esta manera, se espera contribuir con una perspectiva innovadora que integre el análisis de la valoración con los recursos no verbales empleados en la narración oral.

1.2 Entonación

El estudio de Velásquez-Upegui (2020) examina la entonación del español en contacto con el otomí en San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, Querétaro, describiendo los patrones entonativos en enunciados declarativos e interrogativos absolutos producidos por hablantes bilingües español-otomí. Se encontró que los enunciados interrogativos presentan predominantemente el patrón nuclear L+H L%**, en contraste con el L HL% documentado en la Ciudad de México. La relevancia de este estudio radica en su enfoque en la entonación del español en Querétaro, proporcionando una base para determinar si estos patrones también se presentan en hablantes monolingües. Además, su perspectiva sobre la prosodia en contexto de uso refuerza la importancia de analizar la variabilidad entonativa en situaciones comunicativas naturales.

Por otro lado, Camacho y Velásquez (2024) analizan la relación entre la prosodia y la expresión emocional en el habla espontánea de hablantes queretanos. Se identificó que la entonación varía sistemáticamente en función de la emoción comunicada, con diferencias en la prominencia tonal y la distribución de pausas. Este trabajo es valioso, ya que proporciona datos específicos sobre la entonación en Querétaro, información crucial para contextualizar el presente estudio. Si bien su objetivo principal es la expresión emocional, sus hallazgos pueden aportar al análisis de la valoración en narraciones de experiencias personales, explorando cómo la prosodia influye en la transmisión de significados pragmáticos.

Desde una perspectiva discursiva, Butragueño (2004) examina el uso de configuraciones circunflejas en la entonación del español en México, encontrando que estas configuraciones aparecen con frecuencia en segmentos discursivos donde se enfatiza información o se introduce una evaluación implícita. Este resultado es relevante, ya que sugiere que la entonación circunfleja podría estar relacionada con la manifestación de la valoración en narraciones orales.

Por su parte, Mendoza (2019) estudia la entonación de los enunciados aseverativos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, con el objetivo de contribuir a la caracterización dialectal de la prosodia en México. A partir del análisis de 300 enunciados aseverativos, se determinó que el acento nuclear predominante es $L+(i)H^*$, especialmente en el habla espontánea. Este hallazgo contrasta con estudios en la Ciudad de México, donde el pico tonal se alinea en la sílaba postónica. Si bien este estudio no aborda directamente la prosodia en narraciones, su metodología basada en el análisis acústico y su enfoque en el uso permiten comparar los patrones prosódicos de Querétaro con los de otras regiones del país.

De manera complementaria, Mendoza (2019) también analiza la entonación de los enunciados interrogativos en Morelia, Michoacán, describiendo las configuraciones tonales de interrogativas absolutas y pronominales en distintos contextos pragmáticos. Se documentó que el acento nuclear $L+H^*$ es característico de interrogativas absolutas neutras y de confirmación, mientras que el tono de juntura final $H\%$ aparece en los tres tipos de interrogaciones analizados. Los resultados de Mendoza (2019) permiten identificar patrones tonales específicos que podrían relacionarse con la evaluación en el discurso narrativo.

Desde una perspectiva del uso, Butragueño (2015) examina cómo las características entonativas varían según el tipo de acto de habla en el español mexicano. A partir de un análisis acústico y

discursivo de interacciones espontáneas, se identificó que la prosodia no es estática, sino que se ajusta al tipo de interacción y la intención comunicativa. Este enfoque resulta fundamental para la presente investigación, ya que permite describir la entonación en narraciones de experiencias personales desde una perspectiva dinámica, observando cómo la prosodia varía según el tipo de valoración expresada.

Dentro del estudio de la geoprosodia del español, Butragueño (2019) analiza la entonación del español en Oaxaca a partir del Corpus Oral del Español de México (COEM). Se identificó que, aunque la prosodia oaxaqueña comparte rasgos con la variedad de la Ciudad de México, presenta configuraciones propias. En los enunciados aseverativos se observó una alta frecuencia de contornos circunflejos $L+_{\text{H}}L\%$, lo que sugiere una preferencia por configuraciones ascendentes-descendentes en el discurso declarativo. Si bien este trabajo no aborda específicamente la prosodia en narraciones, su enfoque basado en la prosodia en uso ofrece un punto de comparación con el español hablado en Querétaro.

Por otro lado, Butragueño y Velásquez (2022) examinan la prosodia del español en Ciudad de México y Monterrey a partir del corpus PRESEEA. Se centraron en la configuración nuclear en enunciados de foco amplio, identificando que en la Ciudad de México predominan los tonos $L+H^*$ y $L+_{\text{H}}H^*$, mientras que en Monterrey es más frecuente el acento H^* . En ambas ciudades, la juntura terminal más común es descendente ($L\%$), lo que refleja una tendencia a finalizar los enunciados declarativos con tonos bajos. Esta investigación resulta útil para analizar si en Querétaro se observan patrones similares o si existen diferencias dialectales en el uso de la entonación dentro del discurso narrativo.

Además, la investigación de Velásquez (2025) examina la prosodia en las citas dentro de narraciones de experiencias personales en la Ciudad de México. Se identificaron patrones entonativos específicos que marcan la diferencia entre la voz del narrador y las voces citadas dentro del relato. Este hallazgo confirma que la entonación en las narraciones de experiencias personales no es homogénea, sino que se adapta a distintas funciones discursivas. Aunque el estudio se enfoca en el discurso referido, sus hallazgos sugieren que la prosodia desempeña un papel crucial en la expresión de la valoración dentro del relato.

Los antecedentes revisados pueden agruparse en tres grandes ejes de análisis. En primer lugar, los estudios que examinan la entonación en regiones específicas de México, contribuyendo a la

caracterización dialectal de la prosodia en el país (Mendoza, 2019; Butragueño, 2019; Velásquez-Upegui, 2020). En segundo lugar, aquellos que analizan la relación entre prosodia y funciones discursivas, como la evaluación, la segmentación de voces o la expresión emocional (Butragueño, 2004; Camacho y Velásquez, 2024; Velásquez, 2025). Finalmente, los estudios que adoptan una perspectiva basada en el uso de la prosodia, enfatizando su variabilidad según el contexto y la intencionalidad del hablante (Butragueño, 2015; Butragueño y Velásquez, 2022). Dentro de este panorama, la presente investigación adquiere relevancia, ya que no existen estudios previos que analicen la prosodia en narraciones de experiencias personales en Querétaro. Aunque hay dos trabajos específicos sobre la entonación en esta región, ninguno se centra en su papel dentro del discurso narrativo, lo que refuerza la importancia de este estudio para ampliar el conocimiento sobre la prosodia en contextos narrativos.

1.3 Kinésica

El estudio de Le Guen (2018) analiza el papel de la gestualidad en la comunicación de hablantes de maya yucateco, destacando cómo los gestos no solo complementan el habla, sino que también pueden adquirir funciones lingüísticas. A partir del análisis de interacciones espontáneas, el autor identifica distintos tipos de gestos (deícticos, expresivos y metafóricos) y describe su integración en el nivel pragmático. Además, muestra que, en ausencia de términos espaciales verbales, algunos gestos pueden sustituir la referencia lingüística, estructurando el discurso de manera visual y cinética. Este trabajo aporta evidencia sobre la sincronización entre habla y gestos, así como su función en la segmentación del discurso y la organización de la información. Su contribución radica en demostrar que la gestualidad no es solo un complemento del habla, sino un recurso estructurante dentro de la comunicación oral.

Por otro lado, Miró (2003) analiza los gestos de desconfirmación en el español de México, centrándose en los movimientos que acompañan enunciados en los que el hablante rechaza, invalida o minimiza la pertinencia de una afirmación. La investigación se basa en el análisis de interacciones argumentativas extraídas de un programa de opinión, donde se examina cómo los gestos contribuyen a la clarificación metalingüística del discurso. Uno de los hallazgos clave es que estos gestos, además de acompañar la verbalización de la desconfirmación, funcionan como marcadores discursivos, estructurando el flujo conversacional y organizando la información en términos de relevancia y certeza. Se concluye que los gestos de desconfirmación forman parte de

un sistema de comunicación multimodal, en el que el hablante estructura visualmente su discurso, reforzando su postura a través de la kinésica.

Estos trabajos ofrecen información valiosa sobre la interacción entre gestualidad y discurso oral, particularmente en la segmentación del mensaje y la expresión de valoraciones en distintos contextos comunicativos. Sin embargo, presentan dos limitaciones en relación con la presente investigación. En primer lugar, ninguno se enfoca en hablantes de Querétaro, lo que deja un vacío en el análisis de la kinésica en esta región. En segundo lugar, ambos estudios abordan la gestualidad en contextos comunicativos específicos—la interacción cotidiana en maya yucateco y el discurso argumentativo televisivo—pero no en narraciones de experiencias personales. Esto sugiere que la relación entre prosodia, gestualidad y valoración en relatos orales sigue siendo un campo poco explorado en México.

Para ampliar este panorama, se revisarán estudios que analizan la relación entre prosodia y gestos en distintos contextos comunicativos.

El estudio de Ruiz (2016) examina la interacción entre prosodia y gestualidad en enunciados con foco contrastivo y declarativos categóricos en el español de Puebla. Uno de sus hallazgos clave es que los enunciados con foco contrastivo presentan un incremento en la prominencia prosódica, acompañado de gestos manuales y faciales que refuerzan la oposición discursiva. Este resultado sugiere que la entonación y la gestualidad pueden actuar conjuntamente para intensificar la evaluación en el discurso oral. Aunque el estudio no se centra en narraciones de experiencias personales, su enfoque multimodal aporta herramientas metodológicas útiles para analizar cómo la valoración en la narración puede manifestarse tanto en la prosodia como en la kinésica.

Por otro lado, la tesis de Gorisch (2012) analiza la interacción entre prosodia y gestualidad en la conversación, enfocándose en la manera en que los hablantes diseñan sus turnos en relación con el contexto previo. Se observa que cuando un hablante busca alinearse con su interlocutor, su turno presenta una mayor similitud prosódica con el anterior en términos de contorno tonal, lo que indica un ajuste local en la elección de la entonación. En contraste, la gestualidad no sigue un patrón de imitación entre turnos sucesivos; en su lugar, los hablantes emplean gestos distintos para marcar alineación o desalineación con el discurso previo. Estos hallazgos indican que la prosodia y la gestualidad operan de manera diferenciada en la interacción conversacional: mientras que la primera tiende a ajustarse al contexto inmediato, los gestos parecen cumplir funciones más

autónomas en la estructuración del discurso. Este trabajo es relevante, ya que permite examinar si en las narraciones de experiencias personales existe un ajuste similar entre prosodia y gestos en función del contexto discursivo.

Desde otra perspectiva, la investigación de Cooperrider y Mesh (2022) examina el uso del gesto de señalar tanto en hablantes como en signantes, destacando su papel en la comunicación multimodal. A partir de un análisis comparativo, los autores demuestran que el señalamiento no solo cumple una función referencial para dirigir la atención, sino que también varía en forma y función según el contexto lingüístico y cultural. En particular, se observa que, aunque tanto los hablantes como los signantes utilizan este gesto, los signantes lo integran de manera más estructurada dentro de la gramática de la lengua de señas, mientras que, en el habla, el gesto mantiene una relación más flexible con el discurso verbal. Este estudio aporta evidencia sobre la interacción entre prosodia y gestualidad en la organización del discurso, mostrando cómo el uso del cuerpo no es un mero complemento del habla, sino un recurso significativo en la estructuración de la comunicación.

Finalmente, el estudio de Cook (2022) explora la interacción entre gestos y prosodia en la comunicación, destacando la sincronización de los gestos con la entonación y la estructura rítmica del lenguaje. A partir de estudios sobre producción y percepción gestual, la autora señala que los gestos reducen la carga cognitiva del hablante y facilitan la comprensión del oyente, especialmente en la resolución de ambigüedades léxicas y sintácticas. Además, enfatiza que la comunicación oral es un proceso multimodal, en el que la integración de prosodia y gestualidad influye tanto en la producción como en la interpretación del discurso. Esta investigación refuerza la importancia de analizar la relación entre prosodia y gestos en narraciones orales, proporcionando una base teórica para examinar cómo estos elementos interactúan en la expresión de la valoración dentro del relato.

En síntesis, los estudios revisados demuestran que la gestualidad y la prosodia cumplen funciones clave en la estructuración del discurso oral, ya sea en la segmentación del mensaje (Le Guen, 2018), la clarificación metalingüística (Miró, 2003) o la marcación de énfasis y oposición discursiva (Ruiz, 2016). Además, investigaciones como las de Gorisch (2012) y Cooperrider y Mesh (2022) han evidenciado cómo la prosodia y los gestos pueden operar de manera diferenciada en la interacción conversacional, mientras que Cook (2022) enfatiza la sincronización rítmica entre ambos sistemas en la producción del lenguaje.

Sin embargo, se identifican vacíos importantes en la literatura. Por un lado, los estudios de Le Guen (2018) y Miró (2003) ofrecen perspectivas sobre la gestualidad en México, pero no analizan hablantes de Querétaro, ni su relación con la prosodia en narraciones de experiencias personales. Por otro lado, si bien los estudios internacionales revisados han abordado la interacción entre prosodia y kinésica en distintos contextos discursivos, estos trabajos no exploran cómo ambos elementos se articulan en relatos personales para expresar valoración y significado pragmático. Dado este panorama, la presente investigación busca llenar estos vacíos, integrando el análisis de la prosodia y la gestualidad en un corpus de narraciones de experiencias personales producidas en Querétaro. A través de este enfoque, se espera contribuir a la comprensión de la multimodalidad en la comunicación oral y aportar nuevas perspectivas sobre la interrelación entre entonación, kinésica y evaluación discursiva en el español mexicano.

Capítulo 2: MARCO TEÓRICO

2.1 Narraciones de experiencias personales

El término "**narración**" tiene su origen en el latín *narratio*, derivado del verbo *narrare*, que significa "relatar" o "hacer saber". Este, a su vez, proviene del adjetivo *gnarus*, que implica "conocimiento" o "sabiduría", lo que sugiere que narrar, en esencia, es transmitir conocimiento o experiencia (Pozuelo Yvancos, 1985). En el ámbito de la retórica clásica, la *narratio* se integró como una parte fundamental de la *Dispositio*, una de las cinco divisiones del discurso oratorio según Aristóteles (330 a.C.). Esta parte del discurso consistía en la planificación textual, es decir, en organizar las ideas en secuencias coherentes, con una orientación argumentativa clara y persuasiva. Con el tiempo, este concepto trascendió el ámbito de la retórica para convertirse en un eje central de los estudios narrativos, sentando las bases de lo que hoy se conoce como narratología (Baroni y Lerma, 2022).

Esta evolución del concepto de narración refleja su importancia como un proceso que no solo organiza ideas, sino que también otorga significado a las experiencias humanas. Narrar es, en esencia, un acto significativo y transformador, ya que permite a los individuos integrar sus vivencias en marcos culturales más amplios. Según Bruner (1990), la narración organiza nuestras experiencias, construyendo mundos de significado donde lo vivido y lo imaginado se entrelazan para conectar lo individual con lo colectivo. En esta misma línea, Ricoeur (1983) plantea que el acto de narrar permite articular una identidad coherente a través del tiempo, al conectar pasado, presente y futuro. De este modo, cuando narramos no solo relatamos historias, sino que configuramos una experiencia temporal porque transformamos eventos dispersos en una trama significativa.

La narración también está profundamente conectada con la forma en que experimentamos y comprendemos el mundo. Como señalan Contreras y Pérez (2011), "la experiencia tiene un claro contenido narrativo: transcurre en el tiempo, refleja las vivencias e implicaciones subjetivas de sus protagonistas" (p. 79). Es decir, la naturaleza intrínseca narrativa de los seres humanos nos conduce a explorar y comprender el mundo a través de las historias que compartimos y escuchamos. Desde esta perspectiva, Arendt (1958) destaca que la narración es un medio esencial para preservar las acciones humanas en la memoria colectiva pues, convierte lo efímero de la experiencia en algo

duradero y significativo "es a través del relato que la acción humana se convierte en historia, dotándola de sentido y permanencia" (p. 192).

Por otro lado, desde una perspectiva sociolingüística, Labov (1972) muestra cómo las narraciones no solo relatan hechos, sino que evalúan y transforman las experiencias en algo socialmente significativo. Como señala el autor, narrar permite al hablante justificar, explicar y dar sentido a sus vivencias desde una perspectiva social. Además, esta práctica no solo funciona como un medio de comunicación, sino que también enriquece nuestras capacidades cognitivas y lingüísticas.

2.1.1 Estructura de las narraciones de experiencias personales

Las narraciones de experiencias personales tienen una organización estructural que no solo ordena los eventos, sino que también otorga significado a la experiencia relatada. Esta estructura ha sido ampliamente estudiada desde múltiples perspectivas. Labov y Waletzky (1967), en su análisis pionero sobre las narraciones orales, identificaron una serie de componentes básicos que conforman un esquema narrativo funcional. Según los autores, estos elementos —resumen, orientación, complicación, evaluación, resolución y coda— no solo estructuran el relato, sino que reflejan las intenciones del narrador y las necesidades de su audiencia.

Sin embargo, más allá de esta propuesta inicial, otros autores han ampliado y matizado este modelo. Por ejemplo, Labov (1972), destacó la importancia de la evaluación como el componente que dota de relevancia emocional y social al relato, transformándolo en un acto comunicativo significativo. Por su parte, Bruner (1990) argumentó que la estructura narrativa es un acto de construcción de sentido, donde el narrador organiza los eventos de acuerdo con esquemas culturales compartidos, permitiendo que la audiencia no solo comprenda la historia, sino que también se identifique con ella.

A continuación, se presentan los elementos estructurales clave de las narraciones de experiencias personales:

1. Resumen

El resumen es una introducción breve que adelanta el contenido general del relato y su propósito. Según Labov y Waletzky (1967), el resumen sirve para captar la atención del oyente o lector, generando interés por lo que está por venir. Este elemento puede ser

explícito, cuando el narrador enuncia directamente de qué tratará su historia, o implícito, cuando el contenido se deduce del contexto.

Ejemplo 1: "Solo una vez me pasó algo en que sentí que mi vida estaba en peligro, pero siento que fue más como una idea mía." (M3, 2023)

Este caso refleja un resumen explícito, donde la hablante introduce de forma directa el tema central de la narración y prepara al oyente para lo que está por venir

2. Orientación

Este componente establece el contexto inicial del relato, proporciona información sobre los personajes, el lugar, el tiempo y las circunstancias previas a los eventos narrados. Según Bruner (1990), la orientación no solo introduce datos contextuales, sino que también sitúa al narrador dentro de un marco cultural reconocible para la audiencia.

Ejemplo 2: "Entonces acababa de salir de la escuela y pues ya fui a la parada. Entonces ehh había un lugar donde no había mucha gente y creo que ese fue mi primer error; sentarme en un lugar donde no había pues nadie más" (M2, 2023)

Aquí, la narradora establece un marco temporal y espacial específico, mientras introduce una percepción inicial del error que desencadenará la acción.

3. Complicación

La complicación introduce el conflicto o evento central que impulsa la narración. Este componente genera la tensión narrativa que mantiene el interés del receptor. Hardy (1968), señala que el conflicto es esencial para que el relato tenga sentido, ya que permite explorar las emociones y dilemas del narrador.

Ejemplo 3: " Venía para la escuela y mi papá me había dado un carro apenas, un Chevy y me dijo 'sí trae gas'. Y yo me confié y me vine por el Fray Junípero y me quedé ahí a la mitad, así en el carro y no sabía qué hacer; nadie me contestaba, hasta le tuve que marcar a mi ex novio y le dije es que no puedo salir de aquí ¿qué hago? Si me salgo del carro me atropellan y todos pi pi pi ... Así horrible. Duré ahí como 15 minutos." (M1, 2023)

En este ejemplo, la complicación radica en el problema inesperado (el auto sin gasolina) y las emociones asociadas (angustia, desesperación). El conflicto mantiene la atención del oyente al detallar una situación difícil.

4. Evaluación

La evaluación es el corazón de la narración, ya que refleja las emociones, juicios y reflexiones del narrador sobre los eventos relatados. Según Labov (1972), este componente dota al relato de profundidad subjetiva y lo convierte en una experiencia compartida. Además, MacIntyre (2007) sostiene que la evaluación conecta el relato con una narrativa más amplia de valores y significado.

Ejemplo 4: "Entonces no sabía qué hacer y lo primero que se me ocurrió a la mente fue evitar al último señor que estaba de este lado derecho siguiéndome y salirme corriendo entonces de que es la mitad de la Gómez Morín donde bueno, en frente de la estatua de la familia hasta el Oxxo que está atrás de la Gómez Morín me eché a correr porque no quería que pasara nada la verdad y como te digo pues sí las otras veces nada más (..) Y pues si sentí mucho miedo, Recuerdo que yo estaba muy alterada, Yo estaba tratando de controlar mis emociones primero como para qué preocuparme del entorno, la verdad. Estaba como de tranquila, tranquila, ya pasó, no importa si exageraste, no importa si no era cierto, hiciste lo correcto, ya tranquila. Pero pues, ya después pensé y dije ahh ¡que culeros! Y dije ah por eso estamos como estamos, no hay que confiar en los humanos..." (M4, 2023)

En este caso, la participante integra una evaluación emocional en el relato. Las emociones como el miedo, la alteración y la reflexión posterior ("ya tranquila", "ah por eso estamos como estamos") no solo justifican el evento narrado, sino que también conectan la experiencia personal con una crítica más amplia sobre la confianza y el juicio hacia las relaciones humanas.

5. Resolución

La resolución describe el desenlace del conflicto o la acción principal del relato. Este elemento proporciona una conclusión narrativa que cierra la trama de forma lógica o emocionalmente satisfactoria.

Ejemplo 5: "Experimenté un incidente familiar, un día mi mamá (...) Bueno como que perdió la consciencia y llegaron y me tocaron a mi casa y me dijeron que si era mi mamá la que estaba en la otra calle (...) entonces, empecé a darle respiración boca a boca hasta que llegó la ambulancia, pero estuvo todo bien o sea fue nada más como un ataque, como un shock que tuvo." (M6, 2023)

La narradora describe el desenlace del conflicto familiar al contar cómo se resolvió la situación de emergencia (dar respiración boca a boca y esperar a la ambulancia). La resolución transmite calma y alivio, proporcionando al oyente una conclusión clara al evento narrado.

6. Coda

La coda conecta la narración con el presente, indicando que la historia ha terminado y devolviendo la atención al aquí y ahora. Este componente también puede incluir una reflexión final del narrador sobre la relevancia del evento narrado.

Ejemplo 6: "Y de hecho esa vez creo que la más, la situación en la que más me he sentido en peligro." (M8, 2023)

En este caso, la hablante utiliza la coda para cerrar la historia, reflexiona sobre cómo la narración que contó fue significativa al marcar un punto de alta vulnerabilidad en su vida. Este comentario final conecta la experiencia narrada con el presente y refuerza su impacto emocional.

Riessman (2008), subraya que los elementos estructurales de las narraciones personales no son rígidos, sino que se adaptan al contexto cultural, al propósito del narrador y a las expectativas de la audiencia. Esto implica que el análisis narrativo debe considerar no solo la estructura interna del relato, sino también las dinámicas sociales y culturales que lo moldean. Por otro lado, Somers (1994), en su teoría de las narrativas sociales, argumenta que cualquier tipo de relato está profundamente influenciado por las narrativas colectivas que circulan en la sociedad, lo que refuerza la idea de que la estructura narrativa no es solo un reflejo de la experiencia individual, sino también un producto de interacciones culturales más amplias.

2.1.2 La evaluación como componente central en las narraciones de experiencias personales

Según Labov (1972), la evaluación dota al relato de profundidad al justificar por qué merece ser contado y cómo se conecta con las reflexiones y emociones del narrador. Este elemento transforma la narración en algo más que una simple descripción de hechos, otorgándole un significado personal y social. En ese sentido, la evaluación no solo intensifica el impacto del relato, sino que también articula las emociones del narrador, su perspectiva sobre los eventos y su intención

comunicativa. Labov distingue entre dos tipos principales de evaluación: la interna y la externa, cada una con características específicas que aportan diferentes niveles de profundidad al relato.

1. **Evaluación interna:** está integrada directamente en la narración y se entrelaza con los eventos relatados. Es decir, el narrador inserta comentarios evaluativos mientras describe los hechos, intensificando la importancia emocional o reflexiva del evento mientras ocurre. Este tipo de evaluación permite al hablante transmitir cómo vivió la experiencia en el momento en que sucedió, resaltando las emociones y pensamientos que lo acompañaron.

Ejemplo 7: "Yo corrí, corrí de arrancón, sentía que no podía respirar, pero sabía que tenía que seguir corriendo y casi choco con un árbol." (M8, 2023)

En este caso, la narradora no solo describe la acción (correr), sino que evalúa su estado emocional en tiempo real ("sentía que no podía respirar", "sabía que tenía que seguir"). Este tipo de evaluación intensifica la experiencia del conflicto y permite al oyente empatizar con la urgencia emocional que experimentó la participante en ese momento.

2. **Evaluación externa:** se sitúa fuera de la secuencia narrativa. A menudo aparece al inicio o al final del relato, cuando el narrador reflexiona retrospectivamente sobre el evento. Este tipo de evaluación permite al hablante analizar el significado o impacto de la experiencia desde una perspectiva externa a la narración, conectándola con aprendizajes, implicaciones más amplias o incluso su identidad.

Ejemplo 8: "Esa fue la situación que más marcó mi vida." (M6, 2023)

Este ejemplo muestra cómo la participante utiliza la evaluación externa para destacar el impacto del evento narrado en su vida, proporciona un cierre reflexivo que conecta el relato con su identidad. De modo que, la evaluación externa contextualiza la historia en un marco más amplio y subraya su relevancia más allá de la acción específica.

Por otro lado, la evaluación no solo organiza el relato, sino que también articula las implicaciones sociales y culturales de la experiencia narrada. Según Georgakopoulou (2008), la evaluación funciona como una herramienta discursiva que conecta las narraciones individuales con los valores y normas del grupo al que pertenece el narrador. Esto otorga al relato una dimensión sociocultural significativa, permitiendo que las historias individuales sean comprendidas y compartidas dentro de un marco colectivo.

Además, la evaluación cumple una función identitaria fundamental. Como señala Ricoeur (1984), al evaluar los eventos narrados, el narrador no solo les otorga sentido, sino que también articula su posición en relación con ellos. Esto es relevante en las narraciones de experiencias personales, donde la evaluación permite a las hablantes construir una narrativa coherente sobre quiénes son y cómo se relacionan con el mundo. Pongamos por caso, en el Ejemplo 8, la reflexión sobre el impacto de la experiencia ("Esa fue la situación que más marcó mi vida") no solo le otorga relevancia al evento, sino que también ayuda al narrador a posicionarse en relación con su experiencia, reforzando su identidad personal y social. Esto evidencia cómo la evaluación va más allá del relato individual para conectarse con narrativas más amplias sobre significado y pertenencia.

De modo que, el análisis del componente evaluativo es crucial para comprender cómo los narradores transforman eventos en historias significativas. Tanto la evaluación interna como la externa permiten a los hablantes articular emociones, reflexionar sobre el impacto de sus experiencias y compartirlas con su audiencia desde una perspectiva personal y cultural. Como sostiene Georgakopoulou (2008), la evaluación es una herramienta que no solo enriquece la narrativa, sino que también revela las dinámicas sociales y los valores colectivos que dan forma a las historias personales.

2.1.3 La noción de narraciones de experiencias personales en este estudio

Las narraciones de experiencias personales son una manifestación esencial de la capacidad humana para relatar vivencias y eventos, ya sean reales o imaginados. Más allá de ser un simple medio de comunicación, este proceso impacta las facultades cognitivas y habilidades de expresión al convertirse en una herramienta fundamental para dar sentido a nuestras experiencias. Como señala Schank (1990), narrar no es solo un acto de recordar o transmitir eventos, sino una forma básica de organizar el conocimiento humano y construir significados que nos permiten comprender el mundo que nos rodea.

En esta investigación, se entiende por narraciones de experiencias personales aquellos relatos en los que los narradores reconstruyen sus vivencias a través de la combinación de hechos, emociones, reflexiones y evaluaciones; estas historias no solo describen eventos, sino que también buscan persuadir, justificar y comunicar lo que el narrador considera significativo. Según Wortham (2001), las narraciones cumplen un rol crucial en la construcción de identidad, ya que ofrecen un

espacio para que los hablantes reflexionen sobre sus vivencias y se posicionen frente a los demás. Así, este tipo de discurso no solo organiza los eventos, sino que también revela perspectivas y valores que moldean la relación del narrador con su entorno.

Asimismo, las narraciones de experiencias personales se enriquecen mediante elementos como los gestos y las variaciones tonales, que amplifican y complementan la dinámica verbal del relato. McNeill (1992) destaca que los gestos son una extensión inseparable del lenguaje narrativo, añadiendo una dimensión visual que refuerza y matiza el significado del mensaje. Por su parte, Couper-Kuhlen (2001) subraya que los patrones entonativos, además de estructurar el relato, desempeñan un papel crucial en la expresión de las emociones y en la evaluación que el narrador hace de su experiencia.

Esta noción de narraciones de experiencias personales (como un acto que integra lenguaje, gestos y patrones entonativos para organizar y dar sentido a las vivencias) sustenta el enfoque de este estudio. En este proceso, la evaluación, los gestos y los tonos conforman una interrelación que enriquece la expresión narrativa, articulando emociones, juicios y reflexiones de manera integrada. Este enfoque permite observar cómo las narradoras no solo comunican lo vivido, sino que también transforman sus experiencias en relatos cargados de significado emocional y expresivo.

2.2 La teoría de la valoración

2.2.1 La lingüística sistémico- funcional y sus aportes a la teoría de la valoración

La lingüística sistémico-funcional, desarrollada por Halliday (1978), ofrece un modelo teórico que concibe el lenguaje como un recurso social dinámico, utilizado por los hablantes para construir significados en contextos específicos. Este enfoque se basa en la idea de que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que también la configura a través de interacciones sociales y culturales. Dentro de este marco, el concepto de registro es fundamental para conectar el lenguaje con su contexto de uso. Halliday (1978) identifica tres variables contextuales que determinan las opciones lingüísticas:

1. Campo, que describe el tema o actividad del discurso.
2. Tenor, que se refiere a las relaciones sociales y roles de los participantes.
3. Modo, que alude a la organización del discurso, ya sea oral, escrito o de otra naturaleza.

Además, este modelo se organiza en torno a tres metafunciones del lenguaje que explican su propósito comunicativo:

- La metafunción experiencial aborda cómo se representa la realidad y los eventos del mundo.
- La metafunción interpersonal explora cómo los hablantes expresan actitudes, negocian relaciones y construyen valores sociales.
- La metafunción textual analiza cómo los textos se estructuran de manera coherente en función del contexto.

Es precisamente la metafunción interpersonal la que proporciona el fundamento teórico para la teoría de la valoración desarrollada por Martin y White (2005). Al enfocarse en los recursos lingüísticos que los hablantes emplean para evaluar, persuadir y posicionarse en un discurso, la teoría de la valoración expande los principios de la lingüística sistémico-funcional hacia un análisis más detallado de los significados evaluativos. De esta manera, el marco hallidayano no solo define el lenguaje como un sistema funcional, sino que también habilita el estudio de la evaluación como un elemento esencial en la interacción social y cultural.

2.2.2 La teoría de Martín & White

La Teoría de la Valoración (Appraisal Theory), desarrollada principalmente por Martin y White (2005), constituye una extensión de la metafunción interpersonal de la Lingüística Sistémico-Funcional (Halliday, 1978; Matthiessen & Halliday 1997). Este enfoque analiza cómo los hablantes y escritores utilizan el lenguaje para evaluar, posicionarse y negociar significados dentro de interacciones discursivas. Su propósito es investigar los recursos evaluativos que permiten a los usuarios del lenguaje expresar actitudes, emociones y juicios en diversos contextos culturales y sociales

La teoría organiza el análisis de la evaluación de la narración en tres sistemas principales, diseñados para capturar los matices de significado interpersonal:

1. ACTITUD (*Attitude*): centrado en la evaluación emocional, ética y estética, este sistema incluye tres subsistemas:

- AFECTO: expresa emociones y sentimientos (positivos o negativos), como "estoy contenta" o "me siento inseguro".
 - JUICIO: evalúa conductas humanas según normas éticas o sociales, como "es una persona confiable" o "es irresponsable en su trabajo".
 - APRECIACIÓN: valora objetos, procesos o fenómenos en términos estéticos o funcionales, como "es una pintura impresionante" o "el diseño de la página es confuso". Según Martin y White (2005), este sistema es fundamental para entender cómo se expresan sentimientos y posturas de los hablantes.
2. COMPROMISO (*Engagement*): examina cómo los narradores manejan múltiples perspectivas en el discurso, ya sea incorporando otras voces (HETEROGLOSIA) o reforzando una postura (MONOGLOSIA). White (2003) lo describe como una herramienta para mapear la "dialogicidad" de un texto, es decir, cómo el hablante interactúa con otras posturas discursivas.
 3. GRADACIÓN (*Graduation*): se ocupa de cómo los hablantes ajustan la intensidad (fuerza) y la precisión categorial (foco) de las evaluaciones, permitiendo matizar o amplificar el impacto interpersonal de sus expresiones. Hood (2010) destaca que este sistema atraviesa los otros dos, dotándolos de mayor flexibilidad y dinamismo.

Después de haber descrito los sistemas de ACTITUD, COMPROMISO y GRADACIÓN y sus respectivos subsistemas, el siguiente esquema resume visualmente la estructura de la *Teoría de la Valoración*. Esta figura permite observar de manera clara las relaciones jerárquicas y conceptuales entre los sistemas principales y sus componentes:

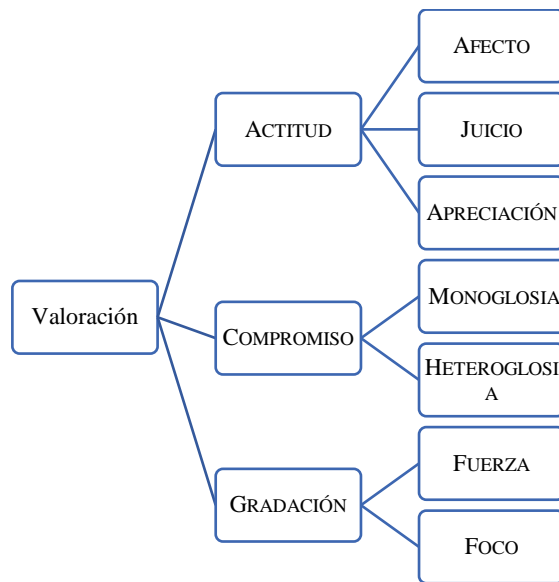


Figura 1 : Esquema de los sistemas y subsistemas de la Teoría de la Valoración Adaptado de (White, 2004) pp. 38

La *Escuela de Sídney*,¹ compuesta por investigadores como Martin, White, Rose, Macken-Horarik y Hood, ha aplicado esta teoría a una amplia gama de géneros discursivos. Por ejemplo, Martin y Rose (2003) destacan su uso en narrativas educativas y mediáticas, mientras que Macken-Horarik (2003) explora cómo los textos escolares utilizan la valoración para enseñar competencias críticas. Estos estudios han demostrado que los sistemas de la teoría de la valoración son herramientas esenciales para entender cómo el lenguaje construye relaciones sociales y posicionamientos ideológicos.

Además, Bednarek (2008) amplía este enfoque al investigar cómo la evaluación opera en textos multimodales, destacando su importancia en contextos mediáticos y culturales. De modo que, la *Teoría de la Valoración* no solo aborda cómo se expresan las evaluaciones, sino también cómo estas modelan las relaciones sociales y discursivas. Su versatilidad la ha consolidado como un marco analítico fundamental para el análisis del discurso, los estudios literarios y las narraciones personales.

¹ La "Escuela de Sídney" es un grupo de investigadores vinculados a la Lingüística Sistémico-Funcional que se desarrolló en la Universidad de Sídney, Australia. Este grupo, liderado por J.R. Martin, se ha destacado por sus contribuciones al análisis del discurso, particularmente en la teoría de los géneros y la teoría de la valoración, aplicadas a contextos educativos, mediáticos y narrativos.

2.2.3 El sistema de ACTITUD

El sistema de ACTITUD se enfoca en cómo los hablantes y escritores comunican significados valorativos relacionados con emociones, juicios y apreciaciones (Martin y White, 2005). Este sistema permite explorar las evaluaciones que reflejan no solo las perspectivas individuales de los hablantes, sino también las normas y valores compartidos en contextos sociales y culturales. Eggins y Slade (1997) destacan que el análisis de las evaluaciones emocionales es crucial para entender cómo los hablantes negocian relaciones interpersonales y construyen vínculos afectivos dentro del discurso.

Además, Hood (2010) subraya que el sistema de ACTITUD no solo articula significados emocionales, sino que también influye en la orientación ideológica del texto, moldeando la forma en que los destinatarios interpretan las evaluaciones implícitas o explícitas. Como componente esencial de la *Teoría de la Valoración*, este sistema se aplica en diversos géneros discursivos, desde narraciones personales hasta discursos académicos y mediáticos. Su análisis proporciona una herramienta para estudiar cómo las evaluaciones se utilizan estratégicamente para persuadir, influir y conectar emocionalmente con los interlocutores.

Como han señalado Martin y White (2005), los tres subsistemas de la ACTITUD (AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN) no operan de manera aislada, sino que se interrelacionan profundamente. En particular, el JUICIO y la APRECIACIÓN pueden entenderse como formas de afecto institucionalizado, es decir, como expresiones emocionales moduladas por normas sociales, culturales o estéticas. Así, mientras el AFECTO comunica emociones de manera más directa, el JUICIO evalúa conductas humanas según criterios éticos o normativos, y la APRECIACIÓN valora objetos o fenómenos a partir de convenciones estéticas o funcionales. Desde esta perspectiva, la evaluación constituye una emoción filtrada por los valores sociales e institucionales, lo que permite comprender por qué los hablantes recurren a distintos modos de valoración según el tipo de discurso y la relación interpersonal que establecen con sus interlocutores.

El subsistema de AFECTO

El subsistema de AFECTO en la Teoría de la Valoración aborda cómo los hablantes expresan emociones y sentimientos en el discurso. Según Martin y White (2005), el AFECTO representa la dimensión emocional de la evaluación, permitiendo que los narradores comuniquen estados de ánimo, actitudes emocionales y relaciones interpersonales. Este subsistema es fundamental

porque, a través de él, los participantes construyen vínculos afectivos con sus interlocutores, generando empatía o rechazo en función de las emociones expresadas. Y a partir de esto, crean también formas de alineación y solidaridad, en la medida en que las emociones compartidas posicionan al oyente respecto al contenido del relato o a sus protagonistas. El AFECTO puede manifestarse de dos maneras principales:

- a) Inscrita: cuando el hablante utiliza marcas lingüísticas valorativas explícitas para expresar evaluación.

Ejemplo 9: "Hablamos con nuestros jefes para mejorar la seguridad a la salida del trabajo porque sí caminamos con temor a la salida." (M7, 2023)

- b) Evocada: cuando la evaluación se sugiere mediante descripciones de eventos o comportamientos, es decir, se debe tener el contexto completo.

Ejemplo 10: "Yo iba caminando y sentí como que me estaban poniendo algo aquí, caminé más rápido porque me di cuenta que me iban a robar " (M2, 2023).

White (2001) destaca que la evaluación evocada suele ser más efectiva en narrativas porque involucra al lector en la interpretación emocional del texto.

Categorías del AFECTO

El *AFECTO* se organiza en varias categorías que reflejan diferentes tipos de emociones y estados de ánimo. Estas categorías permiten clasificar las emociones según su polaridad (positiva o negativa) y su orientación hacia el objeto evaluado:

1. FELICIDAD/INFELICIDAD(*Happiness/Unhappiness*):

Relacionada con emociones como alegría, amor, tristeza o antipatía.

Ejemplo 11: "Mi prima era una mujer que yo amaba." (M5, 2023)

Este enunciado expresa un vínculo emocional positivo hacia un ser querido, utiliza la palabra "amaba" como una evaluación inscrita de afecto positivo.

Ejemplo 11: "Es muy doloroso para mí y me pone triste lo que pasó con mi prima." (M5, 2023)

La participante narra una emoción negativa vinculada al dolor emocional y la tristeza tras una experiencia relacionada con su prima, mostrando una evaluación inscrita de polaridad negativa.

2. SEGURIDAD/INSEGURIDAD(*Security/Insecurity*):

Se refiere a sentimientos de confianza o ansiedad.

Ejemplo 12 "Me iban a robar, pero de repente pasó un muchacho y lo que hice fue abrazarlo." (M2, 2023)

Este ejemplo combina una emoción de inseguridad inicial con un giro positivo, donde la acción de abrazar a un desconocido genera un sentimiento de seguridad en el hablante. La valoración es evocada porque no hay una marca lingüística explícita de evaluación.

Ejemplo 13: "Duré parada en el tráfico como 15 minutos y nadie de mi familia me contestaba." (M1, 2023)

En este caso, la inseguridad se manifiesta en la inseguridad generada por la falta de respuesta de su familia, lo que sugiere una ansiedad creciente en el contexto del tráfico. De igual manera, no hay una marca lingüística de evaluación, se debe recurrir al contexto para saber la posición del hablante.

3. SATISFACCIÓN/INSATISFACCIÓN(*Satisfaction/Dissatisfaction*):

Asociadas con el cumplimiento de expectativas, metas o deseos.

"Estoy satisfecho con el progreso del proyecto."

Este enunciado refleja satisfacción con los logros alcanzados, utiliza una evaluación inscrita de *AFECTO* positivo.

Ejemplo 14: "Quería que esa persona sintiera lo que yo sentí por haberle hecho daño a mi prima." (M5, 2023)

Este ejemplo expresa una insatisfacción emocional, revelando el deseo de que otra persona experimente las emociones negativas vividas por el hablante. La evaluación es evocada puesto que, se debe conocer el contexto del daño familiar para saber la posición de la narradora.

4. INCLINACIÓN / DESINCLINACIÓN (*Inclination / Disinclination*):

analiza las emociones relacionadas con el deseo o el miedo hacia eventos futuros.

Ejemplo positivo: "Anhelo verte pronto"

Este enunciado expresa un deseo positivo hacia un evento anticipado y hay una marca lingüística explícita positiva del AFECTO.

Ejemplo 15: "Pero esta vez sí sentí mucho miedo porque me seguían cuatro hombres. "
(M4, 2023)

En este caso, la emoción de desinclinación se manifiesta en forma de miedo intenso hacia un evento que parecía inminente, expresado con una marca lingüística inscrita en el enunciado (miedo).

El *AFECTO* no se manifiesta de manera uniforme en todos los contextos culturales y discursivos. Bednarek (2008) enfatiza que las normas culturales influyen en cómo las emociones son aceptadas y expresadas. Por ejemplo, en narraciones de experiencias personales, emociones como el miedo o la tristeza pueden ser centrales para construir empatía, mientras que, en discursos más formales, las emociones tienden a atenuarse.

El subsistema de JUICIO

El subsistema de *JUICIO* dentro de la *Teoría de la Valoración* analiza cómo los hablantes evalúan las conductas humanas en términos de normas sociales, éticas o legales. Según Martin y White (2005), este subsistema permite a los narradores legitimar o cuestionar las acciones humanas, influyendo en cómo se interpretan los comportamientos en un contexto cultural y social. Estas evaluaciones son clave para construir relaciones interpersonales y posicionarse ideológicamente en un discurso.

En ese sentido, el JUICIO tiene un papel central en narrativas y textos argumentativos, donde las evaluaciones inscritas o evocadas del comportamiento humano refuerzan valores compartidos o desafían normas sociales. Macken-Horarik (2003) señala que el JUICIO es particularmente instructivo en géneros narrativos, ya que permite a los hablantes no solo describir acciones, sino también evaluarlas en términos de su aceptabilidad social o moral. Lemke (1998) añade que las evaluaciones de *JUICIO* no solo reflejan actitudes individuales, sino que también legitiman y reproducen estructuras de poder dentro de los discursos. De modo que, el JUICIO es una manera de

reforzar jerarquías sociales y valores ideológicos, posicionando a los hablantes dentro de marcos culturales específicos.

El *JUICIO* puede expresarse de dos maneras principales:

- a) Inscrita: a través de marcas lingüísticas explícitas que indican evaluación.

Ejemplo 16: "El señor estaba drogado muy mal. " (M2, 2023)

En este enunciado, el adjetivo *mal* constituye el núcleo del JUICIO negativo sobre el estado del hombre, ya que califica su comportamiento de manera explícita. El adverbio *muy*, por su parte, actúa como recurso de GRADACIÓN, intensificando la valoración negativa.

- b) Evocada: mediante descripciones de acciones o contextos que sugieren un juicio sin nombrarlo directamente.

Ejemplo 17: "Pensé que un señor me estaba siguiendo, pero siento que fue más como una idea mía. " (M3, 2023)

En este caso, la evaluación se evoca a través de la percepción de peligro, dejando al lector interpretar la acción del hombre como potencialmente cuestionable.

Categorías del JUICIO

El subsistema de *JUICIO* se organiza en dos categorías principales, cada una con su dimensión positiva y negativa:

1. ESTIMA SOCIAL (*Social Esteem*)

Estas evaluaciones pueden reforzar vínculos sociales al destacar comportamientos positivos o cuestionar conductas negativas sin necesariamente implicar un juicio moral explícito:

Ejemplo 18: "Yo corrí de arrancón y logré saltar la rama torcida para huir. " (M8, 2023)

Este ejemplo evalúa positivamente la capacidad de la hablante para reaccionar de manera rápida y efectiva en una situación de peligro.

Ejemplo 19: "A mí me da cosita cruzar calles porque, luego hay gente que es muy imprudente al manejar. " (M3, 2023)

Aquí, la evaluación negativa recae en los conductores imprudentes, se cuestiona su comportamiento desde una perspectiva social.

2. SANCIÓN SOCIAL (*Social Sanction*)

Evalúa comportamientos en términos de moralidad o legalidad, abordando cuestiones éticas y principios fundamentales que regulan la conducta humana.

Ejemplo 20: "No he podido hablar con la persona que le hizo daño a mi prima, pero tampoco me culpo porque es un proceso. " (M5,2023)

Este enunciado refleja un juicio positivo hacia la narradora, destaca su actitud reflexiva y su capacidad para lidiar con un proceso complejo sin autoculparse.

Ejemplo 21: "Yo llegué a la parada del camión muy alterada porque me estaba siguiendo, y la gente me miraba feo, me miraba feo y nadie se preocupaba por mí. " (M4, 2023)

En este caso, la evaluación negativa recae en los transeúntes, se critica su indiferencia hacia la situación de peligro de la participante y su falta de empatía.

Hunston y Thompson (2000) indican que estas evaluaciones son poderosas en discursos narrativos, ya que refuerzan o desafían los valores morales de una comunidad, posicionando a los hablantes ideológicamente. Por otro lado, Lemke (1998) añade que la polaridad negativa en estos juicios es especialmente relevante cuando se trata de desafiar o cuestionar las estructuras de poder al revelar cómo los discursos pueden resistir o subvertir normas establecidas.

El subsistema de APRECIACIÓN

El subsistema de *APRECIACIÓN* analiza cómo los hablantes califican objetos, procesos y fenómenos en términos de su valor estético, funcional o reactivo. De acuerdo con Martin y White (2005), este subsistema se centra en las actitudes hacia "cosas" más que hacia personas, destacando cómo se perciben cualidades intrínsecas o contextuales en los objetos evaluados. Van -Leeuwen (2008) argumenta que las evaluaciones de objetos y fenómenos en el discurso no solo reflejan actitudes individuales, sino que también articulan valores culturales compartidos. De modo que, este enfoque resalta cómo las valoraciones de *APRECIACIÓN* legitiman ciertas percepciones sociales, reforzando jerarquías culturales y estéticas en contextos discursivos específicos

La *APRECIACIÓN* puede manifestarse de las siguientes maneras:

- a) Valoración inscrita: cuando las evaluaciones son explícitas y se realizan a través de adjetivos o construcciones que califican directamente al objeto o fenómeno.

Ejemplo 22: "Ese lugar está un poquito feo. " (M4, 2023)

En este caso, el adjetivo *feo* califica negativamente al lugar de manera explícita, lo que refleja una valoración inscrita del entorno.

- b) Valoración evocada: cuando las evaluaciones se implican mediante descripciones que sugieren valoraciones sin expresarlas directamente.

Ejemplo 23: "Ese lugar que es hasta arriba hasta arriba. "(M4, 2023)

En el contexto mexicano, la locución *hasta arriba* implica lejanía, lo que evoca una valoración negativa del lugar en términos de accesibilidad y conveniencia.

Categorías de la APRECIACIÓN

Martin y White (2005) dividen la *APRECIACIÓN* en tres categorías principales, que permiten analizar los diferentes aspectos en los que un objeto o fenómeno puede ser evaluado:

1. REACCIÓN (*Reaction*): describe el impacto emocional que un objeto o fenómeno tiene en el narrador.

Ejemplo 24: "Pero al final estuvo todo bien, a mi mamá no le pasó nada. "(M6, 2023)

Este enunciado muestra una reacción positiva al expresar alivio y satisfacción por el desenlace de un evento peligroso.

Ejemplo 25: "Hay un lugar que se llama la calavera, ya con el nombre lo dije todo "(M8, 2023)

Aquí, la reacción negativa se refleja a través del nombre del lugar, que evoca una sensación de peligro y negatividad.

2. COMPOSICIÓN (*Composition*): evalúa la forma o estructura de un objeto o fenómeno, incluyendo aspectos como la simetría, el orden o la complejidad.

Ejemplo 26: "La Gómez Morín es un lugar familiar, a las siete de la noche donde aquel entonces todavía había luz "(M4, 2023)

Este enunciado destaca la estructura y el ambiente del lugar, calificándolo positivamente como un espacio seguro y familiar.

Ejemplo 27: "Esa calle si está estrecha y te lleva a lugares inseguros. "(M8, 2023)

En este caso, la evaluación negativa se centra en la estructura de la calle y su conexión con áreas peligrosas.

3. VALUACIÓN (*Valuation*): examina la importancia, el mérito o el valor social atribuido a un objeto o fenómeno.

Ejemplo 28: "El proyecto fue considerado un hito en la historia de la organización por su impacto social y alcance innovador"

Este ejemplo destaca la importancia del proyecto, lo considera como un logro significativo en términos de valor social y cultural.

Ejemplo 29: "ni siquiera llegue a la escuela y tenía dos horas de clase nada más" (M1, 2023)

En este enunciado, la valoración negativa recae en la percepción de falta de mérito o utilidad de la experiencia. La locución “ni siquiera” opera como un recurso de GRADACIÓN por FOCO, ya que acentúa el carácter liminal o marginal de la acción, sugiriendo que no se alcanzó el mínimo provecho esperado.

El subsistema de *APRECIACIÓN* es crucial en discursos narrativos y descriptivos, ya que permite a los hablantes influir en cómo los lectores perciben los elementos evaluados. Thompson (2013) resalta que estas evaluaciones no solo reflejan percepciones individuales, sino que también moldean cómo los fenómenos son interpretados en términos de su impacto emocional, su estructura interna y su valor dentro de un contexto cultural.

2.2.4 El sistema de COMPROMISO²

El subsistema de *COMPROMISO* examina cómo los hablantes manejan múltiples perspectivas y voces en un discurso. Según Martin y White (2005), este subsistema analiza los recursos lingüísticos que los participantes utilizan para incluir, excluir o posicionarse frente a otras voces, ya sea para alinearse con ellas o contrastarlas. En este sentido, el *COMPROMISO* permite mapear la "dialogicidad" del discurso, es decir, el grado en que los hablantes reconocen o ignoran las posibles posturas de sus interlocutores o audiencias. White (2003) enfatiza que este subsistema es fundamental en textos argumentativos, políticos y mediáticos, donde las voces pueden entrelazarse para persuadir, influir o incluso manipular al lector. Los recursos lingüísticos de *COMPROMISO* incluyen afirmaciones categóricas, negaciones, concesiones y atribuciones de ideas a terceros.

Categorías del COMPROMISO

Martin y White (2005) dividen este subsistema en dos grandes categorías:

² Aunque el sistema de *COMPROMISO* es crucial para analizar cómo se negocian las voces en un discurso, no formará parte del análisis de esta investigación. No obstante, su explicación es necesaria para comprender la estructura general de la *Teoría de la Valoración*, ya que interactúa con los sistemas de *ACTITUD* y *GRADACIÓN* para construir significados interpersonales en el lenguaje.

1. **MONOGLOSIA** (*Monoglossia*): se da cuando el hablante presenta su postura como una verdad absoluta, sin reconocer otras perspectivas posibles. Este recurso se encuentra en afirmaciones categóricas que no dejan espacio para el cuestionamiento:

Ejemplo 30: "El hombre se fue porque sabía que no tenía la razón." (M7, 2023)

En este enunciado, la narradora adopta una postura firme y presenta la razón de la acción del hombre como un hecho incuestionable. No se hace referencia a posibles interpretaciones alternativas ni se contempla otra perspectiva que pueda desafiar esta afirmación.

2. **HETEROGLOSIA** (*Heteroglossia*): ocurre cuando el participante reconoce otras voces o perspectivas en el discurso, ya sea para darles validez o para contrastarlas con su propio punto de vista. Este recurso incluye estrategias como concesiones, atribuciones de ideas a terceros o el uso de marcadores que sugieren apertura al debate.

Ejemplo 31: "Algunos dicen que esa calle es peligrosa, pero yo no estoy tan segura porque nunca he visto algo raro." (M7, 2023)

En este caso, la narradora introduce una perspectiva externa (la opinión de "algunos") y luego la contrasta con su propia experiencia. Este tipo de construcción discursiva refleja un diálogo implícito entre diferentes puntos de vista, resaltando la negociación entre lo dicho por otros y la experiencia personal.

2.2.5 El sistema de GRADACIÓN

El subsistema de *GRADACIÓN* analiza cómo los hablantes ajustan la intensidad y el grado de precisión en las evaluaciones para matizar o amplificar el impacto interpersonal de sus expresiones. Según Martin y White (2005), este subsistema desempeña un papel crucial en la construcción de significados, ya que brinda flexibilidad para manejar la fuerza de las evaluaciones según el propósito discursivo. Iedema et al (1994) destacan que el ajuste de intensidad en los enunciados es clave para influir en la interpretación del lector o interlocutor, especialmente en el género narrativo. Estos recursos no solo refuerzan las posturas del hablante, sino que también permiten negociar relaciones interpersonales al modular el impacto de las expresiones evaluativas.

Dimensiones de la GRADACIÓN

1. **FUERZA** (*Force*): la **FUERZA** evalúa la intensidad de una valoración y puede manifestarse a través de una escala de intensidad que incrementa o disminuye la evaluación por medio de modificadores léxicos, adverbios o construcciones comparativas.

Ejemplo 32: "Me quedé parada en el tráfico y **hasta** le tuve que marcar a mi exnovio." (M1, 2023)

En este enunciado, el uso de *hasta* intensifica la evaluación al sugerir que contactar al exnovio fue una medida extrema e inusual lo que resalta la magnitud de la situación narrada.

Ejemplo 33 "Y pues sí sentí **mucho** miedo porque mi mamá no me llamaba." (M5, 2023)
Aquí, el adverbio *mucho* amplifica la intensidad de la emoción y enfatiza el impacto emocional que el evento tuvo en la narradora.

Ejemplo 34: "Entonces ese **pedacito** de la salida hay un baldío." (M7, 2023)

El diminutivo *pedacito* atenúa la descripción al reducir la magnitud del espacio, lo que minimiza impacto en el contexto narrativo.

2. **FOCO** (*Focus*): evalúa la precisión o categorización de un fenómeno, es decir, si se define como prototípico o marginal dentro de una categoría.

Ejemplo 35: "Duré ahí **como** 15 minutos en el tráfico." (M1, 2023)

En este caso, la palabra *como* introduce una aproximación que suaviza la precisión de la duración y sugiere que la hablante no está completamente segura del tiempo exacto.

Ejemplo 36: "Al final mi mamá estuvo bien, **nada más** fue como un ataque." (M5, 2023)
La expresión *nada más* atenúa la gravedad del evento al categorizar el ataque como algo menor y no como una situación grave, lo que reduce su impacto en el discurso.

Como se puede observar, el subsistema de *GRADACIÓN* es crucial para matizar evaluaciones y destacar elementos clave en discursos narrativos. Iedema et al (1994) señalan que la manipulación de la *fuerza* y el *foco* permite a los hablantes ajustar sus posturas interpersonales para lograr un impacto más efectivo en su audiencia. Esto resalta cómo la *GRADACIÓN* es una herramienta poderosa para construir significados evaluativos que resuenen con los valores y expectativas del emisor y el receptor.

2.3 La entonación

La entonación es un fenómeno suprasegmental fundamental en la comunicación oral, ya que incide directamente en la interpretación del mensaje, la organización del discurso y la expresión de actitudes e intenciones del hablante (Cortés, 2002; Cruttenden, 1997). En términos fonéticos, se define como la variación en la frecuencia fundamental (F0) de un enunciado, es decir, los cambios en el tono de la voz a lo largo de la producción del habla (Quilis, 2017; Hualde, 2003). Estas variaciones melódicas no solo permiten distinguir entre distintos tipos de enunciados, sino que también tienen un impacto significativo en la estructura lingüística, la pragmática y la prosodia de una lengua (Ladd, 2008).

En español, la entonación desempeña un papel importante en la evaluación y construcción de juicios dentro de narraciones de experiencias personales. La variación tonal permite a los hablantes enfatizar ciertos elementos del discurso, modificar el significado pragmático de los enunciados y establecer contrastes entre diferentes actos de habla, como afirmaciones, interrogaciones o expresiones de duda (Prieto, 2003; Sosa, 1999). Además, estudios previos han demostrado que la entonación no solo delimita las unidades informativas dentro del discurso, sino que también contribuye a la estructura de la argumentación, la coherencia y la cohesión textual (Estebas-Vilaplana, 2008).

Desde una perspectiva lingüística, la entonación cumple funciones esenciales para la comunicación. Quilis (2017) señala que este aspecto resulta de la interacción entre la melodía y el acento, elementos que permiten marcar diferencias entre modalidades oracionales, distinguir estructuras sintácticas ambiguas y resaltar información relevante dentro del enunciado. En este sentido, la entonación no solo es un fenómeno fonológico, sino también un mecanismo clave en la construcción del significado discursivo y en la interacción verbal (Gussenhoven, 2004).

Asimismo, la entonación tiene una fuerte dimensión sociolingüística. Diversos estudios han demostrado que los patrones entonativos pueden variar significativamente según la región geográfica, la comunidad de habla e incluso factores como el nivel de formalidad y la intención comunicativa del hablante (Ladd, 2008; Face, 2008; Sosa, 1999). En español, se han identificado diferencias entonativas entre variedades dialectales, lo que refuerza su papel en la identidad lingüística de los hablantes (Hualde y Prieto, 2015). Por ejemplo, las interrogaciones pueden

presentar patrones ascendentes en algunas variedades del español peninsular, mientras que en ciertas variantes del español mexicano predominan los contornos descendentes (Sosa, 1999).

Para el análisis de la entonación, se han desarrollado diversos modelos teóricos que buscan describir y sistematizar sus características en el discurso. Uno de los enfoques más influyentes es el Modelo Métrico-Autosegmental (Pierrehumbert, 1980), el cual ha permitido representar con precisión los contornos entonativos y sus funciones dentro de distintos tipos de enunciados. En los siguientes apartados, se abordarán en detalle los principales componentes de la entonación, los modelos de análisis, sus funciones en el discurso y los sistemas de etiquetado que han facilitado su estudio en el español.

2.3.1 Componentes de la entonación

Melodía y variaciones tonales

La melodía se refiere a las variaciones en la frecuencia fundamental (F0) a lo largo de un enunciado, generando distintos contornos entonativos que cumplen funciones discursivas y expresivas (Hualde, 2003; Prieto, 2003). Estas variaciones permiten diferenciar entre oraciones declarativas, interrogativas y exclamativas, además de aportar información sobre la actitud del hablante y su intención comunicativa (Cruttenden, 1997).

En español, los contornos melódicos pueden clasificarse en ascendentes, descendentes y sostenidos (Sosa, 1999). Los ascendentes suelen estar asociados con preguntas o enunciados incompletos, mientras que los descendentes aparecen con mayor frecuencia en declaraciones o afirmaciones categóricas. Por su parte, los patrones sostenidos pueden indicar continuidad dentro del discurso o enfatizar un segmento de la enunciación (Ladd, 2008).

Desde una perspectiva acústica, la melodía está determinada por las vibraciones de las cuerdas vocales, las cuales producen variaciones en el tono de la voz. A nivel fonológico, estas variaciones tonales pueden analizarse dentro de modelos teóricos como el Modelo Métrico-Autosegmental (Pierrehumbert, 1980), que proporciona una representación detallada de los cambios melódicos en relación con la estructura del discurso.

Acento y prominencia

El acento es un elemento fundamental en la estructura rítmica y entonativa del español. Tradicionalmente, el estudio del acento ha sido abordado desde dos perspectivas principales: el

acento léxico, que pertenece al dominio de la fonología segmental, y el acento tonal, que forma parte del sistema entonativo del idioma (Hualde, 2007; Sosa, 1999). Además, en la prosodia del español se ha identificado el fenómeno del foco prosódico, que genera modificaciones en la prominencia de ciertos elementos dentro del enunciado (Face, 2001; Estebas-Vilaplana y Prieto, 2008).

Desde esta perspectiva, el acento en español puede analizarse en tres dimensiones fundamentales:

1. Acento léxico (*stress accent*): el español es una lengua de acento fijo y predecible, donde cada palabra polisilábica posee una sílaba tónica que se percibe con mayor prominencia que las demás (Hualde, 2005). Esta prominencia es distintiva y permite diferenciar palabras con la misma estructura segmental, como en *término* (sustantivo), *termino* (verbo en presente) y *terminó* (verbo en pasado). Quilis (1993) y Hualde (2005) han analizado la naturaleza fonológica del acento léxico en español, destacando su rol en la estructura silábica y en la delimitación de palabras dentro del discurso.
2. Acento de foco o enfático (*focus prosody*): el acento también puede usarse para resaltar información en un enunciado. Este fenómeno, conocido como foco prosódico, ocurre cuando un hablante enfatiza un elemento particular a través de la modificación de la prominencia acústica (Face, 2001; Estebas-Vilaplana y Prieto, 2008). Estudios en prosodia del español han demostrado que el foco contrastivo se asocia con cambios en la duración, intensidad y frecuencia fundamental (F0) de la sílaba acentuada, lo que contribuye a marcar estructuras informativas dentro del discurso (Face, 2008).
3. Acento tonal (*pitch accent*): a diferencia del acento léxico, que pertenece a la fonología segmental, el acento tonal es un fenómeno suprasegmental que se asocia con el sistema entonativo del español (Sosa, 1999; Hualde & Prieto, 2015). En este sentido, el español no es una lengua tonal en el mismo sentido que el chino o el yoruba, donde los tonos cambian el significado léxico de las palabras. Sin embargo, la entonación en español puede modificar la interpretación pragmática de un enunciado. Por ejemplo, la diferencia entre una afirmación (*Vino Juan.*) y una pregunta (*¿Vino Juan?*) puede depender exclusivamente del patrón tonal final sin necesidad de cambios sintácticos o morfológicos (Sosa, 1999).

Ritmo, pausas y velocidad de elocución

El ritmo en español se considera silábico, lo que significa que la duración de las sílabas tiende a ser relativamente uniforme en comparación con lenguas como el inglés, donde el ritmo está determinado por el acento (Estebas-Vilaplana y Prieto, 2008; Frota & Prieto, 2015). Este factor influye en la percepción de la fluidez del discurso y en la organización prosódica de los enunciados.

Las pausas, por su parte, cumplen un papel crucial en la segmentación del discurso y en la estructuración de la información. Ladd (2008) distingue entre dos tipos principales de pausas:

- Pausas fisiológicas, que responden a la necesidad de respirar durante la elocución.
- Pausas discursivas, que tienen una función pragmática y pueden indicar énfasis, cambio temático o la delimitación de estructuras sintácticas complejas.

Finalmente, la velocidad de elocución también afecta la percepción de la entonación. Un ritmo acelerado puede dificultar la identificación de los contornos melódicos, mientras que un ritmo pausado permite resaltar determinados patrones tonales (Cruttenden, 1997). Asimismo, la velocidad del habla varía en función del contexto comunicativo, la intención del hablante y su variedad dialectal (Hualde, 2003).

2.3.2 Modelos de análisis de la entonación

A lo largo de los años, el estudio de la entonación ha dado lugar a diversos modelos teóricos que buscan describir y sistematizar sus características en el discurso. Entre los enfoques más influyentes se encuentran el modelo de configuraciones, desarrollado dentro de la tradición británica, y el modelo de niveles, asociado con la escuela americana. Posteriormente, el Modelo Métrico-Autosegmental (AM) se convirtió en la principal herramienta para el análisis fonológico de la entonación en diversas lenguas, incluido el español.

Modelo de configuraciones (escuela británica)

El modelo de configuraciones, propuesto dentro de la tradición fonética británica, explica la entonación como una secuencia de patrones tonales que estructuran el enunciado en función de sus variaciones melódicas. En este modelo, cada enunciado se compone de las siguientes unidades fundamentales (O'Connor & Arnold, 1973):

- El núcleo (nucleus): la sílaba tónica con mayor prominencia dentro del enunciado. Es el punto donde se produce la mayor variación tonal y determina el tipo de contorno entonativo.
- La cabeza (head): la primera sílaba tónica antes del núcleo. Marca el inicio de la curva melódica y suele mostrar un ascenso tonal.
- La precabeza (prehead): las sílabas átonas que preceden a la cabeza. Suelen mantenerse en un tono bajo y estable.
- La cola (tail): las sílabas que siguen al núcleo y completan el movimiento tonal. Pueden descender, mantenerse o elevarse dependiendo de la intención comunicativa.

Estos elementos se combinan para formar estructuras melódicas más amplias:

- El contorno prenuclear: incluye la precabeza y la cabeza. Define el inicio del enunciado y sugiere el tipo de curva entonativa.
- El contorno nuclear: Compuesto por el núcleo y la cola. Es la parte del enunciado con mayor carga informativa y suele definir la modalidad de la oración (declarativa, interrogativa, etc.).

A continuación, se presenta un esquema del modelo de configuraciones aplicado a la oración declarativa "No me gusta el café", donde se observan las diferentes partes del contorno entonativo.

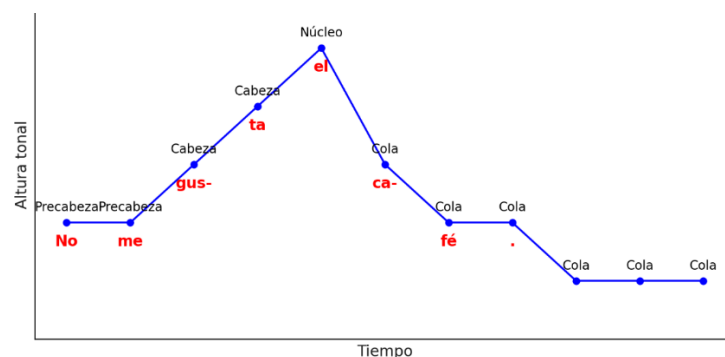


Figura 2: modelo de configuraciones (imagen propia)

En la imagen, se puede evidenciar la precabeza ("No me"), representada como una línea baja y estable al inicio del enunciado. En este modelo, la precabeza está formada por sílabas átonas que preceden a la primera sílaba acentuada (gus-). Por lo tanto, no presenta una variación tonal

significativa. A continuación, se encuentra la cabeza ("*gus-ta*"). A partir de la primera sílaba tónica (*gus-*), la melodía empieza a ascender gradualmente. Esta parte del enunciado contiene sílabas acentuadas que marcan el inicio del contorno entonativo y contribuyen a la estructuración rítmica del enunciado.

Después, está el núcleo ("*el*"), que constituye la sílaba más prominente del enunciado. En este punto, se produce la variación tonal más significativa, alcanzando el tono más alto de la oración. Esta prominencia marca el énfasis prosódico del hablante y define el contorno melódico de la oración. Finalmente, la cola ("*ca-fé*") se caracteriza por una disminución progresiva en la entonación. Después del núcleo, el tono desciende hasta llegar al final del enunciado. En este caso, el descenso tonal indica que se trata de una declaración afirmativa, característica de los enunciados declarativos en español (Ortega, 2018).

Este contorno melódico es característico de una oración declarativa neutra en español. Sin embargo, si la misma oración se pronunciara con intención interrogativa, el núcleo mostraría una subida más pronunciada, y la cola probablemente se elevaría al final ("*¿No me gusta el café?*"), reflejando la entonación típica de las preguntas en español (Sosa, 1999).

Modelo de niveles (Escuela Americana)

En contraste con el modelo británico, la Escuela Americana, representada por autores como Pike (1945) y Trager & Smith (1951), analiza la entonación en términos de niveles tonales discretos, en lugar de configuraciones globales. Según este enfoque, los contornos melódicos se construyen a partir de la combinación de dos niveles tonales básicos:

- Nivel alto (H)
- Nivel bajo (L)

(A diferencia de modelos posteriores, este sistema no contempla un nivel medio).

Posteriormente, Quilis (1993) amplía esta propuesta y refina el modelo para el español, incorporando:

1. Tres niveles tonales:

- Bajo (L)

- Medio (M)
- Alto (H)

2. Dos junturas terminales:

- Ascendente (↗) → Puede producirse con o sin pausa y se emplea en preguntas y ciertas enumeraciones.
- Descendente (↘) → También puede darse con o sin pausa y es característica de declaraciones afirmativas y comandos.

3. Dos tipos de acento:

- Acento fuerte → Mayor prominencia tonal.
- Acento débil → Menos prominencia tonal.

A continuación, se presenta una representación visual de este modelo:

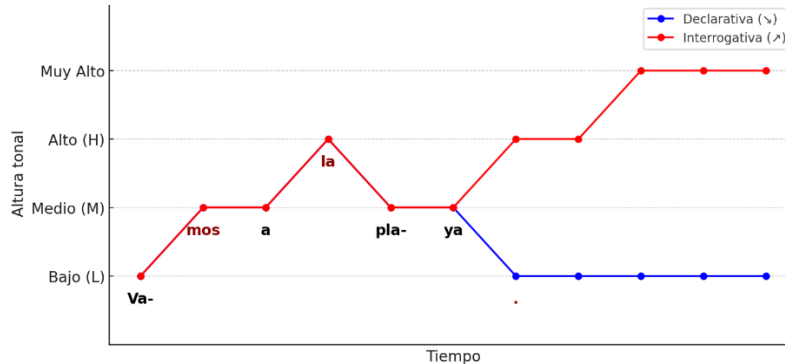


Figura 3: modelo de niveles (imagen propia).

En el caso de las oraciones declarativas, representadas en azul, se observa un descenso progresivo en la entonación, pasando por los niveles Alto (H) → Medio (M) → Bajo (L) al final del enunciado. Este comportamiento melódico es característico de las afirmaciones en español y contribuye a la percepción de cierre en la comunicación oral. Por otro lado, las oraciones interrogativas, representadas en rojo, presentan un ascenso progresivo, donde el núcleo del enunciado alcanza un nivel alto o muy alto, lo que refleja la entonación ascendente típica de preguntas absolutas. Además, la propuesta de Quilis (1993) introduce la distinción entre acentos fuertes y débiles,

donde los acentos fuertes, resaltados en rojo oscuro, marcan las sílabas con mayor prominencia tonal dentro del enunciado. Esta diferencia no solo influye en la percepción del mensaje, sino que también afecta la estructura rítmica y tonal del discurso, determinando su organización prosódica y la manera en que el oyente procesa la información.

El Modelo Métrico-Autosegmental

El Modelo Métrico-Autosegmental (AM) es una de las principales herramientas para el análisis de la entonación en la fonología moderna. Fue propuesto por Pierrehumbert (1980) para describir la entonación del inglés dentro del marco de la fonología generativa. Su enfoque innovador se basa en la idea de que la entonación no es un fenómeno continuo, sino que puede analizarse mediante unidades discretas de tono, organizadas jerárquicamente. A diferencia de modelos anteriores, como el modelo de configuraciones de la escuela británica o el modelo de niveles de la escuela americana, el Modelo AM permite una representación más precisa y estructurada de los contornos entonativos, utilizando una notación fonológica basada en acentos tonales, tonos de juntura y tonos de frase (Ladd, 2008).

Las principales modificaciones realizadas para ajustar el Modelo AM al español incluyen:

1. Revisión del sistema de acentos tonales

- Mientras que en inglés los acentos tonales son más contrastivos, en español se estableció un sistema más reducido, pero estructuralmente relevante (Hualde, 2005).
- Se definieron L* y H* como acentos tonales básicos, junto con L+H* y H+L* para representar movimientos tonales complejos en sílabas acentuadas.

2. Eliminación del acento de frase

- Una de las diferencias más importantes entre el inglés y el español en términos prosódicos es la ausencia del acento de frase en español. En inglés, el modelo de Pierrehumbert (1980) incorpora acentos de frase, que se sitúan entre el último acento tonal y el tono de juntura final, sin estar asociados a una sílaba específica. Sin embargo, en español, el acento de frase no es necesario, ya que los tonos subyacentes (tonales o de juntura) se asocian directamente con las sílabas

prominentes (Sosa, 1999) En su lugar, el español distingue únicamente entre acentos tonales y tonos de juntura (Llisterri, 2001).

Dentro de la adaptación del Modelo AM al español, Sosa (1999) propone un repertorio detallado de tonos, basado en la combinación de acentos tonales nucleares y tonos de juntura. A diferencia del inglés, donde los tonos de frase tienen una función más restringida, en español se integran dentro de combinaciones tonales más amplias. Sosa clasifica los tonos en tres categorías principales:

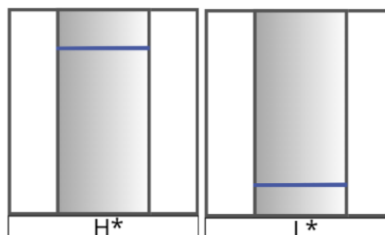
Categoría	Combinaciones de acentos tonales y de juntura			
Ascendentes	H* H%	L* H%	H+L * H%	L*+H H%
Descendentes	H* L%	L* L%	H+L* L%	H+H* L%
Suspensivos	H*+H L%			

Tabla 1: Repertorio de tonos del español propuesto por Sosa (1999)

2.3.3 Sistema Sp_ToBI

Para analizar y representar la entonación del español de manera sistemática, se han desarrollado distintos sistemas de etiquetado prosódico basados en el Modelo Métrico-Autosegmental (AM). Uno de los más influyentes es Sp_ToBI, una adaptación del sistema ToBI (*Tones and Break Indices*), originalmente diseñado para el inglés por Beckman & Ayers (1997). El propósito de Sp_ToBI es proporcionar un sistema estandarizado para la transcripción de la entonación del español, permitiendo la identificación de acentos tonales, marcas de acento y fronteras prosódicas en distintos tipos de enunciados. Las representaciones tonales del Sp_ToBI son las siguientes, de acuerdo con la versión revisada por Estebas-Vilaplana y Prieto (2008):

Acentos tonales



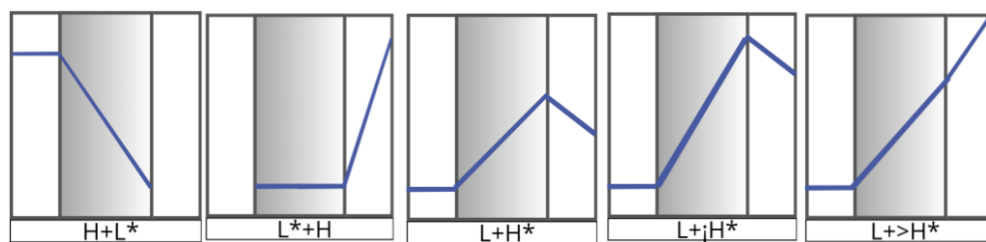


Figura 4: Acentos tonales del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).

Tonos de juntura media

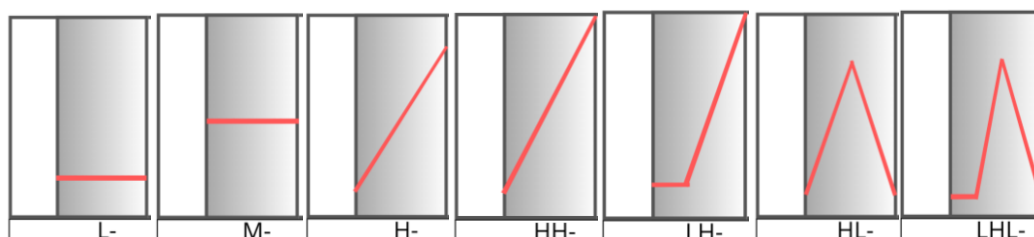


Figura 5: Tonos de juntura media del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).

Tonos de juntura final

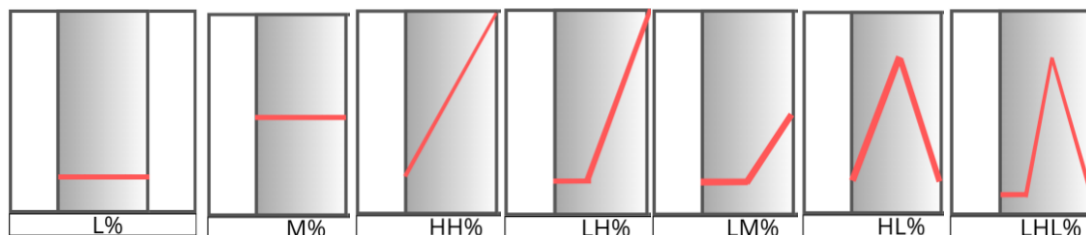
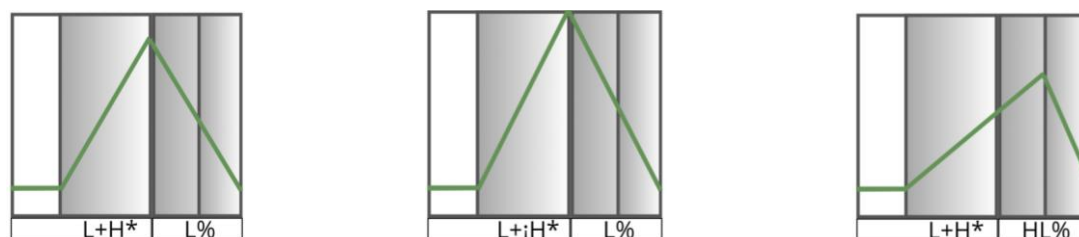


Figura 6: Tonos de juntura final del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).

Configuraciones nucleares



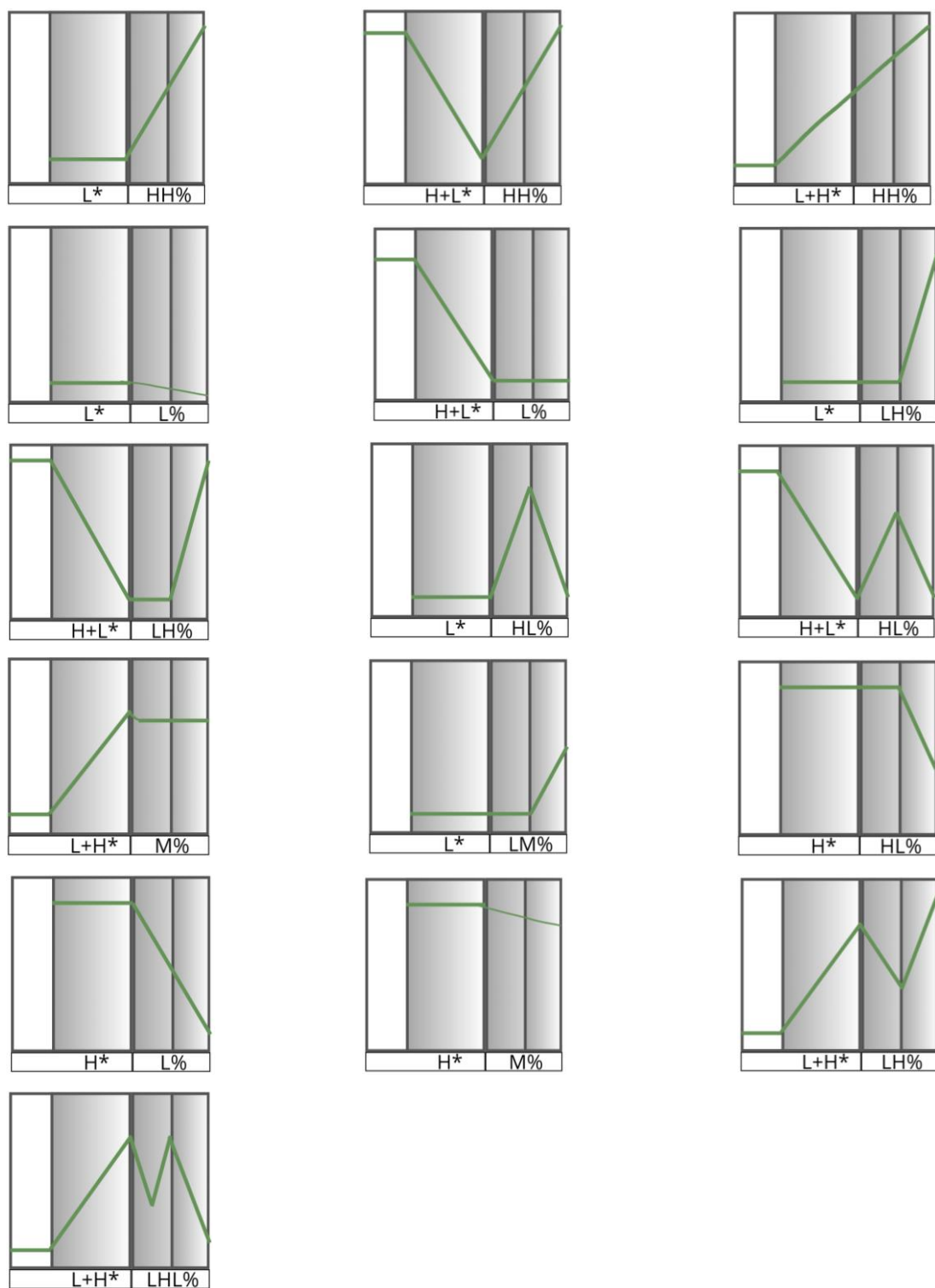


Figura 7: Configuraciones nucleares del Sp_ToBI en su revisión del 2008. (Figura adaptada de Estebas-Vilaplana y Prieto, 2008).

El sistema de etiquetado Sp_ToBI ha sido utilizado para la representación de la entonación en español, proporcionando una notación basada en el modelo Métrico-Autosegmental

(Pierrehumbert, 1980). Sin embargo, debido a las variaciones prosódicas en las diferentes variedades del español, Hualde y Prieto (2015) propusieron una actualización con el objetivo de hacer la notación más transparente y consistente en distintos dialectos del español. Según Frota y Prieto (2015), la revisión busca respetar la diversidad prosódica del español, al mismo tiempo que mantiene un sistema de notación que sigue de cerca el contorno de la frecuencia fundamental (F0), lo que facilita la comparación entre lenguas.

Sp_ToBI Estebas y Prieto (2008):	Sp_ToBI Hualde y Prieto (2015)
L+>H*	L+<H*
	L+ _i H* (circunflejo)
	!H-
HH%	H%
M%	!H%
LM%	L!H%

Tabla 2: Actualizaciones de las representaciones tonales del español contenidas en Transcription of Intonation of the Spanish Language (TISL), coordinado por Prieto & Roseano (2015).

2.4 La kinésica

El estudio de la kinésica, entendido como el análisis de los movimientos corporales y gestuales en la comunicación, ha sido fundamental para comprender la interacción humana. Desde la antropología y la psicología evolutiva, se ha planteado que la comunicación gestual precedió al lenguaje verbal y constituyó una de las primeras formas de interacción entre los seres vivos (Hewes, 1992; Corballis, 2002; Arbib, 2012). Según Tomasello (2010), los primates utilizan gestos con intenciones comunicativas específicas, lo que sugiere que estos movimientos corporales sirvieron como una base evolutiva sobre la cual se desarrolló el lenguaje hablado. De manera similar, los estudios propuestos por De Waal (2014, 2016) han demostrado que especies como los chimpancés y bonobos poseen repertorios gestuales estructurados, empleados para regular interacciones sociales y expresar estados emocionales, reforzando la idea de que la comunicación no verbal tiene raíces biológicas.

Desde un enfoque comunicativo, autores como McNeill (1992, 2008) y Kendon (2004) han enfatizado la naturaleza multimodal del lenguaje, argumentando que los gestos no son simples acompañantes del habla, sino que cumplen funciones específicas en la estructuración del discurso

y la regulación de la interacción. En esta línea, Knapp et al (2014) destacan que los gestos y movimientos corporales no solo complementan el lenguaje hablado, sino que en algunos casos pueden sustituirlo o incluso contradecirlo, proporcionando pistas esenciales para la interpretación del mensaje.

A nivel disciplinar, la kinésica ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. En el campo de la psicología, los trabajos de Ekman y Friesen (1969, 1972) han sido clave para comprender la relación entre las expresiones faciales, la gestualidad y las emociones. Desde la lingüística, el análisis del lenguaje corporal ha permitido profundizar en la pragmática de la comunicación y los mecanismos de regulación conversacional (Hall & Knapp, 2013). Por su parte, la antropología y la sociología han explorado las diferencias culturales en el uso de gestos y posturas, destacando la variabilidad en la interpretación de la comunicación no verbal (Goffman, 2017; Birdwhistell, 2010).

En la actualidad, la neurociencia ha ampliado el estudio de la kinésica al examinar su relación con los procesos cognitivos. Kappas et al (2013) han investigado cómo los movimientos corporales reflejan estados mentales y emocionales, aportando evidencia sobre el vínculo entre la kinésica y la actividad cerebral. A su vez, la teoría de la simulación encarnada de Gallese y Lakoff (2005) propone que la comprensión de gestos y expresiones no verbales involucra procesos neuronales que simulan internamente las acciones observadas.

Este apartado abordará la kinésica desde su fundamentación teórica, explorando su relación con la evolución humana, su papel en la comunicación multimodal y su estudio desde diversas disciplinas. Esta revisión permitirá comprender la kinésica no solo como un complemento del lenguaje verbal, sino como un sistema de significado en sí mismo, esencial para la interacción humana (Ekman & Friesen, 1969; Kendon, 2004; McNeill, 2005; Knapp et al., 2014).

2.4.1 Categorías de Ekman y Friesen

Paul Ekman y Wallace Friesen (1969; 1972) desarrollaron un sistema de clasificación para los comportamientos no verbales, identificando cinco categorías principales: emblemas, ilustradores, reguladores, adaptadores y expresiones afectivas. Esta clasificación ha sido ampliamente utilizada en estudios sobre comunicación no verbal, ya que permite analizar los gestos y movimientos corporales en función de su origen, función e interacción con el lenguaje verbal.

A continuación, se presentan en detalle cada una de estas categorías, junto con sus subcategorías:

1. Emblemas

Los emblemas son gestos que poseen un significado convencionalizado dentro de una cultura y pueden sustituir palabras o frases completas. Su principal característica es que tienen una traducción verbal directa y son ampliamente comprendidos dentro de un grupo social.

Subcategorías de los emblemas

- Emblemas arbitrarios: son gestos cuyo significado es completamente convencional y no tiene relación visual con lo que representan. Ejemplo de ello es el pulgar arriba, que indica aprobación en muchas culturas (Morris, 1979). Un caso particular es el movimiento de cabeza, que puede significar afirmación o negación dependiendo del contexto cultural (Kendon, 1990).
- Emblemas icónicos: representan visualmente el concepto que transmiten, como el gesto de llevarse la mano a la boca para indicar que se está comiendo.
- Emblemas culturales vs. universales: presentan variaciones significativas dependiendo del contexto sociocultural en el que se emplean. Algunos gestos tienen un significado específico dentro de una comunidad, lo que puede llevar a diferencias en su interpretación. Un ejemplo de ello es el gesto de “OK” con la mano, el cual es entendido como una señal de aprobación en muchos países, pero en otros, como Brasil o Turquía, puede tener una connotación ofensiva (Ekman & Friesen, 1969). En contraste, ciertos emblemas son reconocidos a nivel global, independientemente de la cultura. Entre estos se encuentran el pulgar arriba, que suele indicar aprobación, la señal de victoria con los dedos en forma de V y el gesto de stop con la palma extendida, todos ampliamente documentados en estudios sobre comunicación no verbal (Morris, 1979; Kendon, 2004).

Asimismo, hay gestos que, aunque parecen universales, pueden adquirir matices culturales específicos. El guiño es un ejemplo de ello, ya que en muchas sociedades se asocia con la complicidad o la coquetería, mientras que en otros contextos puede no ser interpretado de la misma manera (Knapp, Hall & Horgan, 2014). Otro caso es el gesto de sacar la lengua, que en diversas partes del mundo puede indicar burla o irreverencia, mientras que en el Tíbet se considera un acto de respeto hacia el interlocutor (Efron, 1941).

2. Ilustradores

Los ilustradores son gestos que acompañan el habla para reforzar, clarificar o estructurar el discurso (McNeill, 1992; Kendon, 2004). A diferencia de los emblemas, no tienen un significado independiente, sino que complementan el mensaje verbal.

Tipos de ilustradores

- Batones: marcan el ritmo del discurso o enfatizan ciertas palabras clave. Ejemplo de esto es golpear la mesa al decir “esto es importante”. También se incluyen gestos como asentir o sacudir la cabeza para enfatizar aprobación o duda (Ekman & Friesen, 1972).
- Ideográficos: representan visualmente conceptos abstractos, funcionando como un apoyo gestual para expresar ideas que no pueden ser fácilmente descritas con palabras (Ekman & Friesen, 1969). Un ejemplo de este tipo de ilustrador es mover las manos en un patrón circular para indicar que alguien está "dándole vueltas" a un asunto, reforzando la noción de indecisión o reflexión. A nivel facial, ciertos gestos pueden actuar como ilustradores ideográficos, aportando información adicional sobre el estado emocional o cognitivo del hablante; ampliar los ojos al mencionar una sorpresa o fruncir el ceño para expresar duda son ejemplos de gestos que refuerzan la intención del discurso, intensificando la percepción del mensaje (Knapp et al., 2014). En algunas ocasiones, el fruncimiento del ceño no solo expresa duda, sino que también puede ser un indicador de procesamiento cognitivo negativo, relacionado con una sensación de alerta ante posibles amenazas (Kret & de Gelder, 2012).

Además del ceño, otros movimientos faciales cumplen esta función. Los movimientos de la boca, como fruncir los labios al expresar duda, pueden servir como ilustradores emocionales, reforzando el tono del mensaje verbal y proporcionando señales no verbales que ayudan a interpretar la actitud del hablante (Ekman, 2003). Asimismo, el levantamiento de cejas y la apertura de los ojos pueden actuar como marcadores discursivos, indicando momentos de énfasis emocional dentro del relato. Estos gestos pueden ser interpretados como señales de sorpresa o reflexión sobre lo que está a punto de decirse, enfatizando la importancia de la información que sigue (Flecha-García, 2010).

- Deícticos: se utilizan para señalar objetos, personas o direcciones específicas (Müller, 2013).
- Espaciales: indican tamaño, forma o distancia de un objeto. Por ejemplo, abrir los brazos para mostrar la magnitud de algo o inclinarse hacia adelante para demostrar interés en la conversación (Pease & Pease, 2004).
- Cinéticos: Representan acciones físicas, como imitar con las manos el acto de escribir o conducir.
- Pictográficos: Dibujan en el aire la forma de un objeto o escena (ejemplo: trazar un cuadrado en el aire para representar una pantalla).
- Numéricos: Representan cantidades mediante gestos. Ejemplo: levantar cinco dedos al decir "nos vemos en cinco minutos" (Kendon, 2004).

Los ilustradores son complementarios al habla y tienden a aumentar cuando una persona está emocionalmente involucrada en la conversación (McNeill, 1992; Kendon, 2004).

3. Reguladores

Los reguladores son gestos que estructuran la conversación, ayudando a coordinar los turnos de habla y sincronizar la interacción (Ekman & Friesen, 1969).

Funciones de los reguladores

- Inicio de turno: un gesto común es levantar la mano levemente para indicar que se desea hablar (Ekman & Friesen, 1969).
- Mantenimiento del turno: usar gestos como mover la mano hacia adelante para indicar que se quiere seguir hablando o asentir repetidamente para indicar que se sigue la conversación (Knapp et al., 2014).
- Cesión del turno: permite al hablante indicar que ha finalizado su intervención y que el interlocutor puede tomar la palabra. Uno de los gestos más comunes para señalar la cesión del turno es asentir con la cabeza de manera leve, lo que comunica al interlocutor que se le está dando espacio para responder. Otra estrategia habitual es hacer una pausa larga, lo que

sugiere que el hablante ha concluido su idea y deja un espacio abierto para que la otra persona intervenga.

Además, la dirección de la mirada juega un papel crucial en la regulación conversacional. En muchas interacciones, evitar el contacto visual puede ser una señal de que no se desea intervenir en la conversación o que se está cediendo la palabra a otro participante (Argyle & Dean, 1965). Del mismo modo, ciertos movimientos corporales pueden reforzar esta señal de cesión. Por ejemplo, inclinarse hacia atrás mientras se mantiene el contacto visual con el interlocutor puede ser un indicador de que el hablante ha terminado su turno y está esperando la respuesta del otro (Pease & Pease, 2004).

- Retroalimentación: movimientos de cabeza o expresiones faciales para demostrar que se está comprendiendo lo que se dice o levantar las cejas puede indicar que se espera una respuesta del interlocutor (Ekman, 2003).

Los reguladores suelen ser inconscientes y están profundamente arraigados en las normas culturales de la interacción (Knapp, et al 2014).

4. Adaptadores

Los adaptadores son gestos que responden a necesidades fisiológicas, emocionales o psicológicas y reflejan estados internos como ansiedad, incomodidad o concentración (Ekman & Friesen, 1969).

Tipos de adaptadores

- Adaptadores autodirigidos: son movimientos que una persona realiza sobre su propio cuerpo de manera involuntaria, generalmente en respuesta a estados emocionales como tensión, incomodidad, nerviosismo o fatiga. Este tipo de gestos suelen ser inconscientes y se manifiestan en situaciones de estrés, concentración o ansiedad (Ekman & Friesen, 1969). Uno de los ejemplos más comunes de este tipo de adaptadores es tocar repetidamente el cabello, morderse las uñas o frotarse las manos, conductas que han sido asociadas con la regulación emocional en momentos de ansiedad o incertidumbre (Pease & Pease, 2004). Asimismo, frotarse el rostro, especialmente la frente o las sienes, puede ser una respuesta automática ante el estrés o la preocupación.

Otros movimientos corporales también pueden reflejar estados internos de confusión o agotamiento. Rascarse la cabeza ha sido identificado como un adaptador vinculado a la duda o la dificultad para procesar información (Ekman, 2003), mientras que parpadear repetidamente o frotarse los ojos puede indicar incomodidad, fatiga visual o un intento de evadir contacto visual en situaciones tensas (Kappas, Krumhuber & Küster, 2013).

En algunos casos, los adaptadores autodirigidos pueden reflejar niveles más profundos de ansiedad o nerviosismo. Morderse el labio inferior, por ejemplo, es un gesto comúnmente asociado con la inseguridad o la anticipación de una respuesta negativa (Knapp et al., 2014). Desde un enfoque psicológico, Mehrabian (1981) señala que la incongruencia entre la expresión facial y el discurso verbal puede ser una manifestación de gestión emocional inconsciente. En estos casos, los individuos pueden realizar gestos autodirigidos como una forma de enmascarar o mitigar sus verdaderas emociones, lo que sugiere un intento de autorregulación emocional ante una situación socialmente demandante.

- Adaptadores dirigidos a objetos: jugar con un bolígrafo, doblar un papel, ajustar la ropa.
- Adaptadores heterodirigidos: movimientos que implican contacto con otra persona, como tocar el brazo de alguien mientras se habla.

Los adaptadores suelen estar relacionados con estados emocionales, como la ansiedad o la impaciencia, y su frecuencia puede variar según la situación social (Ekman & Friesen, 1969; Kappas, Krumhuber & Küster, 2013).

5. Expresiones emocionales

Las expresiones afectivas son gestos y movimientos corporales que reflejan emociones y pueden presentarse de manera espontánea o intencionada. Estas expresiones son fundamentales en la comunicación no verbal, ya que transmiten estados emocionales de forma inmediata y, en muchos casos, sin necesidad de apoyo verbal. Aunque las emociones básicas tienen una base universal en su manifestación biológica, su regulación y expresión pueden verse modificadas por normas culturales y sociales (Ekman & Friesen, 1972).

Ekman (1972) identificó siete emociones básicas que se reflejan en expresiones faciales universales: alegría, tristeza, ira, sorpresa, miedo, asco y desprecio (esta última añadida posteriormente en 1990). Si bien estas emociones son reconocidas en distintas culturas, su

expresión está mediada por reglas culturales de exhibición emocional (*display rules*), las cuales determinan cuándo y cómo se pueden mostrar determinadas emociones en función del contexto social (Ekman, 1972).

Además de las expresiones faciales, el cuerpo también juega un papel clave en la manifestación de emociones. La tensión corporal es una de las señales más evidentes de un estado emocional intenso y se asocia con la activación del sistema nervioso autónomo, lo que indica que la persona está emocionalmente afectada por la situación que está narrando (Kappas, et al 2013). En estos casos, se pueden observar signos como hombros elevados, mandíbula apretada o una postura rígida, que reflejan la presencia de emociones como el estrés, la ansiedad o la incomodidad.

Las expresiones emocionales pueden manifestarse en distintas partes del cuerpo y cumplir funciones específicas en la comunicación. Algunos ejemplos incluyen:

- Cierre momentáneo de los ojos: este gesto puede ser un mecanismo inconsciente de regulación emocional, ya que reduce la estimulación visual y facilita la introspección ante una situación emocionalmente intensa (Pease & Pease, 2008).
- Levantamiento de cejas y apertura de los ojos: estos gestos son indicadores de sorpresa o miedo, ya que facilitan una evaluación rápida del entorno ante un estímulo inesperado (Ekman, 2003). En algunos casos, estas expresiones pueden actuar como señales de advertencia, intensificando la percepción de que una situación es inusual o potencialmente peligrosa (Burgoon, 2021).
- Cabeza inclinada hacia abajo: Este gesto está fuertemente asociado con emociones como tristeza, vergüenza o desaprobación. Ekman (2003) analizó cómo esta postura, en combinación con otros gestos, puede reflejar una emoción contenida o un intento de evitar el contacto visual con el interlocutor.

Dado que las expresiones afectivas son una de las formas más directas y espontáneas de transmitir emociones, su estudio ha sido ampliamente aplicado en diversas disciplinas, desde la psicología hasta el análisis del discurso. En el modelo de Ekman y Friesen, estas expresiones se diferencian de otros tipos de gestos:

- Mientras que los emblemas poseen un significado codificado y culturalmente determinado,

- Los ilustradores complementan el habla,
- Los reguladores gestionan la interacción,
- Y los adaptadores reflejan estados internos casi siempre inconscientes.

En contraste, las expresiones afectivas comunican emociones de forma espontánea y sin necesidad de apoyo verbal, constituyéndose como un eje central en la interpretación del lenguaje corporal.

2.4.2 La kinésica en las narraciones de experiencias personales

La kinésica, como estudio de los movimientos corporales y su papel en la comunicación, ha sido fundamental para comprender cómo los gestos y posturas complementan y enriquecen el lenguaje verbal. Desde los primeros estudios en el área, se ha reconocido que la comunicación no es un fenómeno exclusivamente lingüístico, sino que involucra múltiples dimensiones, entre ellas la corporalidad. Birdwhistell (1952) sentó las bases de este campo al analizar sistemáticamente la comunicación no verbal y su impacto en la interacción social.

En el contexto de la narración, la kinésica permite identificar matices emocionales y estructurales en el discurso, ya que los movimientos del cuerpo y las expresiones faciales no solo refuerzan el significado del mensaje verbal, sino que también pueden actuar como indicadores de carga emocional. Poyatos (1972) destacó la importancia de la kinésica y el paralenguaje en la caracterización de personajes en la literatura, argumentando que estos elementos aportan una nueva dimensión interpretativa a los relatos narrados.

Además de enriquecer el discurso, la kinésica es esencial para la regulación de la interacción conversacional. En este sentido, diversos estudios han señalado que los gestos desempeñan un papel clave en la organización del discurso narrativo. Argyle (1988) identificaron la kinésica, el tacto y la proxémica como componentes fundamentales de la comunicación no verbal, demostrando cómo influyen en la dinámica de las interacciones humanas. Knapp (1997) complementa esta idea al afirmar que los movimientos corporales regulan el flujo conversacional, marcando cambios de tema, enfatizando puntos clave y estructurando la interacción con los interlocutores.

Asimismo, la importancia de la kinésica en la comunicación ha sido ampliamente documentado en estudios sobre percepción y procesamiento del discurso. Mehrabian (1972) subrayó que los

mensajes no verbales tienen un impacto mayor en la interacción que los verbales, destacando la importancia de los gestos, la postura y la expresión facial en la transmisión del significado. Por otro lado, investigaciones recientes han profundizado en la relación entre kinésica y narración en contextos emocionales, como el estudio de Delgado (2017), quien analizó la comunicación kinésica en narraciones apreciativas y evidenció cómo los movimientos corporales y las expresiones faciales aportan significado y enriquecen la construcción narrativa.

En el marco de esta investigación, la kinésica se concibe como un componente esencial para el análisis de narraciones de experiencias personales, pues estos relatos no solo transmiten hechos, sino que también reflejan la forma en que las hablantes los vivieron, los interpretan y los valoran. En ese sentido, el estudio de los gestos permite analizar la relación entre discurso, valoración y entonación, aspectos fundamentales para la construcción del significado en la narración. De modo que, la kinésica no solo complementa el análisis verbal, sino que se configura como una herramienta clave para comprender los mecanismos no verbales que intervienen en la expresión de juicios, emociones y apreciaciones dentro del relato. La entonación, en combinación con los gestos, puede intensificar la valoración del discurso, marcando énfasis, ironía o incertidumbre, lo que demuestra la interconexión entre prosodia y lenguaje corporal en la construcción del significado narrativo.

Capítulo 3: PREGUNTAS, OBJETIVOS E HIPOTESIS

3.1 Preguntas de investigación

- a. ¿Qué patrones entonativos predominan en la evaluación de narraciones de experiencias personales?
- b. ¿Qué expresiones kinésicas acompañan los distintos tipos de valoración?
- c. ¿Qué tipos de valoración se manifiestan con mayor frecuencia y cómo se realizan (inscrita vs. evocada)?
- d. ¿Existe una correlación entre los patrones entonativos y las expresiones kinésicas?
- e. ¿Existe una correlación significativa entre los tipos de valoración y los patrones entonativos?

- f. ¿Existe una correlación significativa entre los tipos de valoración y las expresiones kinésicas?

3.2 Objetivos de investigación

El objetivo general de esta investigación es determinar si existe una interacción significativa entre patrones entonativos, expresiones kinésicas y tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales. De forma específica este trabajo tiene como objetivos.

- a. Identificar los patrones entonativos utilizados en la valoración de las narraciones de experiencias personales.
- b. Clasificar las expresiones kinésicas que acompañan la valoración de las narraciones de experiencias personales.
- c. Determinar los tipos de valoración presentes en las narraciones de experiencias personales
- d. Explorar la correlación entre patrones entonativos y expresiones kinésicas en la valoración de las narraciones de experiencias personales.
- e. Examinar la correlación entre los tipos de valoración y patrones entonativos presentes en la valoración de las narraciones de experiencias personales.
- f. Investigar la correlación entre los tipos de valoración y las expresiones kinésicas de las narraciones de experiencias personales.

3.3 Hipótesis

Existe una correlación entre los patrones entonativos, las expresiones kinésicas y los tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales, de manera que ciertas combinaciones de entonación y gestos están asociadas con tipos de valoración específicos.

- a. Los tipos de valoración estarán correlacionados con las expresiones kinésicas utilizadas durante la narración de experiencias personales.
- b. Los patrones entonativos en las narraciones de experiencias personales estarán asociados con las expresiones kinésicas utilizadas.

- c. Los tipos de valoración expresados en las narraciones de experiencias personales estarán asociados de manera significativa con los patrones entonativos utilizados.

Capítulo 4: METODOLOGÍA

El presente trabajo de investigación adopta un enfoque mixto, tanto cualitativo como cuantitativo, fundamentado en la perspectiva de Creswell (2015), quien define la investigación mixta como aquella en la que se recopilan datos cuantitativos y cualitativos que se integran y luego se interpretan para combinar las fortalezas de ambos enfoques. Desde la óptica de la investigación cuantitativa, se ha llevado a cabo la recolección de datos con el propósito de verificar la hipótesis inicial; existe una correlación entre los patrones entonativos, las expresiones kinésicas y los tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales. Para este fin, se han generado bases de datos numéricas que serán sometidas a análisis mediante pruebas estadísticas. Desde la perspectiva cualitativa, se han recopilado datos de naturaleza sociolingüística, los cuales consisten en 8 narraciones personales proporcionadas por las participantes.

Estos datos, aunque se han sistematizado para su procesamiento mediante softwares especializados, se abordan dentro de un marco metodológico mixto que permite no solo verificar una hipótesis, sino también triangular la información, generar nuevas ideas y perspectivas que enriquezcan la investigación. En este sentido, el enfoque mixto no solo permite una mayor profundidad en el análisis, sino también una comprensión más holística de los fenómenos estudiados, lo cual contribuye a enriquecer el corpus teórico y aportar nuevas perspectivas al campo de estudio (Mendizábal, 2018).

4.1 Participantes

Para esta investigación se optó por la elección de participantes mujeres pues, Soler (2004) sugiere que, las mujeres son más dadas a narrar historias y prefieren un tipo de narración que les permita expresar sus sentimientos y su sentido de la moral. Esto resultó ser pertinente ya que, el *input* proporcionado a las colaboradoras fue la historia de una mujer que en algún momento sintió que su vida estuvo en peligro. Además, autores como Barret (1998), Kret y De Gelder (2012), y Fischer y LaFrance (2014) afirman que, las mujeres tienen una mayor facilidad para expresar sus emociones, lo que las hace más propensas a gesticular.

Por otro lado, se ha documentado que tienden a manifestar emociones a través de palabras y expresiones faciales, en contraste con los hombres, que suelen hacerlo mediante respuestas

fisiológicas como la frecuencia cardíaca (Gottman & Levenson, 1986). Específicamente, respecto a emociones negativas como el miedo y la tristeza, se ha encontrado que el sexo femenino reporta un mayor nivel de expresividad (Gove, 1978; Nolen-Hoeksema, 1987).

A partir de lo anterior, las colaboradoras del estudio, todas estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Modernas en Español de la Universidad Autónoma de Querétaro, cumplieron con ciertos criterios de selección. Inicialmente, de una muestra de 18 alumnas, se identificó un subconjunto de 8 participantes, de entre 20 y 27 años, que mostraban una expresividad gestual y entonativa destacada, aspectos esenciales para los objetivos de la investigación. Además, el proceso de selección consideró criterios demográficos específicos, como la identificación del español de Querétaro como su lengua materna y la residencia continua en el estado.

Participante	Edad
M1	20
M2	20
M3	21
M4	23
M5	24
M6	24
M7	27
M8	27

Tabla 3: distribución de las participantes (elaboración propia)

4.2 Corpus

La recolección del corpus se llevó a cabo por medio de la grabación en video de narraciones personales. Previo a la grabación, se suministró a las participantes un formulario de consentimiento informado, en el que expresaron su disposición para que sus relatos y registros audiovisuales fueran utilizados con fines académicos. Las videograbaciones se realizaron en un entorno de oficina con niveles reducidos de ruido ambiental. Para fomentar la producción de relatos significativas, la entrevistadora introdujo un estímulo inicial al compartir una experiencia en la que su vida estuvo en peligro, lo que incentivó a las participantes a relatar, frente a la cámara, una situación de riesgo vital que hubieran vivido. Cada relato tiene una duración promedio de aproximadamente 3 minutos. Como se mencionó anteriormente, se seleccionaron 8 narraciones

con el propósito de realizar un análisis detallado y comparativo de los aspectos gestuales y entonativos relevantes en la evaluación dentro de la narración de experiencias personales.

4.3 Procedimiento

Una vez conformado el grupo de participantes y establecido el corpus de narraciones, se llevó a cabo una primera transcripción ortográfica estándar de los relatos, prescindiendo de cualquier representación fonética. Este proceso se emprendió con el objetivo de obtener una versión textual de las narraciones, desprovista de notaciones fonéticas o simbologías específicas. La transcripción ortográfica se efectuó en conformidad con las normas gramaticales y ortográficas convencionales del español para garantizar la claridad del contenido narrativo.

Este paso inicial de transcripción contribuye a consolidar un corpus textual homogéneo y accesible, sobre el cual se realizarán análisis posteriores focalizados principalmente en aspectos gestuales y entonativos en la valoración, en congruencia con los objetivos de la investigación. A continuación, se presenta un ejemplo representativo de la transcripción ortográfica estándar de una de las narraciones seleccionadas:

Me pasó algo hace como tres meses yo creo, no yo creo que más. Venía para la escuela y mi papá me había dado un carro apenas, un Chevy y me dijo: sí trae gas. Y yo me confié y me vine por el Fray Junípero y me quedé ahí a la mitad, así en el carro y no sabía qué hacer, nadie me contestaba. Hasta le tuve que marcar a mi ex novio y le dije es que no puedo salir de aquí ¿qué hago? Si me salgo del carro me atropellan y todos pi pi pi... Así horrible, duré ahí como 15 minutos y un señor fue y me dijo ¿estás bien? Y yo: sí, sí estoy bien. Y nadie de mi familia me contestaba y ya el señor me dijo: pues si quieres te empujo. Ahí en el puente y ya me empujó y yo así, ni siquiera prendí el carro, ni nada y ya me empujo hasta el super q y al carro se le cayó la fascia por el empuje que me hizo y ya después como de una hora y media mi papá me contestó y tenía dos horas de clase nada más. Ni siquiera llegué a la escuela, ni siquiera me quise regresar en el carro, mi papá me tuvo que dejar el suyo y él se llevó el otro porque ya... Y ese carro ahorita lo traigo ¿verdad? (M1, 2023).

Posterior a la transcripción ortográfica convencional, se procedió a realizar una segunda transcripción siguiendo el etiquetado propuesto por el Proyecto para la Elaboración de un Corpus del Español Hablado (PRESEEA). Este proyecto tiene como objetivo crear un corpus de lengua española hablada que sea representativo de la diversidad geográfica y social del mundo

hispanohablante. Las normas de transcripción establecidas por PRESEEA se ajustan a criterios gráficos específicos que difieren de las convenciones habituales de la escritura ortográfica.

Estos criterios, diseñados para abordar las particularidades de la representación escrita de la lengua oral, inciden especialmente en la puntuación y en la forma de plasmar las pausas en el discurso y en la entrevista sociolingüística. Este enfoque de transcripción, basado en las directrices de PRESEEA, pretende capturar de manera más precisa y detallada las características fonéticas y prosódicas presentes en las narraciones para obtener los grupos entonativos que posteriormente serán analizados en consonancia con los objetivos de la investigación. Ahora, se proporcionará un ejemplo concreto de la transcripción siguiendo las normas propuestas por PRESEEA:

Me pasó algo hace como tres meses yo creo//no yo creo que más// venía para la escuela y mi papá me había dado un carro apenas// un Chevy// y me dijo//<cita> sí trae gas</cita> Y yo me confié //y me vine por el Fray Junípero// y me quedé ahí a la mitad// así en el carro// y no sabía qué hacer// nadie me contestaba// hasta le tuve que marcar a<alargamiento> mi ex novio</énfasis> y le dije es que no puedo salir de aquí ¿qué hago? cita //Si me salgo del carro me atropellan cita // y todos pi pi pi// así horrible// duré ahí como 15 minutos// y un señor fue y me dijo//<cita> ¿estás bien? </cita>y yo bah/ sí sí estoy bien// y nadie de mi familia me contestaba<alargamiento>// y ya el señor me dijo//<cita> pues si quieres te empujo</cita> </silencio>ahí en el puente// y ya me empujó// y yo así/ ni siquiera prendí el carro// ni nada//</silencio> y ya me empujo hasta el super q// y al carro se le cayó la fascia <alargamiento> por el empuje que me hizo// </silencio> y ya después como de una hora y media mi papá me contestó// y tenía dos horas de clase nada más// ni siquiera llegué a la escuela//</silencio> ni siquiera me quise regresar en el carro/ mi papá me tuvo que dejar el suyo/ y él se llevó el otro porque ya// y ese carro ahorita lo traigo// <énfasis> ¿verdad?</énfasis> (M1, 2023).

4.3.1 Identificación de partes de la narración

Tras realizar la transcripción ortográfica conforme a los lineamientos de PRESEEA, se segmentaron las narraciones siguiendo la taxonomía propuesta por Labov y Waletzky (1967), que distingue seis componentes estructurales: resumen, orientación, complicación, evaluación, resultado y coda. Este proceso no solo facilita el análisis de la organización narrativa, sino que resulta esencial para la identificación y clasificación de los segmentos evaluativos, aspecto central de esta investigación.

Dado que las narraciones no siempre siguen un orden fijo, los distintos componentes pueden aparecer en diversas posiciones dentro del relato, lo que influye en la forma en que se expresan y distribuyen los elementos evaluativos. La aplicación de este modelo analítico permite sistematizar el corpus y, al mismo tiempo, comprender cómo la evaluación se integra en la construcción del relato. En la Tabla 4 se presenta la aplicación de esta clasificación a una narración del corpus, ilustrando la relación entre las partes narrativas y la distribución de los segmentos evaluativos.

Resumen	Me pasó algo hace como tres meses yo creo//no yo creo que más//
Orientación/Evaluación	venía para la escuela y mi papá me había dado un carro apenas// un Chevy// y me dijo//<cita> sí trae gas</cita> Y yo me confié //y me vine por el Fray Junípero//
Complicación/Evaluación	y me quedé ahí a la mitad// así en el carro// y no sabía qué hacer// nadie me contestaba// hasta le tuve que marcar a<alargamiento> mi ex novio</énfasis> y le dije es que no puedo salir de aquí ¿qué hago? //Si me salgo del carro me atropellan// y todos pi pi pi// así horrible// duré ahí como 15 minutos//
Resolución	y un señor fue y me dijo//<cita> ¿estás bien? </cita>y yo bah/ sí sí estoy bien//
Complicación	y nadie de mi familia me contestaba<alargamiento>//
Resolución/Evaluación	y ya el señor me dijo//<cita> pues si quieres te empujo</cita> </silencio>ahí en el puente// y ya me empujó// y yo así/ ni siquiera prendí el carro// ni nada//</silencio> y ya me empujo hasta el super q// y al carro se le cayó la fascia <alargamiento> por el empuje que me hizo// </silencio> y ya después como de una hora y media mi papá me contestó// y tenía dos horas de clase nada más// ni siquiera llegué a la escuela//</silencio> ni siquiera me quise regresar en el carro/ mi papá me tuvo que dejar el suyo/ y él se llevó el otro porque ya//
Coda	y ese carro ahorita lo traigo// <énfasis> ¿verdad? </énfasis>

Tabla 4: partes de la narración (elaboración propia)³

³ Se ha optado por emplear la misma narración como ejemplo para guiar al lector a través de los pasos de la metodología, con el propósito de facilitar su comprensión.

4.3.2 Análisis de la evaluación

Tras clasificar las partes de las narraciones según la taxonomía de Labov y Waletzky (1967), se procedió a extraer los segmentos evaluativos para su análisis conforme a la teoría de la valoración propuesta por Martín & White (2005), tal como se detalló en el marco teórico esta teoría se caracteriza por poseer los sistemas de evaluación: ACTITUD, COMPROMISO y GRADACIÓN. No obstante, para los propósitos específicos de esta investigación, se dará prioridad al análisis de los sistemas de ACTITUD y GRADACIÓN ya que, el interés se centra en examinar cómo las hablantes emplean marcadores lingüísticos y gradúan sus enunciados para evaluar en las narraciones. Para este procedimiento, se identificaron y extrajeron los grupos entonativos de las narraciones que contenían evaluación, los cuales sumaron un total de 311. Posteriormente, se creó una base de datos en *Excel* que consta de 8 columnas denominadas de la siguiente manera:

1. Hablante: se registran las etiquetas M1, M2, M3, M4, M5, M6, M7, M8 con las que se ha denominado a cada participante que conforman el corpus de narraciones.
2. Enunciado: allí se incluye los segmentos evaluativos que hacen parte de un grupo entonativo, es decir, aquellos que están marcados por una pausa.
3. ACTITUD Nivel 1: esta columna desglosa el primer nivel del sistema de ACTITUD. El primero aborda el AFECTO, relacionado con la caracterización de los fenómenos en función de la emoción. El segundo, el JUICIO, que se refiere a la evaluación del comportamiento humano en relación con las normas sociales. Por último, se encuentra la APRECIACIÓN, que se centra en la valoración de objetos y productos en relación con principios estéticos.
4. ACTITUD Nivel 2: aquí se presentan los distintos subsistemas de la ACTITUD que se describen en la siguiente tabla:

ACTITUD Nivel 1	ACTITUD Nivel 2
AFECTO	INCLINACIÓN/ DESINCLINACIÓN: emociones vinculadas con la intención y el deseo/ voluntad para eludir la entidad evaluada.
	FELICIDAD/ INFELICIDAD: sentimientos de alegría o cariño/ tristeza o indiferencia.
	SEGURIDAD/ INSEGURIDAD: emociones de confianza o serenidad/ angustia o preocupación.
	SATISFACCIÓN/ INSATISFACCIÓN: sensación de éxito, interés y logro/ sentimientos de aburrimiento, desagrado o frustración.
JUICIO	ESTIMA SOCIAL: evalúa si el comportamiento de una persona genera aprecio y admiración.
	SANCIÓN SOCIAL: determina si la conducta de una persona está en conflicto con las convenciones morales, éticas y legales de la sociedad.
APRECIACIÓN	REACCIÓN: registra los atributos de un producto que satisfacen los gustos o llaman la atención del hablante.
	COMPOSICIÓN: expresa la armonía de un producto en relación con su consistencia y proporción.
	VALUACIÓN: determina si el producto sobresale, contribuye o es indispensable.

Tabla 5: descripción de los subsistemas de actitud. Resumido de *The language of evaluation* (p. 42-49), por Martín & White (2015).

5. Polaridad: en la quinta columna se registra la polaridad de la ACTITUD, es decir, si es negativa o positiva. Por ejemplo, si se trata de un sentimiento de felicidad, tendrá polaridad positiva; mientras que, si es de inseguridad, será de polaridad negativa.
6. Realización de la ACTITUD: describe si la evaluación está codificada por un elemento léxico, lo que indica que está inscrita o, si es una evaluación evocada que se manifiesta de forma indirecta mediante la selección de significados ideacionales.
7. GRADACIÓN: indica si los enunciados tienen gradación, ya que no todos la poseen. La GRADACIÓN puede ser de foco o de fuerza. La GRADACIÓN de FOCO se relaciona con la intensidad de una emisión y puede manifestarse a través de adverbios de intensificación o términos que miden cantidad y proximidad en el tiempo y el espacio. Por otro lado, la GRADACIÓN de FUERZA se refiere a la precisión con la que un elemento resalta una relación

de valor, ya sea agudizando o desdibujando los límites de la categoría, utilizando expresiones que enfocan o difuminan la atención del receptor.

8. Parte de la narración: en esta última columna se señalan las partes de la narración donde se encuentra la evaluación. Como se mencionó anteriormente, la evaluación puede estar presente en cualquier parte de la narración y suele acompañar a otras secciones como el resumen, la orientación o la complicación.

La base de datos con las 8 columnas que se describieron anteriormente proporciona una herramienta para el análisis, comprensión y comparación de la evaluación en las narraciones de experiencias personales. En la siguiente imagen se ve una representación visual de la base de datos mencionada:

	A	B	C	D	E	F	G	H
1	Hablante	Enunciado	Actitud Nivel 1	Actitud Nivel 2	Polaridad	Realización de la Actitud	Gradación Nivel 1	Parte de la narración
2	M1	Y yo me confié/	Juicio	Estima	Negativa	Evocada		Orientación+evaluación
3	M1	y me quedé ahí a la mitad	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada		Acción complicante+evaluación
4	M1	y no sabía qué hacer	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada		Acción complicante+evaluación
5	M1	nadie me contestaba	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada	Fuerza	Acción complicante+evaluación
6	M1	hasta le tuve que marcar a mi ex novio/	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada	Fuerza	Acción complicante+evaluación
7	M1	Si me salgo del carro me atropellan	Afecto	Inclinación	Negativa	Evocada		Acción complicante+evaluación
8	M1	Y todos pi pi pi	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada		Acción complicante+evaluación
9	M1	Así horrible	Afecto	Seguridad	Negativa	Inscrita	Fuerza	Acción complicante+evaluación
10	M1	Duré ahí como 15 minutos	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada	Foco	Acción complicante+evaluación
11	M1	Y yo: si si estoy bien	Afecto	Seguridad	Positiva	Inscrita		Resolución+evaluación
12	M1	y nadie de mi familia me contestaba/	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada		Acción complicante+evaluación
13	M1	y ya me empujó	Juicio	Estima	Positiva	Evocada		Resolución+evaluación
14	M1	ni siquiera prendí el carro	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada	Foco	Resolución+evaluación
15	M1	y al carro se le cayó la facia por el empuje que me hizo	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada		Resolución+evaluación
16	M1	y ya después como de una hora y media mi papá me contestó	Afecto	Seguridad	Negativa	Evocada	Fuerza	Resolución+evaluación
17	M1	y tenía dos horas de clase nada más/	Apresiasión	Valuación	Negativa	Evocada	Foco	Resolución+evaluación
18	M1	Ni siquiera llegué a la escuela	Juicio	Estima	Negativa	Evocada	Fuerza	Resolución+evaluación

Ilustración 1: vista de base de datos valoración (elaboración propia).

4.3.4 Análisis entonativo

Para el análisis entonativo, se utilizó el software *Praat* en su versión 6.1.53 (Boersma & Weenink, 2021) que es una herramienta de código abierto empleada en la investigación científica del habla. *Praat* ofrece una variedad de funciones como, la grabación de voz o la visualización de espectrogramas, y facilita la realización de análisis acústicos, síntesis articulatoria, procesamiento estadístico de datos y análisis fonético. Cada archivo de audio extraído de las videograbaciones tuvo el siguiente tratamiento con *Praat* antes de proceder al análisis:

1. Se extrajeron todos los audios de las videograbaciones mediante el uso de una herramienta en línea.

2. Se aplicó un primer *script* a cada *loun sound file* el cual guardaba cada intervalo seleccionado de un *TextGrid* en un archivo de sonido WAV por separado. De este modo, se obtuvo los audios individuales de todas las evaluaciones identificadas en cada narración.
3. Cada archivo de audio se guardó en formato *mono* y se ajustó el *scale peack* a 0.99.
4. Para cada uno de los audios, se creó un *TextGrid* compuesto por cinco renglones que contienen los siguientes detalles:
 - Enunciado: presenta la evaluación exactamente como se extrajo de la narración.
 - Sílabas: se asignó la etiqueta S0 para la sílaba inicial átona, S1 para la primera sílaba tónica, S2 para la segunda sílaba tónica, S3 para la tercera sílaba tónica... Además, se utilizó SP para la sílaba prenuclear, SN para la sílaba nuclear y SF para la sílaba final.
 - Cesuras: indican las pausas prosódicas en la narración. Se utiliza el valor 0 para marcar la ausencia de pausas entre palabras, 1 para señalar los límites entre palabras prosódicas, el 2 para indicar pausas cortas, el 3 para pausas más prolongadas y el valor 4 para marcar el final del enunciado (Sp_ToBI, 2009).⁴
 - Tonos: se etiquetó cada uno de los enunciados evaluativos siguiendo el sistema de notación prosódica para el español (Sp_ToBI) actualizado (Frota y Prieto, 2015; Hualde y Prieto; 2015).
 - Gestos: en el último renglón se incluyen las etiquetas de los gestos que serán descritas en el siguiente apartado.
5. Adicionalmente, durante el etiquetado se consideraron los siguientes requerimientos:
 - Se calibró el rango del *pitch*⁵ entre 75 y 600 Hz, como medida estándar para las mujeres.
 - Para asignar las etiquetas se optó por utilizar un umbral de 1.5 st como criterio de referencia ya que es el punto en el cual el oído humano comienza a percibir los cambios en el sonido (Murrieta Bello, 2016).

⁴ Como se mencionó en el marco teórico, para la transcripción y etiquetado de los datos se aplicó el sistema Sp_ToBI (Tones and Break Indices), desarrollado por Hualde (2003), Prieto (2003) y Sosa (2003). Este sistema se fundamenta en un conjunto de convenciones que posibilitan la representación de los acentos tonales y los tonos de juntera presentes en el español.

⁵ El pitch puede entenderse como la frecuencia fundamental del espectro de frecuencias del habla (Casacuberta, 1987) o como el movimiento que realiza la glotis en la generación del sonido (Husson, 1962).

- Para los tonos ascendentes o descendentes con una amplitud menor a 1.5 st se utilizaron las etiquetas monótonas H* y L*.
- En el caso de tonos con una amplitud mayor a 1.5 st, se emplearon las etiquetas de bitonos de ascenso L+H*, L*+H, L+<H*. Se siguió un proceso similar para los movimientos descendentes y se etiquetaron como H+L*.
- Cuando los movimientos de ascenso o descenso oscilaron entre los 3 st. y los 6 st, se utilizó el diacrítico "¡" o "!" respectivamente.
- Se aplicó el diacrítico "¡!" a los movimientos que excedieron los 6 st.
- Los tonos de juntura intermedia al final de cada grupo entonativo, fueron etiquetados con las siguientes etiquetas monótonas: ¡L- para tonos de juntura descendentes, !H- para sostenimientos, y H- para tonos de juntura ascendentes.

6. Al finalizar el etiquetado se guardaron tres archivos por cada audio:

- El archivo .WAV del audio, editado conforme se explicó anteriormente.
- El .*TextGrid* con los cinco renglones.
- Se guardó el .*PITCH*, en algunos casos fue necesario ajustarlo.

Al guardar estos tres archivos, se consideró que el proceso de etiquetado había concluido. Posteriormente, se aplicó un segundo *script* para extraer información detallada de los archivos que, sería utilizada en el análisis. Como se mencionó anteriormente, se analizaron 311 audios y este trabajo se realizó con la directora de tesis, quien supervisó el etiquetado y la organización de la base de datos. Para finalizar esta sección sobre la metodología empleada en el análisis entonativo, se adjunta una imagen capturada en *Praat* que ilustra el proceso:

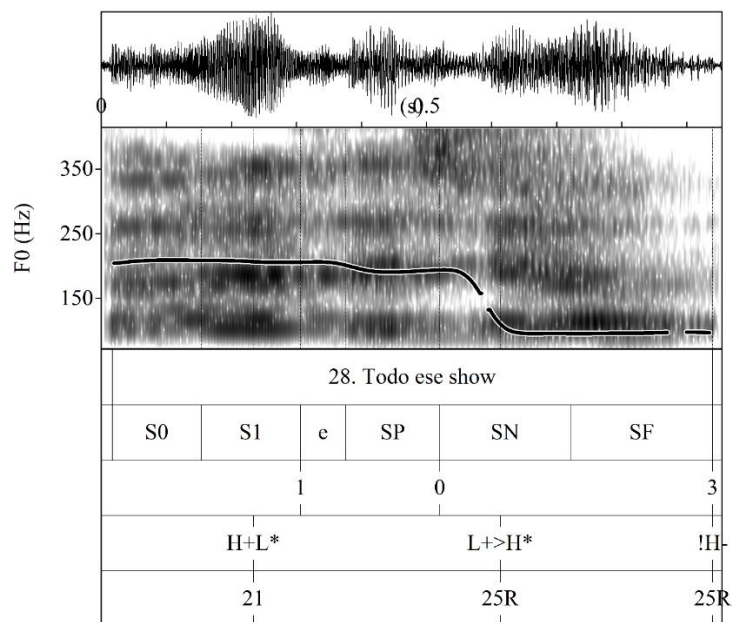


Ilustración 2: vista del audio en el software Praat

4.3.5 Análisis kinésico

las videgrabaciones, con especial atención a las sílabas tónicas identificadas en el análisis entonativo. Cada sílaba tónica fue etiquetada y registrada en un renglón en *Praat*, con el propósito de que el segundo *script* utilizado en el análisis entonativo pudiera extraer simultáneamente los gestos y tonos. Esto permitió una correlación más precisa y una ejecución más eficiente del proceso.

Para la transcripción de los movimientos corporales y los gestos, se tomaron como referencia las kinegrafías propuestas por Poyatos (1994).

No obstante, debido a la necesidad de correlacionar estos gestos con los datos entonativos y facilitar su etiquetado en *Praat*, se siguieron las indicaciones de Poyatos respecto a las principales zonas del cuerpo (cabeza, tronco, brazos, manos), pero fue necesario asignar a cada gesto una etiqueta numérica para su registro y análisis en el software. Esta decisión se tomó porque las kinegrafías⁶ son representaciones visuales que no pueden codificarse directamente en bases de datos. Así, la información visual de las kinegrafías se tradujo a un formato procesable y sistemático.

⁶ Ver anexo 1

Los criterios para establecer etiquetas a los gestos fueron los siguientes:

- Aquellas que inician con el número 1 se refieren a las manos.
- Las que comienzan con el número 2 están relacionadas con la cabeza.
- Los gestos etiquetados con el número 3 corresponden a los ojos.
- Marcados con el número 4 están asociados al tronco.
- Etiquetas que empiezan con el número 5 indican gestos relacionados con el rostro.
- Cuando una etiqueta finaliza con *R*, esto señala la repetición del gesto durante varios tonos, dado que un gesto suele extenderse más que un tono.
- Las etiquetas que incluyen una *N* al final indican negación.
- Además, las que finalizan con *S* refieren risa o carcajada.

Una vez establecidos los requisitos para definir las etiquetas, se generó la siguiente tabla, la cual se actualizó conforme se revisaron las videgrabaciones.

Manos (1)		Cabeza (2)		Ojos (3)		Tronco (4)		Rostro (5)	
Enumera	11	Niega	21	Arriba	31	Hacia delante	41	Enfatiza emoción	51
Enfatiza palabra	12	Afirma	22	Desplazados a la derecha	32	Sube hombros	42		
Comillas	13	Desplazada a la izquierda	23	Desplazados a la izquierda	33	Hacia los lados	43		
Desplazadas	14	Desplazada a la derecha	24	Cejas arriba	34	Sube hombro derecho	44		
Desplazadas a la izquierda	141	Abajo	25	Ojos abajo	35	Sube hombro izquierdo	45		
Desplazadas a la derecha	142			Fruncir el ceño	36	Tenso	47		

Tabla 6: etiquetas de gestos (elaboración propia)

Para complementar la clasificación presentada en la Tabla 6, a continuación, se incluyen ejemplos visuales de algunos de los gestos identificados en las narraciones. Estas imágenes ilustran la variabilidad en la expresión kinésica y su correspondencia con las etiquetas asignadas en el análisis. Cada figura representa un gesto perteneciente a una de las categorías establecidas en la tabla, facilitando su reconocimiento y comparación dentro del corpus.



Ilustración 3: ejemplo de gesto manual (categoría 1)



Ilustración 4: ejemplo de gesto de cabeza (categoría 2)



Ilustración 5: ejemplo de gesto ocular (categoría 3)

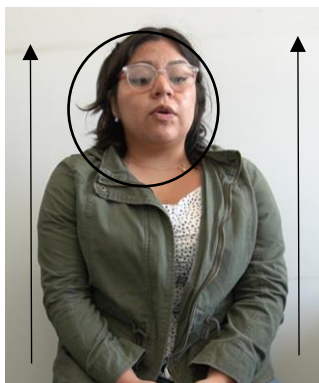


Ilustración 6: ejemplo de gesto del tronco (categoría 4)



Ilustración 7: ejemplo de gesto de rostro

Después de etiquetar cada gesto de acuerdo con la parte del cuerpo, se procedió a su clasificación funcional siguiendo las categorías propuestas por Ekman & Friesen (1969, 1972)⁷. Este modelo, ampliamente utilizado en estudios sobre comunicación no verbal, permite analizar los gestos según su propósito comunicativo y su relación con el lenguaje verbal. A continuación, se presenta una tabla que sintetiza las cinco categorías principales y sus subcategorías.

Categoría	Descripción	Subcategorías
Emblemas	Gestos con significado convencionalizado, pueden sustituir palabras o frases.	Emblemas arbitrarios (pulgar arriba)
		Emblemas icónicos (mano a la boca para indicar comida)
		Emblemas culturales vs. universales (señal de “OK” en distintos países)
Ilustradores	Gestos que acompañan el habla para reforzar o estructurar el discurso.	Batones (golpear la mesa para enfatizar)
		Ideográficos (círculo con las manos para indicar "dar vueltas")
		Deícticos (señalar con el dedo)
		Espaciales (abrir los brazos para indicar magnitud)

⁷ Para una explicación detallada sobre estas categorías y sus fundamentos teóricos, véase el apartado correspondiente en el marco teórico.

Reguladores	Gestos que organizan la conversación y gestionan los turnos de habla.	Cinéticos (imitar la escritura con las manos)
		Pictográficos (dibujar una forma en el aire)
		Numéricos (mostrar cantidad con los dedos)
		Inicio del turno (levantar la mano para hablar)
		Mantenimiento del turno (mover la mano para continuar)
		Cesión del turno (asentir con la cabeza)
Adaptadores	Movimientos inconscientes relacionados con estados fisiológicos o emocionales	Retroalimentación (gestos de confirmación como levantar las cejas)
		Autodirigidos (tocar el cabello, frotarse las manos)
		Dirigidos a objetos (jugar con un bolígrafo)
		Heterodirigidos (tocar el brazo de otra persona)
Expresiones afectivas	Gestos y movimientos corporales que reflejan emociones de forma espontánea o intencional.	Expresiones faciales básicas (alegría, tristeza, miedo, etc.)
		Tensión corporal (hombros elevados, postura rígida)
		Cierre momentáneo de ojos (introspección)
		Levantamiento de cejas (sorpresa)
		Inclinación de la cabeza (vergüenza o desaprobación)

Tabla 7: Tabla adaptada de The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage, and coding (Ekman & Friesen, 1969) y Hand movements (Ekman & Friesen, 1972).

Capítulo 5: RESULTADOS

En este capítulo se presentarán los resultados de la investigación, organizados para facilitar una comprensión clara de las posibles correlaciones entre la entonación, la kinésica y los tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales. La estructura del apartado permitirá abordar cada aspecto desde un enfoque cualitativo y cuantitativo. Se iniciará con el análisis de la entonación, centrándose en la identificación de los tonos más empleados por las hablantes y en la distribución porcentual de aquellos con menor frecuencia de uso. A continuación, se abordará el análisis kinésico, examinando los gestos, posturas y expresiones faciales que acompañan las narraciones. Este análisis no solo permitirá identificar cómo los elementos no verbales complementan o contrastan con el contenido verbal, sino que también explorará los patrones gestuales que emergen durante el relato.

Finalmente, se presentará el análisis desde la teoría de la valoración, en el que se desglosarán los segmentos seleccionados para examinar cómo se expresan las evaluaciones en las narraciones. Este apartado permitirá relacionar las evaluaciones con los elementos de entonación⁸ y kinésica analizados, ofreciendo una visión más completa de la construcción de las narraciones de experiencias personales.

En la segunda fase del capítulo, se aplicará la prueba de chi cuadrado para examinar las correlaciones entre la entonación, la kinésica y los tipos de valoración. Este enfoque cuantitativo permitirá establecer relaciones más precisas y objetivas entre las variables estudiadas, complementando los hallazgos cualitativos y proporcionando una perspectiva integral sobre la interacción entre estos elementos.

5.1 Resultados descriptivos

5.1.1 Análisis de la entonación

Para el análisis entonativo, se decidió separar los tonos de acuerdo a su posición en el enunciado, con el fin de observar su comportamiento y función dentro de la estructura comunicativa. Este enfoque facilita una comprensión más precisa de cómo los diferentes tonos influyen en la

⁸ Es importante recordar que, como se mencionó en el marco teórico y en la metodología, la evaluación puede aparecer en cualquier parte de la narración. Para este análisis, se especificará cuándo los tonos o gestos están ligados a segmentos evaluativos o a otros segmentos de la narración que también incluyan evaluación. Por ejemplo, puede ser el caso de una combinación de orientación + evaluación o de acción complicante + evaluación.

interpretación del mensaje. En primer lugar, se examinarán los acentos tonales que se encuentran en el cuerpo del enunciado ya que, al revisar el corpus se observa que el contenido semántico de estos acentos tiene un peso emocional como informativo. De esta forma, al identificar los tonos que acompañan las sílabas prenucleares más frecuentes y su distribución, se obtiene una visión clara de cómo las hablantes enfatizan aspectos específicos en sus relatos.

En segundo lugar, se abordarán los acentos nucleares, es decir, los tonos que recaen sobre la sílaba nuclear de cada enunciado; estos tonos son fundamentales porque marcan el punto culminante del enunciado, donde se concentra la atención del oyente (Ladd, 2008). Analizar estos segmentos permitirá identificar patrones en la forma en que las participantes estructuran su entonación y cómo esto puede crear generalizaciones en la recepción de la información. Por último, se estudiarán los tonos de juntura que aparecen al final del enunciado, anclados a la sílaba final (SF) estos tonos son importantes para la cohesión del discurso, ya que indican la finalización de una idea y pueden influir en la interpretación del cierre de la narración (Gussenhoven, 2004).

5.1.2 Acentos tonales en el segmento prenuclear

Los acentos tonales son aquellos que cargan la prominencia de una sílaba en contraposición con las sílabas átonas que la rodean. Estas sílabas son fundamentales para entender cómo los hablantes enfatizan ciertos elementos de sus narraciones y cómo esto contribuye a la valoración de las mismas (Hayes, 1995). En total, se identificaron 571 acentos tonales en el corpus analizado. Para facilitar la interpretación de los datos, se optó por colapsar ciertas etiquetas tonales en categorías más generales:

- L* agrupa las variantes L* y !L*
- H+L* abarca las etiquetas H+L*, H+!L*, H+!!L* y H+!!!L*
- H* reúne las realizaciones de H* y ¡H*
- L+H* incluye L+H*, L+¡H*, L+¡¡H* y L+¡¡¡H*

Tono	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8
L*	46(19%)	36(22%)	29(30%)	16(33%)	10(52%)	2(33%)	1(33%)	0(0%)
H+L*	70(29%)	48(29%)	21(21%)	18(37%)	2(10%)	1(16%)	1(33%)	0(0%)
H*	60(25%)	34(21%)	22(22%)	8(16%)	3(15%)	1(16%)	1(33%)	0(0%)
L+H*	61(25,1%)	44(27%)	24(25%)	6(12%)	4(21%)	2(33%)	0(0%)	1(100%)
Total	237	162	96	48	19	6	3	1

Tabla 8: Frecuencia de acentos tonales en el segmento prenuclear

Como se observa en la Tabla 8, los tonos más frecuentes en todas las posiciones analizadas fueron H+L* y H*, seguidos de cerca por L* y L+H*, aunque con variaciones según el segmento. En la primera posición (S1), H+L* (29%) y H* (25%) fueron los más utilizados, mientras que en la segunda (S2), H+L* (29%) y L+H* (27%) dominaron el patrón de entonación. A partir de la tercera posición (S3), se observa una disminución progresiva en la frecuencia de los acentos tonales, con un predominio de L* (30%) y L+H* (25%).

En las últimas sílabas, los acentos tonales se distribuyen de manera más dispersa, con una reducción notable en la presencia de patrones prominentes. Sin embargo, se mantiene la tendencia de un uso mayor de los acentos descendentes y ascendentes en las primeras posiciones del segmento, lo que sugiere una estrategia prosódica de énfasis en los elementos iniciales del discurso.

Patrones de entonación en la primera sílaba tónica

El estudio de la entonación ha demostrado que los patrones tonales cumplen funciones discursivas y pragmáticas clave en la estructuración de los enunciados (Hualde, 2003; Prieto, 2003). Dentro de las narraciones de experiencias personales, la entonación no solo contribuye a la delimitación de unidades informativas, sino que también desempeña un papel fundamental en la expresión de la valoración y el énfasis emocional del discurso (Estebas-Vilaplana, 2008). En este sentido, la primera sílaba tónica (S1) de un enunciado puede establecer desde el inicio un marco interpretativo para el oyente, orientando la manera en que se estructura la evaluación y la expresión emocional en la narración. En el corpus analizado, se identificaron un total de 237 acentos tonales en la primera sílaba tónica (S1), distribuidos de la siguiente manera:

- H+L* con 70 casos (29%),
- H* con 60 casos (25%),

- L* con 46 casos (19%),
- L+H* con 61 casos (25,1%).

A continuación, se presenta el análisis detallado de los acentos tonales en S1, comenzando con los tonos descendentes.

L* y H+L* (Tonos descendentes)

En el corpus, el tono L* aparece en la primera sílaba tónica en 46 casos (19%), lo que indica una presencia significativa dentro de la estructura prosódica de los enunciados narrativos. Un ejemplo representativo es el enunciado:

1. "Sentarme en un lugar donde no había pues nadie más" (M2, 2023)

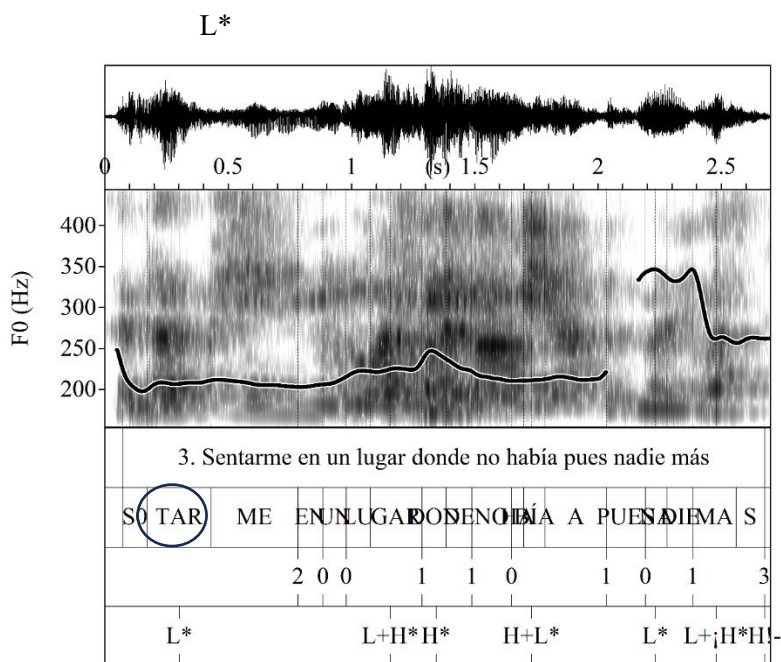


Ilustración 8: Enunciado "Sentarme en un lugar donde no había pues nadie más" (M2)

El análisis del espectrograma revela que esta sílaba presenta un F0st_prom de 12.66, lo que confirma un tono bajo y estable en la producción del enunciado. Estudios previos han señalado que los tonos descendentes, en particular L*, suelen marcar una baja prominencia entonativa y pueden estar asociados con funciones discursivas como la atenuación o la marcación de estados emocionales controlados (Estebas-Vilaplana, 2008; Hualde, 2003).

En este caso, la realización de L* en "TAR" puede interpretarse como una estrategia prosódica para introducir la acción de manera neutral o introspectiva, sin enfatizarla de manera categórica.

Esto concuerda con las observaciones de Prieto (2003), quien señala que los tonos bajos pueden actuar como indicadores de informatividad reducida en ciertos contextos discursivos.

2. "Cuatro señores se me acercaron" (M3, 2023)

L*

En este caso, L* se encuentra en "CUA" de "cuatro", con una F0st_prom de 13.84, mostrando una ligera elevación respecto al primer ejemplo, aunque manteniéndose dentro del rango bajo característico de este tono. En ambos ejemplos, L* en S1 parece contribuir a la estructuración progresiva del enunciado, sin generar rupturas prosódicas abruptas. Mendoza (2019) destaca que la presencia de tonos descendentes en posiciones iniciales puede ayudar a la fluidez discursiva y a la presentación no enfatizada de la información. Además, los tonos bajos como L* suelen indicar menor prominencia prosódica en comparación con los tonos altos o ascendentes (Estebas-Vilaplana, 2008; Hualde, 2003).

Así, la presencia de L* en la primera sílaba tónica puede desempeñar funciones diversas dependiendo del contexto discursivo:

- Atenuación evaluativa, como en (1) "Sentarme en un lugar donde no había pues nadie más" (M2, 2023).
- Elemento de fluidez narrativa, como en (2) "Cuatro señores se me acercaron" (M3, 2023) organizando la información de manera progresiva y sin marcar prominencia tonal desde el inicio del enunciado.

Por otro lado, el acento tonal H+L* se caracteriza por un ascenso inicial seguido de un descenso en la frecuencia fundamental (F0). Estudios previos han señalado que este tono puede estar asociado con evaluaciones categóricas, cambios en la estructura informativa y énfasis en elementos clave del discurso (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003). En narraciones de experiencias personales, la presencia de H+L* en la primera sílaba tónica (S1) podría indicar un inicio marcado del enunciado, diferenciándose de tonos más neutros como L*.

En el corpus analizado, H+L* aparece en 70 casos (29%) dentro de la primera sílaba tónica, lo que lo sitúa como el tono descendente más frecuente en esta posición. Su distribución sugiere que es un recurso prosódico relevante en la estructuración del discurso narrativo, especialmente en contextos donde se requiere enfatizar una evaluación o marcar un contraste dentro del enunciado.

Diversos autores han destacado que los tonos descendentes con un componente inicial alto pueden contribuir a la expresión de una actitud enfática o a la segmentación prosódica de la información (Hualde, 2003; Mendoza, 2019). En este sentido, H+L* en S1 podría cumplir una función distintiva en la organización del discurso, aumentando la prominencia prosódica desde el inicio del enunciado.

3. "Y **pues** de alguna manera a mí se me hizo muy raro" (M5, 2023)

H+!L*

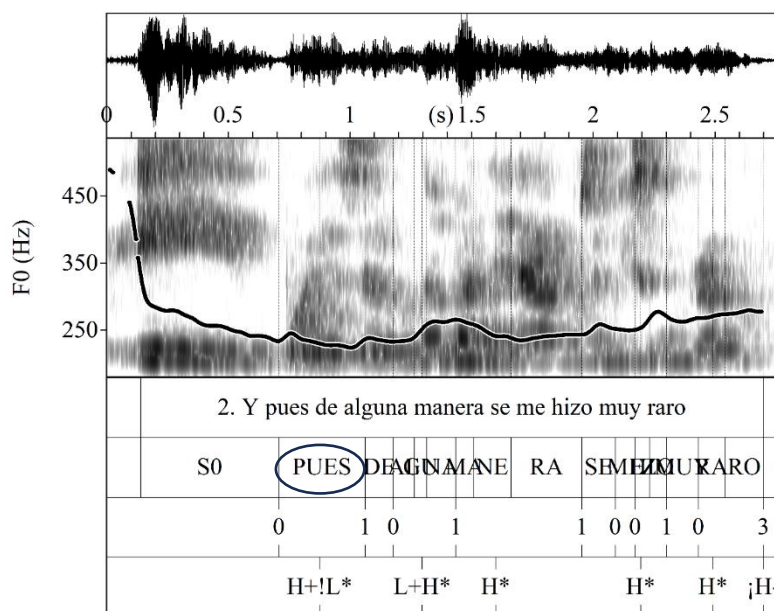


Ilustración 9: Enunciado "Y pues de alguna manera a mí se me hizo muy raro" (M5)

El análisis acústico muestra que la sílaba "PUES" presenta un ascenso inicial seguido de un descenso pronunciado con F0st_prom de 14.65. Este patrón tonal concuerda con la descripción de H+L* como un tono que inicia con una elevación en la frecuencia fundamental y desciende bruscamente en la sílaba tónica (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003). Desde una perspectiva discursiva, el uso de H+L* en la primera sílaba tónica puede contribuir a una segmentación prosódica más marcada, en la que el hablante enfatiza el inicio del enunciado. Esto se alinea con lo señalado por Prieto (2003), quien describe que los tonos con un componente alto seguido de una caída suelen generar un efecto contrastivo o de refuerzo informativo.

4. "Entoes sí me espanté mucho"⁹ (M6, 2023)

H+!!L*

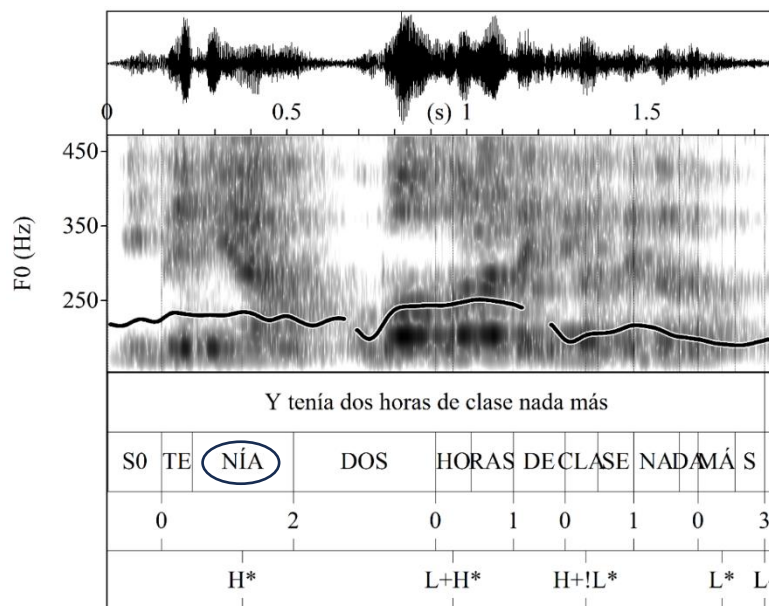
En comparación con el caso de (3) "PUES", donde el tono H+L* tiene una F0 más alta 14.65, (4) "TOE" presenta una frecuencia menor 10.74, pero sigue funcionando como un marcador prosódico que estructura la información desde el inicio. Esto se alinea con estudios sobre entonación en narraciones que identifican que los tonos descendentes con una subida inicial pueden marcar cambios en la estructura informativa y enfatizar puntos claves del relato (Mendoza, 2019). Por lo tanto, la evidencia sugiere que el uso de H+L* en la primera sílaba tónica no solo genera prominencia prosódica, sino que también puede estar vinculado a la organización informativa dentro del relato, resaltando momentos clave en la narración.

H* y L+H* (Tonos ascendentes)

En el corpus analizado, H* aparece en 60 casos (25%) dentro de la primera sílaba tónica (S1), lo que indica un uso frecuente en la estructuración prosódica de las narraciones. Su distribución sugiere que este tono puede cumplir una función en la organización del discurso al marcar información relevante desde el inicio del enunciado.

5. "Y tenía dos horas de clase nada más" (M1, 2023)

H*



⁹ En el ejemplo citado, la forma *entoes* corresponde a una realización elidida de *entonces*, producto de la omisión de la consonante /n/ y la simplificación de la coda final, frecuente en registros orales informales.

Ilustración 10: enunciado "Y tenía dos horas de clase nada más" (M1)

El análisis acústico muestra que la sílaba "NÍA" presenta una F0st_prom de 14.05, lo que confirma un tono alto sostenido. Este patrón tonal concuerda con la descripción de H* como un tono que resalta información y puede indicar una prolongación en la estructura del enunciado en lugar de un cierre categórico (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003).

6. "Está muy oscuro en la noche" (M2, 2023)

H*

En (6) la sílaba tónica tiene con una F0st_prom de 13.78. Es decir, se mantiene la tendencia de un ascenso en la frecuencia fundamental en S1, lo que refuerza la función del tono H* en la introducción de información sin marcar una ruptura o evaluación categórica. En ambos ejemplos, la presencia de H* en S1 puede estar vinculada a la organización progresiva del enunciado, estableciendo una estructura que favorece la fluidez informativa y el desarrollo narrativo. Estudios previos han señalado que los tonos altos en posiciones iniciales pueden contribuir a la segmentación prosódica y a la introducción de nuevas ideas dentro del discurso (Mendoza, 2019).

Por lo tanto, el uso de H* en la primera sílaba tónica puede desempeñar funciones específicas dependiendo del contexto discursivo:

- En algunos casos, contribuye a la continuidad narrativa (5) "Y tenía dos horas de clase nada más" (M1).
- En otros, puede indicar énfasis en la información presentada (6 "Está muy oscuro en la noche" (M2), sin marcar un cierre o evaluación categórica.

Ahora bien, en el corpus analizado, L+H* aparece en 61 casos (25.1%) dentro de la primera sílaba tónica (S1), lo que indica un uso significativo en la estructuración prosódica de las narraciones. Su presencia en S1 sugiere que este tono cumple una función en la marcación de información clave, aumentando la prominencia prosódica y favoreciendo la continuidad en la narración.

7. "Después llegó la ambulancia" (M6, 2023)

L+H*

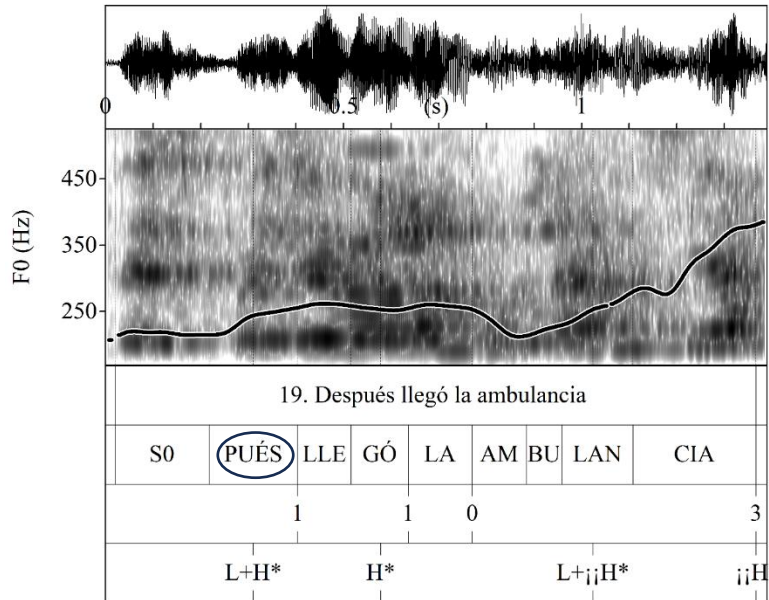


Ilustración 11: enunciado "Después llegó la ambulancia" (M6)

El análisis acústico muestra que la sílaba "PÚES" presenta una F0st_prom de 15.09, lo que confirma un ascenso tonal sostenido. Este patrón concuerda con la descripción de L+H* como un tono que introduce información relevante y genera expectación en la estructura del enunciado (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003).

8. "Entonces ese pedacito hay un baldío" (M7, 2023)

L+H*

En (8) la sílaba tónica presenta una F0st_prom de 14.45 y el ascenso tonal enfatiza un hecho relevante dentro de la narración, en este caso, la peligrosidad del lugar mencionado por la hablante. En ambos ejemplos, L+H* en S1 parece funcionar como un marcador prosódico que introduce información clave en la estructura del enunciado. Estudios previos han identificado que los tonos ascendentes en posiciones iniciales pueden contribuir a la segmentación prosódica, señalando elementos informativos relevantes y destacando datos importantes en la narración (Mendoza, 2019).

Por lo tanto, la presencia de L+H* en la primera sílaba tónica puede desempeñar una función clave en la introducción de información relevante en el discurso narrativo:

- En algunos casos, señala eventos significativos en el relato (7) "Después llegó la ambulancia" (M6, 2023).

- En otros, enfatiza detalles importantes dentro de la narración (8) "Entonces ese pedacito hay un baldío" (M7, 2023), proporcionando información que ayuda a contextualizar el desarrollo del relato.

El análisis de los acentos tonales en la primera sílaba tónica (S1) revela una distribución significativa entre tonos descendentes y tonos ascendentes, lo que sugiere diferencias clave en la estructuración prosódica de las narraciones de experiencias personales.

- *Los tonos descendentes (L^* y $H+L^*$)* tienden a marcar información con una carga evaluativa más categórica o a establecer un tono más estable en la narración. Su presencia en S1 indica que, en muchos casos, las participantes inician sus enunciados con una organización prosódica que refuerza una evaluación o delimita la estructura informativa desde el principio.
- *Los tonos ascendentes (H^* y $L+H^*$)*, aparecen en contextos donde se introduce información relevante o se mantiene la continuidad en la narración. Su presencia en la primera sílaba tónica sugiere un patrón prosódico que favorece el desarrollo progresivo del discurso y la organización de los eventos narrados.

Estos hallazgos coinciden con estudios previos que señalan que la primera sílaba tónica desempeña un papel clave en la estructuración prosódica del enunciado, estableciendo desde el inicio el tono y la intención comunicativa (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003; Hualde, 2003; Mendoza, 2019). El análisis de los segmentos posteriores permitirá determinar si estos patrones se mantienen o si la distribución tonal varía en función del desarrollo del discurso.

Patrones de entonación en la segunda sílaba tónica

En el corpus analizado, se identificaron un total de 162 acentos tonales en la segunda sílaba tónica (S2). Estudios sobre la prosodia del español han señalado que la entonación no solo delimita las unidades informativas, sino que también influye en la interpretación del discurso y en la percepción de la actitud del hablante (Cruttenden, 1997; Gussenhoven, 2004). En este sentido, el comportamiento tonal en S2 podría proporcionar pistas sobre la continuidad del enunciado, la estructuración de la información y la GRADACIÓN de la valoración en la narración (Face, 2008; Mendoza, 2019).

. La distribución de los tonos en S2 es la siguiente:

- L* con 36 casos (22%).
- H+L* con 48 casos (29%).
- H* con 34 casos (21%).
- L+H* con 44 casos (27%).

En comparación con S1, se mantiene la presencia de tonos descendentes y ascendentes, aunque L+H* presenta una mayor frecuencia en esta posición. No obstante, la segunda sílaba tónica (S2) también cumple un papel fundamental en la modulación del enunciado, ya que puede reforzar, contrastar o matizar la estructura prosódica establecida en S1 (Sosa, 1999; Quilis, 2017). Este análisis permitirá observar el comportamiento de los tonos en la segunda sílaba tónica y su posible relación con la estructura general del enunciado.

L* y H+L* (Tonos descendentes)

En el corpus analizado, el acento tonal L* aparece en la segunda sílaba tónica en 36 casos (22%), manteniendo una presencia significativa dentro de la estructura prosódica del enunciado. Al igual que en la S1, este tono se caracteriza por su baja frecuencia fundamental (F0) y su asociación con una prominencia tonal reducida (Quilis, 2017; Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008). Su función en esta posición podría estar relacionada con la estabilización del enunciado, permitiendo una progresión fluida de la narración.

9. "No más traía para mi pasaje" (M2, 2023)

L*

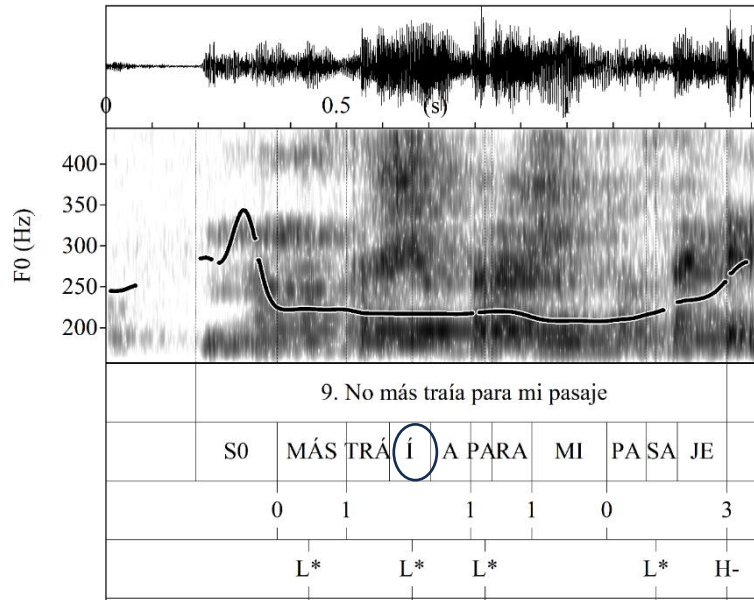


Ilustración 12: espectrograma del enunciado "No más traía para mi pasaje" (M2)

El análisis acústico muestra que la sílaba "Í" presenta una F0st_prom de 13.36, lo que confirma su naturaleza descendente y su baja prominencia tonal. Este patrón coincide con descripciones previas sobre la función de L* en español, donde este tono suele aparecer en contextos de información dada o enunciados que no requieren una marcación prosódica fuerte (Sosa, 1999; Hualde, 2003).

Desde una perspectiva discursiva, la presencia de L* en esta posición sugiere una continuidad tonal dentro del enunciado, lo que refuerza la fluidez narrativa. En este caso, la hablante menciona que solo tenía dinero para su pasaje en un contexto de peligro, y la entonación descendente podría contribuir a una presentación neutra del evento, sin un énfasis evaluativo explícito.

10. "Lo bueno es que había un árbol" (M8, 2023)

L*

En (9)"No más traía para mi pasaje"(M2), la F0st_prom de 13.36 indica una entonación estable con tendencia descendente. En (10)"Lo bueno es que había un árbol", la F0st_prom de 12.90 es similar, lo que confirma el patrón bajo y estable de L* en S2. Estudios previos han señalado que los tonos descendentes en posiciones medias del enunciado pueden actuar como elementos organizadores del discurso, proporcionando estabilidad tonal y evitando la introducción de contrastes marcados (Cruttenden, 1997; Gussenhoven, 2004). En general, la presencia de L* en S2 parece cumplir una función de continuidad prosódica, lo que podría contribuir a la estructuración progresiva del enunciado sin generar rupturas tonales o contrastes marcados.

Por otro lado, el acento tonal H+L* en la segunda sílaba tónica (S2) aparece en 48 casos (29%), consolidándose como el tono descendente más frecuente en esta posición. De acuerdo con estudios previos, los tonos descendentes con un componente inicial alto seguido de una caída pueden marcar transiciones discursivas, delimitaciones estructurales o cambios en la organización prosódica del enunciado (Hualde, 2003; Ladd, 2008; Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).

11. "Ni siquiera prendí el carro" (M1, 2023)

H+!!!L*

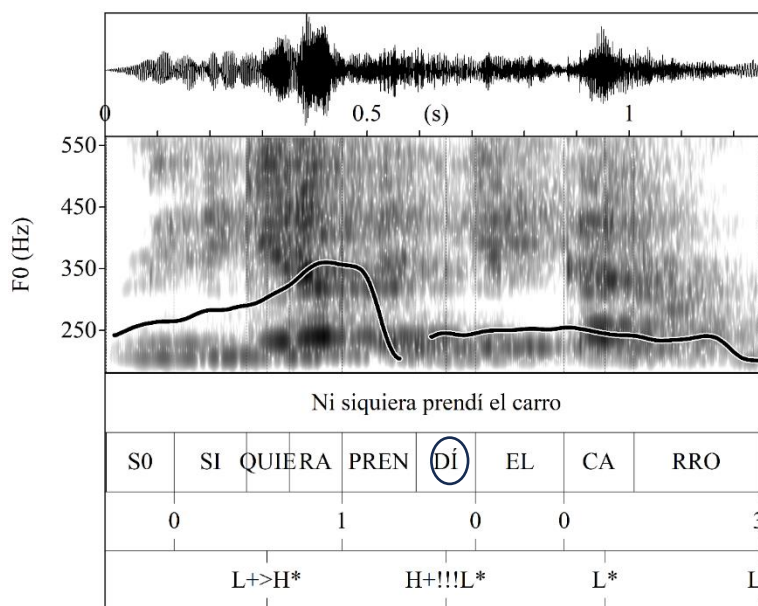


Ilustración 13: Espectrograma del enunciado "Ni siquiera prendí el carro" (M1)

El análisis acústico muestra que la S2 "DÍ" presenta una F0st_prom de 15.24, caracterizada por un ascenso inicial seguido de un descenso pronunciado. Este tipo de patrón tonal ha sido descrito en la literatura como un recurso prosódico que marca cambios en la estructura del discurso y señala límites en la organización de la narración (Sosa, 1999; Gussenhoven, 2004; Face, 2008). En este caso, la hablante relata que se quedó detenida en el tráfico sin prender el carro. La presencia de H+!!!L* en esta posición podría estar señalando el punto en el que se introduce un cambio en la acción narrada, lo que concuerda con estudios que indican que los tonos descendentes pueden funcionar como delimitadores estructurales dentro de la prosodia narrativa (Ladd, 2008).

12. "Pero en ese momento pues sí sentí que se iba a morir mi mamá" (M6, 2023)

H+!L*

En comparación con el enunciado (11) "Ni siquiera prendí el carro" (M1, 2023) donde la F0st_prom de 15.24 indica una caída tonal más abrupta que marca una transición en el discurso, el caso (12) "Pero en ese momento pues sí sentí que se iba a morir mi mamá" (M6, 2023) presenta una configuración tonal similar, aunque con un descenso menos pronunciado (F0st_prom de 14.92). Esta diferencia en la magnitud del descenso podría estar relacionada con la función discursiva de cada enunciado: mientras que en el primer caso el tono marca el cierre de la acción relatada, en el segundo, la caída tonal parece coincidir con un punto de estructuración prosódica que introduce un cambio en la narración, lo que concuerda con estudios previos sobre la segmentación informativa en narraciones orales (Cruttenden, 1997; Ladd, 2008).

En términos generales, la función de H+L* en S2 parece estar relacionada con la organización del discurso narrativo, ya sea delimitando cambios en la acción, marcando transiciones estructurales o estableciendo contrastes dentro de la narración.

H* y L+H* (Tonos ascendentes)

El acento tonal H* en la segunda sílaba tónica aparece en 34 casos (21%), consolidándose como un patrón prosódico frecuente en esta posición. En la literatura, los tonos ascendentes han sido descritos como recursos que pueden indicar continuidad discursiva, énfasis en información relevante o una organización progresiva del enunciado (Hualde, 2003; Ladd, 2008; Face, 2008). Sin embargo, la variación en la frecuencia fundamental (F0) dentro del corpus sugiere que la realización de H* no es uniforme y puede depender de la configuración entonativa del enunciado completo.

13. "Me miraba feo y todo" (M4, 2023)

H*

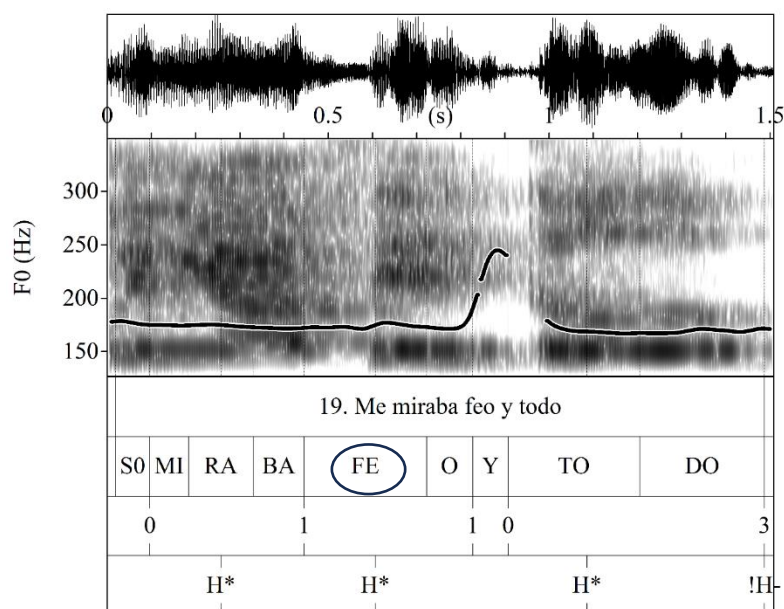


Ilustración 14: Espectrograma del enunciado "Me miraba feo y todo" (M4)

El análisis muestra que la S2 "FE" presenta una F0st_prom de 10.61, caracterizada por un tono alto sostenido a lo largo de todo el enunciado. Este patrón concuerda con estudios previos que señalan que H* puede estar asociado con configuraciones prosódicas que mantienen un tono alto estable a lo largo del discurso, evitando fluctuaciones marcadas en la entonación (Sosa, 1999; Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).

14. "Tenemos que **pasar** por ahí de ley" (M7, 2023)

H*

En este caso, la sílaba 'PA' tiene una F0st_prom de 19.81 significativamente más alta que en (13). En comparación con "Me miraba feo y todo", donde la entonación se mantiene dentro de un rango tonal alto y estable, en "Tenemos que pasar por ahí de ley" hay variaciones en la F0, con subidas y bajadas más marcadas a lo largo del enunciado. Esta diferencia sugiere que H* no siempre se realiza de la misma manera en S2, sino que su configuración puede estar influida por el contexto prosódico del enunciado completo.

Estudios previos han señalado que H* puede aparecer en diferentes configuraciones según el tipo de estructura informativa en la que se inserte. Mientras que en algunos casos se mantiene estable, en otros puede estar sujeto a fluctuaciones que dependen del desarrollo tonal global del enunciado (Ladd, 2008; Quilis, 2017). En general, la presencia de H* en S2 parece estar relacionada con la continuidad del enunciado y la prominencia tonal de la información presentada, aunque su

realización tonal varía dependiendo del contexto discursivo y la estructura entonativa global del enunciado.

Ahora bien, el acento tonal L+H* aparece en la segunda sílaba tónica en 44 casos (27%), siendo el tono ascendente más frecuente en esta posición. Según estudios previos, L+H* se asocia con la introducción de información relevante, la construcción de énfasis y la continuidad discursiva dentro del enunciado (Hualde, 2003; Ladd, 2008; Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008). Su presencia en S2 sugiere que este tono podría desempeñar un papel en la progresión de la narración, aumentando la prominencia prosódica de ciertos elementos del discurso.

15. "Yo estaba profundamente dormida" (M5, 2023)

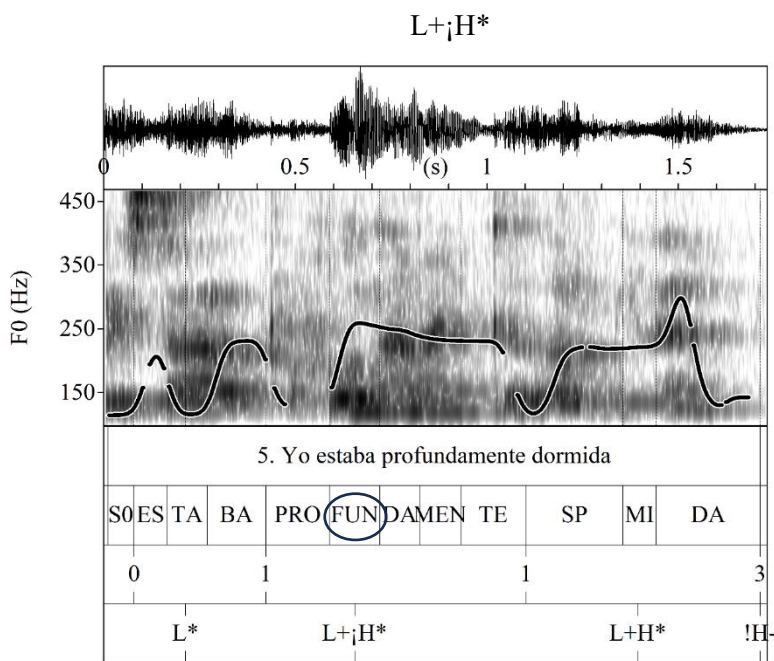


Ilustración 15: Espectrograma del enunciado "Yo estaba profundamente dormida" (M5)

El espectrograma muestra que la sílaba "FUN" presenta una F0st_prom de 14.66, caracterizada por un ascenso tonal que marca una prominencia dentro del enunciado. Según estudios sobre prosodia del español, L+H* puede actuar como un recurso para resaltar información inesperada o relevante dentro del discurso narrativo (Sosa, 1999; Quilis, 2017). En este caso, la hablante menciona que estaba profundamente dormida cuando recibió una llamada sorpresa de su madre.

16. "Y logré como que correr a la esquina" (M8, 2023)

L+_iH*

En comparación con (15) "Yo estaba profundamente dormida", donde la $F0_{st_prom}$ de 14.66 indica un ascenso moderado, en (16) "Y logré como que correr a la esquina", la frecuencia de 17.36 sugiere un incremento en la prominencia tonal, lo que podría estar relacionado con la intensificación del evento narrado. La hablante describe un momento en el que logró huir de alguien que la seguía, y la presencia de $L+H^*$ podría contribuir a la estructuración prosódica de este evento dentro de la narración. Esto sugiere que, en algunos casos, $L+H^*$ en la segunda sílaba tónica se utiliza para marcar información relevante, mientras que en otros puede intensificar la progresión del relato, lo que explicaría la diferencia en la realización tonal observada en estos dos ejemplos.

El análisis de los acentos tonales en S2 muestra una distribución en la que los tonos descendentes (L^* y $H+L^*$) y los tonos ascendentes (H^* y $L+H^*$) presentan diferencias significativas en su función prosódica dentro del discurso narrativo:

- *Los tonos descendentes (L^* y $H+L^*$)* tienden a marcar transiciones en la estructura del enunciado, estableciendo puntos de delimitación prosódica o enfatizando momentos específicos dentro del relato.
- *Los tonos ascendentes (H^* y $L+H^*$)* aparecen en contextos donde se introduce información relevante o se enfatizan ciertos segmentos, favoreciendo la progresión narrativa y estructurando el desarrollo del discurso.

A diferencia de la S1, donde predominaban los tonos descendentes con funciones estructurales iniciales, en la S2 se observa una mayor variabilidad en la realización tonal, lo que podría indicar una mayor flexibilidad en la marcación prosódica dentro del enunciado.

Estos resultados concuerdan con estudios previos que señalan que la segunda sílaba tónica cumple un papel clave en la organización prosódica del discurso, funcionando como un punto de ajuste tonal que puede reforzar, matizar o contrastar la estructura establecida en la S1 (Hualde, 2003; Ladd, 2008; Estebas & Prieto, 2008). El análisis de los segmentos posteriores permitirá observar si estas tendencias se mantienen o si la distribución tonal varía a medida que avanza la narración.

Patrones de entonación en la tercera sílaba tónica

En el corpus analizado, se identificaron un total de 96 acentos tonales en la tercera sílaba tónica (S3). A diferencia de las posiciones anteriores (S1 y S2), en S3 se observa una disminución en la

cantidad total de acentos, lo que sugiere una menor prominencia prosódica en esta posición dentro del enunciado.

Distribución de los tonos en S3:

- L*: 29 (30%).
- H+L*: 21 (21%).
- H*: 22 (22%).
- L+H*: 24 (25%).

En comparación con S1 y S2, se observa una reducción en la frecuencia de los tonos descendentes, lo que podría indicar una menor delimitación prosódica en esta posición. No obstante, el predominio de L* en S3 sugiere que este tono sigue desempeñando un papel en la estructuración del discurso narrativo. Por otro lado, los tonos ascendentes (H* y L+H*) presentan frecuencias similares, lo que sugiere que en S3 se mantiene una tendencia a la continuidad informativa y la progresión en la narración.

El análisis de los tonos en S3 permitirá observar si los patrones encontrados en S1 y S2 se mantienen o si hay variaciones en la estructura prosódica a medida que avanza el enunciado. En las siguientes secciones, se analizarán los tonos descendentes (L* y H+L*), seguidos por los tonos ascendentes (H* y L+H*), con el fin de identificar sus funciones dentro del discurso narrativo.

L* y H+L* (Tonos descendente)

En el corpus, el tono L* aparece en la tercera sílaba tónica en 29 casos (30%), lo que indica que sigue teniendo una presencia significativa dentro de la estructuración prosódica de los enunciados narrativos.

17. "No más traía para mi **pasaje**" (M2, 2023)

L*

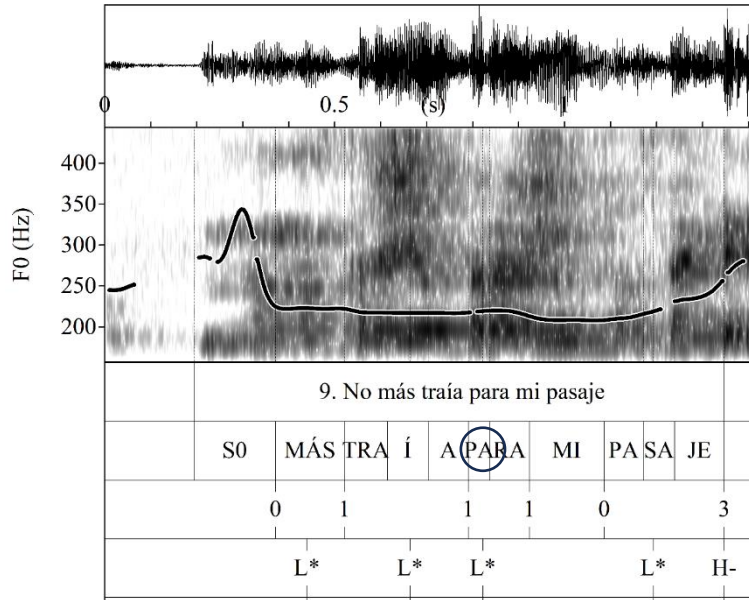


Ilustración 16: "No más traía para mi pasaje", con énfasis en la tercera sílaba tónica

En este caso, la hablante relata que estaba en riesgo de ser robada, pero solo tenía dinero para su pasaje del bus, lo que contextualiza la posible función prosódica del tono descendente en esta posición. Además, el análisis acústico muestra que la sílaba "PA" presenta una $F0_{st_prom}$ de 13.75, lo que sugiere una configuración tonal baja y estable. En comparación con otros tonos en esta posición, L^* no introduce un cambio abrupto en la entonación, sino que contribuye a la progresión del enunciado sin generar un énfasis evaluativo marcado.

18. "Ni se fijan si va a pasar alguien" (M3, 2023)

L^*

La participante expresa su preocupación al cruzar las calles debido a la imprudencia de los conductores, una situación en la que la continuidad del relato se mantiene sin una carga prosódica enfática. En este enunciado, la $F0_{st_prom}$ es de 12.69, lo que confirma la estabilidad tonal de L^* en esta posición.

El análisis de estos casos revela que L^* en S3 parece desempeñar un papel en la progresión informativa del enunciado, permitiendo que la narración continúe sin introducir contrastes prosódicos abruptos. Desde una perspectiva discursiva, estudios previos han señalado que los tonos descendentes en posiciones medias del enunciado pueden estar asociados con la continuidad estructural del discurso (Estebas, 2008; Hualde, 2003). En particular, Mendoza (2019) destaca que

los tonos bajos pueden ayudar a evitar quiebres en la prosodia de los enunciados narrativos, funcionando como elementos de cohesión dentro del discurso oral.

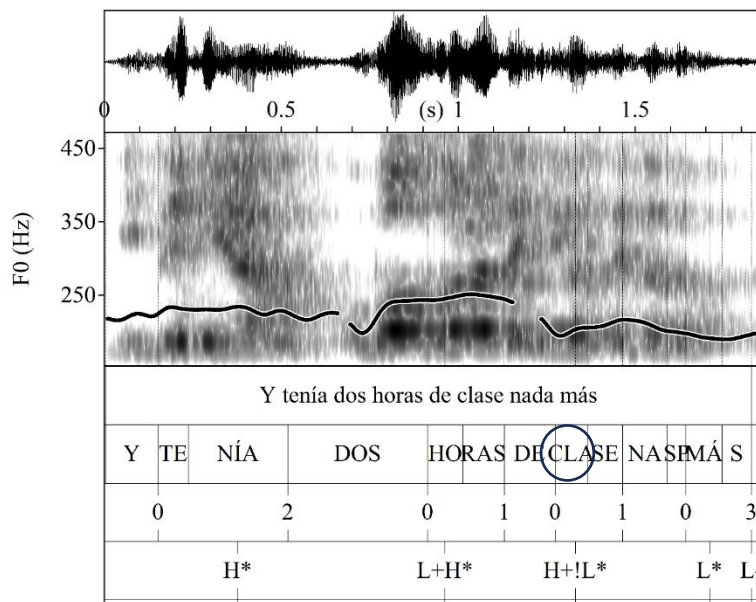
En este sentido, la presencia de L* en la tercera sílaba tónica puede actuar como un recurso prosódico de estabilidad, manteniendo la fluidez de la narración sin marcar un énfasis evaluativo fuerte. En los dos ejemplos analizados, este tono aparece en contextos donde la hablante describe una situación sin un cambio de entonación que refuerce una carga emocional intensa, lo que concuerda con estudios que sugieren que los tonos bajos en posiciones medias pueden ser indicadores de neutralidad en la organización prosódica del enunciado.

Por otro lado, el tono H+L* aparece en la tercera sílaba tónica en 21 casos (21%), lo que indica una presencia moderada en la estructura prosódica de los enunciados narrativos. Este tono, caracterizado por un ascenso inicial seguido de un descenso en la frecuencia fundamental, ha sido descrito en la literatura como un marcador de énfasis y segmentación informativa dentro del discurso (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003). Su aparición en esta posición podría estar relacionada con la estructuración de la información y la expresión de evaluaciones categóricas en la narración.

19. "Y tenía dos horas de **clase** nada más" (M1, 2023)

H+!L*

En este contexto, la hablante expresa que no logró llegar a su clase de dos horas, lo que podría sugerir que la caída tonal contribuye a resaltar la importancia de la acción dentro del relato.



En este sentido, la presencia de H+L* en la tercera sílaba tónica podría estar vinculada a la expresión de evaluaciones que resaltan momentos clave dentro de la narración. En los dos ejemplos analizados, este tono aparece en contextos donde la hablante enfatiza información relevante dentro del relato, ya sea la frustración de no haber podido asistir a su clase o la urgencia de encontrar una vía de escape. Estos resultados coinciden con estudios que sugieren que los tonos descendentes con un ascenso inicial pueden contribuir a la organización estructural del discurso, segmentando información clave y marcando contrastes evaluativos en las narraciones.

H* y L+H* (Tonos ascendentes)

El tono H* se presenta en 22 casos (22%) dentro de la tercera sílaba tónica (S3), lo que indica una tendencia moderada en su uso dentro del corpus. Estudios previos han señalado que los tonos altos sostenidos (H*) pueden desempeñar un papel clave en la estructuración informativa del enunciado, destacando elementos relevantes o generando un efecto de expectativa en el discurso (Hualde, 2003; Prieto, 2003). En este sentido, la presencia de H* en S3 sugiere que esta posición puede ser utilizada estratégicamente por las hablantes para enfatizar información clave o marcar un punto de inflexión en la narración.

21. “Esa parte **sí** es peligrosa” (M4, 2023)

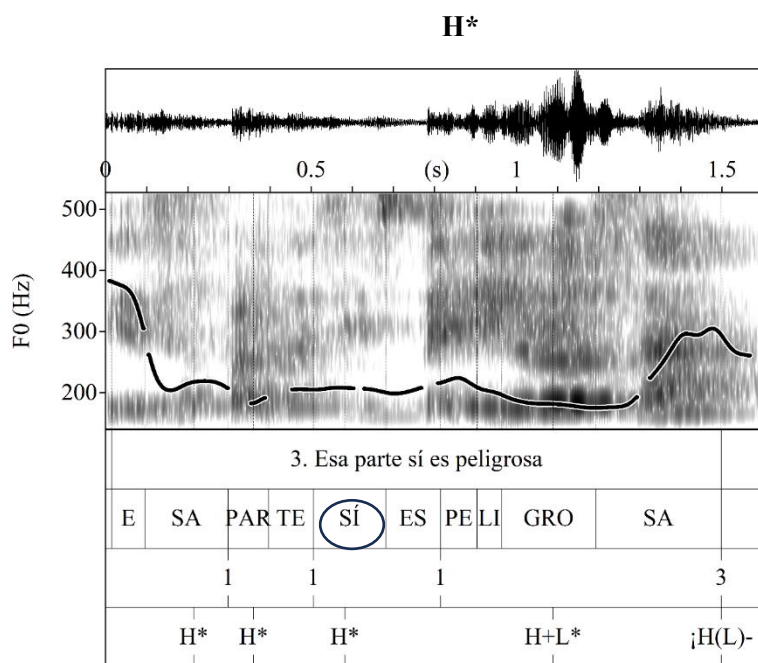


Ilustración 18: esa parte sí es peligrosa" (M4)

El análisis acústico muestra un tono alto sostenido con una F0st_prom de 12.44, lo que refuerza la prominencia prosódica de este segmento. La hablante enfatiza la peligrosidad del lugar, lo que se refleja en el ascenso de la F0 antes de mantenerse estable. Prieto (2003) señala que los tonos altos pueden actuar como indicadores de énfasis, especialmente en contextos de evaluación subjetiva. En este caso, el uso de H* en “SÍ” refuerza la categorización del espacio como riesgoso, proporcionando una evaluación directa sobre el entorno.

Desde la perspectiva del marco teórico, Estebas (2008) destaca que los tonos altos en posiciones medias dentro del enunciado pueden servir para generar una pausa cognitiva en el oyente, permitiéndole procesar la información antes de que la narración continúe. Esto concuerda con lo observado en el espectrograma, donde el tono alto en “SÍ” genera un punto de prominencia en la estructura prosódica.

22. “Y pues de alguna manera a mí se me hizo muy raro” (M5, 2023)

H*

En este ejemplo, la F0st_prom es de 15.51, más alta que la del primer ejemplo. Esto sugiere que el tono en esta posición puede estar relacionado con la expresión de sorpresa o extrañeza, ya que la hablante enfatiza la rareza de la cancelación de un festejo. Según Mendoza (2019), los tonos altos pueden utilizarse para marcar puntos de evaluación en el discurso, especialmente cuando se introducen juicios o valoraciones personales. Aquí, la prominencia prosódica en “NE” sugiere un énfasis en la percepción subjetiva de la narradora sobre la situación.

A pesar de que ambos casos presentan H* en S3, su función prosódica varía dependiendo del contexto discursivo. En el enunciado (21) “Esa parte SÍ es peligrosa”, el tono alto se asocia con una evaluación categórica, reforzando la advertencia sobre el peligro del lugar. En contraste, en (22) “Y pues de alguna manera a mí se me hizo muy raro”, H* funciona como un marcador de sorpresa o incredulidad, acentuando la evaluación subjetiva de la hablante. Esta diferencia sugiere que, dentro de la tercera sílaba tónica, el tono alto puede desempeñar múltiples funciones dependiendo del contexto narrativo y de la intención comunicativa. Como han señalado estudios previos (Hualde, 2003; Prieto, 2003), los tonos altos pueden actuar como marcadores de prominencia tanto en evaluaciones categóricas como en puntos de sorpresa o énfasis emocional.

El acento tonal L+H* aparece en 24 casos (25%) dentro de la tercera sílaba tónica (S3), lo que sugiere que este tono juega un papel relevante en la estructuración prosódica de los enunciados

narrativos. Estudios previos han señalado que L+H* se asocia comúnmente con marcadores de énfasis y continuidad en el discurso, permitiendo la introducción de información relevante o la reformulación de ciertos elementos (Estebas-Vilaplana, 2008; Prieto, 2003).

23. "A hablar con él sobre ella" (M5, 2023)

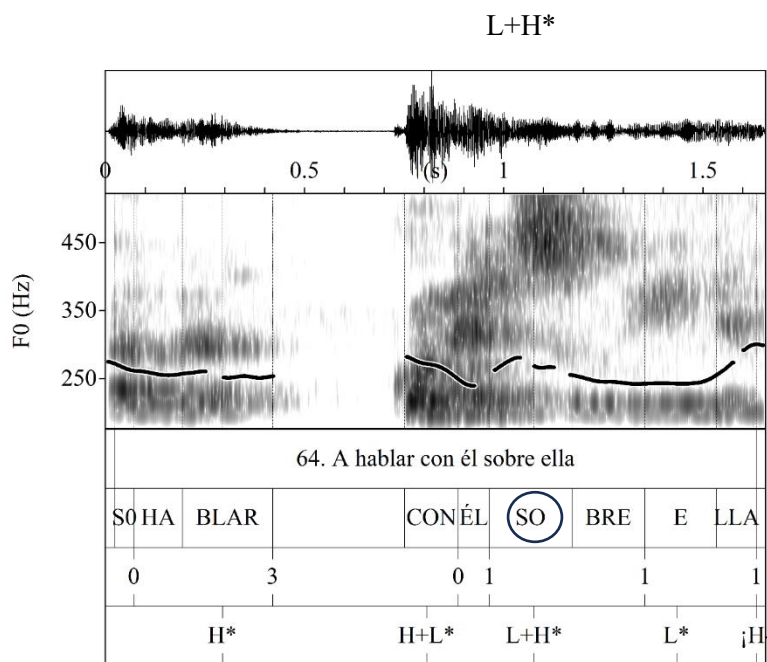


Ilustración 19: A hablar con él sobre ella' (M5)

El análisis acústico revela que la sílaba tónica presenta una F0st_prom de 18.01, lo que confirma un ascenso tonal pronunciado. En este contexto, la hablante enfatiza su negativa a hablar sobre su prima con otra persona, lo que sugiere que el tono L+H* podría estar actuando como un marcador prosódico de énfasis evaluativo. De acuerdo con Mendoza (2019), los tonos ascendentes en posiciones no iniciales pueden reforzar la implicación subjetiva del hablante, contribuyendo a la expresión de una actitud contrastiva o de duda.

24. "Pero sí sentí **mucho** miedo" (M6, 2023)

L+H*

En este ejemplo, la frecuencia fundamental promedio es de 13.00, indicando un ascenso tonal que resalta la intensidad emocional del relato. En este caso, la hablante expresa su temor por el estado de salud de su madre, lo que concuerda con observaciones previas sobre la función de L+H* en la intensificación de evaluaciones subjetivas (Face, 2001; Estebas-Vilaplana & Prieto, 2008).

Desde una perspectiva discursiva, la comparación entre ambos ejemplos sugiere que L+H* en S3 puede desempeñar múltiples funciones dependiendo del contexto narrativo. En el primer caso, el tono parece contribuir a la estructuración del discurso, resaltando la relevancia de la información introducida. En el segundo, actúa como un mecanismo para reforzar la carga emocional del enunciado. Estos hallazgos coinciden con estudios previos sobre la prosodia del español, que han identificado la interacción entre ascensos tonales y evaluación subjetiva en distintos registros discursivos (Ladd, 2008; Butragueño & Velásquez, 2022).

El análisis de la tercera sílaba tónica (S3) revela que los patrones prosódicos varían en función del tono empleado, mostrando diferencias en F0st_prom y en su rol dentro de la estructuración del enunciado. Los tonos descendentes (L* y H+L*), aunque caracterizados por una caída en la frecuencia fundamental (F0), presentan valores distintos. En los ejemplos analizados, L* muestra una F0st_prom de 13.75 st y 12.69 st, mientras que H+L* registra valores ligeramente inferiores de 12.00 st y 12.85 st. Esto indica que, aunque ambos tonos comparten una dirección descendente, L* mantiene una frecuencia ligeramente más elevada en esta posición, lo que sugiere una menor reducción de la prominencia prosódica en comparación con H+L*.

En general, la variabilidad en los valores de F0 en S3 indica que esta posición desempeña un papel estratégico en la progresión del enunciado, permitiendo al hablante modular la información de acuerdo con su intencionalidad discursiva. Mientras los tonos descendentes reflejan estabilidad y continuidad, los tonos ascendentes introducen énfasis y relevancia informativa. Esta distribución confirma que la tercera sílaba tónica no solo contribuye a la estructura prosódica global, sino que también influye en la percepción del oyente y en la interpretación de la narración.

En la siguiente sección, se analizarán los patrones de acentuación en la cuarta sílaba tónica (S4) para determinar cómo evoluciona la estructura prosódica dentro del discurso narrativo.

Patrones de entonación en la cuarta sílaba tónica

El análisis de la cuarta sílaba tónica (S4) revela una disminución en la cantidad de acentos tonales en comparación con las posiciones anteriores. En total, se identificaron 48 casos, lo que indica que, a medida que avanza el enunciado, la presencia de acentos tonales disminuye. Este fenómeno podría estar relacionado con la estabilización prosódica o con la estructura sintáctica propia de los enunciados narrativos.

- H+L* aparece en 18 casos (37%), siendo el tono más frecuente en S4. Esto sugiere su importancia en la marcación de énfasis evaluativo y en la estructuración prosódica de la información.
- L* se encuentra en 16 casos (33%), indicando que, aunque su frecuencia disminuye en comparación con posiciones anteriores, sigue manteniendo un papel relevante en esta posición.

Por otro lado, los tonos ascendentes presentan una menor frecuencia:

- H* ocurre en 8 casos (16%), lo que representa una reducción notable en comparación con S3.
- L+H* aparece en 6 casos (12%), consolidando su rol como un tono menos recurrente en S4.

Este patrón sugiere que, conforme avanza el enunciado, la prosodia tiende a consolidarse, con una reducción en la variabilidad tonal. Como han señalado estudios previos sobre la entonación del español (Face, 2008; Prieto, 2003), las posiciones medias dentro del enunciado pueden presentar menos cambios tonales, pues la modulación prosódica suele ser más intensa en las posiciones iniciales o finales. A continuación, se presenta un análisis detallado de los tonos en S4, iniciando con los descendentes (L* y H+L*) y posteriormente con los ascendentes (H* y L+H*).

L* y H+L* (Tonos descendentes)

El tono L* en la cuarta sílaba tónica aparece en 16 casos (33%), lo que indica que sigue desempeñando un papel relevante dentro de la estructuración prosódica del enunciado. En esta posición, su función parece estar asociada con la estabilización prosódica y la continuidad discursiva, en línea con estudios previos sobre la entonación en español (Sosa, 1999; Face, 2008).

25. "O sea yo estaba ahorita no sé ni cómo" (M5, 2023)

L*

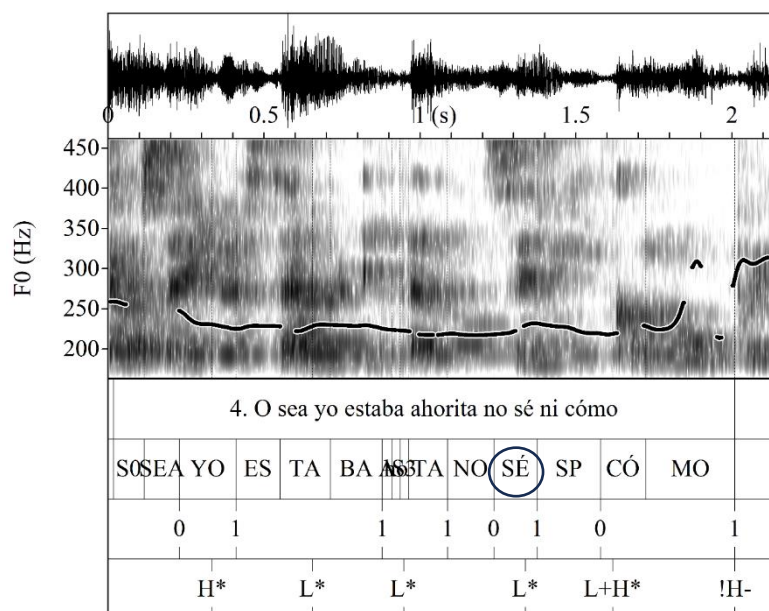


Ilustración 20: 'O sea yo estaba ahorita no sé ni cómo' (M5)

En este caso, la sílaba SÉ tiene una F0st_prom de 14.51. La hablante expresa su estado de confusión tras una situación de miedo extremo. La presencia de L* en esta posición puede estar relacionada con la estructuración prosódica de la narración: la caída tonal sugiere una estabilización en la secuencia informativa, es decir, un punto donde no se introduce información nueva ni se enfatiza un juicio fuerte. La elección de L* en este contexto es consistente con las observaciones de Face (2008) y Prieto (2003), quienes señalan que los tonos bajos pueden actuar como marcadores de información dada o no contrastiva dentro del enunciado. En este caso, "no sé ni cómo" funciona más como un comentario introspectivo que como un punto de énfasis en la narración.

26. "Entonces nosotros hablamos con **nuestros** jefes" (M8, 2023)

L*

En la S4 con una F0st_prom de 11.78 la hablante menciona una acción concreta dentro de una narración sobre el peligro en su trabajo. En este caso, la presencia de L* en S4 puede interpretarse como un elemento de cohesión discursiva, introduciendo información que da continuidad a los eventos previos en la narración. Este uso de L* refuerza lo señalado por Estebas-Vilaplana (2008), quien indica que los tonos bajos pueden estar relacionados con la estructuración progresiva del enunciado, permitiendo que el discurso fluya sin generar rupturas prosódicas abruptas.

Al comparar ambos ejemplos, la F0st_prom de 14.51 en “SÉ” es notablemente más alta que la F0st_prom de 11.78 en “NUES”. Esto sugiere que, aunque ambos casos presentan L*, su realización fonética varía en función del contenido informativo y del contexto discursivo. En (25) “no sé ni cómo”, el tono bajo parece contribuir a una estructura informativa estable, sin introducir énfasis prosódico. Por el contrario, en (26) “nuestros jefes”, la F0st_prom más baja indica que esta parte del enunciado se percibe como menos prominente dentro de la narración, funcionando más como un elemento de cohesión discursiva.

Desde una perspectiva teórica, estos datos concuerdan con lo planteado por Prieto (2003) y Sosa (1999), quienes señalan que L* puede cumplir una función de organización discursiva, ayudando a conectar información en lugar de generar contrastes prosódicos marcados.

Por otro lado, el tono H+L* aparece en 18 casos (37%) dentro de la cuarta sílaba tónica, consolidándose como el tono más frecuente en esta posición. Su presencia sugiere que desempeña un papel clave en la estructuración prosódica de los enunciados narrativos, aportando énfasis evaluativo y segmentación informativa.

27. “Pero siento que fue más como que una idea mía” (M2, 2023)

H+!L*

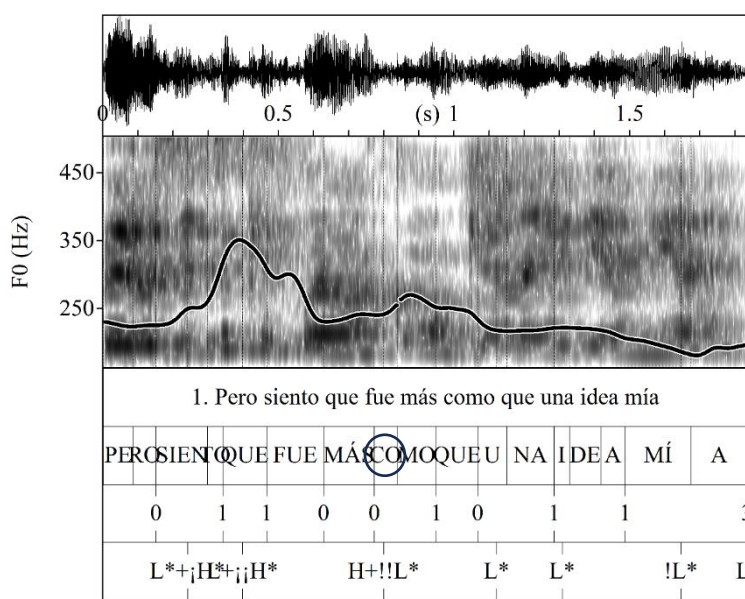


Ilustración 21: ‘Pero siento que fue más como que una idea mía’ (M2)

El análisis acústico revela que la sílaba CO presenta una F0st_prom de 13.43, caracterizada por un ascenso inicial seguido de un descenso pronunciado. En este caso, la hablante expresa una

reevaluación de la situación, sugiriendo que su percepción de peligro pudo haber sido una construcción mental más que una amenaza real. Esto coincide con lo señalado por Face (2008) y Estebas-Vilaplana (2008), quienes argumentan que los tonos descendentes con un ascenso inicial pueden actuar como marcadores de reformulación o reinterpretación de un evento narrado.

28. "Se me hizo raro porque el señor se me quedó viendo" (M8, 2023)

H+!!!L*

En este caso, la S4 tiene una F0st_prom de 10.04, más baja que en el ejemplo anterior. Aquí, la hablante señala un comportamiento inusual que le generó extrañeza. La menor F0st_prom sugiere un descenso tonal más pronunciado, reforzando la evaluación del evento como desconcertante.

La diferencia en los valores de F0st_prom sugiere que, aunque H+L* comparte una estructura tonal similar, su manifestación varía dependiendo de la intención discursiva y de la intensidad evaluativa que el hablante le asigna a cada contexto narrativo. En el primer caso (27), el tono parece reforzar la reformulación del pensamiento de la narradora, marcando un cambio en su percepción. En contraste, en (28), el descenso más pronunciado parece contribuir a la construcción de una percepción de extrañeza o sospecha.

Desde una perspectiva teórica, esta variabilidad en la F0 dentro de los tonos descendentes ha sido documentada en estudios previos sobre la prosodia del español. Prieto (2003) y Hualde (2003) señalan que H+L* puede cumplir una doble función:

1. Marcar énfasis en información relevante dentro del discurso narrativo.
2. Segmentar el enunciado y guiar la interpretación del oyente.

La evidencia analizada apoya esta idea: mientras en el primer caso el tono refuerza una reinterpretación del evento, en el segundo contribuye a enfatizar un estado de desconcierto o incertidumbre.

H* y H+L* (Tonos ascendentes)

El acento tonal H* aparece en 8 casos (16%), lo que indica una menor frecuencia en esta posición en comparación con otros tonos. Sin embargo, su presencia en S4 puede estar asociada con la prominencia prosódica dentro del discurso narrativo, marcando evaluaciones o resaltando elementos específicos del enunciado. Estudios previos han señalado que los tonos altos sostenidos

pueden servir como indicadores de énfasis, marcadores de incredulidad o refuerzo informativo dentro de la estructura discursiva (Face, 2008; Prieto, 2003). En este sentido, la variación en los valores de F0st_prom y su comportamiento tonal pueden aportar información clave sobre la función de H* en este contexto.

29. "Hice como si me fuera **bajar** por ese puente" (M3, 2023)

H*

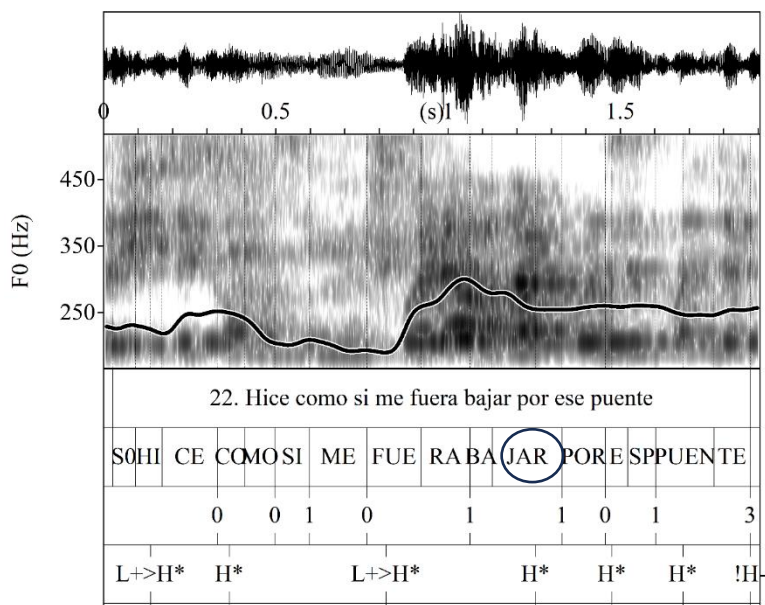


Ilustración 22: 'Hice como si me fuera bajar por ese puente' (M2)

En este caso, la S4 tiene una F0st_prom de 16.16. El tono alto sostenido coincide con una acción narrativa que implica una estrategia de distracción por parte de la hablante, quien describe cómo fingió bajar por un puente para evitar una situación de peligro. La prominencia prosódica de H* en esta sílaba sugiere que la hablante marca este punto del enunciado como un momento clave dentro de la narración, reforzando la importancia de su acción mediante un incremento en la F0. El siguiente ejemplo,

30. "Y dije ahhh por eso estamos **como** estamos" (M4, 2023)

H*

En (30) el acento tonal H* aparece en la sílaba CO, con una F0st_prom de 19.06, un valor más alto que en el caso anterior. En este enunciado, la hablante expresa una evaluación negativa sobre la indiferencia de las personas, lo que sugiere que el tono alto podría estar contribuyendo a la transmisión de una actitud crítica o de desaprobación. El análisis prosódico revela que, en el primer

caso, el tono alto sostenido parece resaltar una acción específica dentro del relato, marcando un momento narrativo crucial (29). En contraste, en el segundo caso, la mayor elevación de F0st_prom podría estar indicando una intensificación emocional en la evaluación de la hablante (30).

Esto es consistente con lo señalado por Hualde (2003) y Sosa (1999), quienes han documentado que los tonos altos pueden actuar como marcadores de prominencia, tanto en la estructuración de eventos narrativos como en la expresión de actitudes evaluativas dentro del discurso. El análisis sugiere que H* en S4 puede desempeñar funciones diversas dependiendo del contexto discursivo y la configuración melódica del enunciado:

- En (29) "*baJAR*", la F0 se mantiene estable dentro del rango alto, reforzando la continuidad del relato.
- En (30) "*COmo*", se observa un aumento más pronunciado, lo que sugiere un refuerzo evaluativo de la información.

Esta variabilidad en la prosodia evidencia que la entonación en narraciones de experiencias personales no solo cumple una función estructural, sino que también influye en la organización del discurso y la transmisión de posturas evaluativas.

El acento tonal L+H* aparece en 6 casos (12%) dentro de la cuarta sílaba tónica (S4), lo que indica una menor frecuencia en comparación con otros tonos en esta posición. Sin embargo, su presencia en el corpus sugiere que este tono ascendente cumple una función prosódica específica en la narración, resaltando información clave dentro del discurso.

31. "Porque como estaba un **poquito** estrecha" (M8, 2023)

L+H*

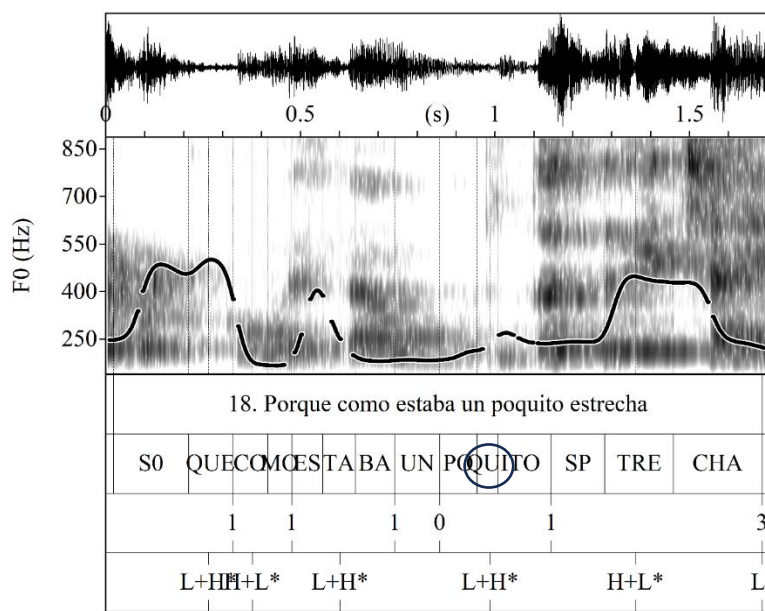


Ilustración 23: 'Porque como estaba un poquito estrecha' (M8)

En este caso, la S4 presenta una F0st_prom de 14.72. La narradora describe una calle estrecha y peligrosa, utilizando la variación tonal para enfatizar este rasgo dentro de su relato. Desde un punto de vista teórico, Prieto (2003) y Face (2008) han señalado que los tonos ascendentes como L+H* pueden indicar refuerzo informativo o continuidad narrativa, especialmente en descripciones o enunciados donde se introduce un elemento relevante para el desarrollo del discurso. En (32), el ascenso de F0 sugiere que la hablante otorga importancia a la descripción del espacio físico, lo que puede vincularse con la percepción de peligro en la narración.

32. "Y al carro se le cayó la facia por el empuje que me hizo" (M1, 2023)

L+>H*

La sílaba 'PU' tiene una F0st_prom de 14.01 y presenta el acento tonal L+>H*, es decir, el pico tonal ocurre en la siguiente sílaba tónica. En este enunciado, la realización de L+H* parece enfatizar la relación causal entre el evento narrado (quedarse parada en el tráfico) y su consecuencia (perder la facia del carro). De acuerdo con Estebas-Vilaplana (2008), los tonos ascendentes en posiciones medias del enunciado pueden actuar como puentes prosódicos que guían la estructura informativa sin marcar un cierre categórico. En este sentido, el ascenso tonal en la S4 podría interpretarse como una forma de mantener la fluidez en la narración y resaltar la acción del empuje como un evento relevante dentro del relato.

Si bien ambos ejemplos presentan L+H*, su realización fonética varía en función del contexto discursivo:

- En (31) "poQUIto", el ascenso tonal enfatiza una cualidad descriptiva.
- En (32) "emPUje", parece cumplir una función más estructural dentro de la progresión del enunciado.
- Cuando se emplean tonos descendentes (L* y H+L*), estos tienden a reforzar la estructura informativa, estableciendo evaluaciones categóricas o indicando un cierre discursivo.
- Cuando se utilizan tonos ascendentes (H* y L+H+), su función parece estar relacionada con la continuidad del discurso y la introducción de información relevante.

El análisis de la cuarta sílaba tónica (S4) revela una distribución tonal caracterizada por una mayor presencia de tonos descendentes (H+L* con 37% y L* con 33%), en comparación con los tonos ascendentes (H* con 16% y L+H* con 12%). En general se observa que:

- Los hablantes tienden a utilizar tonos descendentes para cerrar segmentos informativos o enfatizar evaluaciones.
- Los tonos ascendentes aparecen con menor frecuencia y cumplen funciones de continuidad o refuerzo discursivo.

En términos de frecuencia fundamental (F0), los tonos descendentes mostraron valores relativamente más bajos en comparación con los ascendentes:

- H+L*, con una F0st_prom de 13.43 en (30) "COmo" y 10.04 en (28) "seÑOR", parece actuar como un marcador de evaluación enfática o como una estrategia prosódica para estructurar la información de manera categórica.
- L+H*, aunque menos frecuente, mostró valores de F0 más elevados (14.72 en "poQUIto" y 14.01 en "emPUje"), lo que sugiere que en los casos en los que aparece, cumple una función relevante en la introducción de información clave o en la segmentación del discurso.

En conclusión, la cuarta sílaba tónica parece funcionar como un punto de inflexión dentro del enunciado:

- Los tonos descendentes (L^* y $H+L^*$) refuerzan la estructura informativa, estableciendo evaluaciones categóricas o indicando un cierre discursivo.
- Los tonos ascendentes (H^* y $L+H^*$) contribuyen a la continuidad del discurso y a la introducción de información relevante.

Patrones de entonación en las sílabas tónicas finales (S5-S8)

El análisis de las sílabas tónicas finales (S5, S6, S7 y S8) revela una disminución progresiva en la cantidad de acentos tonales, con solo 19 casos en S5, 6 en S6, 3 en S7 y 1 en S8. Esta tendencia sugiere que, a medida que avanza el enunciado, la cantidad de acentos tonales disminuye, lo que podría estar relacionado con la estructura prosódica general del discurso narrativo (Face, 2008; Prieto, 2003).

En términos de distribución tonal, los *tonos descendentes* (L^* y $H+L^*$) siguen predominando en S5*, especialmente L^* , que aparece en el 52% de los casos. Esto es consistente con estudios previos que han señalado que los tonos descendentes suelen emplearse en posiciones finales para marcar cierre discursivo o enfatizar evaluaciones categóricas (Estebas-Vilaplana, 2008; Sosa, 1999; Hualde, 2003). Según Prieto (2003), los tonos bajos en posiciones finales pueden estar asociados con una atenuación de la fuerza prosódica, lo que contribuiría a una estrategia discursiva de cierre narrativo.

Sin embargo, en las posiciones más avanzadas (S6-S8), la distribución tonal se vuelve más irregular y no se observa un patrón claro en la selección de tonos. Este fenómeno ha sido descrito en estudios sobre la estructura prosódica del español, donde se ha observado que las sílabas finales tienden a mostrar menor prominencia tonal en comparación con las posiciones iniciales y medias (Sosa, 1999; Willis, 2010). Mendoza (2019) sugiere que esta disminución en la cantidad de acentos tonales puede relacionarse con el principio de finalización prosódica, según el cual la prominencia tonal se concentra en los segmentos más relevantes del discurso, dejando las posiciones finales con menor carga prosódica.

Desde una perspectiva entonativa y discursiva, estos resultados indican que, mientras en las primeras sílabas tónicas los tonos cumplen funciones estructurales claras (introducción de información relevante en S1-S3 y marcación de énfasis en S4), en las sílabas finales se observa una mayor variabilidad prosódica, posiblemente influenciada por factores pragmáticos y

discursivos del relato (Face, 2008; Willis, 2010). Estudios previos han demostrado que los tonos altos en posiciones finales pueden estar relacionados con estrategias discursivas de suspensión o continuidad, mientras que los tonos bajos tienden a marcar cierre y evaluación (Hualde, 2003; Prieto, 2003).

En conclusión, el descenso progresivo en la cantidad de acentos tonales en S5-S8 sugiere que estas posiciones cumplen un papel menos estructurante dentro del enunciado, en comparación con las sílabas tónicas iniciales y medias. Mientras que en S5 aún se observa una tendencia a la evaluación con tonos descendentes, en S6-S8 la variabilidad tonal indica que la prominencia prosódica en estas posiciones depende en gran medida del contexto narrativo y de la intención comunicativa de la hablante (Sosa, 1999; Mendoza, 2019; Willis, 2010).

5.1.3 Acentos tonales en el segmento nuclear

El acento nuclear se refiere a la última sílaba acentuada dentro de una unidad entonativa, donde se sitúa el acento tonal más relevante del enunciado. Según Sosa (1999), los acentos nucleares desempeñan un papel clave en la estructuración prosódica del discurso, ya que no solo organizan la información, sino que también pueden marcar énfasis, continuidad o cierre en la narración. En el corpus analizado, se identificaron un total de 254 acentos nucleares, distribuidos de la siguiente manera:

Tono	SN
L*	49 (19.29%)
H+L*	45 (17.72%)
H*	54 (21.26%)
L+H*	106 (41.73%)
Total	254

Tabla 9: Distribución de acentos nucleares en el corpus analizado

L* y H+L* (Tonos descendentes)

En el segmento nuclear, los tonos descendentes L* y H+L* presentan diferencias significativas en su configuración prosódica y en la función discursiva que desempeñan dentro de la narración.

Como han señalado estudios previos (Sosa, 1999; Face, 2008), los acentos nucleares suelen marcar el cierre informativo de los enunciados y pueden tener implicaciones evaluativas dependiendo de su configuración melódica. El tono L* se encuentra en el 19.3% de los acentos tonales nucleares (49 casos) y se caracteriza por un descenso estable en la F0, lo que puede contribuir a la atenuación o a la marcación de información considerada como dada dentro del discurso.

33. “No más traía para mi **pasaje**” (M2, 2023)

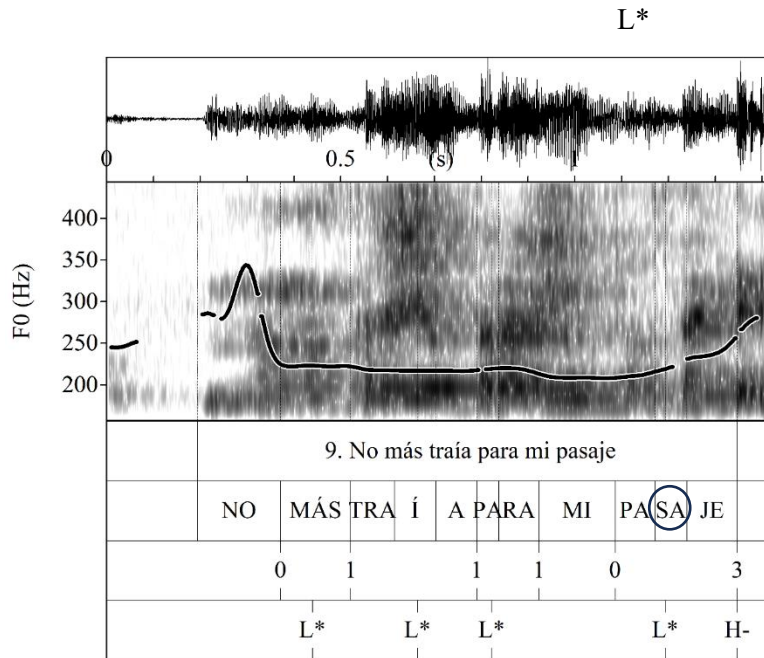


Ilustración 24: No más traía para mi pasaje' (M2)

El análisis acústico muestra que la F0st_prom de esta sílaba es de 13.41 st, lo que indica una tonalidad baja y sostenida en el segmento final del enunciado. Desde una perspectiva discursiva, esta realización tonal puede interpretarse como un recurso prosódico que contribuye a la estructuración progresiva del relato, alineándose con lo descrito por Prieto (2003) sobre el rol de los tonos bajos en la marcación de información que no introduce contrastes ni énfasis marcados. En este contexto, la hablante menciona que no tenía dinero más que para su pasaje. La entonación descendente con L* sugiere un cierre neutral, sin una evaluación enfática de la situación. Este patrón coincide con observaciones previas (Face, 2008; Estebas, 2008), que indican que los tonos bajos en posición nuclear pueden marcar información como dada, es decir, sin una carga evaluativa fuerte.

Por otro lado, el tono H+L* aparece en el 17.7% de los acentos tonales nucleares (45 casos). A diferencia de L*, este tono presenta un ascenso inicial seguido de una caída pronunciada, lo que suele asociarse con la segmentación prosódica y la enfatización evaluativa en el cierre del enunciado (Estebas, 2008; Hualde, 2003).

34. “Hiciste lo **correcto**” (M3, 2023)

H+L*

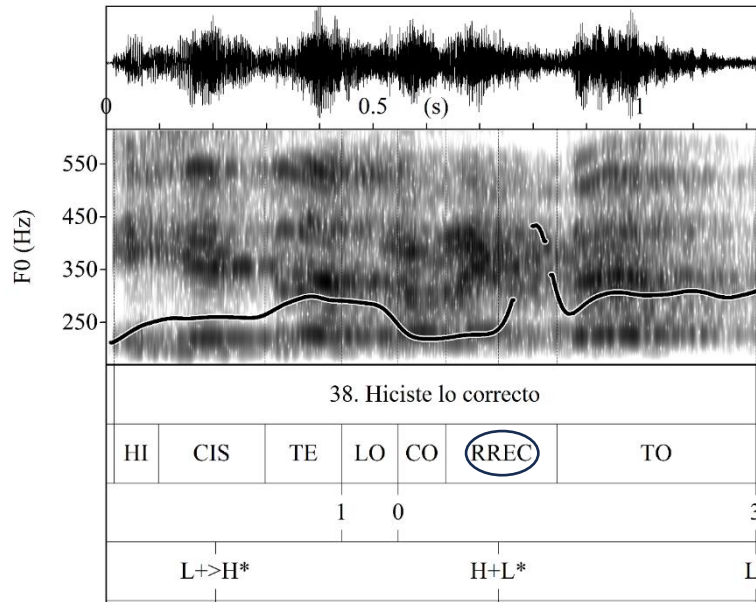


Ilustración 25: 'Hiciste lo correcto' (M3)

El espectrograma muestra que en la SN la F0st_prom es de 14.24 con un ascenso inicial que alcanza su punto máximo antes de descender. Esta configuración melódica resalta la prominencia de la palabra “correcto”, lo que sugiere un énfasis evaluativo dentro del enunciado. En términos fonéticos, la caída tonal posterior al pico de H+L* es mucho más pronunciada que en los casos de L*, lo que confirma su función como marcador de énfasis. Estudios previos (Hualde, 2003; Mendoza, 2019) han señalado que los tonos descendentes con un componente inicial alto pueden generar contrastes pragmáticos, reforzando la interpretación de juicios categóricos o enfatizando la relevancia de la información.

La comparación de ambos tonos descendentes en el segmento nuclear revela diferencias importantes en la configuración de la F0 y su impacto en la interpretación del enunciado.

- L* mantiene una curva descendente estable, marcando un cierre neutral o sin énfasis destacado.
- H+L* introduce un contraste más fuerte debido a la caída en la F0 después de un ascenso inicial, lo que refuerza el énfasis evaluativo.

Esto sugiere que H+L* puede funcionar como un recurso de énfasis evaluativo, mientras que L* tiende a cumplir un rol estabilizador en la estructura prosódica.

Desde una perspectiva discursiva, estos hallazgos concuerdan con lo planteado por Face (2008) y Estebas-Vilaplana (2008), quienes argumentan que los tonos descendentes pueden actuar como organizadores del discurso, con H+L* funcionando como un marcador de énfasis y L* contribuyendo a la continuidad narrativa. En este sentido, la configuración de la F0 en los segmentos nucleares no solo influye en la percepción de la prominencia prosódica, sino que también interviene en la construcción de la evaluación dentro del relato.

H* y L+H* (Tonos ascendentes)

Dentro del segmento nuclear, los acentos tonales ascendentes desempeñan un papel clave en la configuración prosódica de los enunciados. En particular, H* y L+H* presentan una distribución significativa dentro de este contexto, con 54 casos (21.26%) y 106 casos (41.73%), respectivamente. La presencia de H* en el núcleo del enunciado suele estar asociada con la prominencia tonal y el mantenimiento de una altura melódica estable en la sílaba acentuada (Prieto, 2003; Face, 2008). Por otro lado, L+H* se caracteriza por un ascenso tonal que puede marcar contrastes informativos o enfatizar la continuidad discursiva (Hualde, 2003; Sosa, 1999). La alta frecuencia de L+H* dentro del segmento nuclear sugiere que las hablantes utilizan este patrón tonal como un mecanismo de organización prosódica, particularmente en la estructuración de evaluaciones y relaciones interpersonales.

35. "Y no sabía qué hacer" (M1, 2023)

H*

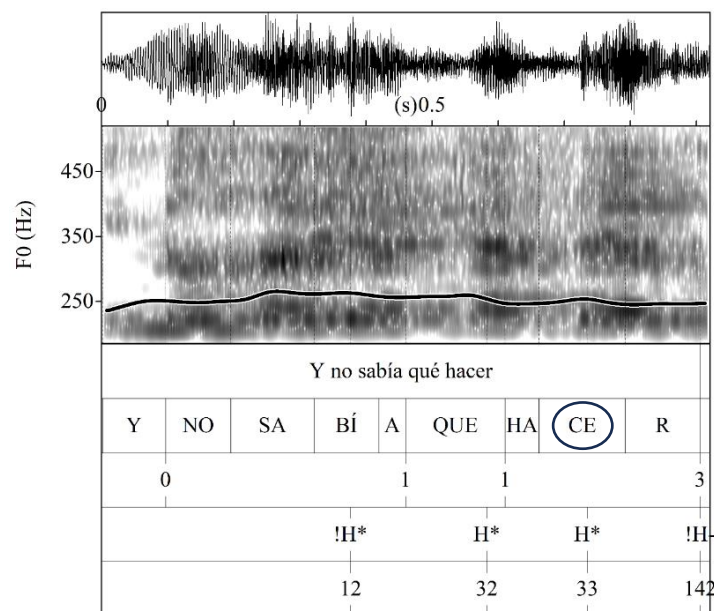


Ilustración 26: 'y no sabía qué hacer (M1)

La participante expresa incertidumbre ante una situación inesperada en el tráfico. La SN presenta un tono H* con una F0st_prom de 15.83 st. La observación del espectrograma revela que el tono alto se mantiene estable en la sílaba acentuada, sin una variación abrupta en la frecuencia fundamental. Este patrón concuerda con estudios previos (Face, 2008; Prieto, 2003), los cuales sugieren que H* puede actuar como un recurso prosódico para la estructuración de enunciados con un tono neutro o informativo. En este caso, el tono alto no introduce contrastes significativos dentro del discurso, sino que mantiene la continuidad prosódica sin generar un énfasis evaluativo marcado.

Por otro lado, el tono L+H* es el más frecuente dentro del segmento nuclear, con 106 casos identificados (41.73%).

36. "Se establecen como que relaciones de poder" (M5, 2023)

L+_{ij}H*

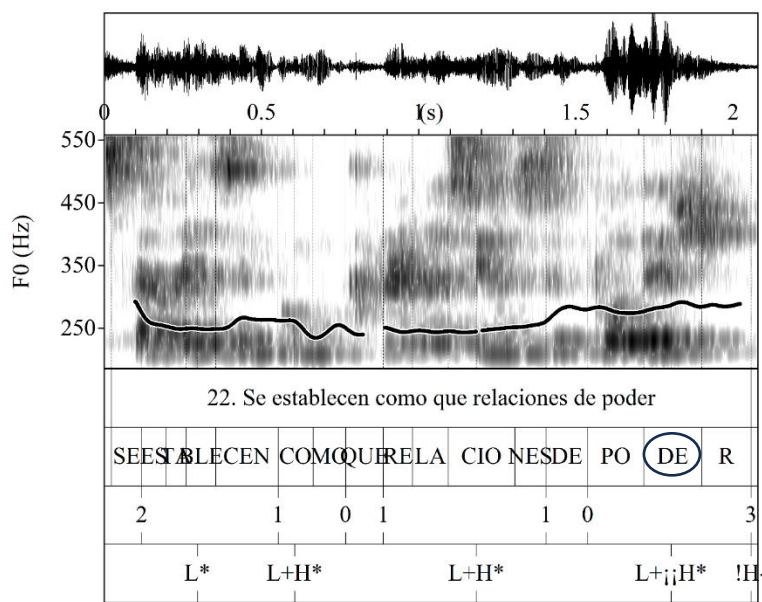


Ilustración 27: 'se establecen como que relaciones de poder' (M5)

La narradora describe una relación de poder desigual entre su prima y su pareja. La SN presenta L+_iH*, con una F0st_prom de 18.07 st. En el espectrograma, se observa un ascenso tonal progresivo que culmina en la SN, lo que indica un énfasis prosódico en el cierre del enunciado. La elevada F0st_prom de este caso sugiere que L+H* no solo introduce prominencia tonal, sino que también estructura la información dentro del enunciado. Como han señalado Sosa (1999) y Hualde (2003), este patrón ascendente puede funcionar como un marcador de reformulación o de continuidad dentro del discurso narrativo.

Los datos analizados muestran que tanto H* como L+H* desempeñan funciones clave dentro del segmento nuclear, aunque con diferencias significativas en su distribución y realización prosódica:

- H* se asocia con estabilidad tonal y estructuración informativa, manteniendo un tono alto sin variaciones abruptas.
- L+H* presenta una mayor variación en la frecuencia fundamental, sugiriendo una relación más estrecha con la segmentación discursiva y la prominencia evaluativa.

Además, el análisis de los acentos tonales en el segmento nuclear permitió identificar patrones prosódicos clave en la estructuración de los enunciados narrativos. En términos de distribución:

- Los tonos ascendentes (H* y L+H*): predominan dentro de este segmento, con una presencia combinada del 62.99% de los casos.

- Los tonos descendentes (L* y H+L*): representan el 37.01% del total.

La alta frecuencia de L+H* (41.73%) sugiere que este patrón tonal cumple una función relevante en la organización del discurso narrativo, especialmente en la introducción de evaluaciones o en la segmentación informativa (Sosa, 1999; Hualde, 2003). La observación de los espectrogramas evidencia que este tono se asocia con un ascenso tonal progresivo, lo que enfatiza los elementos evaluativos dentro de los enunciados y refuerza su prominencia discursiva. Por otro lado, H* (21.26%) aparece en contextos donde la estabilidad melódica contribuye a la estructuración prosódica del enunciado sin generar contrastes abruptos. Como se ha señalado en estudios anteriores (Face, 2008; Prieto, 2003), H* puede funcionar como un marcador de continuidad en la narración, manteniendo una entonación estable y relativamente neutra en términos de evaluación.

En cuanto a los tonos descendentes:

- L* (19.29%) se presenta en contextos donde la estructura prosódica tiende a una marcación más estable, con menor prominencia tonal.
- H+L* (17.72%) se observa en enunciados donde se produce un descenso tonal brusco tras una elevación inicial, lo que puede actuar como un marcador de cierre o segmentación informativa, enfatizando el final del enunciado.

Los resultados obtenidos confirman que la entonación en el segmento nuclear no solo cumple una función organizativa dentro del discurso narrativo, sino que también interviene en la expresión de actitudes y valoraciones. De modo que, los tonos ascendentes predominan, sugiriendo que las hablantes utilizan estos patrones para estructurar la información de manera dinámica, enfatizando ciertos segmentos del enunciado para generar impacto en el oyente. Por su parte, los tonos descendentes, parecen estar más relacionados con la estabilización prosódica y la marcación de límites informativos dentro del discurso.

Estos hallazgos coinciden con estudios (Prieto, 2003; Face, 2008; Sosa, 1999), que han señalado que la prosodia en narraciones de experiencias personales no es aleatoria, sino que sigue patrones estructurados que ayudan a organizar el discurso y enfatizar ciertos elementos clave de la narración.

5.1.4 Tonos de juntura

Los tonos de juntura (SF) son fundamentales en la delimitación prosódica del discurso, ya que segmentan las frases intermedias y entonativas, estructurando la información y modulando la percepción del oyente. Según Sosa (1999), estos tonos actúan como fronteras prosódicas, marcando el final de una unidad discursiva, y se diferencian de los acentos tonales porque cumplen una función estructuradora dentro de la entonación global del enunciado. En ese sentido, los tonos de juntura pueden reflejar diferentes estrategias comunicativas, desde la continuidad discursiva hasta la marcación de cierres enfáticos. Su configuración tonal influye en la manera en que los hablantes organizan la información y en cómo los oyentes interpretan la estructura del discurso.

Tono	SF
L-	82 (32.82%)
H-	172 (67.72%)
Total	254

Tabla 10: Distribución de los tonos de juntura en el corpus

La predominancia de H- (67.72%) indica una tendencia hacia la entonación alta al final de los enunciados, lo que sugiere que los hablantes utilizan este tono para mantener la continuidad del discurso o indicar una proyección de información (Prieto, 2003; Face, 2008). Por otro lado, el tono L- (32.28%) aparece con menor frecuencia, lo que sugiere que en ciertos casos los hablantes optan por un cierre tonal descendente, posiblemente relacionado con funciones evaluativas o con delimitaciones pragmáticas más marcadas (Estebas, 2008; Hualde, 2003).

A continuación, se analizarán los ejemplos representativos de cada tipo de tono de juntura para examinar sus funciones en el discurso narrativo.

Tono L-

En el corpus analizado, el tono de juntura descendente L- se encuentra en 82 casos (32.28%). De acuerdo con estudios previos (Sosa, 1999; Prieto, 2003), este tono suele aparecer al final de frases declarativas, marcando una bajada tonal que indica el cierre prosódico del enunciado. Su presencia en el discurso narrativo contribuye a la estructuración progresiva de la información, delimitando segmentos discursivos de manera clara y estable.

37. “Nos pueden traicionar de esa manera” (M5, 2023)

L-

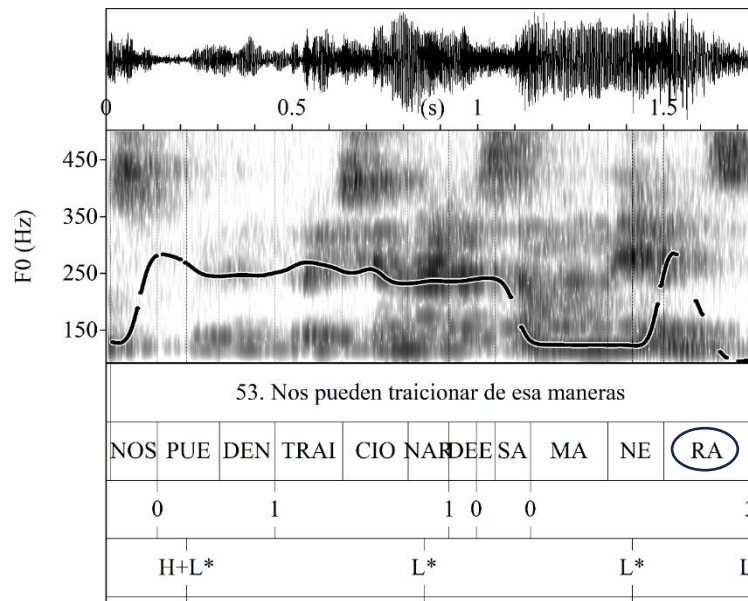


Ilustración 28: ‘Nos pueden traicionar de esa manera’ (M5)

En este enunciado, la curva tonal descendente culmina en la sílaba “ra”, con una F0st_prom de 11.18. El análisis acústico muestra que la entonación presenta una caída progresiva, lo que refuerza la función conclusiva del enunciado. Desde una perspectiva discursiva, la hablante evalúa de manera negativa una situación que considera injusta, lo que concuerda con investigaciones previas que han señalado el uso de tonos bajos en expresiones de certeza o cierre categórico (Face, 2008; Estebas-Vilaplana, 2008).

38. “Mucha este” (M7, 2023)

L-

En este caso, la sílaba final SN presenta L-, con una F0st_prom de 11.41. El espectrograma revela una curva tonal baja en la última sílaba, lo que indica un cierre marcado del enunciado. En este contexto, la hablante describe un espacio con abundante vegetación. Este patrón es consistente con estudios como los de Hualde (2003) y Sosa (1999), quienes han identificado que L- tiende a aparecer en enunciados que proporcionan información objetiva o no sujeta a interpretación.

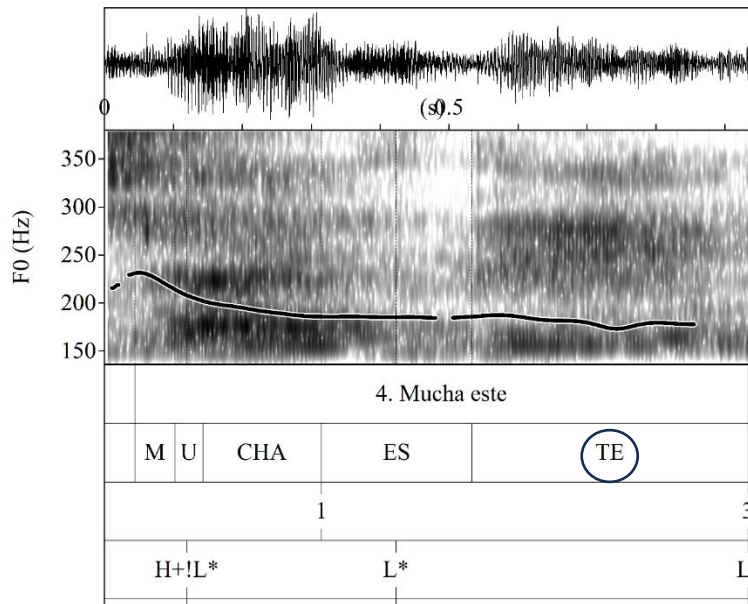


Ilustración 29: 'Mucha este' (M7)

El análisis de estos casos muestra que el tono de juntura descendente **L-** cumple un papel clave en la estructuración del discurso narrativo. Su uso no solo marca el cierre prosódico del enunciado, sino que también refuerza la estabilidad informativa. Como han señalado Prieto (2003) y Face (2008), los tonos bajos finales pueden estar asociados con afirmaciones concluyentes o con la segmentación clara de unidades informativas dentro del relato.

Desde una perspectiva pragmática, la presencia de **L-** parece vincularse a la construcción de la actitud del hablante frente a lo narrado. En los ejemplos analizados, su función no se limita a la delimitación prosódica del enunciado, sino que también parece reforzar la evaluación subjetiva y la certeza con la que se expresa la información.

- En (37) “Nos pueden traicionar de esa manera”(M5, 2023), el tono descendente enfatiza la postura crítica de la hablante, reforzando su evaluación negativa de la situación. Este uso coincide con estudios que han señalado que los tonos bajos en posiciones finales pueden intensificar la evaluación negativa o la resignación ante eventos narrados (Estebas, 2008; Face, 2008).
- En (38)“Mucha este”(M7, 2023), el tono descendente cumple una función diferente: en lugar de expresar una evaluación subjetiva, refuerza la descripción objetiva del entorno, sin introducir ambigüedad o énfasis emocional. Este hallazgo sugiere que, en narraciones

de experiencias personales, L- puede servir como un marcador prosódico tanto de cierre como de reafirmación de información objetiva.

En términos generales, el uso del tono L- en los tonos de juntura del corpus analizado evidencia una estrategia prosódica para estructurar la narración. Su presencia no solo señala el final de los enunciados, sino que también contribuye a la expresión de actitudes evaluativas o a la delimitación clara de la información presentada.

- En contextos de evaluación negativa, L- refuerza la carga afectiva del enunciado, enfatizando la postura de la hablante.
- En contextos de descripción objetiva, L- funciona como un recurso prosódico para consolidar la estructura informativa sin generar contrastes o dudas interpretativas.

Estos resultados concuerdan con estudios previos (Prieto, 2003; Sosa, 1999), que han señalado que los tonos bajos finales pueden actuar como recursos discursivos para dar estabilidad a la narración y segmentar de manera efectiva las unidades informativas dentro del discurso oral.

Tono H-

En el corpus analizado, los tonos de juntura H- fueron los más frecuentes, representando el 67.72% de los casos. Dentro de esta categoría se incluyen tanto los H- simples como los !H-, caracterizados por un tono alto sostenido al final del enunciado. Estudios previos (Sosa, 1999; Prieto, 2003) han señalado que estos tonos pueden desempeñar funciones discursivas específicas, como la estructuración prosódica de la narración, la segmentación de la información y la marcación de ciertas actitudes del hablante.

39. "Nadie me contestaba" (M1, 2023)

!H-

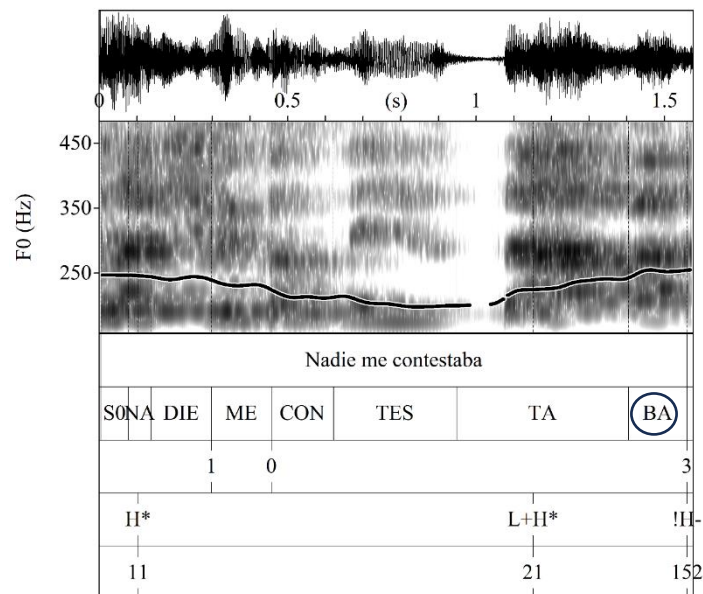


Ilustración 30: 'Nadie me contestaba (M1)

En este enunciado, la SF tiene una F0st_prom de 12.29 st y el análisis acústico muestra una elevación sostenida en la última sílaba, lo que refuerza la sensación de continuidad y expectativa dentro del discurso. La falta de un descenso abrupto sugiere que la hablante deja abierta la posibilidad de una continuación, lo que podría interpretarse como un reflejo prosódico de su estado de alerta o frustración. Como han señalado Face (2008) y Estebas-Vilaplana (2008), las entonaciones altas sostenidas pueden actuar como marcadores de incerteza o prolongación discursiva en contextos narrativos.

40. "Voy a evitarlos" (M4, 2023)

!H-

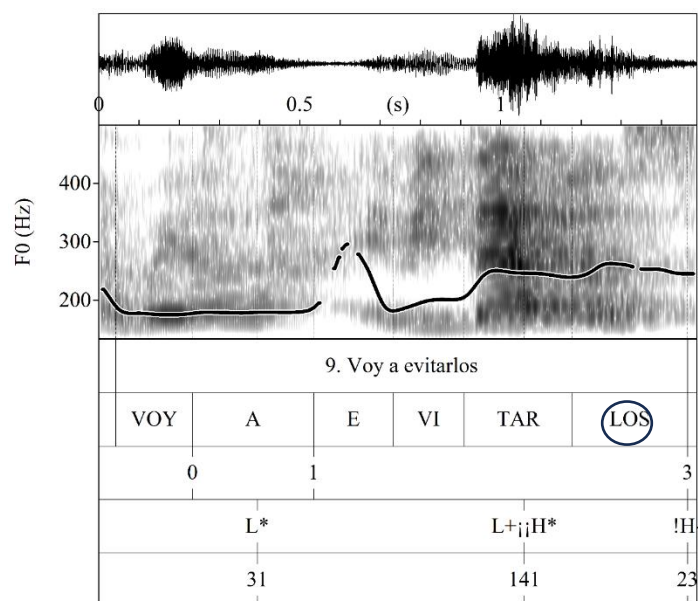


Ilustración 31: 'Voy a evitarlos' (M4)

En este ejemplo, la sílaba final presenta una $F0_{st_prom}$ de 16.13 st, un valor más alto que en el ejemplo anterior (39). El espectrograma evidencia un ascenso pronunciado antes del cierre, lo que sugiere que la hablante no solo finaliza la narración de una acción, sino que enfatiza su determinación a través del tono. A diferencia del caso anterior, donde el tono alto sostenido transmitía expectativa, en este enunciado el !H- parece funcionar como un marcador de certeza y resolución, enfatizando la decisión de la hablante. Estos hallazgos coinciden con estudios previos (Face, 2008; Prieto, 2003), que han identificado que los tonos altos finales pueden aportar significado pragmático adicional, dependiendo del contexto discursivo en el que se producen.

El análisis de H- y !H- en el corpus revela que su función no se restringe únicamente a la delimitación prosódica de los enunciados, sino que también refleja la actitud del hablante y la dinámica del discurso narrativo.

- En (39)“Nadie me contestaba”(M1, 2023), la elevación sostenida genera una sensación de espera y frustración, reforzando la incertidumbre de la hablante sobre la situación narrada. Este uso es consistente con lo señalado por Prieto (2003) y Sosa (1999), quienes destacan que los tonos altos sostenidos pueden actuar como marcadores de continuidad y de tensión no resuelta en el discurso narrativo.
- En (40)“Voy a evitarlos”(M4, 2023), el ascenso más marcado de !H- aporta una connotación de certeza y resolución, sugiriendo que la hablante emplea este tono para

enfatar su decisión de tomar acción. Esto se alinea con investigaciones previas que han señalado que los tonos finales altos pueden funcionar como un recurso de énfasis pragmático, reforzando la intencionalidad discursiva del hablante (Face, 2008; Estebas, 2008).

En conclusión, los tonos descendentes (L-) tienden a estar asociados con cierres prosódicos definitivos, marcando el final de una unidad discursiva sin generar expectativas de continuación. Como se observó en los ejemplos analizados, los descensos en la curva entonativa están vinculados a la expresión de certeza o a la clausura de eventos narrados sin ambigüedad. Por otro lado, los tonos altos sostenidos (H-, !H-) cumplen un papel más dinámico dentro de la narración. En muchos casos, la elevación final no solo indica el cierre del enunciado, sino que también introduce matices pragmáticos relacionados con la actitud del hablante. Como se evidenció en los espectrogramas, el ascenso sostenido en la última sílaba puede marcar desde incertidumbre y expectativa hasta énfasis y determinación.

5.2 Análisis kinésico

El presente análisis se centrará en la observación¹⁰ y clasificación de los gestos en las narraciones de experiencias personales, sin establecer aún correlaciones con la entonación o la valoración. Para ello, se emplea la clasificación de Ekman y Friesen (1969, 1972), que distingue entre gestos emblemáticos, ilustradores, reguladores, adaptadores y expresiones afectivas. El corpus analizado contiene un total de 1100 gestos, distribuidos en distintas partes del cuerpo: manos, cabeza, ojos, tronco y rostro¹¹. La mayor concentración de gestos se encuentra en las manos (672 gestos, equivalentes al 61.1% del total), seguidas por los ojos (229 gestos, 20.8%) y la cabeza (151 gestos, 13.7%), mientras que los gestos en el tronco y el rostro presentan una frecuencia considerablemente menor.

¹⁰ Para llevar a cabo este análisis, fue necesario anexar capturas de los videos en los que aparecen las hablantes, quienes otorgaron su consentimiento para la publicación de sus imágenes en este trabajo de investigación. La representación visual de los gestos es esencial para entender la dimensión completa del análisis kinésico, ya que los gestos, por su naturaleza, requieren ser observados en contexto. Sin la visualización directa de los movimientos, no sería posible interpretar adecuadamente la relación entre lo verbal y lo no verbal, ni captar cómo los gestos refuerzan el discurso. Por lo tanto, incluir estas imágenes es indispensable para reflejar de manera fiel la forma en que las participantes expresan sus emociones, actitudes y énfasis a través de su lenguaje corporal.

¹¹ Cada parte del cuerpo ha sido asignada con un número específico, que también se utiliza como etiqueta en la base de datos y en la transcripción en Praat.

Desde el punto de vista funcional, los gestos ilustradores son los más frecuentes, representando el 58.93% de los gestos manuales y el 23.18% de los gestos con la cabeza. Les siguen los gestos adaptadores, que predominan especialmente en los movimientos del tronco (73.68%) y de la cabeza (35.10%). En contraste, las expresiones afectivas se concentran mayormente en los ojos (93.89%) y en el rostro (100%), lo que sugiere que estos gestos están vinculados con la manifestación emocional dentro del discurso narrativo. Esta distribución indica que la gestualidad en las narraciones no es homogénea, sino que ciertos tipos de gestos tienden a manifestarse en partes específicas del cuerpo.

CATEGORIA	Mano(1)	cabeza (2)	ojos (3)	tronco (4)	rostro (5)	total
Emblemas	15 (2.23%)	45(29.8%)	2(0.87%)	1(2.63%)	0(0%)	63
Ilustradores	396 (58.9%)	35(23.18%)	7(3.06%)	4(10.53%)	0(0%)	442
Reguladores	4 (1.6%)	14(9.27%)	3(1.31%)	0(0%)	0(0%)	21
Adaptadores	255 (38.1%)	53(35.1%)	2(0.87%)	28(73.68%)	1(0.1%)	339
Expresiones afectivas	1 (0.15%)	4(2.65%)	215(93.89%)	5(13.16%)	10(100%)	235
Total	672	151	229	38	10	

Tabla 11: Distribución de los gestos en el corpus según categoría y parte del cuerpo

A partir de esta clasificación y distribución, el análisis se organizará en función de cada categoría de gesto, examinando su papel en la narración y su posible relación con la construcción discursiva. En los siguientes apartados, se explorará cómo los gestos emblemáticos, ilustradores, reguladores, adaptadores y afectivos se emplean en las narraciones de experiencias personales y qué patrones emergen a partir de su uso.

5.2.1 Gestos emblemáticos

Los gestos emblemáticos poseen un significado culturalmente establecido y pueden funcionar de manera autónoma sin necesidad de un acompañamiento verbal (Ekman & Friesen, 1969;1972). Estos gestos actúan como representaciones simbólicas de palabras o frases dentro de una comunidad lingüística. Ejemplos comunes incluyen el pulgar hacia arriba para indicar aprobación

o el gesto de “silencio” al llevar un dedo a los labios. En el corpus analizado, se identificaron 63 gestos emblemáticos, lo que representa un porcentaje significativo dentro del total de gestos registrados. La mayoría de estos gestos se realizaron con la cabeza (45 gestos, 29.8%), seguidos por las manos (15 gestos, 2.23%). En contraste, su uso en otras partes del cuerpo fue considerablemente menor: ojos (2, 0.87%), tronco (1, 2.63%) y rostro (0, 0%).

Estos datos indican que la cabeza juega un papel central en la comunicación de significados convencionales dentro de la narración oral. Aunque menos frecuentes, los gestos emblemáticos con las manos también desempeñan una función relevante, ya que algunos emblemas dependen del movimiento manual para reforzar o sustituir el lenguaje verbal. Uno de los gestos emblemáticos más comunes es el movimiento lateral de la cabeza para indicar negación, el cual se considera casi universal (Ekman & Friesen, 1969; Knapp, 1980). En el corpus analizado, los gestos emblemáticos con la cabeza fueron los más frecuentes, lo que sugiere que esta parte del cuerpo cumple una función central en la transmisión de significados convencionales dentro de la narración oral.

Ejemplo 1

En el siguiente fragmento, la hablante mueve la cabeza de izquierda a derecha mientras dice:

"Y ya el señor me dijo: ‘pues si quieres te empujo’. Ahí en el puente. Y ya me empujó. Yo así: **NI SIQUIERA** prendí el carro ni nada, y ya me empujó hasta el súper q." (M1, 2023)



Ilustración 32: gesto de negación

El gesto de negación con la cabeza refuerza la incredulidad de la hablante frente a la situación narrada. Al realizar este movimiento mientras pronuncia “NI SIQUIERA prendí el carro”, enfatiza la imposibilidad de haber tomado una acción diferente, subrayando su desconcierto. Este tipo de

negación gestual es ampliamente reconocida en diversas culturas como un recurso no verbal para rechazar, desmentir o enfatizar la ausencia de una acción (Ekman & Friesen, 1969).

Desde una perspectiva discursiva, este gesto no solo acompaña el contenido verbal, sino que también lo amplifica visualmente, agregando una dimensión no verbal que fortalece el impacto de su testimonio (Miró, 2003). En este caso, el desplazamiento lateral de la cabeza ilustra físicamente la ausencia de acción mencionada en su discurso, lo que refuerza la idea de que su reacción fue completamente pasiva ante la situación inesperada. Los gestos emblemáticos de negación, como este, suelen realizarse de forma consciente y enfática, particularmente en narraciones orales en las que el hablante busca clarificar su postura o enfatizar un punto clave dentro de su relato (Knapp, 1980).

Ejemplo 2

En esta narración, la hablante describe una situación de peligro potencial, cuando nota que un grupo de desconocidos se le aproxima de manera sospechosa. Su reacción de alerta se expresa verbalmente y se refuerza con un gesto de negación mientras dice:

"Yo venía pues caminando y vi que cuatro señores se me acercaron. Entonces yo dije bueno, voy a evitarlos, pero el problema es que cuando empecé a ver que no era como que estuvieran nada más pasando, sino que estaban así como encuadrando conmigo, dije: esto **NO ES NORMAL**".(M4, 2023)



Ilustración 33: Gesto de negación en contexto de peligro

En el momento en que pronuncia "NO ES NORMAL", la hablante gira la cabeza de izquierda a derecha, realizando un gesto emblemático de negación. Según la clasificación de Ekman y Friesen (1969, 1972), los gestos emblemáticos poseen un significado convencionalizado dentro de una

cultura y pueden sustituir palabras o frases completas. En este caso, el movimiento de la cabeza enfatiza la incredulidad y preocupación de la hablante, resaltando su percepción de que la situación no es la esperada.

Desde una perspectiva discursiva, los gestos emblemáticos no solo acompañan el discurso verbal, sino que también estructuran visualmente el mensaje, reforzando la postura del hablante. Como lo señala Miró (2003), los gestos de desconfirmación, como la negación con la cabeza, funcionan como marcadores discursivos, organizando la información en términos de relevancia y certeza. En este contexto, el gesto no solo refuerza la declaración verbal de la hablante, sino que la materializa físicamente, lo que intensifica la carga expresiva y el impacto de su afirmación en la narración.

Desde el análisis de la comunicación no verbal, este tipo de gesto es crucial en la expresión de juicios y evaluaciones dentro de un relato oral. Como menciona Knapp (1980), los gestos emblemáticos no solo transmiten información, sino que también regulan la interacción y enfatizan emociones. En este caso, la hablante subraya su asombro y temor a través del movimiento de la cabeza, lo que contribuye a la construcción de la tensión narrativa y la interpretación del peligro inminente en la historia.

Ejemplo 3

En este fragmento, la hablante narra una situación de temor e incertidumbre cuando nota que un hombre la sigue y realiza una maniobra brusca con su vehículo. Su reacción emocional se expresa tanto en su discurso como en su lenguaje corporal. Durante su narración, enfatiza su miedo mientras dice:

"El hombre me estaba siguiendo. De hecho, dio como que el frenón, pero así muy muy feo, y regresó porque justo doblando a la esquina hay un parque, y es donde yo vivo. Ajá, y de hecho, **SÍ SENTÍ** mucho miedo y mucha angustia."(M8, 2023)



Ilustración 34: Gesto de afirmación con la cabeza

Mientras pronuncia “SÍ SENTÍ”, la participante mueve la cabeza de arriba abajo, ejecutando un gesto emblemático de afirmación. Este movimiento, según Ekman y Friesen (1969, 1972), es un gesto emblemático convencional en muchas culturas, en las que el asentimiento con la cabeza representa la aceptación o confirmación de una afirmación. En este caso, el gesto no solo ratifica verbalmente lo expresado, sino que también intensifica la expresión de su miedo y angustia. Desde un enfoque discursivo, los gestos emblemáticos no se limitan a acompañar el contenido verbal, sino que refuerzan y amplifican la carga emocional del mensaje (Miró, 2003).

Como señala Knapp (1980), los gestos emblemáticos pueden funcionar como recursos enfáticos que estructuran el discurso y resaltan información clave. En este contexto, la combinación del gesto de afirmación con la entonación y el contenido verbal acentúa el impacto de la narración, haciendo que la audiencia perciba con mayor intensidad el estado emocional de la hablante. Desde la perspectiva de la comunicación no verbal, el gesto de asentimiento en este fragmento también puede interpretarse como una autoafirmación emocional, un recurso que los hablantes utilizan inconscientemente para validar y transmitir la intensidad de sus propias vivencias (Poyatos, 1994).

Ejemplo 4

Durante la narración, la participante expresa su incomodidad al cruzar la calle y critica la falta de cortesía de los conductores, quienes no ceden el paso a los peatones. Para enfatizar la ironía de su comentario, utiliza un gesto emblemático con las manos al decir:

"Y en ese tramito de mi casa pues tenía que atravesar una calle, y a mí, en lo personal, me da como cosita cruzar calles, porque luego hay gente que es muy imprudente al manejar. Ni sus

direccionales, ni se fijan si va a pasar alguien, o sea, no te dan '**COMO QUE ESE PERMISO**', por así decirlo, de pasar." (M3, 2023)



Ilustración 35: Gesto de comillas con las manos

Al decir "como que ese permiso", la hablante realiza el gesto de comillas con ambas manos, el cual se clasifica como un gesto emblemático arbitrario dentro de la tipología de Ekman y Friesen (1969, 1972). Este tipo de gesto tiene un significado convencional y es ampliamente reconocido en la cultura hispanohablante como un marcador de ironía o distanciamiento del término citado. Desde una perspectiva pragmática, los gestos emblemáticos pueden sustituir o reforzar expresiones verbales, funcionando como recursos estratégicos para expresar duda o escepticismo (Kendon, 2004). En este caso, el uso de las comillas gestuales indica que la hablante no asume literalmente la idea de "dar permiso", sino que la emplea con sarcasmo para evidenciar la actitud negligente de los conductores.

Como menciona McNeill (1992), estos gestos añaden una capa adicional de significado, reforzando aspectos discursivos que no siempre quedan explícitos en el lenguaje verbal. En este contexto, las comillas gestuales actúan como un marcador visual que subraya la distancia crítica de la hablante respecto al término empleado. Además, este gesto contribuye a la construcción de la crítica implícita en la narración. Al remarcar con su lenguaje corporal la ironía del término "permiso", la hablante refuerza su postura frente a la situación. Como resultado, el uso de este gesto no solo acompaña la entonación del discurso, sino que también enriquece la expresión de la inconformidad de la narradora con lo que describe.

El análisis de los gestos emblemáticos en narraciones de experiencias personales permitió identificar su papel clave en la estructuración del discurso oral y en la expresión de significados convencionales. Según Ekman y Friesen (1969; 1972), estos gestos poseen un significado culturalmente codificado que puede ser comprendido sin necesidad de apoyo verbal. En el corpus analizado, se observó una mayor frecuencia de gestos emblemáticos en la cabeza y las manos, lo que sugiere que estos segmentos corporales desempeñan un papel predominante en la comunicación no verbal.

Dentro de los gestos más recurrentes, los movimientos de negación y afirmación con la cabeza fueron los más representativos. Estos gestos, considerados casi universales, no solo acompañaron el discurso verbal, sino que también reforzaron la actitud de la hablante, ayudando a clarificar su postura frente a lo narrado. Como señalan Miró (2003) y Ruiz (2016), la negación con la cabeza es un recurso gestual altamente codificado, capaz de intensificar la carga emocional y evaluativa de un enunciado. Así, su uso no solo estructura la información, sino que también aumenta la expresividad del relato, destacando elementos clave dentro de la narración.

Por otra parte, aunque menos frecuentes, los gestos emblemáticos con las manos también cumplieron una función pragmática relevante. En particular, el uso de comillas gestuales permitió a la hablante marcar ironía o distancia frente a un concepto. Como ha señalado McNeill (1992), este tipo de gestos añade matices adicionales al discurso, facilitando la comprensión de la intención comunicativa y complementando la carga semántica del lenguaje verbal.

En suma, los gestos emblemáticos desempeñan un rol fundamental en la narración oral, ya que no solo refuerzan significados convencionales, sino que también contribuyen a la estructuración del discurso y a la manifestación de posturas dentro del relato. Su análisis en el contexto de la oralidad permite comprender mejor la manera en que los hablantes combinan lenguaje verbal y corporal para construir significados y enfatizar determinados aspectos de su experiencia.

5.2.2 Gestos ilustradores

Los gestos ilustradores son movimientos que acompañan y complementan el discurso verbal, ayudando a representar visualmente la información expresada oralmente (Ekman & Friesen, 1969, 1972). A diferencia de los gestos emblemáticos, cuyo significado es independiente del habla, los

ilustradores dependen del contenido verbal y suelen aportar énfasis, claridad o estructuración al mensaje del hablante (McNeill, 1992).

En el corpus analizado, se identificaron 442 gestos ilustradores, lo que representa el grupo más numeroso de gestos dentro de la clasificación general. La mayoría de estos gestos se realizaron con las manos (396 gestos, 58.9%), seguidos por la cabeza (35 gestos, 23.18%), los ojos (7 gestos, 3.06%) y el tronco (4 gestos, 10.53%). No se registraron ilustradores en el rostro. Estos datos sugieren que los gestos ilustradores cumplen una función central en la narración oral, especialmente a través de los movimientos manuales. La predominancia de los ilustradores en las manos es consistente con estudios previos, que han señalado que los hablantes suelen emplear gestos manuales para acompañar descripciones, marcar relaciones espaciales o enfatizar elementos clave del discurso (Kendon, 2004).

Dado que los ilustradores están estrechamente ligados al contenido verbal, su análisis en las narraciones del corpus permitirá comprender cómo los hablantes utilizan el cuerpo para reforzar la información narrativa, clarificar detalles espaciales o temporales, y dar mayor expresividad al relato.

Ejemplo 5:

En este caso, la hablante describe una experiencia en la que su confianza en la información proporcionada por su padre tuvo consecuencias inesperadas. Mientras dice:

"Me pasó algo hace como tres meses, yo creo... No, yo creo que más. Venía para la escuela y mi papá me había dado un carro apenas, un Chevy, y me dijo 'sí trae gas'. Y **YO ME CONFÍÉ**, y me vine por el Fray Junípero, y me quedé ahí a la mitad, así en el carro, y no sabía qué hacer." (M1, 2023)



Ilustración 36: Gesto ilustrador con la mano en el pecho

Durante la expresión "YO ME CONFIÉ", la narradora se lleva la mano derecha al pecho, en un gesto que refuerza su autorreferencia y enfatiza la noción de responsabilidad y reflexión personal. Este movimiento es un gesto ilustrador, ya que complementa el discurso verbal al proporcionar una representación visual del contenido expresado (Ekman & Friesen, 1969, 1972). Según Kendon (2004), los gestos ilustradores cumplen una función clave en la comunicación oral, ya que ayudan a organizar la información, enfatizar elementos del discurso y reforzar la carga emocional del mensaje. En este caso, el gesto de señalarse a sí misma no solo acompaña la verbalización de su confianza, sino que también acentúa el matiz emocional del relato, al remarcar que su confianza fue una decisión consciente con implicaciones en la historia narrada.

Desde una perspectiva pragmática, este tipo de gesto tiene un carácter deíctico, pues apunta hacia el cuerpo de la hablante para indicar que la acción recae directamente sobre ella (McNeill, 1992). Este tipo de gestos son fundamentales en la narración de experiencias personales, ya que dirigen la atención del oyente y refuerzan la estructura del relato. Como menciona Poyatos (1994), la combinación de lenguaje verbal y gestual contribuye a la expresividad del discurso, permitiendo que el hablante transmita con mayor claridad la intencionalidad de su mensaje.

Ejemplo 6

La participante relata un evento en el que identifica una decisión equivocada como el inicio de una serie de errores. Mientras menciona "CREO QUE ESE FUE MI PRIMER ERROR", acompaña su discurso con un gesto ilustrador numérico, levantando su dedo índice para representar visualmente el número "uno":

"Estaba en la parada de camiones en La Obrera y.... bueno, en ese entonces yo estaba trabajando en una ¿fábrica? Entonces acababa de salir de la escuela y pues ya fui a la parada. Entonces, ehh, había un lugar donde no había mucha gente... **Y CREO QUE ESE FUE MI PRIMER ERROR,** sentarme en un lugar donde no había pues nadie más." (M2, 2023)



Ilustración 37: Gesto ilustrador numérico

Este gesto ilustrador refuerza el aspecto numérico y secuencial del relato, ya que enfatiza que se trata del primer error en la historia (Ekman y Friesen 1969; 1972). Desde el análisis de la comunicación no verbal, los gestos ilustradores cumplen un papel fundamental en la organización del discurso oral (McNeill, 1992). En este caso, el gesto del número "uno" funciona como un marcador visual que estructura la información secuencialmente, facilitando que el oyente comprenda que la narradora está estableciendo una jerarquía de eventos dentro de su relato.

Además, el ilustrador añade un componente de énfasis y autoevaluación, ya que la hablante señala de manera explícita la relevancia de su error dentro de la historia. Como señala Kendon (2004), los gestos ilustradores no solo clarifican el mensaje, sino que también pueden amplificar el impacto emocional del discurso. En este caso, al reforzar la noción de "primer error" con un gesto numérico, intensifica la percepción de que la decisión inicial de la participante tuvo un peso significativo en el desarrollo de los acontecimientos.

Ejemplo 7

En este caso, la narradora describe un momento de tensión al percibir que una persona desconocida estaba intentando ponerle algo en la cintura. Para reforzar su percepción, acompaña su narración con un gesto de señalamiento:

"Había un lugar donde no había mucha gente, y creo que ese fue mi primer error, sentarme en un lugar donde no había pues nadie más. Y de repente llegó una persona... **Y SENTÍ COMO que me estaba poniendo algo aquí.** Y dije: ¡ay no!" (M2, 2023)



Ilustración 38: Gesto ilustrador deíctico

Al mencionar "Y SENTÍ COMO", la hablante señala con su mano derecha la zona de la cintura, indicando el lugar donde sintió la acción del desconocido. Este gesto se clasifica como un ilustrador deíctico, ya que apunta físicamente a una zona específica del cuerpo y refuerza la comprensión del relato (Ekman & Friesen, 1969, 1972). De acuerdo con Müller (2013), los ilustradores deícticos son fundamentales en la narración oral, pues proporcionan referencias espaciales claras para el receptor, facilitando la visualización del evento descrito. En este caso, el gesto no solo indica la ubicación exacta de la acción, sino que también intensifica la sensación de peligro experimentada por la participante.

Desde la perspectiva de la comunicación multimodal, este tipo de gestos es clave en relatos de experiencias personales con carga emocional, ya que refuerzan la credibilidad del testimonio y aumentan el impacto expresivo del discurso (Poyatos, 1994). Como señala McNeill (1992), los gestos deícticos funcionan como herramientas cognitivas que ayudan a estructurar la narrativa, permitiendo que los oyentes reconstruyan mentalmente la escena descrita. Además, se observa un

patrón recurrente en el corpus: mientras una mano actúa como principal en la gesticulación, la otra permanece en reposo o con mínima participación gestual. Este fenómeno ha sido documentado en estudios previos sobre narración oral (Kendon, 2004), donde se ha encontrado que la gestualidad se distribuye de manera asimétrica, dependiendo de la carga expresiva del relato y la necesidad de énfasis en ciertos puntos clave.

Ejemplo 8

En este fragmento, la hablante describe una zona que percibe como peligrosa y refuerza su descripción mediante un gesto con la mano:

"Yo venía con mis amigas y yo las dejé en una parada del camión y yo me iba para la parada del camión, que estaba a una cuadra y media de la Gómez Morín. Ahí sí está un poquito feo porque como que, **ESA PARTE SÍ ES PELIGROSA**, pero se supone que de Gómez para la Alameda es muy concurrido, ¿no?" (M4, 2023)



Ilustración 39: Gesto ilustrador espacial de mano

Durante la expresión "ESA PARTE SÍ ES PELIGROSA", la narradora realiza un movimiento circular con la mano, aparentemente delimitando el espacio al que se refiere. Este gesto se clasifica como un ilustrador espacial, ya que su función es representar visualmente un área específica dentro del relato (Pease & Pease, 2004). Según Ekman y Friesen (1969, 1972), los ilustradores espaciales cumplen una función clave en la comunicación oral al indicar la forma, tamaño o distribución de un objeto o área en el espacio. En este caso, el gesto circular no solo señala el lugar peligroso, sino que también transmite la idea de una zona extensa, en lugar de un punto fijo.

Desde la perspectiva de la comunicación no verbal, los gestos espaciales contribuyen a la construcción de imágenes mentales en los oyentes, facilitando la representación de conceptos abstractos o difíciles de describir solo con palabras (McNeill, 1992). En este fragmento, el trazo circular añade una dimensión visual a la narrativa, ayudando a que el receptor comprenda que la hablante se refiere a un área más amplia de riesgo, en lugar de un solo punto geográfico. Además, se observa nuevamente el patrón identificado en el corpus: una de las manos actúa como principal en la gesticulación mientras la otra permanece inactiva o en reposo.

Ejemplo 9

La participante narra cómo una camioneta de gas la estaba siguiendo y realiza un gesto que refuerza la acción de una frenada brusca:

"Una camioneta de gas me venía siguiendo en una avenida y pues yo corrí, yo de arrancón, y lo bueno es que había un árbol. Casi choco con el árbol, y yo salté la rama torcida y logré como que correr a la esquina. De hecho, dio como que **EL FRENÓN**, pero así muy muy feo." (M8, 2023)



Ilustración 40: Gesto ilustrador cinético de mano

Al pronunciar "EL FRENÓN", la hablante levanta la mano derecha con la palma abierta y el brazo extendido, simulando la acción de detenerse bruscamente. Este gesto se clasifica como un ilustrador cinético, ya que representa físicamente una acción en el espacio (Ekman & Friesen, 1969, 1972). A partir de los postulados de McNeill (1992), los gestos cinéticos cumplen una función clave en la narración oral, ya que imitan el movimiento de una acción real, facilitando la comprensión del relato por parte del oyente. En este caso, el gesto no solo acompaña el discurso

verbal, sino que también refuerza visualmente la idea de una frenada repentina, permitiendo que el receptor construya mentalmente la escena descrita.

Además, se observa nuevamente un patrón gestual recurrente en el corpus: mientras una mano es la principal en la gesticulación, la otra permanece relajada o en reposo. Como ha señalado Kendon (2004) esta asimetría en el uso de las manos responde a una estrategia de énfasis narrativo, en la que el hablante prioriza una mano para representar movimientos clave, dejando la otra sin intervención directa en la gesticulación.

Ejemplo 10

En este fragmento, la hablante enfatiza la lejanía de un lugar mientras menciona:

"Yo venía de ahí... ¿cómo se llama esto? Calderón o algo así, **QUE ES HASTA ARRIBA, HASTA ARRIBA**, antes, después de Centro Sur." (M4, 2023)



Ilustración 41: Gesto ilustrador espacial con la cabeza

Al decir "HASTA ARRIBA, HASTA ARRIBA", la narradora mueve la cabeza de izquierda a derecha, acompañando su discurso con un gesto que refuerza la idea de distancia y localización en el espacio. Este movimiento se clasifica como un gesto ilustrador espacial, ya que ayuda a representar visualmente la noción de lejanía en la narración (Ekman & Friesen, 1969, 1972).

Según McNeill (1992), los ilustradores espaciales permiten a los hablantes acompañar sus descripciones con movimientos que facilitan la comprensión del receptor, ya que refuerzan información relacionada con ubicación, distancia o tamaño. En este caso, el desplazamiento de la

cabeza actúa como un recurso de enfatización, señalando la extensión geográfica del lugar al que se refiere. Desde el análisis de la comunicación no verbal, este tipo de gestos suele estar vinculado a la representación mental de espacios y trayectos, donde los hablantes usan su propio cuerpo como referencia para describir distancias o direcciones (Poyatos, 1994). En el corpus analizado, este patrón se observa con frecuencia en relatos que incluyen descripciones espaciales, en las que el movimiento de la cabeza acompaña expresiones que indican ubicación relativa, tales como "hasta arriba", "por allá" o "al fondo".

Ejemplo 11

En este ejemplo, la hablante enfatiza el número de veces que ha vivido una situación de peligro:

"Yo trabajo al lado de la Walmart, a veces salgo temprano y a veces tarde. Cuando salgo tarde es peligroso. Entonces me ha tocado que van siguiéndome, **DOS OCASIONES**. Entonces, este... Sí, sí me ha dado muchísimo miedo." (M7, 2023)



Ilustración 42: Gesto ilustrador batón con la cabeza

Al relatar "DOS OCASIONES", la hablante mueve la cabeza de arriba hacia abajo en sincronía con la mención del número de veces que ha experimentado la situación. Este movimiento se clasifica como un gesto ilustrador batón, ya que marca el ritmo del discurso y enfatiza un elemento clave del relato (Ekman & Friesen, 1969, 1972). De acuerdo con Knapp (1980), los gestos batones cumplen una función estructural dentro de la narración oral, ya que resaltan información relevante y organizan la progresión del discurso. En este caso, el movimiento de la cabeza refuerza la repetición del evento ("dos ocasiones"), asegurando que el receptor perciba la importancia de esta información dentro del relato.

En el corpus analizado, se observa que los gestos ilustradores batones con la cabeza son frecuentes cuando las hablantes introducen información cuantitativa o secuencial, como menciones de frecuencia, tiempo o cantidad. Este patrón sugiere que el uso de la cabeza no solo acompaña el discurso verbal, sino que también ayuda a estructurar y enfatizar la información crítica dentro de la narración.

El análisis de los gestos ilustradores en las narraciones de experiencias personales permitió identificar su papel clave en la construcción del discurso oral y en la expresión de significados complementarios al lenguaje verbal. Según Ekman & Friesen (1969, 1972), estos gestos acompañan el habla sin sustituirlo, funcionando como un soporte visual que refuerza la información comunicada. En el corpus, los ilustradores fueron la categoría más frecuente, con una notable predominancia en el uso de las manos y la cabeza, mientras que su presencia en los ojos, el tronco y el rostro fue mucho más reducida.

Los ejemplos analizados mostraron que los gestos ilustradores con las manos fueron los más empleados en el corpus. Estos se manifestaron principalmente en tres funciones clave:

1. Ilustradores deícticos, utilizados para señalar lugares o partes del cuerpo relevantes en la narración.
2. Ilustradores pictográficos, empleados para representar formas o conceptos visuales.
3. Ilustradores cinéticos, que imitaban acciones o movimientos descritos en el discurso.

Por otra parte, los ilustradores con la cabeza desempeñaron un rol significativo en la énfasis y estructuración del discurso, en particular los batones, que marcaron el ritmo del habla y reforzaron la importancia de ciertos elementos narrativos, como la cantidad de veces que ocurrió un evento. Asimismo, los ilustradores espaciales permitieron representar visualmente conceptos como distancia o ubicación, facilitando la comprensión del oyente.

En cuanto a las demás partes del cuerpo, aunque su frecuencia fue menor, su presencia en el corpus indica que pueden cumplir funciones específicas dentro del relato. En particular:

- Los ojos, aunque con pocos casos registrados, participaron en gestos ilustradores afectivos, especialmente en la intensificación de emociones mediante aperturas o parpadeos marcados.
- El tronco, en algunas ocasiones, acompañó el discurso con inclinaciones o movimientos que reflejaban desplazamientos narrados o la postura del hablante en momentos clave.
- El rostro, aunque con una incidencia mínima, mostró sutiles gestos ilustradores, como expresiones faciales que reforzaban la actitud del hablante ante ciertos eventos.

Desde una perspectiva discursiva, estos gestos ilustradores no solo enriquecen el contenido verbal, sino que también cumplen funciones pragmáticas relevantes. Como señalan Knapp (1980) y Kendon (2004), los gestos ilustradores incrementan la expresividad del relato, clarifican información clave y refuerzan la relación entre el hablante y su audiencia. Además, su uso estratégico dentro del corpus evidencia un patrón en el que los narradores sincronizan el movimiento gestual con el énfasis discursivo, intensificando la carga emocional y el impacto de sus testimonios.

En conclusión, los gestos ilustradores constituyen un recurso fundamental en las narraciones de experiencias personales, ya que facilitan la comprensión del mensaje, aportan mayor riqueza expresiva y estructuran el discurso de manera más efectiva. Su empleo recurrente en el corpus confirma que, dentro de las narraciones de experiencias personales, los gestos no son solo un complemento del lenguaje verbal, sino un componente esencial en la construcción del significado y la interacción comunicativa.

5.2.3 Gestos reguladores

Los gestos reguladores son aquellos que facilitan la interacción y el flujo de la comunicación entre los interlocutores. Según Ekman y Friesen (1969, 1972), estos gestos cumplen una función clave en la regulación del discurso, ya que ayudan a gestionar los turnos de habla, indicar atención o reforzar la dinámica conversacional. A diferencia de los gestos ilustradores, que complementan el contenido semántico del discurso, los reguladores actúan sobre la estructura de la interacción, señalando cuándo una persona puede continuar, detenerse o responder dentro de un intercambio verbal (McNeill, 1992).

En el corpus analizado, este tipo de gestos representan una de las categorías menos frecuentes, con un total de 21 registros. La cabeza es la zona del cuerpo donde más se observan (14 casos, 9.27%), lo que sugiere que este segmento juega un papel predominante en la regulación de la comunicación. En contraste, las manos (4 casos, 0.6%) y los ojos (3 casos, 1.31%) presentan una incidencia mucho menor, y no se encontraron registros en el tronco ni en el rostro. Dado que la cabeza es la parte del cuerpo donde los gestos reguladores aparecen con mayor frecuencia, en este apartado se analizarán ejemplos representativos de su uso en narraciones de experiencias personales.

Ejemplo 12

La hablante narra cómo su automóvil se quedó varado y cómo tuvo que resolver la situación:

"Me quedé varada en medio de la carretera y ni siquiera me... ni siquiera llegué a la escuela. Quise regresar en el carro, mi papá me tuvo que dejar el suyo y él se llevó el otro, porque ya... y ese carro ahorita lo traigo, ¿**VERDAD?**" (M1, 2023)



Ilustración 43: Gesto regulador con la cabeza

La narradora asiente con la cabeza al pronunciar "*¿verdad?*", generando un gesto regulador que busca confirmar si su interlocutora sigue el discurso y comprende la información proporcionada. Desde la clasificación de Ekman y Friesen (1969, 1972), este gesto se categoriza como un regulador de retroalimentación, ya que su función principal es verificar la recepción del mensaje por parte del interlocutor. Como menciona Ekman (2003), los gestos reguladores pueden incluir movimientos de cabeza y expresiones faciales que facilitan la interacción. En este caso, el asentimiento refuerza la estructura discursiva y marca una pausa en la narración que implica una invitación implícita a responder o reaccionar.

A nivel discursivo, este tipo de gesto actúa como un mecanismo para mantener el flujo conversacional y validar la información. Según Poyatos (1994), los movimientos de cabeza funcionan como señales interaccionales y conversacionales, ayudando a sincronizar la comunicación entre hablante e interlocutor. Dentro del corpus analizado, los gestos reguladores de retroalimentación con la cabeza aparecen en momentos donde las narradoras buscan asegurar que su interlocutor comparte su comprensión de los eventos narrados. En este caso, el tono interrogativo de "¿verdad?" se refuerza con el movimiento de la cabeza, enfatizando la necesidad de una confirmación verbal o no verbal por parte del oyente.

Ejemplo 13

En este fragmento, la hablante relata cómo sintió miedo al ser seguida en una zona que considera segura:

"Cuatro hombres me estaban siguiendo y esta vez sí sentí mucho miedo, más de que sí, pues... pues sí, era la Alameda y bueno, no era la Alameda, era la Gómez Morín, **PERO ES UN LUGAR FAMILIAR**, a las siete de la noche, donde en aquel entonces todavía había luz." (M4, 2023)

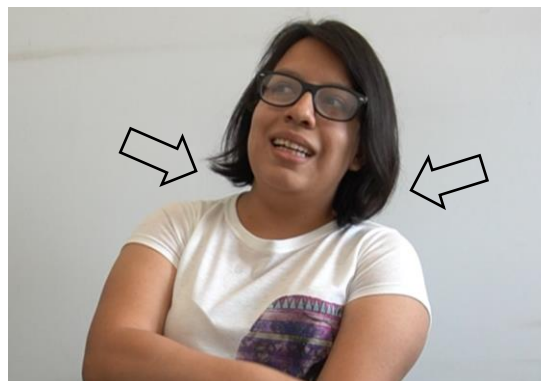


Ilustración 44: Gesto regulador de cabeza

Mientras comenta "*PERO ES UN LUGAR FAMILIAR*", la participante inclina repetidamente la cabeza hacia adelante, buscando enfatizar su afirmación y asegurarse de que el interlocutor comprende y visualiza la escena. Desde la clasificación de Ekman y Friesen (1969, 1972), este gesto es considerado un regulador de retroalimentación, ya que refuerza la conexión con el oyente, asegurando que la información se recibe correctamente (Ekman, 2003). Además, según Poyatos

(1994), estos movimientos de cabeza pueden actuar como mecanismos de énfasis, utilizados por los hablantes para dirigir la atención del interlocutor a partes clave del discurso.

En términos pragmáticos, la repetida inclinación de la cabeza también puede interpretarse como un gesto regulador de mantenimiento del turno, ya que la hablante mantiene el control de la conversación mientras subraya su afirmación. Según Knapp (1980), este tipo de movimientos ayudan a estructurar la interacción oral, garantizando que el hablante pueda seguir expresando su punto sin interrupciones.

El análisis de los gestos reguladores en las narraciones de experiencias personales evidencia su papel clave en la organización y estructuración de la interacción oral. Como señalan Ekman y Friesen (1969, 1972), estos gestos cumplen la función de coordinar la comunicación entre los interlocutores, facilitando la fluidez del discurso y garantizando la comprensión mutua. En el corpus analizado, los reguladores se manifestaron con mayor frecuencia a través de movimientos de la cabeza (14) seguidos por los gestos con las manos (4), mientras que su presencia en otras partes del cuerpo fue mínima.

Desde una perspectiva funcional, los reguladores de retroalimentación fueron utilizados para confirmar la recepción del mensaje por parte del interlocutor. En estos casos, la inclinación de la cabeza o los asentimientos reiterados evidenciaron la intención de las hablantes de involucrar a su interlocutor, asegurando que su discurso fuera comprendido y validado. Como señalan Poyatos (1994) y Knapp (1980), estos movimientos refuerzan la conexión entre hablante y oyente, enfatizando información clave y marcando la importancia de ciertos enunciados.

Por otro lado, los gestos reguladores de mantenimiento del turno también desempeñaron un papel relevante, pues permitieron que las narradoras retuvieran el uso de la palabra y evitaran interrupciones mientras exponían sus experiencias. En estos casos, los movimientos de cabeza fueron empleados estratégicamente para indicar que aún no habían finalizado su intervención, manteniendo el control del flujo narrativo. Este uso concuerda con lo señalado por McNeill (1992), quien destaca que los gestos reguladores no solo marcan la estructura del discurso, sino que también reflejan estrategias de manejo conversacional.

En términos generales, los gestos reguladores cumplen una función fundamental en las narraciones de experiencias personales ya que no solo coordinan la interacción entre hablante y oyente, sino que también contribuyen a la expresividad del relato y al énfasis de ciertos segmentos discursivos. Su empleo en el corpus confirma que estos gestos son esenciales para estructurar el discurso, mantener la cohesión narrativa y reforzar la comprensión entre los interlocutores.

5.2.4 Gestos adaptadores

Los gestos adaptadores son movimientos involuntarios o semiconscientes que las personas realizan generalmente para gestionar emociones, aliviar la tensión o responder a estados de ansiedad o incomodidad. A diferencia de los gestos emblemáticos o ilustradores, que tienen una función comunicativa más explícita, los adaptadores suelen estar dirigidos hacia el propio cuerpo o hacia objetos externos y pueden no estar directamente relacionados con el discurso verbal (Ekman & Friesen, 1969; Kendon, 2004).

En el corpus analizado, se identificaron 339 adaptadores, lo que representa una proporción considerable dentro del total de gestos registrados. La mayoría de estos gestos se realizaron con las manos (255 casos, 38.1%) y la cabeza (53 casos, 35.1%), lo que indica que estas partes del cuerpo son las más utilizadas para gestionar estados emocionales durante la narración. En menor medida, también se observaron adaptadores en el tronco (28 casos, 73.6%) y en los ojos (2 casos, 0.87%), mientras que en el rostro (1). La predominancia de los gestos adaptadores en las manos y la cabeza sugiere que estas áreas corporales juegan un papel clave en la regulación de emociones dentro de la narración oral. Como menciona Poyatos (1994) los gestos adaptadores pueden incluir movimientos repetitivos como tocarse el cabello, frotarse las manos o ajustar elementos del vestuario, todos ellos vinculados con la autorregulación emocional y el manejo de la ansiedad.

Ejemplo 14

En el siguiente caso, la hablante narra una situación de alto estrés en la que estuvo a punto de ser asaltada y buscó ayuda de un desconocido:

"Me iban a asaltar y de repente pasó un muchacho y lo que hice fue abrazarlo, me aventé y lo abracé, y le dije: '¡ayúdame! Es que me quiere asaltar' y ya entonces él sacó unas monedas y se las entregó. El señor **ESTABA DROGADO**, muy mal." (M2, 2023)

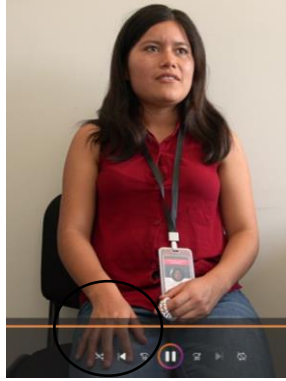


Ilustración 45: Gesto adaptador de mano

Al contar que el asaltante "estaba drogado, muy mal", la participante comienza a frotarse repetidamente la pierna con la palma de la mano en un movimiento de arriba abajo. Este gesto se clasifica como un adaptador autodirigido, ya que es un desplazamiento repetitivo que la persona realiza sobre su propio cuerpo, generalmente en respuesta a una emoción intensa como ansiedad, incomodidad o nerviosismo (Ekman & Friesen, 1969; Freedman, 1972). Desde una perspectiva discursiva, este gesto no está directamente vinculado con el contenido verbal del enunciado, sino con el estado emocional de la hablante. Como señalan Poyatos (1994) y Kendon (2004), los gestos adaptadores suelen ocurrir de manera inconsciente y no tienen una intención comunicativa explícita, pero reflejan el impacto emocional del relato y pueden influir en la percepción del receptor, quien puede interpretar el frotamiento como una señal de incomodidad o angustia.

Ejemplo 15

En este fragmento, la participante narra una experiencia en la que cuatro hombres la seguían en un espacio que percibía como familiar. Explica que, debido a la dificultad para escapar, sintió un miedo significativo:

"Me venían siguiendo cuatro hombres en un lugar familiar y no era fácil escapar, por eso fue difícil. **ESTA VEZ SÍ SENTÍ MUCHO MIEDO**, más de que sí pues... pues sí, era la Alameda y bueno, no era la Alameda, era la Gómez Morín, pero es un lugar familiar. A las siete de la noche, cuando en aquel entonces todavía había luz, todo ese show. Y pues sí sentí mucho miedo, estaba muy alterada." (M4, 2023)



Ilustración 46: Adaptador autodirigido

Al pronunciar “*esta vez sí sentí mucho miedo*”, la narradora se rasca el brazo con la mano contraria, lo que indica una respuesta no verbal asociada a la gestión emocional del miedo. Este movimiento se clasifica como un adaptador autodirigido, ya que se trata de un gesto inconsciente que la hablante realiza sobre su propio cuerpo en un contexto de ansiedad o incomodidad (Ekman & Friesen, 1969). Los adaptadores autodirigidos suelen manifestarse en situaciones de alta carga emocional, funcionando como una estrategia de regulación emocional ante la tensión percibida (Mehrabian, 1972). Según Pease y Pease (2004), estos gestos pueden cumplir una doble función: en primer lugar, ayudan a mitigar el malestar emocional del hablante; en segundo lugar, actúan como señales involuntarias que reflejan su estado interno.

En este caso, la acción de rascarse el brazo coincide con el momento en que la hablante enfatiza su miedo, lo que sugiere que este gesto es una manifestación somática del estado emocional que experimenta al recordar el evento. Además, la sincronización entre la acción y el discurso refuerza la percepción del oyente sobre la intensidad de la experiencia vivida. Este tipo de adaptadores son frecuentes en el corpus analizado, especialmente en relatos que evocan situaciones de peligro o vulnerabilidad.

Ejemplo 16

En esta narración, la hablante cuenta la pérdida de su prima en un accidente, un evento que la marcó profundamente. A lo largo del relato, mantiene las manos entrelazadas y manipula sus propios dedos de manera repetitiva mientras expresa sentimientos de culpa y tristeza:

"Mi prima estaba por cumplir 18 años y canceló su fiesta. Ese día platicamos, nos reímos y me fui a casa. A medianoche, mi mamá me despertó llorando: 'Vale tuvo un accidente'. (...) Cuando llegó al lugar, ya estaba muerta. Me quedé en shock porque hacía unas horas habíamos estado juntas(...). Hasta la fecha, me siento culpable por haber permitido su relación con un hombre mayor. Ahora sé que esas relaciones pueden implicar dinámicas de poder y posibles formas de violencia que no notamos en su momento(...). Me hizo pensar que ni siquiera con quienes más queremos estamos realmente seguras." (M5, 2023)



Ilustración 47: Gesto adaptador autodirigido

Durante el relato, la narradora mantiene los dedos entrelazados y los manipula constantemente. Este gesto se clasifica como un adaptador autodirigido, ya que implica un movimiento involuntario sobre su propio cuerpo en respuesta a un estado emocional intenso (Ekman & Friesen, 1969). Knapp y Hall (2002) señalan que estos gestos aparecen en situaciones de ansiedad o nerviosismo y actúan como una estrategia de autorregulación emocional. El uso de adaptadores en contextos de narraciones emocionalmente cargadas indica un intento inconsciente de procesar la angustia generada por el recuerdo (Mehrabian, 1972). En este caso, la hablante no solo expresa su dolor verbalmente, sino que su cuerpo también lo manifiesta a través de este gesto repetitivo. La manipulación de los dedos sirve como una forma de descarga kinestésica ante la tristeza y la culpa mencionadas en su discurso.

Ejemplo 17

En este fragmento, la hablante relata la pérdida de su prima, quien falleció en un accidente la noche en que habían estado juntas. La narración está cargada de tristeza y culpabilidad, pues la participante reflexiona sobre las circunstancias de la relación de su prima con un hombre mayor y la posible violencia que pudo haber experimentado. Durante toda la narración, mantiene la cabeza inclinada hacia abajo, evitando el contacto visual y adoptando una postura cerrada.



Ilustración 48: Adaptador autodirigido de cabeza

Este gesto se clasifica como un adaptador autodirigido, ya que no cumple una función comunicativa explícita, sino que es una manifestación inconsciente de regulación emocional (Ekman & Friesen, 1969). La inclinación de la cabeza y la falta de contacto visual han sido asociadas con estados de introspección, tristeza y contención afectiva (Kendon, 2004). En situaciones de duelo o angustia, este tipo de postura puede interpretarse como un intento de autoprotección emocional, minimizando la interacción con el entorno y reduciendo la exposición social (Pease & Pease, 2004).

Desde un enfoque psicológico, Mehrabian (1981) señala que la postura encorvada y la cabeza baja pueden reflejar un estado de retraimiento emocional, en el cual el hablante procesa internamente la intensidad del recuerdo antes de verbalizarlo. En este caso, la postura de la hablante no solo evidencia su dolor y conmoción, sino que también influye en la recepción del discurso, reforzando

el impacto de su testimonio en la audiencia. A nivel discursivo, la inclinación de la cabeza en una narración con alta carga emocional actúa como un marcador de intensidad afectiva, pues acompaña el tono pausado y el uso de silencios prolongados en el relato. En el corpus analizado, este tipo de gestos aparece recurrentemente en testimonios sobre eventos traumáticos, lo que sugiere que pueden desempeñar un papel en la gestión emocional no verbal durante la narración de experiencias difíciles.

Ejemplo 18

La narradora describe un momento de alerta mientras camina y percibe que cuatro hombres comienzan a acercarse de manera sospechosa:

"Entonces esa vez yo venía pues caminando y vi que cuatro señores se me acercaron, entonces yo dije bueno, voy a evitarlos, pero **PUES EL PROBLEMA** es que cuando empecé a ver que no era como que estuvieran nada más pasando, sino que estaban así como encuadrando conmigo, dije: esto no es normal." (M4, 2023)



Ilustración 49: Adaptador autodirigido de rostro

Al decir "pues el problema es que", la hablante sonríe, mostrando una risa nerviosa que no es congruente con el contenido verbal del discurso. Este fenómeno se clasifica como un adaptador autodirigido, ya que la risa actúa como una estrategia de autorregulación emocional ante una situación de estrés (Ekman & Friesen, 1969). Desde un enfoque psicológico, Mehrabian (1981) señala que la incongruencia entre la expresión facial y el discurso verbal puede ser una manifestación de gestión emocional inconsciente. En este caso, la risa nerviosa opera como un

mecanismo de amortiguación emocional, permitiéndole a la hablante reducir la tensión interna generada por el recuerdo del evento.

Adicionalmente, Poyatos (1994) plantea que los gestos adaptadores pueden servir como indicadores de estados emocionales ocultos, lo que sugiere que, aunque la hablante trata de narrar el evento de manera objetiva, su cuerpo revela signos de incomodidad. En el contexto narrativo, esta risa se interpreta como un intento de normalizar la experiencia o restarle gravedad, algo que se observa frecuentemente en relatos de situaciones de peligro o trauma leve (Kendon, 2004).

En el corpus analizado, las risas nerviosas aparecen recurrentemente en momentos de tensión o al relatar experiencias desagradables, lo que refuerza la idea de que los hablantes recurren a estos gestos adaptadores como una forma de regular la ansiedad y controlar la recepción de su discurso.

El análisis de los gestos adaptadores en las narraciones de experiencias personales permitió identificar su función reguladora dentro del discurso. De acuerdo con Ekman y Friesen (1969), estos gestos son movimientos no comunicativos que se utilizan para manejar emociones como la ansiedad, el nerviosismo o la tristeza. En el corpus analizado, se encontraron manifestaciones de adaptadores autodirigidos en manos, cabeza y rostro, cada uno con funciones específicas en la modulación de la experiencia emocional durante la narración.

Los gestos adaptadores en las manos fueron los más frecuentes y se evidenciaron en acciones como frotarse el brazo, entrelazar los dedos o tocarse las piernas. Estas conductas coincidieron con momentos narrativos de alta carga emocional, funcionando como una estrategia de autorregulación para disminuir el impacto del recuerdo (Pease & Pease, 2004). Desde un enfoque discursivo, estos adaptadores pueden interpretarse como indicadores de tensión o incomodidad, ya que en el corpus se presentaron especialmente en relatos de situaciones de peligro o trauma.

Por otro lado, los adaptadores en la cabeza estuvieron relacionados con posturas cerradas y miradas dirigidas hacia abajo, lo que reflejó estados de introspección y tristeza. La inclinación de la cabeza fue un marcador gestual recurrente en relatos de duelo o angustia emocional, funcionando como una señal de retraimiento y contención afectiva (Mehrabian, 1981). En el caso analizado, la hablante mantuvo esta postura durante toda la narración, reforzando la percepción de dolor y conmoción en su discurso.

Finalmente, los adaptadores en el rostro, aunque menos frecuentes, fueron significativos. Se observó que algunas participantes realizaban sonrisas nerviosas o incongruentes con el contenido verbal, lo que sugiere una estrategia inconsciente de manejo de la tensión en situaciones socialmente demandantes (Knapp, 1980). En el corpus, estos gestos estuvieron asociados con momentos de incertidumbre o miedo, indicando una disonancia entre el contenido narrado y la expresión facial. En conclusión, los gestos adaptadores en la narración oral cumplen una función clave en la gestión del estrés y la expresión emocional de las hablantes. Su análisis no solo permite identificar patrones de comportamiento no verbal en la narración de experiencias personales, sino que también aporta información sobre cómo el cuerpo acompaña, matiza o incluso contradice el discurso verbal.

5.2.5 Expresiones afectivas

Las expresiones afectivas constituyen una categoría clave dentro de la comunicación no verbal, ya que reflejan emociones de manera inmediata y, en muchos casos, sin necesidad de acompañamiento verbal (Ekman & Friesen, 1969, 1972). En el corpus analizado, se identificaron 235 expresiones afectivas, lo que representa una presencia significativa dentro del total de gestos registrados.

En cuanto a la distribución por partes del cuerpo, los ojos son la zona donde se registró la mayor cantidad de expresiones afectivas, con 215 casos (93.89%). Esto coincide con estudios previos que destacan el papel de la mirada y los movimientos oculares en la manifestación de emociones (Argyle, 1988; Knapp et al., 2014). El tronco es la segunda zona con mayor cantidad de expresiones afectivas, con 5 casos (13.16%), seguido por la cabeza, donde se registraron 4 casos (2.65%). Finalmente, en las manos, se documentó un solo caso (0.15%), lo que sugiere que esta zona corporal no es un área principal para la expresión de emociones dentro del corpus analizado.

El rostro, a pesar de ser considerado una de las principales zonas de expresión emocional en la teoría de Ekman (1972), solo registró 10 casos (100%) en este análisis. Este dato puede estar influenciado por factores como la naturaleza del discurso narrativo y el nivel de control emocional que los hablantes ejercen al relatar sus experiencias (Ekman, 2003).

Ejemplo 19

La hablante narra una situación en la que quedó varada en el tráfico y, al no obtener ayuda de su familia, recurrió a llamar a su exnovio:

"Venía para la escuela y mi papá me había dado un carro apenas, un Chevy, y me dijo: 'sí trae gas'. Y yo me confié y me vine por el Fray Junípero. Me quedé ahí, a la mitad, en el carro, y no sabía qué hacer, nadie me contestaba. **HASTA LE TUVE QUE MARCAR A MI EXNOVIO** y le dije: 'Es que no puedo salir de aquí, ¿qué hago?'" (M1, 2023).



Ilustración 50: Expresión afectiva de ojos

Al narrar "*hasta le tuve que marcar a mi exnovio*", levanta las cejas de manera marcada, lo que introduce un matiz emocional adicional a su relato. Desde un enfoque kinésico, este gesto se clasifica como una expresión afectiva, ya que refleja una reacción emocional inmediata ante lo que se está diciendo (Ekman & Friesen, 1969; 1975). Como señalan Ekman y Rosenberg (2005), el movimiento de las cejas no siempre está vinculado directamente con el contenido verbal, sino que puede actuar como un indicador de evaluación emocional. En este caso, el levantamiento de cejas refuerza la sensación de incomodidad, sorpresa o incluso resignación ante la necesidad de contactar a una persona con la que ya no mantiene una relación.

Además, Knapp et al. (2014) explican que las expresiones faciales pueden modular la interpretación del discurso, proporcionando información adicional sobre la actitud del hablante. En este contexto, el gesto sugiere que la hablante no consideraba a su exnovio como su primera opción de ayuda, lo que genera un contraste entre el contenido verbal y la expresión facial. Este tipo de incongruencias pueden ser clave para comprender la carga emocional subyacente en narraciones de experiencias personales.

En términos narrativos, el gesto contribuye a la estructura discursiva, enfatizando la relevancia del enunciado y añadiendo una capa de significado más allá de lo verbal (Argyle, 1988). De esta

manera, el levantamiento de cejas no solo refleja un estado emocional, sino que también dirige la atención del interlocutor hacia el punto clave de la anécdota, reforzando su impacto comunicativo.

Ejemplo 20

En este fragmento, la narradora describe un momento en el que notó la presencia de un desconocido caminando demasiado cerca de ella:

"Entonces pues ya, yo no iba con prisa cruzando, fijándome bien, y en eso acababa de llegar a la acera y vi que una persona, **O SEA, UN MUCHACHO...** Ni le vi la cara ni nada, pero vi que iba como que muy cerca él detrás de mí. Entonces yo apresuré el paso y como que sentí que él también lo hizo" (M3, 2023).



Ilustración 51: Expresión afectiva de ojos

Cuando la participante relata "*O sea, un muchacho*", su ceño se frunce de manera visible, lo que introduce un matiz emocional adicional al relato. El fruncimiento del ceño en este contexto se clasifica como una expresión afectiva, dado que refleja una respuesta emocional espontánea ante un estímulo percibido como potencialmente amenazante (Ekman & Friesen, 1969). Según Kret y de Gelder (2012), este tipo de gestos faciales están fuertemente asociados con la evaluación de peligro, incomodidad o sospecha, ya que activan mecanismos de alerta en situaciones de posible riesgo.

Knapp et al. (2014) señalan que el ceño fruncido puede operar como un marcador no verbal de tensión cognitiva o emocional, lo que indica que la hablante estaba procesando la presencia del desconocido como algo inquietante o inesperado. Este gesto no solo acompaña el contenido verbal, sino que lo intensifica, generando en el oyente una interpretación más clara de la actitud de la hablante hacia la situación.

Asimismo, Argyle (1988) menciona que las expresiones faciales pueden modificar la carga semántica de un enunciado. En este caso, aunque la narradora no expresa verbalmente su sospecha

o temor de manera explícita, el gesto refuerza la idea de desconfianza o inquietud, permitiendo que el interlocutor perciba la emoción subyacente sin necesidad de una explicación verbal. En términos narrativos, este fruncimiento del ceño actúa como un recurso discursivo visual, enfatizando el impacto de la situación en la hablante y proporcionando una clave interpretativa adicional sobre su estado emocional. Así, el gesto no solo es una manifestación espontánea de incomodidad, sino que también estructura el relato al resaltar el momento en el que la percepción de peligro se intensifica.

Ejemplo 21

En este ejemplo, la hablante narra una experiencia en la que, tras haber sido seguida por cuatro hombres y llegar a la terminal del autobús, percibe la indiferencia de las personas a su alrededor:

"Y pues sí sentí mucho miedo porque cuatro hombres me estaban siguiendo, estaba muy alterada, y la gente... bueno, eso no lo conté la primera vez, pero recuerdo que yo estaba muy alterada (...)Y pues, ahí la gente, si te miraba feo, me miraba feo y todo. Yo estaba tratando de controlar mis emociones primero, como para qué preocuparme del entorno, la verdad(...). Pero pues ya después pensé y dije: 'ahh, ¡QUÉ CULEROS! Y dije: 'Ah, por eso estamos como estamos, no hay que confiar en los humanos'" (M4, 2023).



Ilustración 52: expresión afectiva de ojos

El cierre de ojos en este contexto se clasifica como una expresión afectiva, ya que refleja un sentimiento interno de frustración, resignación y desaprobación ante la falta de apoyo de los demás (Ekman & Friesen, 1969). Este tipo de gesto facial suele ser una manifestación no verbal que acompaña emociones intensas, marcando una evaluación negativa de la situación narrada.

Según Pease y Pease (2008), el acto de cerrar los ojos de manera prolongada puede indicar un intento de desconexión momentánea del entorno o una manifestación de agotamiento emocional. En este caso, la participante no solo enfatiza su decepción a nivel verbal, sino que su expresión facial refuerza la dimensión evaluativa de su discurso, añadiendo una pausa significativa que intensifica su mensaje.

Desde una perspectiva kinésica, Knapp et al. (2014) señalan que las expresiones faciales pueden funcionar como un recurso discursivo no verbal que modifica la interpretación del enunciado. Aquí, el cierre de ojos opera como una marcación emocional que subraya el descontento de la hablante, convirtiéndose en un signo de desaprobación y resignación ante la indiferencia de las personas en su entorno.

En términos pragmáticos, este gesto estructura la conclusión del relato, aportando una clave interpretativa adicional. Mientras que el contenido verbal comunica explícitamente la crítica hacia la falta de solidaridad, el cierre de ojos acentúa la frustración de la participante, haciendo que su evaluación emocional sea más evidente para el oyente. Este tipo de manifestaciones gestuales no solo refuerzan el mensaje lingüístico, sino que modulan la intensidad del discurso, agregando un matiz afectivo que fortalece la expresividad del relato. El análisis de las expresiones afectivas en el corpus evidencia que los ojos constituyen la zona del cuerpo donde se manifiestan con mayor frecuencia estos gestos, representando el 93.89% del total registrado. Este hallazgo refuerza la idea de que los movimientos oculares y faciales desempeñan un papel fundamental en la expresión emocional dentro de la narración oral, ya que permiten comunicar estados internos de forma inmediata y espontánea (Ekman & Friesen, 1969).

Los ejemplos analizados muestran que los gestos en los ojos, como el levantamiento de cejas, el fruncimiento del ceño y el cierre ocular, funcionan como marcadores emocionales que refuerzan la carga expresiva del discurso. Estos movimientos no solo acompañan el contenido verbal, sino que también pueden intensificar o matizar el significado de los enunciados. En el corpus, se observa que los hablantes recurren a estas manifestaciones para expresar sorpresa, desconfianza, frustración o resignación, lo que sugiere que las expresiones faciales son un recurso clave en la comunicación de emociones dentro de la narración de experiencias personales.

Si bien el rostro en su totalidad es una zona altamente expresiva, en el presente estudio se dio prioridad al análisis de los gestos afectivos en los ojos, debido a su alta frecuencia en comparación

con otras manifestaciones faciales. No obstante, dentro del corpus también se identificaron expresiones afectivas en otras partes del rostro, como movimientos de labios y contracciones musculares en la zona de la mandíbula, aunque en proporciones mucho menores. Asimismo, se registró un único caso de expresión afectiva con las manos, lo que evidencia que, en este contexto narrativo, la manifestación emocional tiende a concentrarse principalmente en la región facial.

Desde una perspectiva discursiva, las expresiones afectivas no solo intensifican la emotividad del relato, sino que también estructuran la narración, proporcionando pistas interpretativas adicionales para el oyente. Estos hallazgos coinciden con estudios previos sobre la kinésica, los cuales han demostrado que las expresiones faciales tienen un alto grado de universalidad y permiten comunicar emociones de manera rápida y efectiva, facilitando la comprensión de la intencionalidad del hablante (Ekman, 2003; Pease & Pease, 2008).

En conclusión, las expresiones afectivas analizadas en este capítulo subrayan la importancia de los gestos faciales en la narración oral, mostrando cómo los hablantes utilizan los ojos como un recurso clave para transmitir emociones y evaluar sus propias experiencias. La alta presencia de estos gestos sugiere que las manifestaciones emocionales forman parte integral del relato y que, a través de ellas, las narradoras dotan de mayor profundidad expresiva a sus discursos, enriqueciendo la interacción con su interlocutor.

5.3 Valoración en narraciones de experiencias personales

Este análisis se centra en la valoración en narraciones de experiencias personales, donde se identificaron un total de 257 segmentos que contienen elementos léxicos de evaluación. El estudio distingue entre los segmentos que son exclusivamente evaluativos y aquellos que combinan la evaluación con otras partes de la narración

Además de analizar la polaridad de las evaluaciones y su distribución en los subsistemas de ACTITUD (AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN), este estudio examina la GRADACIÓN en la expresión de la valoración. La GRADACIÓN se refiere a la intensidad con la que se manifiestan los significados evaluativos, ya sea a través de FUERZA, cuando se refuerza o atenúa una emoción o juicio, o de FOCO, cuando un significado es definido como más o menos prototípico dentro de una categoría. La incorporación de este nivel de análisis permite observar cómo las narradoras intensifican o mitigan sus valoraciones, lo que aporta matices a la manera en que construyen sus posicionamientos emocionales y discursivos dentro de la narración.

Como se muestra en la gráfica, el 34% de los segmentos corresponden a enunciados exclusivamente evaluativos, mientras que el 66% restante muestra evaluaciones integradas en segmentos narrativos, lo que indica que la valoración no ocurre siempre de forma aislada, sino que se entrelaza con otros elementos del relato. En segundo lugar, se encuentran los enunciados que integran elementos léxicos de evaluación con la acción complicante (30%), seguidos de aquellos que acompañan la resolución (18%). Por último, las combinaciones con orientación, coda y resumen representan menores proporciones, pero resultan significativas al evidenciar cómo la valoración se vincula con distintos componentes narrativos.

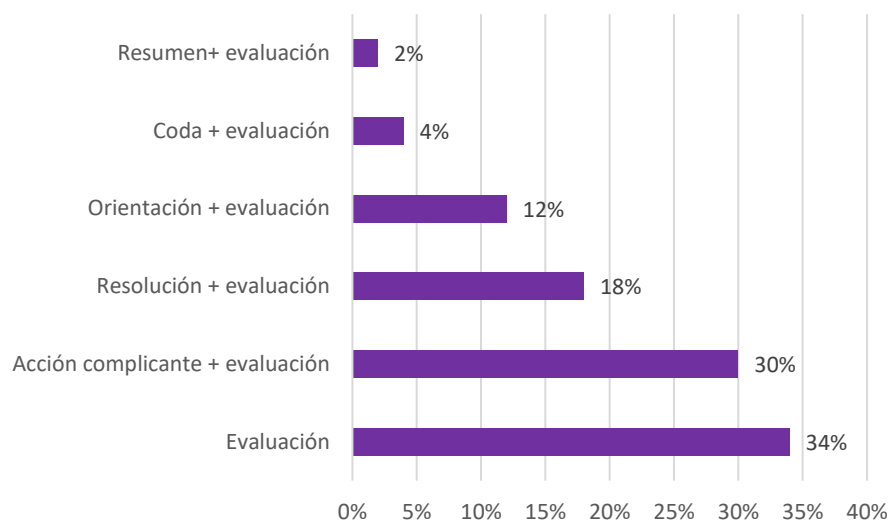


Figura 8: Distribución de los fragmentos evaluativos en las narraciones

5.3.1 El sistema de ACTITUD

Con el fin de observar la frecuencia de uso de los 257 segmentos analizados, se presenta la distribución de los enunciados con elementos léxicos evaluativos, clasificados según el sistema de ACTITUD de la teoría de la valoración de Martin y White (2005). Las valoraciones se distribuyen en los subsistemas de AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN de la siguiente manera:

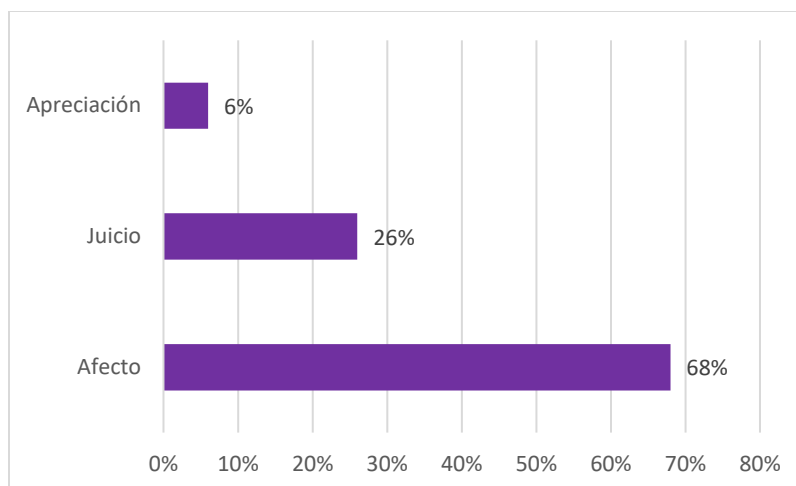


Figura 9: Distribución de los 257 enunciados evaluativos según los subsistemas de ACTITUD

La gráfica muestra cómo se distribuyen los 257 enunciados con elementos léxicos de evaluación según los tres subsistemas de ACTITUD de la teoría de la valoración de Martin y White (2005). De los enunciados analizados, el 68% corresponde al subsistema AFECTO, lo que indica una prevalencia de valoraciones emocionales; es decir, las narradoras se centran más en expresar emociones y sentimientos a través de sus relatos. En segundo lugar, el 26% de los ejemplos fueron clasificados bajo el subsistema JUICIO, esto sugiere que las narradoras dedican una parte considerable de sus narraciones a evaluar personas, situaciones o comportamientos desde la perspectiva ética y moral. Por último, solo el 6% de los enunciados se ubicaron en el subsistema de APRECIACIÓN, reflejando que las valoraciones estéticas sobre objetos, eventos o situaciones específicas son menos frecuentes en las narraciones en comparación con las valoraciones emocionales y los juicios sobre personas o comportamientos.

5.3.1 El subsistema de AFECTO

De los 173 enunciados clasificados dentro del subsistema de AFECTO, estos se dividen en cuatro subniveles específicos: INCLINACIÓN, FELICIDAD, SEGURIDAD Y SATISFACCIÓN. Como se menciona en el marco teórico, el subnivel de SATISFACCIÓN que abarca los sentimientos de logro o completitud, corresponde al 1% de los enunciados. Por otro lado, la FELICIDAD agrupa aquellos enunciados que reflejan emociones positivas de bienestar y alegría, representando el 6% de los enunciados del sistema de AFECTO. El subnivel de INCLINACIÓN está relacionado con emociones de atracción o deseo hacia algo o alguien, y en este caso, 31% de los enunciados fueron clasificados

en esta categoría. Por último, el subnivel de SEGURIDAD, que se refiere a la confianza y estabilidad emocional, 75% de los enunciados fueron identificados en este grupo.

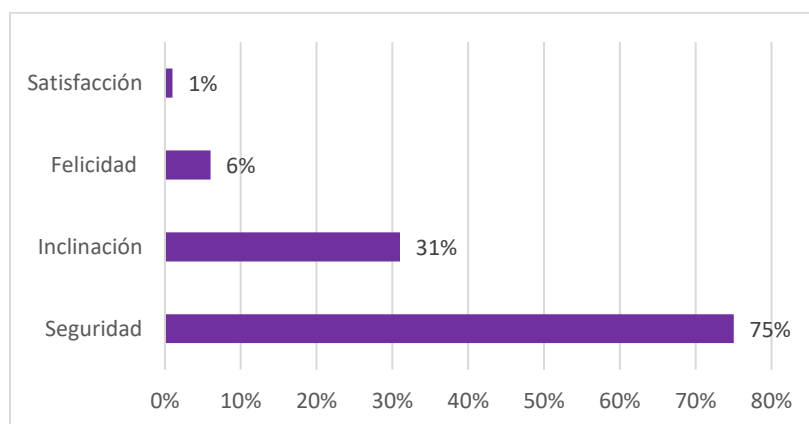


Figura 10: Distribución de los 173 enunciados en los subniveles de AFEECTO

Análisis subsistema AFEECTO: SATISFACCIÓN: INSATISFACCIÓN

El subsistema de AFEECTO: SATISFACCIÓN - INSATISFACCIÓN hace referencia a las sensaciones de logro, placer e interés que una persona experimenta cuando se siente satisfecha o insatisfecha con una situación o experiencia particular (Martin & White, 2005). En el corpus de este estudio, se identificaron únicamente dos ejemplos correspondientes a SATISFACCIÓN, ambos con polaridad negativa. Esto sugiere que la INSATISFACCIÓN predomina en el análisis de estos datos. A continuación, se presentan los ejemplos que reflejan experiencias marcadas por frustración emocional y situaciones desafortunadas.

1. ‘Me sentí culpable porque pues yo quería que sintiera lo que yo sentí’ (M5,2023)

En este caso, la narradora experimenta rabia hacia un hombre, y la evaluación que se extrae está relacionada con el sentimiento de culpa que ella experimenta. Aquí, el detonante emocional es el hombre y la sensación de impotencia al no poder hacer que él compartiera su experiencia emocional. La evaluación es evocada, ya que no hay un elemento léxico explícito de insatisfacción, sino que es el contexto el que permite interpretarla.

2. ‘Pues sintiera lo que yo sentí, pero no fui capaz de ni siquiera mirarlo’(M5,2023)

En este segundo ejemplo, la narradora reflexiona sobre un evento emocional relacionado con un suceso grave (la muerte de su prima). La participante siente que el hombre involucrado en esta situación debería experimentar el mismo dolor que ella, pero no consigue provocar esa reacción.

En este contexto, el detonante emocional es el hombre, quien parece estar vinculado a la muerte de su prima. Al igual que en el primer ejemplo, no hay una marca léxica directa de insatisfacción, pero el contexto muestra una evaluación evocada debido a la rabia y frustración por la muerte de su familiar y la incapacidad de lograr una reacción emocional en la otra persona.

En términos de GRADACIÓN, este enunciado presenta una GRADACIÓN de FUERZA, ya que la expresión "ni siquiera" intensifica la imposibilidad de actuar por parte de la narradora. Esta construcción enfatiza su frustración y refuerza la valoración negativa, mostrando un alto grado de insatisfacción. La negación combinada con "ni siquiera" amplifica la carga emocional del enunciado, acentuando la impotencia de la narradora. En conclusión, el subsistema de AFECTO: SATISFACCIÓN se presenta en este corpus con una polaridad negativa. Los ejemplos analizados están marcados por una INSATISFACCIÓN profunda, relacionada con la imposibilidad de lograr una conexión emocional con el detonador, que en este caso es un hombre. Este disparador emocional parece ser clave al generar sentimientos de rabia y frustración, los cuales evocan la insatisfacción y, por ende, la polaridad negativa.

Análisis subsistema AFECTO: FELICIDAD: INFELICIDAD

El subsistema AFECTO: Felicidad, según la teoría de Martin y White (2005), se refiere a los sentimientos de dicha o cariño asociados con la categoría de Felicidad, y los sentimientos de tristeza o apatía que corresponden a la categoría de Infelicidad. En el corpus de 173 enunciados analizados, solo 10 enunciados corresponden a este subnivel, lo que representa un 6% de la frecuencia total. Sin embargo, de estos 10 ejemplos, 9 tienen polaridad negativa, lo que indica que predomina la categoría de Infelicidad, mientras que solo 1 enunciado muestra polaridad positiva. Este hallazgo resalta que, en el contexto de este corpus, las emociones negativas asociadas con la tristeza y la apatía prevalecen.

A continuación, se presentan algunos ejemplos.

3. ‘Ella **sufrió** algún tipo de **violencia** que nadie de nosotros se dio cuenta’(M5, 2023)

En este primer ejemplo, la narradora relata que su prima estuvo en una relación abusiva con un hombre mayor, situación que nadie en su familia logró notar. La evaluación en este caso es inscrita, ya que se encuentran dos marcas léxicas evaluativas claras: el verbo "sufrir" y el sustantivo "violencia"; estos elementos, en el contexto de la narración, expresan la evaluación negativa de la

situación vivida por su prima. El detonador emocional, en este caso, es el sufrimiento de la prima, vinculado con la violencia que sufrió en su relación. De manera que, este sufrimiento no reconocido por la familia provoca en la participante sentimientos de tristeza y frustración, ya que nadie fue capaz de identificar el dolor que estaba viviendo su prima.

4. ‘En primer lugar, era casi que mi hermana, nos llevábamos un año’ (M5, 2023)

En este caso, la participante expresa que su prima era como una hermana para ella, ya que solo se llevaban un año de diferencia. La evaluación en este ejemplo es evocada, ya que no existen marcas léxicas directas de evaluación, como en el ejemplo anterior. Por lo tanto, es necesario conocer el contexto de la narración para entender la evaluación. En este sentido, la polaridad es negativa, ya que la emoción de la hablante está vinculada a la relación que tenía con su prima, la cual se ve trágicamente rota debido a su muerte. El detonador emocional es este vínculo afectivo, cuya pérdida provoca una emoción de tristeza.

En términos de GRADACIÓN, se observa GRADACIÓN de FOCO en la expresión "casi que mi hermana", ya que el término "casi" indica que la relación no encaja completamente en la categoría de "hermana", pero se acerca a ella. Esto muestra cómo la participante modula su evaluación al no clasificar su vínculo de manera absoluta, sino con una aproximación categorial.

5. ‘**Me enoja**, **me pone triste**’ (M5, 2023)

La narradora explica que la enoja y le pone triste que su prima haya confiado en su pareja, quien resultó ser cómplice de su muerte. La evaluación es inscrita, ya que el verbo "enoja" y el adjetivo "triste" son marcas léxicas evaluativas que expresan las emociones de la narradora. En cuanto al detonador emocional, es el comportamiento del novio de la prima, quien no solo traicionó la confianza de su pareja, sino que también fue culpable de su muerte. Este sentimiento de traición y decepción provoca en la participante emociones de enojo y tristeza, lo que hace que la valoración sea negativa.

En este enunciado, se observa GRADACIÓN de FUERZA, ya que la narradora intensifica su malestar al mencionar dos emociones en la misma oración: "me enoja, me pone triste". Esta estructura genera un efecto acumulativo que refuerza la intensidad de la valoración negativa, aumentando el impacto emocional del enunciado.

6. ‘En las que nosotras **amamos**’ (M5, 2023)

Por último, en este ejemplo, la hablante reflexiona sobre las veces que las mujeres aman, describe ese amor como genuino y puro. Por lo tanto, la evaluación es inscrita, ya que el verbo "amar" es una marca léxica evaluativa explícita. La polaridad es positiva, ya que resalta los momentos de amor compartido entre las mujeres. En este caso, el detonador es la connotación de amor que la narradora asocia con las mujeres, lo que destaca sentimientos de bienestar y unión.

El análisis del subsistema de AFECTO: INFELICIDAD en este corpus muestra que predominan las emociones negativas relacionadas con la tristeza, la frustración y la impotencia. La mayoría de los ejemplos analizados reflejan experiencias dolorosas, como la violencia, la traición y la pérdida. Sin embargo, también se encontró un caso en el que se destaca el amor genuino como una fuente de felicidad.

Además de la polaridad, las narradoras emplean distintos recursos de GRADACIÓN para intensificar o matizar sus valoraciones. En algunos casos, la GRADACIÓN de FUERZA amplifica la carga emocional mediante la acumulación de emociones o el uso de expresiones que refuerzan la intensidad de la evaluación negativa. Por otro lado, la GRADACIÓN de FOCO aparece cuando las hablantes ajustan la categorización de sus experiencias, situándolas en un punto intermedio en lugar de definir las de manera absoluta. Ahora bien, los detonadores emocionales en las experiencias negativas están mayormente vinculados a situaciones de muerte, tristeza y traición, y en algunos casos, la intensidad de la insatisfacción se ve amplificada a través de mecanismos lingüísticos de GRADACIÓN.

Análisis subsistema AFECTO: INCLINACIÓN: DESINCLINACIÓN

El subsistema de AFECTO: INCLINACIÓN se refiere a las emociones relacionadas con la intención o el deseo en su aspecto positivo, mientras que el subsistema de ACTITUD: DESINCLINACIÓN alude a las emociones vinculadas al miedo (Martin y White, 2005). En el corpus de 173 enunciados clasificados dentro del subsistema de AFECTO, un 31% de los ejemplos corresponden al subsistema de AFECTO: DESINCLINACIÓN. Es importante señalar que todos los ejemplos de este subsistema presentan polaridad negativa, lo que refleja una preponderancia de emociones relacionadas con el miedo o la aversión. A continuación, se presentan algunos casos representativos.

7. ‘¿qué hago? si me salgo del carro me atropellan’ (M1, 2023)

En este caso, la narradora describe una situación en la que queda parada en el tráfico debido a que su coche se quedó sin gasolina, y siente que, si se sale del carro, la atropellan. La evaluación es evocada, ya que no se utiliza una marca léxica evaluativa explícita, sino que la emoción se infiere a partir del contexto. Así, la polaridad es negativa, pues el pensamiento de ser atropellada genera un fuerte sentimiento de miedo e incomodidad. El detonador emocional de este ejemplo es el peligro inminente de estar parada en el tráfico, lo que provoca en la narradora una profunda preocupación por su seguridad.

8. ‘Y de repente llegó una persona y sentí **como que** me estaba poniendo algo aquí’(M2, 2023)

En este ejemplo, la narradora camina por la calle y siente que cuando alguien se acerca le pone algo en la cintura, lo que la hace sospechar que está siendo robada. La evaluación es evocada, ya que, nuevamente, no se utiliza una marca léxica directa de evaluación, pero el contexto sugiere que la participante está reaccionando ante una posible amenaza. En ese sentido, la polaridad es negativa, ya que el sentimiento de miedo genera una evaluación emocional negativa. El detonador emocional es la sensación de proximidad excesiva, lo que provoca una reacción de alerta y miedo.

Desde la perspectiva de GRADACIÓN de FOCO, la expresión "como que" suaviza la certeza de la narradora sobre la acción percibida, indicando que su evaluación no es absoluta, sino aproximativa. Este recurso sugiere que la participante no puede afirmar con certeza que la persona realmente le estaba poniendo algo en la cintura, pero sí percibe la posibilidad de que eso ocurriera, lo que refuerza la incertidumbre de la situación.

9. ‘Pero esta vez sí sentí **mucho miedo**’(M5, 2023)

La hablante relata que fue seguida por cuatro hombres y tuvo que huir hasta llegar a un lugar transitado para ponerse a salvo. Como se evidencia, la evaluación es inscrita, pues el sustantivo "miedo" actúa como una marca léxica evaluativa clara y la polaridad es negativa debido al intenso miedo que siente la narradora ante la persecución. El detonador emocional es el hecho de ser perseguida por un grupo de hombres, lo que genera en ella un temor intenso y desesperación. En este caso, se evidencia GRADACIÓN de FUERZA, el adverbio "mucho" intensifica la sensación de miedo, aumentando la carga emocional del enunciado y enfatizando que esta experiencia fue más aterradora que otras vivencias similares.

10. 'Recuerdo que yo estaba **muy alterada**' (M5, 2023)

En este caso, la narradora describe cómo, después de ser seguida por los hombres, llega a una zona transitada, pero nadie le pregunta qué le sucede y la miran de manera extraña. Ella se siente alterada y prefiere ignorar esas miradas. La evaluación es inscrita, ya que el adjetivo "alterada" es un elemento léxico de evaluación que refleja el malestar emocional de la participante. Por otro lado, la polaridad es negativa, debido a que la alteración está asociada a miedo y ansiedad. El detonador emocional es la falta de apoyo de las personas alrededor, lo que aumenta la angustia de la narradora. Además, se evidencia GRADACIÓN de FUERZA, porque el adverbio "muy" refuerza la magnitud de su estado emocional, intensificando la sensación de inquietud y ansiedad ante la falta de apoyo de quienes la rodean.

11. 'Yo de repente vi que mi mamá no hablaba y yo pensé que ya se había muerto' (M6, 2023)

La participante relata cómo encuentra a su madre desmayada, sin poder hablar, y en un primer momento, piensa que estaba muerta. La evaluación es evocada, ya que no hay una marca léxica directa que indique la valoración en el enunciado. En lugar de eso, la evaluación se construye a partir del contexto emocional. Ahora bien, la polaridad es negativa, debido al miedo que siente al pensar que su madre ha fallecido y el detonador emocional es el desmayo de su familiar.

12. 'Entonces sí **me espanté mucho**' (M6, 2023)

Después de pensar que su madre estaba muerta, la hablante la lleva al hospital, donde se recupera. Aunque esta mejora, la narradora se espantó mucho debido al miedo que experimentó en ese momento. En este caso, la evaluación es inscrita porque el verbo "espanté" actúa como una marca léxica evaluativa explícita. Por otro lado, la polaridad es negativa debido al miedo que sintió y el detonador emocional es la situación de pánico por la posible muerte de su madre. Ahora bien, existe GRADACIÓN de FUERZA, el adverbio "mucho" intensifica la emoción de miedo, reforzando la carga negativa del enunciado y subrayando la intensidad del impacto emocional.

13. 'Entonces, me ha tocado que van siguiéndome, dos ocasiones' (M7, 2023)

En este ejemplo, la narradora cuenta que en dos ocasiones la han seguido al salir de su trabajo, lo que le causa miedo. La valoración es evocada, ya que no hay un elemento léxico de evaluación, sino que se infiere del contexto en el que se siente perseguida. En ese sentido, la polaridad es

negativa debido al miedo genera la idea de ser seguida y el detonador emocional es el sentimiento de ser perseguida por una persona que puede ser peligrosa.

El análisis del subsistema de AFECTO: DESINCLINACIÓN en este corpus revela que todas las emociones dentro de este subnivel están relacionadas con la polaridad negativa, principalmente asociadas con miedo, ansiedad y temor. Estas emociones se desencadenan ante situaciones de peligro físico o amenazas externas, frecuentemente vinculadas con figuras masculinas, que suscitan en las narradoras sentimientos de desesperación y temor. Además, las evaluaciones evocadas son comunes en estos casos, ya que las emociones negativas surgen principalmente de la percepción de las situaciones, más que de un elemento léxico evaluativo explícito.

En términos de GRADACIÓN, se identifican dos fenómenos recurrentes en el corpus. La GRADACIÓN de FUERZA aparece cuando las narradoras intensifican su estado emocional mediante el uso de adverbios como "mucho" y "muy", los cuales refuerzan la intensidad del miedo y la ansiedad experimentados. Por otro lado, la GRADACIÓN de FOCO se observa cuando las hablantes atenúan la certeza de sus percepciones, empleando expresiones como "como que" (8), que sugieren una evaluación menos categórica y enfatizan la incertidumbre sobre lo que están viviendo. Estos mecanismos de GRADACIÓN refuerzan la construcción de la valoración negativa, ya sea amplificando la emoción por medio de intensificadores o modulando la percepción de la amenaza a través de estrategias de atenuación.

Análisis del subsistema AFECTO: SEGURIDAD: INSEGURIDAD

El subsistema de AFECTO: SEGURIDAD se refiere a las emociones de paz o confianza, mientras que la categoría de Inseguridad está asociada con sensaciones de ansiedad o inquietud, (Martín & White, 2005). En el corpus de 173 enunciados clasificados en los cuatro subsistemas de AFECTO, el 75% corresponde a las categorías de SEGURIDAD E INSEGURIDAD. De estos ejemplos, el 82% muestra polaridad negativa, mientras que el 18% restante se clasifica con polaridad positiva. A continuación, se presentan algunos ejemplos representativos.

14. 'Y un señor fue y me dijo ¿estás bien? Y yo: sí estoy bien. Y nadie de mi familia me contestaba' (M1, 2023)

La narradora, atrapada en el tráfico debido a que su coche se quedó sin gasolina, intenta comunicarse con su familia para pedir ayuda. Sin embargo, no logra que nadie le conteste el

celular, lo que intensifica la tensión de la situación. En este caso, la evaluación se evoca de manera implícita, ya que no hay marcas léxicas evaluativas explícitas. La polaridad es negativa y refleja el sentimiento de peligro en que se encuentra la participante. Este estado emocional se desencadena por la falta de respuesta de su familia, lo que le genera una sensación de inseguridad y frustración.

15. ‘Y ya me empujó hasta el super q y al carro se le cayó la fascia por el empuje que me hizo’
(M1, 2023)

En este caso, un señor se acerca para ayudarla a empujar su coche; sin embargo, durante el proceso, la fascia del vehículo se desprende, lo que complica aún más la situación. La evaluación es evocada, ya que no se emplean elementos léxicos evaluativos explícitos. La polaridad, por su parte, es negativa debido al daño inesperado que sufre el automóvil. Este giro imprevisto, es el detonador emocional pues, en lugar de representar una solución, añade un problema.

16. ‘Ehh había un lugar donde no había mucha gente y **creo que** ese fue mi primer error’
(M2, 2023)

La hablante relata que, mientras se dirigía a la parada del camión, decidió detenerse en un lugar poco concurrido, una decisión que resultó ser un error, ya que un hombre intentó robarla. En este caso, la evaluación es evocada, dado que no se emplean marcas léxicas evaluativas explícitas. La polaridad es negativa porque refleja la experiencia desafortunada del intento de robo. Además, el detonador emocional es la soledad del lugar, lo que desencadena en la vulnerabilidad de la participante. En este caso, hay GRADACIÓN de FOCO, ya que la participante atenúa su evaluación al usar “*creo que*” y no afirmar con certeza que fue un error, lo que sugiere cierto nivel de duda sobre la gravedad del peligro.

17. ‘Y en eso, acababa de llegar a la acera, vi que una persona’ (M3, 2023)

En este caso, la participante describe cómo, al cruzar la calle y llegar a la acera, siente que un hombre la sigue, lo que le genera una fuerte impresión de inseguridad. La evaluación, en este sentido, es evocada, ya que no hay una marca léxica evaluativa directa; en cambio, la posición de la narradora se infiere a partir del contexto. La polaridad es negativa, pues refleja una clara sensación de inseguridad. Por último, el detonador emocional es la percepción de peligro desencadenada por el hecho de ser seguida.

18. 'O sea un muchacho, ni le vi la cara ni nada, pero vi que iba como que *muy cerca* él detrás de mí (M3, 2023)

La narradora confirma que un hombre la está siguiendo, aunque no logra verle el rostro, lo que intensifica su sensación de inseguridad. La evaluación sigue siendo evocada, dado que no se utilizan marcas léxicas explícitas para expresar su percepción. De la misma manera, la polaridad permanece negativa, lo que refleja un sentimiento de desconfianza. Por otro lado, el detonador emocional es la incertidumbre que provoca no poder identificar a la persona que la sigue, lo que agrava su inseguridad. Además, se observa GRADACIÓN de FUERZA, ya que la expresión "*muy cerca*" enfatiza la intensidad de la amenaza percibida. La inseguridad aumenta en función de la proximidad del hombre desconocido.

19. 'Entonces yo apresuré el paso y sentí que él también lo hizo' (M3, 2023)

La hablante decide apresurar el paso para escapar del hombre que la sigue, lo que refleja su intento de evitar un posible peligro. La evaluación continúa dependiendo del contexto, ya que no hay marcas léxicas explícitas; por lo tanto, sigue siendo evocada. La polaridad es negativa, pues la acción expresa una clara sensación de inseguridad. En este sentido, el detonador emocional es el sentimiento de persecución y el temor a ser alcanzada por el hombre, lo que impulsa a la narradora a acelerar su marcha.

20. 'Entonces yo dije bueno, voy a evitarlos' (M4, 2023)

En este caso, la participante observa que cuatro hombres la siguen, lo que la lleva a tomar la decisión de evitarlos para sentirse más segura. La evaluación es evocada, ya que no hay una marca léxica explícita; el acto de evitar puede tener múltiples interpretaciones, por lo que es el contexto el que permite entender lo que la hablante estaba evitando. En este sentido, la polaridad es negativa, ya que refleja el sentimiento de inseguridad que domina la situación. Por último, el detonador emocional es la percepción de peligro, que genera en la narradora la necesidad de tomar medidas para evitar el encuentro.

21. 'No era como que estuvieran nada más pasándose, sino que estaban encuadrando conmigo' (M4, 2023)

La narradora aclara que el problema no era simplemente que los hombres pasaran cerca, sino que intentaban acercarse deliberadamente a ella. En este caso, la evaluación es evocada, ya que no se

utilizan marcas léxicas directas de evaluación; es el contexto el que permite interpretar la posición de la hablante, dado que el simple hecho de pasar no implica necesariamente algo negativo. Sin embargo, la polaridad es negativa, pues la participante se encontraba preocupada y en alerta. Por otro lado, el detonador emocional es el intento de acercamiento por parte de los hombres, lo que provoca en la narradora una percepción de amenaza.

22. 'Mi mamá no me llamaba y de la **angustia** me metí a bañar' (M5, 2023)

En este caso, la participante cuenta que su prima sufrió un accidente y, al no recibir noticias sobre su estado, decide meterse a bañar como una forma de lidiar con la angustia. La evaluación es inscrita, dado que el sustantivo "angustia" actúa como un elemento léxico evaluativo que manifiesta explícitamente su malestar emocional. La polaridad, por su parte, es negativa, pues refleja preocupación y estrés ante la situación. Por último, el detonador emocional es la incertidumbre y la falta de información acerca del estado de su prima, lo que intensifica su angustia.

23. 'Y mmmm llegaron y me tocaron a mi casa y me dijeron que si era mi mamá la estaba en la otra calle' (M6, 2023)

Los vecinos llegan a la casa de la hablante para preguntarle si su madre estaba desmayada en la otra calle, lo que genera un momento de tensión. En este caso, la evaluación es evocada, ya que no hay una marca léxica evaluativa explícita; el contexto narrativo es clave para comprender la postura de la participante. La polaridad es negativa, pues refleja una sensación de incertidumbre y preocupación. En este contexto, el detonador emocional es la inseguridad sobre el estado de salud de su madre, lo que desencadena en la participante un malestar emocional significativo.

24. 'Estaba como inconsciente, como que podía hablar y como que no' (M6, 2023)

La narradora se da cuenta de que su madre puede hablar, aunque de manera entrecortada, lo que intensifica su sensación de inseguridad. La evaluación sigue siendo evocada, ya que no hay marcas léxicas explícitas; el contexto es esencial para interpretar la experiencia de la narradora. La polaridad es negativa, la situación evidencia el estrés y de no saber cómo actuar ante la situación. Además, el detonador emocional es la preocupación generada por la duda sobre la salud de su madre, lo que lleva a la narradora a un estado de desorientación. Desde el punto de vista de la GRADACIÓN, se trata de un claro caso de GRADACIÓN por FOCO: el primer "como" en "como

inconsciente” ya introduce una forma de atenuación o indefinición sobre el estado percibido; y las expresiones siguientes, “*como que podía hablar*” y “*como que no*”, profundizan esta GRADACIÓN al oscilar entre dos posibilidades. Estas marcas discursivas revelan que la narradora no logra afirmar con certeza la situación, lo cual refuerza la evaluación implícita de inseguridad y tensión.

25. Pero que sí había sufrido un ataque de **ansiedad muy fuerte**' (M6, 2023)

En este ejemplo, la participante relata que su madre sufrió un ataque de ansiedad muy fuerte, aunque, afortunadamente, logró recuperarse. A pesar de este desenlace, la polaridad es negativa, ya que ambas vivieron un momento desafortunado y cargado de tensión. La evaluación, en este caso, es inscrita, dado que el sustantivo "ansiedad" actúa como un elemento léxico evaluativo que describe directamente la situación. El detonador emocional es precisamente el ataque de ansiedad experimentado por su madre, que genera en la narradora una sensación de inseguridad y preocupación. Ahora bien, el adjetivo "*muy fuerte*" intensifica el nivel de ansiedad experimentado en la situación en términos de GRADACIÓN de FUERZA.

26. 'Yo salgo a las ocho, entro a las dos y salgo a las ocho' (M7, 2023)

La hablante menciona que entra a trabajar a las 2 PM y sale a las 8 PM, un horario que percibe como inseguro debido a los riesgos de robo asociados. En este caso, la evaluación es evocada, ya que el horario, por sí solo, no incluye una marca léxica evaluativa explícita; es el contexto de los asaltos lo que da sentido a su percepción. La polaridad es negativa, pues la narradora considera el horario peligroso para su seguridad. El detonador emocional es precisamente el horario de salida del trabajo, relacionado a un entorno que ella percibe como inseguro.

27. 'Y a esa hora pues, no hay compañeras que salgan, hay algunas que salen un **poquito** más tarde o un **poquito** más temprano pero ya no coincidimos' (M7, 2023)

En este ejemplo, la narradora comenta que, al salir del trabajo, no cuenta con compañeras que la acompañen, lo que la obliga a ir sola. La evaluación es evocada, dado que no hay un elemento léxico evaluativo directo; es el contexto el que revela su percepción. Por otro lado, la polaridad es negativa, ya que salir sola en ese horario incrementa su sensación de vulnerabilidad. El detonador emocional es precisamente la falta de compañía en un horario y lugar que percibe como inseguros, lo que genera en la narradora un sentimiento de desprotección. Además, se presenta GRADACIÓN

de FUERZA a través del adverbio "poquito", que minimiza la diferencia horaria entre la narradora y sus compañeras, pero resalta su impacto en la percepción de inseguridad al salir sola.

28. 'A una compañera sí le paso que le quitaron sus cosas y la jalonaron hacia la rama' (M7, 2023)¹²

La participante relata que una de sus compañeras fue víctima de un robo, durante el cual fue jaloneada hacia una rama, un hecho que resalta la violencia de la situación. La evaluación es evocada, ya que el término "jalonear" no contiene una carga evaluativa explícita; es el contexto del asalto lo que permite interpretar la posición de la hablante. La polaridad es negativa, porque refleja el impacto emocional de este suceso. Por último, el detonador emocional es el robo sufrido por su compañera, que desencadena en la narradora un sentimiento de inseguridad al ser consciente de que un acto violento tuvo lugar en su entorno cercano.

29. 'Y se me cerró justo en esa avenida, que este ya de por sí es **muy oscuro**' (M8, 2023)

La narradora describe cómo, mientras una camioneta de gas la sigue, se encuentra en una zona oscura, lo que intensifica su sensación de inseguridad. En este caso, la evaluación es inscrita, ya que el adjetivo "oscura" actúa como un elemento léxico evaluativo que enfatiza el peligro percibido. La polaridad es negativa, ya que evidencia la falta de visibilidad y la amenaza que domina la situación. Por otro lado, el detonador emocional es la oscuridad del lugar, que acentúa la percepción de vulnerabilidad de la participante. El adverbio "muy" intensifica la oscuridad del lugar y, con ello, la sensación de inseguridad de la narradora. En ese sentido, presenta GRADACIÓN de FUERZA.

30. 'Abrió la puerta y él quería bajar' (M8, 2023)

En esta misma narración, la hablante menciona que la camioneta de gas la sigue y que el conductor intenta bajarse con la intención de acecharla. En este caso, la evaluación es evocada, ya que no hay una marca léxica explícita de evaluación; es el contexto del relato el que permite interpretar la situación. La polaridad es negativa, dado que el comportamiento del conductor genera en la participante una fuerte sensación de inseguridad. Por último, el detonador emocional es precisamente el intento del conductor de seguirla, lo que intensifica el peligro.

¹² La utiliza la expresión *la jalonaron* en lugar de *jalonearon*, una forma no estándar influida por la analogía con otros verbos regulares, frecuente en el habla coloquial y espontánea.

31. 'Es **mucha adrenalina**' (M8, 2023)

La narradora explica que tuvo que correr rápidamente porque la camioneta de gas casi la alcanzaba. Aunque podría haberse refugiado en la casa de su abuela, la adrenalina del momento le impidió decidir con claridad. En este caso, la evaluación es inscrita, ya que el sustantivo "adrenalina" actúa como una marca léxica evaluativa que transmite la intensidad de la situación. La polaridad es negativa, pues la adrenalina está asociada a una respuesta de pánico y estrés. Ahora bien, el detonador emocional es la situación de huida, que genera en la narradora un sentimiento de urgencia y vulnerabilidad. Finalmente, el cuantificador "mucha", que amplifica la intensidad de la adrenalina experimentada por la narradora evidencia GRADACIÓN de FUERZA.

32. 'Y yo: sí sí estoy **bien**' (M1, 2023)

En este caso, la participante describe cómo, mientras estaba detenida en el tráfico porque su coche se quedó sin gasolina, un señor se acercó para preguntarle si estaba bien. La evaluación es inscrita, ya que el adverbio "bien" actúa como un elemento léxico evaluativo que refleja la intención de cuidado y apoyo. La polaridad es positiva, dado que la asistencia ofrecida por un desconocido le proporciona una sensación de tranquilidad y seguridad. Por último, el detonador emocional es el acto de ayuda brindado por el hombre, que desencadena en la narradora una percepción de alivio y confianza en medio de la situación.

33. 'Y lo que hice fue **abrazarlo**' (M2, 2023)

La narradora relata que, al sentirse amenazada por un intento de robo, decidió abrazar a un joven que caminaba cerca para pedir ayuda. En este caso, la evaluación es inscrita, ya que el verbo "abrazar" comunica de manera explícita una acción afectiva asociada a la búsqueda de protección y cercanía emocional. No se trata de una descripción neutra de hechos, sino de una conducta cargada de intención emocional positiva, orientada a reconstruir un sentido de seguridad en medio del peligro. La polaridad es positiva, ya que la acción en sí expresa una confianza instintiva hacia el otro como figura de resguardo. El detonador emocional es la amenaza externa, y el verbo elegido permite inferir sin ambigüedad la emoción de alivio o refugio que estructura la escena.

34. 'Solo una vez, pero siento que fue **más como** una idea mía' (M3, 2023)

En este ejemplo, la hablante menciona que solo una vez en su vida ha sentido que su vida estuvo en peligro. La evaluación es evocada, ya que el enunciado, por sí solo, no contiene un elemento

léxico evaluativo explícito; es necesario el contexto de la historia de peligro que relata para interpretar su posición. La polaridad es positiva, pues la narradora valora como algo relativamente favorable el hecho de que solo haya experimentado esa sensación de peligro en una única ocasión. Por otro lado, el detonador emocional es la percepción de seguridad momentánea. Además, se presenta GRADACIÓN de FUERZA mediante el uso de "más como", que atenúa la percepción del peligro y lo reinterpreta como una sensación subjetiva en lugar de una amenaza real.

35. 'Estaba como de **tranquila tranquila** ya pasó' (M4, 2023)

Después de escapar de cuatro hombres que la seguían, la narradora finalmente llega a una zona transitada, donde intenta recuperar la calma. En este caso, la evaluación es inscrita, ya que el adjetivo "tranquila" actúa como un elemento léxico evaluativo que expresa su sensación de alivio. La polaridad es positiva, ya que la participante se siente más segura y en control al estar rodeada de otras personas. Por último, el detonador emocional es la llegada a la zona transitada, que le brinda un sentimiento de seguridad después de haber enfrentado una situación amenazante.

36. 'Después llegó la ambulancia y ya nos llevaron al hospital' (M5, 2023)

La participante relata cómo encuentra a su madre desmayada en la calle, y aunque en un principio piensa que está muerta, una ambulancia llega rápidamente y la traslada al hospital. En este ejemplo, la evaluación es evocada, ya que no hay una marca léxica explícita; es necesario comprender el contexto para interpretar la posición de la hablante. La polaridad es positiva, pues la intervención de la ambulancia genera en ella una sensación de alivio y seguridad. El detonador emocional es precisamente la llegada de la ambulancia, que proporciona tranquilidad al garantizar que su madre reciba atención médica oportuna.

37. 'Entonces, pues, nosotras hablamos con nuestros jefes y les dijimos que hablaran con una patrulla' (M7, 2023)

En este enunciado, la narradora describe cómo, ante una situación de inseguridad al salir tarde del trabajo, ella y sus compañeras decidieron acudir a sus jefes para que solicitaran apoyo a una patrulla. La evaluación es evocada, ya que no se utiliza un adjetivo o verbo evaluativo explícito, pero el contexto permite interpretar una posición afectiva de búsqueda de protección y control. La polaridad es positiva, en tanto que la acción colectiva está orientada a reducir el miedo mediante una solución concreta.

El detonador emocional no solo es la conversación con los jefes, sino también la referencia a la patrulla, que funciona como símbolo de autoridad y orden social. Este elemento introduce una figura externa con capacidad de subyugar el peligro y restablecer la seguridad. Así, el enunciado revela una actitud de confianza hacia las instituciones de control, lo cual fortalece su clasificación dentro del subnivel de AFECTO: SEGURIDAD.

El análisis del subsistema de AFECTO: SEGURIDAD/INSEGURIDAD en este corpus evidencia que predominan los ejemplos en la categoría de INSEGURIDAD, la cual se manifiesta principalmente en situaciones donde las narradoras enfrentan amenazas o peligros potenciales. Los detonadores emocionales que generan estas sensaciones de inseguridad están vinculados a tres factores principales:

1. Hombres percibidos como una amenaza, ya sea al ser seguidas, acosadas o enfrentarse a comportamientos intimidantes.
2. Espacios solitarios o poco transitados, como zonas oscuras o vacías, que incrementan la vulnerabilidad percibida.
3. Incertidumbre ante el riesgo, especialmente cuando las narradoras desconocen si están siendo observadas o si un peligro inminente podría ocurrir.

En términos de GRADACIÓN de FUERZA, la inseguridad y el miedo experimentados por las participantes no se presentan de manera uniforme, sino que varían en intensidad dependiendo del contexto y de los recursos lingüísticos empleados. En algunos casos, la evaluación de la inseguridad se intensifica progresivamente a través de adverbios de cantidad o intensidad, como "muy oscuro" (29) y "mucha adrenalina" (31), los cuales refuerzan la percepción del peligro. También se presentan formas atenuadas de la inseguridad, como en el uso de "un poquito más tarde"(27) o "más como una idea mía" (34), que minimizan la sensación de riesgo en contraste con otras experiencias más alarmantes.

Además, se observa GRADACIÓN de FOCO, en la que el énfasis de la evaluación se modula a través de expresiones como "como inconsciente, como que podía hablar y como que no" (24), donde la hablante matiza su percepción de la situación, dejando espacio a la duda y la incertidumbre. Esta estrategia discursiva resalta la ambigüedad en la evaluación emocional, lo que refuerza la idea de

que la inseguridad no es siempre una experiencia absoluta, sino que fluctúa según la percepción subjetiva de las narradoras.

Por otro lado, la polaridad negativa domina en estas circunstancias y se refleja en reacciones emocionales descritas como ansiedad, miedo, desconfianza y vulnerabilidad. Estas emociones generan una sensación generalizada de desprotección, lo que lleva a las narradoras a adoptar estrategias para evitar o escapar de las situaciones que perciben como amenazantes. Ahora bien, la polaridad positiva emerge cuando ocurren cambios en los detonadores emocionales, principalmente a través de intervenciones externas o circunstancias que mitigan el peligro. Ejemplos de esto incluyen la llegada de ayuda (como una ambulancia o la asistencia de una persona), la presencia de otras personas de género masculino en un espacio que antes era solitario, o incluso la aparición de barreras físicas que bloquean una amenaza (como un árbol que impide una persecución). Estos factores actúan como catalizadores para restaurar la calma y la sensación de control en medio del peligro.

En conclusión, los detonadores emocionales en el subsistema de AFECTO: INSEGURIDAD están ligados a la presencia de hombres como figuras de amenaza, a la soledad o el aislamiento en lugares percibidos como inseguros y a la incertidumbre sobre cómo reaccionar ante una situación peligrosa. Por el contrario, los detonadores de SEGURIDAD son aquellos que restablecen un sentido de protección o apoyo, ya sea a través de la ayuda de otras personas o de elementos del entorno que proporcionan refugio y respaldo.

5.3.2 El subsistema de JUICIO

Los 67 enunciados clasificados dentro del subsistema de JUICIO se distribuyen en dos subniveles específicos: ESTIMA SOCIAL Y SANCIÓN SOCIAL. Según lo expuesto en el marco teórico, la ESTIMA SOCIAL evalúa si el comportamiento de una persona genera admiración, aceptación o desaprobación, pero sin implicaciones legales o religiosas, sino únicamente dentro del ámbito social. Este subnivel abarca el 58% de los enunciados analizados dentro del subsistema de JUICIO.

Por otro lado, los elementos léxicos de evaluación correspondientes a la SANCIÓN SOCIAL examinan si las conductas o acciones de una persona contravienen las normas morales, éticas o legales de una sociedad, lo que genera crítica y rechazo. En contraste, el evaluador también puede exaltar ciertas cualidades como ejemplos de comportamiento moralmente o legalmente correcto.

Este subnivel representa el 29% de los enunciados clasificados dentro del subsistema de JUICIO.

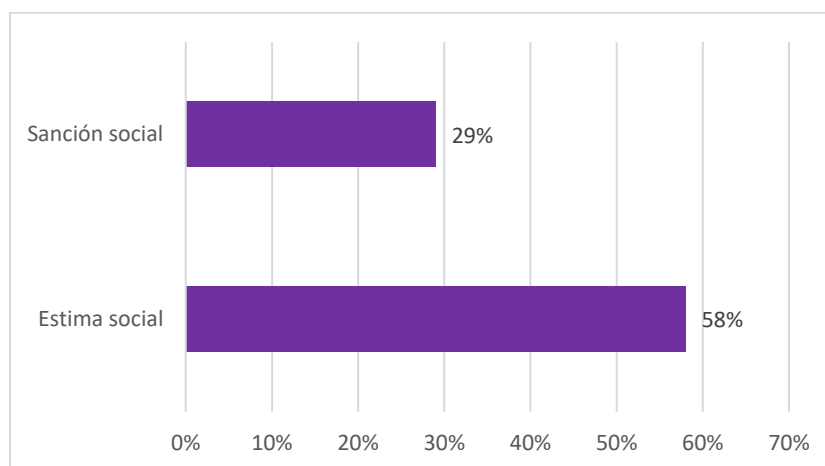


Figura 11: Distribución de los 67 enunciados en el subsistema de JUICIO

Análisis subsistema JUICIO: ESTIMA SOCIAL

El subsistema de JUICIO: ESTIMA se refiere a los juicios que se hacen sobre las personas basados en si su comportamiento o características parecen admirables o aceptables. Esto incluye aspectos como si alguien es hábil o fuerte, así como su capacidad para ser valiente o confiable; también incluye sus opuestos, como la cobardía, la desconfianza o la fragilidad (Martín & White, 2005). En el corpus analizado, el 53% de los enunciados en este subsistema tienen una polaridad negativa, mientras que el 42% tienen una polaridad positiva. A continuación, se presentan algunos ejemplos representativos de la valoración en narraciones de experiencias personales de este subsistema.

38. 'Y tenía dos horas de clase nada más, ni siquiera llegué a la escuela' (M1, 2023)

La narradora explica que no pudo llegar a la escuela debido a que su carro se quedó sin gasolina. En este caso, la polaridad es negativa, ya que el incumplimiento de llegar a la escuela se percibe como un aspecto desfavorable y la evaluación es evocada, dado que es necesario comprender el contexto para interpretar por qué esta situación se considera problemática. Desde esta perspectiva, el juicio radica en el hecho de no haber asistido a la escuela, lo cual conlleva una valoración negativa asociada a la falta de responsabilidad. Por otro lado, se evidencia GRADACIÓN de FUERZA en la expresión "*ni siquiera*", que enfatiza la imposibilidad de cumplir con la acción esperada (llegar a la escuela), intensificando la carga negativa del juicio.

39. ‘Y creo que ese fue **mi primer error**, sentarme en un lugar donde no había nadie más’

(M2, 2023)

En este caso, la hablante relata que decidió sentarse en un lugar poco concurrido, lo cual terminó siendo un error, ya que estuvo a punto de ser asaltada. La polaridad es negativa, dado que la acción evaluada es presentada como una decisión equivocada que generó una situación de riesgo. La evaluación es inscrita, ya que el sustantivo “error” funciona como un elemento léxico evaluativo explícito, que codifica un juicio negativo sobre su propio comportamiento. Además, la expresión “mi primer error” introduce un recurso de GRADACIÓN por FOCO, ya que sugiere que este no fue un caso aislado, sino el inicio de una secuencia de decisiones desafortunadas que estructuran el relato.

40. ‘Luego hay gente que es **muy imprudente** al manejar’ (M3, 2023)

La participante expresa un juicio negativo sobre el comportamiento de ciertos conductores. La polaridad es negativa, ya que se censura una actitud que compromete la seguridad vial. Además, la evaluación es inscrita, dado que el adjetivo “imprudente” funciona como elemento léxico evaluativo explícito, que codifica un JUICIO (Martin & White, 2005). La conducta descrita implica una falta de cuidado y responsabilidad, y se intensifica mediante el uso del adverbio “muy”, que introduce una GRADACIÓN de FUERZA. Si bien el verbo “manejar” no es evaluativo por sí solo, el juicio recae sobre cómo se realiza dicha acción: de forma peligrosa e inadecuada.

41. ‘Y dije ahhh que **culeros**’ (M4, 2023)

En este ejemplo, la narradora logra escapar de cuatro hombres que la seguían y finalmente llega a un lugar concurrido. Sin embargo, en lugar de recibir apoyo o interés, las personas la observan de manera extraña, lo que genera en ella una sensación de rechazo e incomodidad. Su descontento con la actitud de estas personas, a quienes describe como “culeros”, refleja una evaluación negativa de su comportamiento. Por lo tanto, la polaridad es negativa, ya que la hablante critica la falta de empatía y preocupación hacia su estado emocional. La evaluación es inscrita, ya que el adjetivo “culeros” actúa como un elemento léxico evaluativo explícito. En esa misma línea, el JUICIO está en la actitud indiferente de las personas, cuya falta de interés agrava el malestar emocional de la narradora. Por otro lado, hay GRADACIÓN de FUERZA, ya que el adjetivo “culeros” es una forma intensificada de un juicio negativo sobre la indiferencia de los demás.

42. ‘Por eso estamos como estamos, no hay que confiar en los humanos’ (M4, 2023)

Como resultado de una experiencia de rechazo y falta de apoyo, la participante emite dos juicios negativos centrados en el comportamiento humano. En primer lugar, la expresión “*por eso estamos como estamos*” constituye una evaluación evocada del tipo JUICIO: ESTIMA negativa, ya que insinúa que la situación colectiva actual es consecuencia de actitudes reprobables, sin explicitar directamente dichas conductas. En segundo lugar, la frase “*no hay que confiar en los humanos*”, aunque parece una afirmación categórica, también se interpreta como una evaluación evocada, en tanto que la falta de confiabilidad no se describe con un adjetivo o sustantivo evaluativo, sino que se deduce del contexto y del consejo preventivo. La polaridad es negativa en ambas expresiones, y el juicio recae sobre la desconfianza y decepción frente a la conducta humana, percibida como egoísta e insensible.

43. ‘No fui **capaz** de...’ (M5, 2023)

La narradora manifiesta un profundo sentimiento de culpa al reflexionar sobre su incapacidad para evitar que su prima estuviera en una relación con un hombre mayor. Tras la muerte de su familiar, lamenta no haber expresado el rencor que sentía hacia dicho hombre, lo que intensifica su pesar. En este caso, la polaridad es negativa, ya que la situación descrita es trágica y está cargada de dolor. La evaluación es inscrita, dado que el adjetivo “capaz” funciona como un elemento léxico evaluativo explícito que evidencia la percepción de insuficiencia por parte de la participante. Por último, el juicio se centra en la culpa que experimenta, derivada de no haber intervenido en la relación de su prima con un hombre mayor, lo que genera una autoevaluación negativa.

44. ‘Mi mamá estaba en el piso, entonces empecé a darle respiración boca a boca’ (M6, 2023)

En este caso, la hablante describe cómo, al encontrar a su madre desmayada, decide, en medio de la desesperación, realizarle respiración boca a boca con el objetivo de ayudarla a recuperar el conocimiento. Por un lado, la evaluación es evocada, ya que no se observan marcas léxicas explícitas de juicio en el enunciado; es a partir del contexto que se interpreta una valoración positiva de su capacidad para actuar ante la emergencia. Por otro lado, la polaridad es positiva, pues la acción realizada pone de manifiesto la habilidad y determinación de la narradora en un momento crítico. Asimismo, el juicio radica en la situación de emergencia en la que se encuentra, la cual exige una respuesta inmediata.

45. ‘Casi choco con el árbol y yo salté la rama torcida’ (M8, 2023)

La participante relata cómo, mientras huía de una camioneta de gas que la perseguía, se encontró con una rama torcida en su camino y, sin detenerse, decidió saltarla para continuar corriendo. En este caso, la evaluación es evocada, ya que no hay una marca léxica directa que exprese juicio; sin embargo, el contexto de la acción y el esfuerzo por escapar permiten inferir una valoración buena de su decisión. La polaridad es positiva, puesto que se reconoce la habilidad física de la narradora para superar un obstáculo inesperado y su determinación para continuar huyendo de la amenaza. De manera que, el detonador del juicio se encuentra en el actuar con rapidez y valentía pues el acto de saltar la rama no solo demuestra su capacidad física, sino también su instinto para reaccionar en una situación de peligro. Además, se evidencia GRADACIÓN de FUERZA en el adverbio "*casi*", ya que indica el grado de cercanía a un accidente, intensificando la tensión del relato.

El análisis del subsistema de JUICIO: ESTIMA SOCIAL evidencia que, aunque predominan las valoraciones de polaridad negativa, también existen ejemplos significativos de valoraciones positivas que destacan las capacidades o habilidades de las narradoras en situaciones específicas. En los ejemplos de polaridad negativa, los juicios suelen estar vinculados a acciones percibidas como errores o fracasos. Casos como "ni siquiera llegué a la escuela" (38) evidencian la frustración y el arrepentimiento de las narradoras por no haber tomado decisiones consideradas correctas. Estos juicios negativos reflejan una percepción de incapacidad o fallos personales, desencadenados por la idea de que sus acciones no estuvieron a la altura de las normas sociales esperadas.

En algunos casos, la GRADACIÓN de FUERZA intensifica la valoración negativa, como en "Luego hay gente que es muy imprudente al manejar" (40), donde el adverbio "muy" amplifica la crítica dirigida a la forma en que algunas personas conducen. Asimismo, en enunciados como "No fui capaz de..." (43), la negación absoluta intensifica la percepción de incapacidad, reforzando la evaluación negativa. Por otro lado, los ejemplos de polaridad positiva resaltan capacidades o acciones admirables. Expresiones como "Entonces empecé a darle respiración boca a boca" (M6, 2023) y "Y yo salté la rama torcida" (45) muestran cómo las participantes actúan de manera decisiva en situaciones extremas. Estas valoraciones positivas reflejan valentía, resiliencia y capacidad para enfrentar desafíos importantes.

En este sentido, la GRADACIÓN de FOCO puede observarse en enunciados como "Casi choco con el árbol y yo salté la rama torcida" (45), donde el uso de "casi" delimita el grado de cercanía con el peligro y refuerza la impresión de habilidad al sortearlo. De manera similar, "Por eso estamos

como estamos, no hay que confiar en los humanos" (42) evidencia GRADACIÓN de FOCO al generalizar la evaluación negativa, ampliando su alcance desde un evento específico hacia una conclusión sobre toda la humanidad. En relación con los detonadores emocionales, los juicios negativos se originan principalmente en situaciones donde las narradoras se sienten incapaces de reaccionar a tiempo o reconocen haber cometido errores.

En contraste, los juicios positivos se generan cuando las narradoras logran actuar con éxito en circunstancias desafiantes, como salvar a un ser querido o superar obstáculos físicos. Además, la GRADACIÓN de FOCO aparece en enunciados como "Solo una vez, pero siento que fue más como una idea mía" (34), donde el uso de "solo" minimiza la evaluación del peligro, reduciendo la intensidad del juicio. En conclusión, el análisis del subsistema de JUICIO: ESTIMA SOCIAL permite observar cómo las hablantes valoran tanto sus propias acciones como las de los demás, dependiendo de si estas cumplen con las expectativas sociales relacionadas con la habilidad, la valentía y el éxito personal. Si bien predominan los juicios negativos, algunos casos presentan GRADACIÓN de FUERZA en las críticas negativas y GRADACIÓN de FOCO en la delimitación del riesgo o de la habilidad para superarlo. Finalmente, los juicios positivos ofrecen momentos clave de autoaceptación y reconocimiento, lo que destaca la capacidad de las participantes para enfrentar desafíos y tomar decisiones significativas en contextos adversos.

Análisis del subsistema JUICIO: SANCIÓN SOCIAL

El subsistema de JUICIO: SANCIÓN SOCIAL se centra en los juicios emitidos sobre las conductas o acciones de una persona que transgreden las normas morales, éticas o legales de una sociedad. Este tipo de juicios evalúa comportamientos relacionados con la honestidad, la justicia y la decencia, determinando si las acciones de las personas son buenas, justas y decentes, o, por el contrario, si se consideran malas, injustas o crueles (Martin y White, 2005).

En el corpus analizado, el 99% de los enunciados clasificados dentro de este subsistema presentan una polaridad negativa, lo que evidencia un predominio de juicios de desaprobación hacia conductas que contravienen dichas normas. Por otro lado, solo el 1% de los enunciados muestra una polaridad positiva, indicando que en un único caso se valoró de forma favorable una acción. A continuación, se presentan ejemplos representativos de las valoraciones incluidas en este subsistema.

46. 'El señor estaba drogado' (M2, 2023)

La narradora relata que se percató de que un hombre que intentaba robarla estaba bajo los efectos de las drogas. En este caso, la polaridad es negativa, dado que tanto el intento de robo como el estado de drogadicción son comportamientos social y legalmente reprobables, considerados inapropiados dentro de las normas y valores establecidos por la sociedad. La evaluación es evocada, ya que es necesario comprender el contexto de la situación para interpretar el juicio que se emite. Este juicio recae sobre el hombre en cuestión, pues se evalúa de manera negativa su conducta por estar drogado y, al mismo tiempo, intentar cometer un acto delictivo. De manera que, la combinación de ambos elementos refuerza la desaprobación hacia su comportamiento.

47. ‘Hasta la fecha yo me siento **culpable** por haber consentido esa relación’ (M5, 2023)

En este enunciado, la participante expresa una evaluación inscrita de sí misma a través del adjetivo “*culpable*”, que funciona como un elemento léxico evaluativo explícito. Se trata de una autocrítica que comunica arrepentimiento por una acción pasada. Al mismo tiempo, se activa un juicio evocado hacia la relación mencionada: aunque no se explicita por qué fue percibida como negativa, el hecho de sentirse culpable por haberla consentido sugiere que hubo algo problemático, sin nombrarlo directamente. Por último, la expresión “*hasta la fecha*” introduce un caso de GRADACIÓN por FOCO, al enfatizar que el juicio negativo se mantiene vigente en el tiempo, lo que intensifica la carga evaluativa del enunciado.

48. ‘Supo meterse en nuestra familia, supo ganarse nuestra confianza’ (M5, 2023)

La hablante describe cómo un hombre logró integrarse a su entorno familiar y ganarse la confianza de sus miembros. La evaluación es evocada, ya que no se emplea léxico evaluativo explícito, pero el contexto permite interpretar que esta habilidad es vista con desconfianza. La polaridad es negativa, no por lo que se dice directamente, sino por lo que se sugiere en función de las consecuencias posteriores narradas. El juicio recae en la capacidad estratégica del hombre para manipular la situación a su favor, lo que se interpreta como un uso cuestionable de su habilidad interpersonal. Finalmente, se observa GRADACIÓN de FUERZA a través de la repetición enfática del verbo “supo”, que intensifica la percepción de cálculo e intencionalidad, acentuando la desaprobación hacia su comportamiento.

49. ‘En las relaciones con gente mayor se establecen relaciones de poder’ (M5, 2023)

En este caso, la participante reflexiona sobre cómo, en las relaciones entre personas mayores y menores de edad, suelen establecerse dinámicas de poder que desequilibran la interacción. Según

su relato, en el caso de su prima, estas relaciones de poder fueron determinantes y contribuyeron a su muerte. La polaridad es negativa, ya que la historia expone una situación de abuso de poder con consecuencias devastadoras. La evaluación es evocada, dado que la valoración depende del contexto narrativo y de las implicaciones asociadas al desequilibrio de poder. Por otro lado, el juicio recae sobre las relaciones de poder que se generan entre personas con una marcada diferencia de edad, las cuales son percibidas como manipulativas y, en muchos casos, destructivas.

50. ‘Se me hizo **raro** porque el señor se quedó viendo’ (M8, 2023)

La hablante relata que el conductor de una camioneta de gas la observa de manera inapropiada, una acción que le genera una sensación de alarma y desconfianza. En este caso, la polaridad es negativa, ya que el comportamiento del conductor es percibido como socialmente inapropiado y perturbador. La evaluación es inscrita, puesto que el adjetivo "raro" actúa como un elemento léxico evaluativo explícito que refuerza la valoración negativa de la acción.

En ese contexto, el juicio recae sobre el conductor de la camioneta, cuya conducta es interpretada como una transgresión a las normas sociales de respeto y comportamiento adecuado ya que, este tipo de mirada es percibida como invasiva y molesta. Por otro lado, se evidencia GRADACIÓN de FUERZA, porque el adjetivo "*raro*" refuerza la percepción negativa de la acción del hombre, pero sin intensificarse al nivel de otros adjetivos más marcados.

51. ‘Y **tampoco** me **culpo** porque es un proceso’ (M5, 2023)

En este ejemplo, la narradora reflexiona sobre su proceso de superación tras la muerte de su prima, quien fue víctima de feminicidio. En este contexto, señala que no se culpa por lo ocurrido, ya que se encuentra inmersa en un proceso de sanación emocional. Por un lado, la polaridad es positiva, ya que su capacidad para avanzar y afrontar el duelo refleja fortaleza y resiliencia. Por otro lado, la evaluación es inscrita, puesto que el verbo "culpar" funciona como un elemento lingüístico evaluativo explícito, que resalta su decisión de no atribuirse responsabilidad alguna por la tragedia. Asimismo, el juicio recae directamente sobre la narradora, cuya actitud frente al feminicidio es evaluada de manera favorable. Su postura de no culparse es interpretada como un acto de valentía, ya que reconoce que el terrible suceso está fuera de su control. Por último, la expresión "*tampoco*" funciona como GRADACIÓN de FOCO, indicando que la narradora reconoce que podría sentirse culpable, pero elige no hacerlo dentro del marco de un proceso de recuperación.

El análisis del subsistema de JUICIO: SANCIÓN SOCIAL EVIDENCIA que las evaluaciones de las conductas humanas se enfocan principalmente en las transgresiones a las normas sociales, morales y legales. En el corpus analizado, la polaridad negativa domina con un 99% de los juicios, lo que evidencia una tendencia a sancionar acciones percibidas como injustas, inmorales o inapropiadas. Entre las transgresiones señaladas destacan actos como el robo, la manipulación en relaciones desiguales, el abuso de poder y la falta de respeto hacia otras personas, las cuales generan juicios de desaprobación por parte de las narradoras.

Desde el punto de vista de la GRADACIÓN, en este subsistema se observa GRADACIÓN de FUERZA en los casos donde el juicio negativo se intensifica con el uso de adjetivos o expresiones que refuerzan la desaprobación, como en "el señor estaba drogado"(46), donde la acción del hombre no solo se considera ilegal, sino agravada por su estado. Asimismo, en "hasta la fecha yo me siento culpable por haber consentido esa relación"(47), la inclusión de "hasta la fecha" enfatiza la persistencia de la autocrítica, aumentando la intensidad del juicio negativo.

Por otro lado, la GRADACIÓN de FOCO se presenta cuando el juicio deja de centrarse en una situación específica y se amplía hacia una valoración más general. Esto ocurre en expresiones como "en las relaciones con gente mayor se establecen relaciones de poder", donde el juicio sobre la relación de la prima trasciende el caso individual para proyectarse como una problemática estructural. En contraste, la polaridad positiva aparece solo en un 1% de los casos, y está asociada a una situación en la que la narradora valora la superación personal o la capacidad de enfrentar procesos dolorosos. En estos casos, la GRADACIÓN de FUERZA se observa en el uso de expresiones como "Y tampoco me culpo porque es un proceso"(51), donde el énfasis en el término "proceso" suaviza la intensidad del juicio negativo previo, marcando un cambio progresivo en la evaluación.

Ahora bien, los detonadores de los juicios negativos están directamente vinculados a figuras que infringen normas, como hombres que ejercen abuso de poder en relaciones desiguales o hombres que cometen actos ilícitos, como el robo. En contraste, el juicio positivo recae sobre la narradora misma, lo que destaca su capacidad para manejar situaciones críticas, como la pérdida de un ser querido o el afrontamiento de momentos de peligro.

5.3.4 El subsistema de APRECIACIÓN

Los 16 enunciados clasificados dentro del subsistema de APRECIACIÓN se distribuyen en tres subniveles específicos: REACCIÓN, COMPOSICIÓN Y VALUACIÓN. De acuerdo con Martín y White (2005), las valoraciones dentro de este subsistema no se enfocan en personas, sino en la evaluación de objetos, procesos o fenómenos, considerando sus cualidades estéticas, su estructura y su utilidad.

Las valoraciones de REACCIÓN reflejan los atributos del elemento evaluado que generan agrado, complacen los gustos o atraen la atención del hablante, representando el 44% de los casos analizados en este subsistema. Las valoraciones de COMPOSICIÓN se centran en la percepción del equilibrio y la coherencia estructural de un producto en términos de consistencia y proporción, y constituyen el 50% de los ejemplos registrados. Finalmente, las valoraciones de VALUACIÓN determinan si un producto o proceso es relevante, aporta algo significativo o resulta prescindible. Este subnivel es el menos frecuente en el corpus, con solo el 1% de los casos identificados.

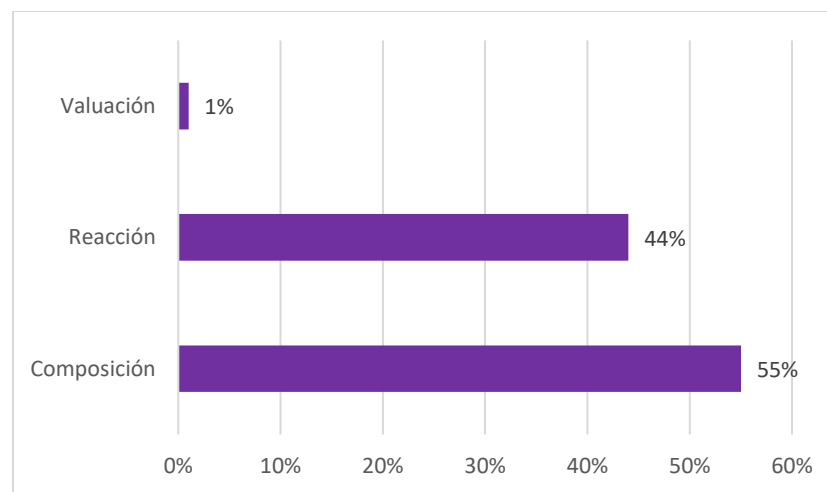


Figura 12: Distribución los 16 enunciados el subsistema de APRECIACIÓN

Análisis del subsistema APRECIACIÓN: REACCIÓN

El subsistema de APRECIACIÓN: REACCIÓN, según Martín & White (2005), se centra en cómo el hablante responde a las características de un elemento evaluado, especialmente en relación con su capacidad para captar la atención, generar agrado o cumplir con sus expectativas. Estas reacciones pueden ser tanto positivas como negativas, dependiendo de si el elemento evaluado se ajusta a los gustos, intereses o estándares del hablante. En el corpus analizado, la mayoría de los enunciados clasificados en este subsistema, un 69%, presentan una polaridad negativa, lo que refleja una

tendencia a evaluar desfavorablemente las características del elemento en cuestión. Por su parte, el 31% restante corresponde a valoraciones de polaridad positiva, donde el elemento evaluado es percibido como satisfactorio o acorde a las expectativas. A continuación, se presentan ejemplos representativos de las valoraciones emitidas en este subsistema.

52. ‘Porque pues como estaba **un poquito estrecha**’ (M8, 2023)

La narradora relata que, mientras intentaba escapar de una camioneta de gas que la seguía, se encontró con la dificultad de no poder identificar un lugar adecuado para correr, ya que la calle por la que transitaba era demasiado estrecha. En este contexto, la evaluación es inscrita, puesto que el adjetivo "estrecha" funciona como un elemento léxico evaluativo explícito que señala la complicación del espacio para facilitar su huida. Por lo tanto, el elemento evaluado es la calle, cuya característica influyó de manera directa en la capacidad de la narradora para actuar ante la situación de peligro. Además, la expresión "un poquito" funciona como un atenuador, minimizando el impacto del adjetivo "estrecha". En este caso, se trata de una GRADACIÓN descendente de FUERZA, ya que la participante no califica la calle como "muy estrecha", sino que suaviza la valoración.

53. ‘Porque de hecho hay un lugar que se llama la calavera’ (M8, 2023)

La participante describe cómo, mientras buscaba una vía para escapar, consideró la posibilidad de huir por un lugar conocido como "La Calavera". Sin embargo, el nombre de este sitio le provocó desconfianza debido a su connotación peligrosa. En este caso, la evaluación es evocada, ya que no existe una marca léxica explícita de valoración; es necesario comprender el contexto y el significado del nombre para inferir una percepción negativa. Por lo tanto, el elemento evaluado es el lugar denominado "La Calavera", cuyo nombre mismo evoca una sensación de peligro y genera una valoración desfavorable en la narradora. De este modo, la elección del lugar queda condicionada por la asociación simbólica que provoca incertidumbre y miedo.

54. ‘Ya con el nombre **dice todo**’ (M8, 2023)

La hablante reafirma que el nombre del lugar, "La Calavera", transmite de manera implícita la idea de inseguridad, lo que la lleva a descartarlo como una opción viable para escapar. En este caso, la evaluación es evocada, ya que es necesario comprender el contexto para interpretar la percepción negativa de la narradora sobre el lugar, dado que no hay una marca léxica directa que lo indique.

Por tanto, el elemento evaluado es el lugar, cuya connotación peligrosa provoca una reacción inmediata de desconfianza. Desde otra perspectiva, la expresión "dice todo" implica una totalización que amplifica el significado y refuerza la idea de que el nombre del lugar es suficiente para evaluar su peligrosidad. En este caso, se usa una GRADACIÓN de FOCO máxima para enfatizar la carga negativa del nombre.

55. 'Pero estuvo **todo bien**' (M6, 2023)

En este ejemplo, la participante relata cómo inicialmente creyó que su madre había fallecido, pero tras recibir atención médica, descubre que solo se trató de un ataque de ansiedad y que su madre está fuera de peligro. En este contexto, evalúa la experiencia de manera positiva al considerar el desenlace favorable. La evaluación es inscrita, ya que el adverbio "bien" actúa como un elemento léxico de valoración explícita que refleja su percepción positiva de la situación. Por otro lado, el elemento evaluado es la situación en su totalidad, es decir, el proceso que culmina con la resolución del problema de salud de su madre. En ese sentido, la palabra "todo" evidencia una GRADACIÓN de FOCO, ya que refuerza la idea de un desenlace completamente satisfactorio.

El subsistema de APRECIACIÓN: REACCIÓN se enfoca en cómo las participantes responden a las características de los elementos evaluados, especialmente en función de si estos generan agrado o cumplen con sus expectativas. En el corpus analizado, se identificó una predominancia de valoraciones con polaridad negativa (99%), mientras solo el 1% corresponde a valoraciones con polaridad positiva. Las valoraciones negativas están influenciadas principalmente por situaciones en las que los elementos evaluados no cumplen con las expectativas del hablante o generan incomodidad y desconfianza. Ejemplos de esto incluyen espacios percibidos como inadecuados o inseguros, como calles estrechas o lugares con nombres de connotación negativa, como "La Calavera"(53). Estos elementos no solo fallan en satisfacer las expectativas del hablante, sino que además refuerzan sensaciones de peligro e incertidumbre.

En algunos casos, la GRADACIÓN de FUERZA suaviza o intensifica la percepción negativa, como ocurre con la expresión "un poquito estrecha"(52), que atenúa la evaluación del espacio físico, reduciendo su impacto. Por otro lado, las valoraciones positivas emergen en contextos donde los elementos evaluados ofrecen un sentido de alivio o resolución favorable. Un ejemplo claro es el caso en el que la narradora, tras una experiencia angustiante, concluye que "todo estuvo bien"(55) cuando su madre se recupera. En este caso, la GRADACIÓN de FOCO refuerza la positividad de la

evaluación, ya que la palabra "todo" amplifica la percepción de un desenlace completamente satisfactorio. De manera similar, en la afirmación "Ya con el nombre dice todo"(54), se observa una GRADACIÓN de FOCO máxima, pues la construcción enfatiza la suficiencia del nombre del lugar para generar una percepción negativa.

En términos generales, las reacciones positivas tienden a asociarse con momentos en los que se supera una situación adversa o se logra una resolución satisfactoria, mientras que las reacciones negativas están vinculadas a escenarios de peligro, incomodidad o incertidumbre. Además, la GRADACIÓN desempeña un papel clave en la manera en que estas evaluaciones se presentan, ya sea intensificando o minimizando el impacto de los juicios emitidos.

Análisis del subsistema APRECIACIÓN: COMPOSICIÓN

El subsistema de APRECIACIÓN: COMPOSICIÓN, según Martín & White (2005), se centra en cómo se percibe el equilibrio de un conjunto en términos de consistencia, proporción y cohesión. Este tipo de valoración examina si los elementos que conforman una narración, obra de arte o situación están armonizados y equilibrados. Además, incluye valoraciones sobre la "complejidad", considerando si el conjunto resulta fácil de seguir o comprender, o si, por el contrario, es percibido como complicado debido a la falta de organización o claridad. En el corpus analizado, se observa una distribución equitativa en las valoraciones de este subsistema: el 50% de los enunciados presentan una polaridad negativa, asociada a la percepción de desorganización o falta de claridad, mientras que el otro 50% refleja una polaridad positiva, relacionada con la APRECIACIÓN de equilibrio, armonía y cohesión. A continuación, se incluyen ejemplos representativos que ilustran cómo se emiten estas valoraciones dentro del subsistema de COMPOSICIÓN.

56. ‘¿Cómo se llama esto? Calderón o algo así, qué es hasta arriba, hasta arriba’ (M4, 2023)

La narradora describe una calle por la que camina y destaca que se encuentra a una gran distancia. En este caso, la polaridad es negativa, ya que la participante percibe el trayecto como excesivo, lo que genera incomodidad al haber tenido que caminar mucho para llegar a la parada del camión. La evaluación es evocada, dado que no hay un elemento léxico explícito que defina la valoración; en cambio, esta se infiere a partir del contexto narrativo. Además, la frase "hasta arriba, hasta arriba", es una expresión común en México, que enfatiza la gran distancia y refuerza la percepción negativa del camino pero que no se entiende sin conocer el preámbulo de la narración.

Por otro lado, el elemento evaluado es la calle o el trayecto descrito como "hasta arriba", el cual es asociado a la molestia por la longitud del recorrido. Además, se observa GRADACIÓN de FUERZA en la repetición "hasta arriba, hasta arriba", que enfatiza la gran distancia recorrida y refuerza la evaluación negativa del trayecto.

57. 'Ahí sí está un **poquito feo**, porque como que...' (M4, 2023)

La participante hace referencia a la Avenida Gómez Morín, describiéndola como un lugar "feo" ya que, aunque es una avenida concurrida, también es percibida como peligrosa. En este sentido, la polaridad es negativa, porque la percepción de peligrosidad prevalece sobre el aspecto positivo de su concurrencia, lo que es un atributo desfavorable del espacio. Además, la evaluación es inscrita, dado que el adjetivo "feo" funciona como una marca lingüística explícita que evidencia la valoración negativa de la narradora. Ahora bien, el elemento evaluado es la propia Avenida Gómez Morín, cuya estética fea es el principal factor que influye en su percepción negativa. De esta manera, cuantificador "poquito", que atenúa la negatividad del adjetivo "feo" evidencia graduación de FUERZA.

58. 'Pero es un lugar **familiar**' (M4, 2023)

La narradora menciona que, a pesar de la peligrosidad de la Avenida Gómez Morín, considera este lugar como algo "familiar", lo que le otorga una connotación positiva. En este caso, la polaridad es positiva, ya que la narradora resalta la conexión emocional que tiene con la avenida, lo que equilibra o incluso supera su percepción negativa sobre la peligrosidad del lugar. La evaluación es inscrita, dado que el adjetivo "familiar" actúa como un elemento léxico evaluativo explícito, que refleja la valoración favorable hacia el espacio. Por lo tanto, el elemento evaluado es la Avenida Gómez Morín, cuya familiaridad para la participante genera una percepción positiva, a pesar de los aspectos negativos mencionados.

59. 'Pero es un lugar familiar a las siete de la noche' (M4, 2023)

En el mismo relato, la hablante comenta que la Avenida Gómez Morín, a las siete de la noche, no es peligrosa y tiene una considerable afluencia de personas. En este contexto, la polaridad es positiva, pues se destaca que, a esa hora, la avenida se percibe como un lugar más seguro debido a la presencia de personas, lo que contrasta con la percepción negativa en otros momentos. La evaluación es evocada, dado que no se encuentra explícita en el enunciado; en cambio, se deduce

del contexto narrativo, donde la seguridad está asociada a la concurrencia del lugar. Por consiguiente, el elemento evaluado es la Avenida Gómez Morín, cuya percepción mejora significativamente en este caso por la seguridad que transmite al estar más concurrida.

En este análisis, se observa que las valoraciones dentro del subsistema de APRECIACIÓN: COMPOSICIÓN se enfocan principalmente en las percepciones de cohesión, equilibrio y organización de los lugares, con especial atención a cómo las características del entorno, como la seguridad o la familiaridad, influyen en la experiencia del hablante. En este sentido, las evaluaciones no solo reflejan una valoración estética o estructural, sino también una respuesta emocional y contextual hacia los espacios descritos.

Por un lado, algunas valoraciones son inscritas, como cuando la narradora emplea adjetivos explícitos, por ejemplo, "feo" (57) para describir la percepción negativa de un espacio o "familiar" (58) para resaltar una conexión emocional positiva con el lugar. En estos casos, también se observa GRADACIÓN de FUERZA a través de modificadores como "un poquito feo" (57), que atenúan la intensidad de la valoración negativa.

Por otro lado, existen casos en los que la evaluación es evocada, ya que la valoración no está directamente en el enunciado, sino que se infiere del contexto. Un ejemplo de esto es la percepción de seguridad de un lugar basada en su concurrencia o afluencia de personas. Así, la GRADACIÓN de FUERZA desempeña un papel clave en la manera en que las narradoras modulan sus valoraciones sobre el entorno, enfatizando o atenuando sus juicios en función del contexto narrativo y de su percepción subjetiva.

Análisis del subsistema APRECIACIÓN: VALUACIÓN

El subsistema de APRECIACIÓN: VALUACIÓN se orienta a evaluar la relevancia de un producto o proceso, determinando si este es significativo, aporta valor o, por el contrario, es prescindible (Martín & White, 2005). En este sentido, este subsistema abarca valoraciones relacionadas con la importancia o el impacto de un elemento dentro de un contexto específico. En el corpus analizado, solo se identificó un enunciado clasificado dentro de esta categoría, lo que demuestra la baja frecuencia de este subsistema en el conjunto de datos.

60. 'Ni siquiera llegué a la escuela y tenía dos horas de clase nada más' (M1, 2023)

Al quedarse sin gasolina en el tráfico, la participante no logró llegar a la escuela, lo que resultó en la pérdida de las dos horas de clase que tenía programadas. En este caso, la polaridad es negativa, ya que la situación se percibe como una experiencia desafortunada y refleja la frustración por haber desperdiciado tiempo sin poder asistir a las clases. La evaluación es evocada, dado que es necesario comprender el contexto para interpretar la valoración; esas dos horas eran valiosas, y su pérdida impacta directamente en el relato.

El elemento evaluado es el tiempo destinado a las clases, específicamente las dos horas que no pudieron ser aprovechadas debido a factores externos, como el problema mecánico y el tráfico. Por último, la expresión "nada más"(60), que minimiza la duración de las clases y atenúa la percepción de pérdida es un ejemplo de GRADACIÓN de FUERZA. Este cuantificador hace que la valoración de la situación no sea completamente negativa, sino que presenta una resignación relativa.

Conclusiones

El análisis del sistema ACTITUD sus subsistemas AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN en el corpus evidencia cómo las narradoras emplean la valoración para expresar sus experiencias, emociones, juicios sobre las acciones de los demás y apreciaciones sobre su entorno. La predominancia de valoraciones con polaridad negativa sugiere que las experiencias relatadas están marcadas por la percepción del riesgo, la inseguridad, la injusticia y la incomodidad en distintos contextos. No obstante, en algunos casos, también se identificaron valoraciones con polaridad positiva, especialmente cuando las narradoras logran superar un obstáculo, demostrar habilidades o encontrar aspectos favorables en su entorno.

En primer lugar, el subsistema de AFECTO tuvo mayor frecuencia en el corpus, reflejando emociones intensas relacionadas con la inseguridad, el miedo, la tristeza y la desesperación. Dentro de este sistema, los subsistemas de INFELICIDAD, DESINCLINACIÓN e INSEGURIDAD fueron los más recurrentes, evidenciando cómo las narradoras experimentan situaciones de amenaza y desprotección. Por el contrario, los casos de valoración positiva dentro de este sistema fueron menos frecuentes y se asociaron a la sensación de alivio, seguridad o felicidad momentánea.

En términos de GRADACIÓN, se identificó GRADACIÓN de FUERZA en enunciados donde los adverbios o cuantificadores intensificaban o atenuaban la carga emocional (e.g., "*mucha*

adrenalina", *"muy oscuro"*). También hubo casos de GRADACIÓN de FOCO, cuando la evaluación emocional se restringía a un contexto específico (e.g., *"a esa hora sí es seguro"*), limitando o ampliando la aplicabilidad de la emoción.

En segundo lugar, el subsistema de JUICIO permitió analizar cómo las narradoras evalúan tanto su propio comportamiento como el de otras personas. Dentro del subsistema de ESTIMA SOCIAL, se encontraron valoraciones negativas relacionadas con la percepción de fallos personales, incapacidad o errores, mientras que las valoraciones positivas destacaban la resiliencia y el coraje en situaciones difíciles. En el subsistema de SANCION SOCIAL, se identificó un fuerte predominio de valoraciones negativas dirigidas a terceros, especialmente en contextos donde se transgreden normas sociales, morales o legales, como el abuso de poder o la manipulación.

Por su parte, el sistema GRADACIÓN de FUERZA fue recurrente, sobre todo en la manera en que se intensificaban o debilitaban los juicios sobre las acciones. Expresiones como *"no fui capaz de..."* reflejaban una autovaloración negativa intensificada, mientras que construcciones generalizadoras como *"en las relaciones con gente mayor se establecen relaciones de poder"* mostraban GRADACIÓN de FOCO, al ampliar la evaluación a un fenómeno estructural en lugar de un caso aislado.

Por último, el subsistema de APRECIACIÓN permitió examinar cómo las narradoras evalúan los lugares, objetos y situaciones en función de su impacto en la experiencia. En el subsistema de REACCIÓN, predominó la polaridad negativa en la evaluación de espacios percibidos como inseguros o incómodos, mientras que la polaridad positiva apareció en contextos de resolución favorable. En el subsistema de COMPOSICIÓN, se identificaron juicios tanto positivos como negativos sobre la coherencia y equilibrio de los entornos, especialmente en relación con la percepción de familiaridad o desorden. Finalmente, en el subsistema de VALUACIÓN, se identificó un único caso en el que la pérdida de tiempo en clase fue evaluada negativamente.

En cuanto a GRADACIÓN, en el subsistema de COMPOSICIÓN, se observó GRADACIÓN de FOCO en expresiones que restringían la percepción de un entorno a un momento específico (e.g., *"familiar a las siete de la noche"*). También hubo GRADACIÓN de FUERZA en expresiones que minimizaban o intensificaban la evaluación de un lugar (e.g., *"un poquito feo"*). El análisis de los tres sistemas de valoración evidencia que las narradoras utilizan estrategias evaluativas para expresar sus

emociones, juicios y apreciaciones, siendo predominante la polaridad negativa en la construcción de sus relatos.

Además, la GRADACIÓN de FUERZA y GRADACIÓN de FOCO juegan un papel clave en la modulación de la valoración, ya sea intensificando o atenuando la carga evaluativa, o delimitando el alcance de la evaluación a un contexto específico. En conjunto, estos resultados reflejan cómo los relatos no solo describen experiencias vividas, sino que también revelan las formas en que las hablantes interpretan y construyen su realidad a través del lenguaje evaluativo.

5.4 Resultados estadísticos

5.4.1 Patrones entonativos y expresiones kinésicas

Posición de la sílaba y tipo de gesto

Se realizó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2) para analizar la relación entre la posición de la sílaba en la entonación (prenuclear, nuclear y final) y el tipo de gesto empleado (Ekman y Friesen, 1969). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(40) = 45.446$, $p = .256$, lo que indica que la distribución de los gestos no varía sistemáticamente según la posición de la sílaba. Dado que $p > 0.05$, no se rechaza la hipótesis nula, sugiriendo que los gestos podrían estar más influenciados por otros factores.¹³

Posición de la sílaba y parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto

Para explorar la relación entre la posición de la sílaba en la entonación y la parte del cuerpo donde se manifiestan los gestos (manos 1, cabeza 2, ojos 3, tronco 4 y rostro 5), se elaboró una tabla de contingencia (Tabla 12) con los recuentos observados en cada categoría:

Silaba	gesto					Total
	1	2	3	4	5	
S1	169	29	35	4	0	237
S2	93	28	34	4	3	162
S3	59	14	18	5	0	96
S4	25	10	9	3	1	48
S5	11	3	5	0	0	19
S6	2	1	3	0	0	6
S7	0	0	2	1	0	3
S8	1	0	0	0	0	1
SF	146	30	66	5	3	250
SN	149	35	52	14	3	253

¹³ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el Anexo 2

Silaba	gesto					Total
	1	2	3	4	5	
SP	16	1	4	2	1	24

Tabla 12: Manifestación del tipo de gesto en función de la posición de la sílaba.

Se observa que los gestos realizados con las manos son los más frecuentes en todas las posiciones silábicas, especialmente en sílabas prenucleares (S1, S2 y S3) y nucleares (SN). Por el contrario, los gestos con el rostro son los menos frecuentes, con valores más bajos en todas las categorías.

Para evaluar la significancia estadística de esta distribución, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2), cuyos resultados se presentan en la Tabla 13.

	Valor	gl	p
χ^2	56.914	40	0.040
N	1099		

Tabla 13: relación entre la posición de la sílaba y la parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto.

Los resultados indicaron una relación estadísticamente significativa, $\chi^2(40) = 56.914$, $p = .040$, lo que sugiere que la distribución de los gestos varía según la posición de la sílaba en la estructura prosódica de la narración. Como el valor de p es inferior a 0.05, se rechaza la hipótesis nula, lo que implica que ciertos gestos tienden a manifestarse en posiciones silábicas específicas, posiblemente en función del énfasis prosódico y la carga comunicativa de la narración. Este hallazgo indica que la producción gestual no es aleatoria, sino que podría estar modulada por la estructura entonativa.

Tono y tipo de gesto

Para analizar la relación entre el tono y el tipo de gesto en la narración, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(28) = 40.186$, $p = .064$, lo que sugiere que la distribución de los gestos no varía sistemáticamente según el tono empleado. Dado que el valor de p es superior a 0.05, no se rechaza la hipótesis nula, lo que indica que no hay suficiente evidencia para afirmar que ciertos tipos de gestos están asociados a tonos específicos.¹⁴

¹⁴ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 3.

Tono y parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto

Para evaluar la relación entre el tono y la parte del cuerpo donde se manifiestan los gestos (manos, cabeza, ojos, tronco y rostro), se realizó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(28) = 19.488$, $p = .882$, lo que indica que la distribución de los gestos en diferentes partes del cuerpo no varía sistemáticamente en función del tono empleado. Como el valor de p es superior a 0.05, no se rechaza la hipótesis nula, lo que sugiere que la manifestación de los gestos en el cuerpo ocurre de manera independiente del tono.¹⁵

5.4.2 Patrones entonativos y tipos de valoración

Posición de la sílaba y sistema de ACTITUD (AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN)

Para examinar la relación entre la posición de la sílaba en la entonación y el tipo de valoración expresada en la narración (AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN), se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(20) = 28.866$, $p = .090$, lo que sugiere que la distribución de los tipos de valoración no varía sistemáticamente según la posición de la sílaba. Dado que el valor de p es mayor a 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que indica que la elección entre AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN en la evaluación narrativa no está determinada por la estructura prosódica en términos de la posición silábica.¹⁶

Tonos y sistema de ACTITUD (AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN)

Para evaluar la relación entre el tono y el tipo de valoración expresada en la narración (AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN), se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(14) = 16.074$, $p = .309$, lo que indica que la distribución de los tipos de valoración no varía de manera sistemática según el tono empleado. Al no superar el umbral de significancia ($p > 0.05$), la hipótesis nula se mantiene, lo que sugiere que la elección entre AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN dentro de la evaluación narrativa no está condicionada directamente por el tono del enunciado. Esto apunta a que otros factores, como el

¹⁵ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 4.

¹⁶ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 5.

contenido semántico o el contexto discursivo, podrían tener un mayor peso en la selección del tipo de valoración.¹⁷

Posición de la sílaba y los subsistemas de ACTITUD (COMPOSICIÓN, ESTIMA, FELICIDAD, INCLINACIÓN, REACCIÓN, SANCIÓN, SATISFACCIÓN, SEGURIDAD Y VALUACIÓN).

Se realizó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2) para analizar la relación entre la posición de la sílaba en la entonación y los subsistemas de ACTITUD dentro de la valoración narrativa (COMPOSICIÓN, ESTIMA, FELICIDAD, INCLINACIÓN, REACCIÓN, SANCIÓN, SATISFACCIÓN, SEGURIDAD Y VALUACIÓN). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(80) = 56.951$, $p = .976$, lo que sugiere que la distribución de los subsistemas de ACTITUD no varía de manera sistemática según la posición de la sílaba. Dado que $p > 0.05$, no se rechaza la hipótesis nula, lo que indica que los subsistemas de ACTITUD dentro de la evaluación en la narración no están determinados por la estructura prosódica en términos de la posición silábica.¹⁸

Tonos y subsistemas de ACTITUD (COMPOSICIÓN, ESTIMA, FELICIDAD, INCLINACIÓN, REACCIÓN, SANCIÓN, SATISFACCIÓN, SEGURIDAD Y VALUACIÓN).

Para examinar la relación entre el tono y los subsistemas de ACTITUD dentro de la valoración narrativa (COMPOSICIÓN, ESTIMA, FELICIDAD, INCLINACIÓN, REACCIÓN, SANCIÓN, SATISFACCIÓN, SEGURIDAD Y VALUACIÓN), se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(56) = 41.586$, $p = .924$, lo que indica que la distribución de los subsistemas de ACTITUD no presenta variaciones sistemáticas en función del tono empleado. Como el valor de p es superior a 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que sugiere que la entonación, en términos de los tonos utilizados, no influye directamente en la selección de los subsistemas de ACTITUD dentro de la evaluación narrativa utilizados.¹⁹

Posición de la sílaba y polaridad de la valoración

Se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2) para evaluar la relación entre la posición de la sílaba en la entonación y la polaridad de la valoración (Positiva vs. Negativa). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(10) = 5.060$, $p = .887$, lo que indica que la distribución de la polaridad no presenta variaciones sistemáticas según la posición silábica. Dado

¹⁷ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 6.

¹⁸ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 7.

¹⁹ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 8.

que el nivel de significancia es superior a 0.05, no se rechaza la hipótesis nula, lo que sugiere que la elección entre valoraciones positivas y negativas en la evaluación narrativa no está condicionada por la estructura prosódica en función de la posición de la sílaba.²⁰

Tonos y polaridad de la valoración

Para determinar si existe una relación entre el tono y la polaridad de la valoración (Positiva vs. Negativa), se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no mostraron significancia estadística, $\chi^2(7) = 9.326$, $p = .230$, lo que indica que la distribución de la polaridad no sigue un patrón definido en función del tono. Dado que el nivel de significancia supera el umbral de 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que implica que la entonación, en términos de los tonos utilizados, no condiciona la selección de valoraciones positivas o negativas en la evaluación narrativa.²¹

Posición de la sílaba y realización de la ACTITUD

Para examinar la relación entre la posición de la sílaba en la entonación y la realización de la ACTITUD (Evocada vs. Inscrita), se construyó una tabla de contingencia (Tabla 14) que presenta la distribución de los datos.

Realización de la ACTITUD	Sílaba											Total
	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	SF	SN	SP	
Evocada	180	118	71	34	12	1	1	0	189	192	185	983
Inscrita	57	44	25	14	7	5	2	1	60	61	58	334

Tabla 14: relación entre la posición de la sílaba en la entonación y la realización de la ACTITUD

Los resultados muestran que la ACTITUD Evocada predomina en todas las posiciones silábicas, mientras que la ACTITUD Inscrita es menos frecuente y exhibe una distribución más irregular. En particular, la ACTITUD Evocada se manifiesta con mayor presencia en las sílabas prenucleares (S1-S3) y finales (SF, SN, SP), lo que sugiere un patrón dentro de la prosodia narrativa.

Para determinar si esta distribución es estadísticamente significativa, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados indicaron significancia estadística, $\chi^2(10) = 19.211$,

²⁰ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el anexo 9.

²¹ Los datos completos de la prueba estadística se presentan en el Anexo 10.

$p = .038$, lo que evidencia que la realización de la ACTITUD está influenciada por la posición silábica dentro de la estructura prosódica.

	Valor	gl	P
χ^2	19.211	10	0.038
N	1317		

Tabla 15: contrastes chi cuadrado

Dado que $p < 0.05$, se rechaza la hipótesis nula, lo que confirma que las realizaciones de la ACTITUD no son aleatorias, sino que siguen un patrón definido. Específicamente, la ACTITUD Evocada tiende a concentrarse en sílabas prenucleares y finales, mientras que la ACTITUD Inscrita muestra una distribución más limitada.

Tonos y realización de la ACTITUD

Para evaluar la relación entre el tono y la realización de la ACTITUD (Evocada vs. Inscrita), se elaboró una tabla de contingencia ²² que muestra la distribución de estos elementos en la narración. Además, se realizó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron significativos, $\chi^2(7) = 1.676$, $p = .976$, lo que indica que la distribución de la ACTITUD Evocada e Inscrita no varía sistemáticamente según el tono empleado.

Posición de la sílaba y GRADACIÓN

Para analizar la relación entre la posición de la sílaba y la GRADACIÓN dentro del sistema de la valoración (Foco vs. Fuerza), se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no mostraron significancia estadística, $\chi^2(10) = 2.823$, $p = .985$, lo que sugiere que la distribución de estos dos tipos de GRADACIÓN no sigue un patrón sistemático en función de la posición silábica. Dado que el valor de p es superior a 0.05, no se rechaza la hipótesis nula, lo que implica que la estructura prosódica no influye significativamente en la elección entre Foco y Fuerza en términos de evaluación actitudinal.²³

Tonos y GRADACIÓN

Para examinar la relación entre el tono y la GRADACIÓN dentro del sistema de la valoración (FOCO vs. FUERZA), se realizó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no fueron

²² Los detalles completos se presentan en el Anexo 11.

²³ Los detalles completos del análisis se presentan en el Anexo 12.

estadísticamente significativos, $\chi^2(7) = 2.257$, $p = .944$, lo que sugiere que la distribución de estos dos tipos de GRADACIÓN no sigue un patrón sistemático en función del tono empleado. Como el valor de p es superior a 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que implica que la entonación, en términos de los tonos utilizados, no condiciona la elección entre FOCO y FUERZA en la evaluación actitudinal según la Teoría de la Valoración.²⁴

5.4.3 Expresiones kinésicas y tipos de valoración

Tipo de gesto y sistema de ACTITUD

Para explorar la relación entre los tipos de gestos y el sistema de ACTITUD en la narración (AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN), se construyó una tabla de contingencia (Tabla 16) que refleja la distribución de estas categorías.

Tipo de gesto	ACTITUD nivel 1			Total
	Afecto	Apreciación	Juicio	
Adaptadores	204	17	117	338
Emblemas	37	1	25	63
Expresión emocional	143	13	77	233
Ilustrador	309	38	94	441
Reguladores	12	9	0	21

Tabla 16: tipos de gestos y sistema de ACTITUD

Los datos muestran que los gestos ilustradores y las expresiones emocionales predominan en el sistema de AFECTO, mientras que los adaptadores y los ilustradores se asocian con mayor frecuencia a la evaluación de JUICIO. En contraste, la categoría de APRECIACIÓN es la menos representada y presenta una distribución más equilibrada entre los distintos tipos de gestos.

Para determinar la significancia de esta distribución, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados fueron altamente significativos, $\chi^2(8) = 71.331$, $p < .001$, lo que demuestra que la relación entre los tipos de gestos y la ACTITUD evaluativa no es aleatoria, sino que sigue un patrón sistemático.

	Valor	gl	P
X ²	71.331	8	< .001
N	1096		

²⁴ Los detalles completos del análisis se presentan en el Anexo 13.

Tabla 17: contrastes chi cuadrado

Dado que el valor de p es inferior a .001, se rechaza la hipótesis nula y se confirma la existencia de una asociación significativa entre la gestualidad y las categorías de valoración. Estos hallazgos evidencian que los gestos no solo complementan el lenguaje verbal, sino que también están condicionados por el tipo de actitud evaluativa manifestada en la narración.

Tipo de gesto y subsistemas de ACTITUD

Para examinar la relación entre los tipos de gestos y los subsistemas de ACTITUD en la narración, se construyó una tabla de contingencia (Tabla 18) que ilustra la distribución de estas categorías.

ACTITUD nivel 2	Tipo de gesto					Total
	Adaptadores	Emblemas	Expresión emocional	Ilustrador	Reguladores	
Composición	9	0	3	21	9	42
Estima	37	21	37	80	0	175
Felicidad	30	0	8	0	0	38
Inclinación	58	14	26	43	0	141
Reacción	8	0	8	15	0	31
Sanción	80	4	40	14	0	138
Satisfacción	5	0	2	0	0	7
Seguridad	111	23	107	265	11	517
Valuación	0	1	2	2	0	5

Tabla 18: relación entre los tipos de gestos y los subsistemas de ACTITUD

os datos revelan que los ilustradores predominan en la categoría de SEGURIDAD, mientras que los adaptadores y las expresiones emocionales aparecen con mayor frecuencia en la SANCIÓN. Asimismo, la ESTIMA muestra una fuerte asociación con las expresiones emocionales, lo que refuerza la estrecha vinculación entre la manifestación kinésica de emociones y la valoración de personas y actitudes en la narración.

Para determinar la relevancia estadística de esta distribución, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados fueron altamente significativos, $\chi^2(32) = 300.013$, $p < .001$, lo que demuestra que la relación entre los tipos de gestos y los subsistemas de ACTITUD sigue un patrón sistemático y no responde al azar.

	Valor	Gl	P
X ²	300.013	32	< .001
N	1094		

Tabla 19: contrastes chi cuadrado

Como el valor de p es inferior a .001, se rechaza la hipótesis nula, confirmando que existe una asociación significativa entre ambas variables. Estos resultados evidencian que la gestualidad no solo actúa como un complemento del lenguaje verbal, sino que también desempeña un papel estructurado en la expresión de la evaluación actitudinal, conforme al sistema de la Teoría de la Valoración.

Tipo de gesto y polaridad

Con el fin de explorar la relación entre los tipos de gestos y la polaridad de la valoración (Positiva vs. Negativa), se construyó una tabla de contingencia (Tabla 20) que refleja la distribución de estas categorías.

Polaridad	Tipo de gesto					Total
	Adaptadores	Emblemas	Expresión emocional	Ilustrador	Reguladores	
Negativa	285	59	189	349	13	895
Positiva	53	4	44	91	7	199

Tabla 20: tipos de gestos y la polaridad de la valoración

Los datos muestran que los gestos ilustradores, adaptadores y expresiones emocionales se presentan con mayor frecuencia en valoraciones negativas, mientras que las positivas exhiben una menor presencia gestual. Además, los emblemas aparecen con más regularidad en contextos de evaluación negativa, lo que sugiere que los gestos con significado cultural pueden reforzar juicios desfavorables.

Para determinar si esta tendencia es estadísticamente significativa, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados fueron significativos, $\chi^2(4) = 13.075$, $p = 0.011$, lo que evidencia que la distribución de los tipos de gestos en función de la polaridad de la valoración sigue un patrón definido y no es producto del azar.

	Valor	Gl	P
X^2	13.075	4	0.011
N	1094		

Tabla 21: Contrastes Chi-cuadrado

Como $p < 0.05$, se rechaza la hipótesis nula, confirmando una asociación significativa entre ambas variables. Estos hallazgos destacan el papel de la gestualidad en la expresión de evaluaciones

negativas, subrayando su relevancia en la manifestación de descontento y desaprobación dentro de la narración.

Tipos de gestos y realización de la ACTITUD

Para examinar la relación entre los tipos de gestos y la realización del sistema de ACTITUD en la narración (Evocada vs. Inscrita), se elaboró una tabla de contingencia (Tabla 22) que ilustra la distribución de estas categorías.

Realización de la ACTITUD	Tipo de gesto					Total
	Adaptadores	Emblemas	Expresión emocional	Ilustrador	Reguladores	
Evocada	216	46	171	362	16	811
Inscrita	122	17	62	78	4	283

Tabla 22: tipos de gestos y la realización del sistema de ACTITUD

Los datos muestran que los gestos ilustradores, adaptadores y expresiones emocionales predominan en la ACTITUD Evocada, mientras que en la ACTITUD Inscrita la gestualidad es menos frecuente. Esto sugiere que, al enfatizar evaluaciones evocadas, los hablantes recurren a una mayor gesticulación, mientras que las valoraciones inscritas, al contar con marcas léxicas explícitas, requieren menor apoyo gestual.

Para comprobar si esta tendencia es estadísticamente significativa, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados fueron significativos, $\chi^2(4) = 34.106$, $p < .001$, lo que demuestra que la distribución de los tipos de gestos en función de la realización de la ACTITUD sigue un patrón sistemático y no es producto del azar.

	Valor	gl	P
X ²	34.106	4	< .001
N	1094		

Tabla 23: Contrastes Chi-cuadrado

Dado que $p < 0.05$, se rechaza la hipótesis nula, lo que confirma la existencia de una relación significativa entre ambas variables. Estos hallazgos destacan el papel fundamental de la gestualidad en la expresión de actitudes evocadas dentro de la narración de experiencias personales.

Tipo de gesto y GRADACIÓN

Para explorar la relación entre los tipos de gestos y la GRADACIÓN de la valoración en la narración (Foco vs. Fuerza), se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no mostraron significancia estadística, $\chi^2(4) = 5.139$, $p = .273$, lo que sugiere que la distribución de los gestos no sigue un patrón definido en función de la GRADACIÓN evaluativa. Dado que el valor de p supera el umbral de 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que indica que la elección y frecuencia de los gestos en la narración no dependen de si la evaluación enfatiza un aspecto concreto (FOCO) o intensifica su expresión (FUERZA).²⁵

Manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y sistemas de ACTITUD

Se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2) con el objetivo de evaluar la relación entre la manifestación de los gestos en distintas partes del cuerpo y los sistemas de ACTITUD en la narración (AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN). Los resultados no fueron estadísticamente significativos, $\chi^2(8) = 13.386$, $p = .099$, lo que sugiere que la distribución de los gestos corporales no varía de manera sistemática según el tipo de ACTITUD evaluativa. Dado que el valor de p es superior a 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que indica que la ubicación de los gestos en el cuerpo no guarda una relación directa con la ACTITUD expresada en la narración.²⁶

Manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y subsistemas de ACTITUD

Con el fin de examinar la relación entre la manifestación de los gestos en diferentes partes del cuerpo y los subsistemas de ACTITUD en la narración, se elaboró una tabla de contingencia (Tabla 24) que refleja la distribución de estas categorías.

ACTITUD nivel 2	Gesto					Total
	Mano	Cabeza	Ojos	Tronco	Rostro	
COMPOSICIÓN	28	9	5	0	0	42
ESTIMA	108	20	43	4	0	175
FELICIDAD	17	10	8	3	0	38
INCLINACIÓN	88	23	28	3	0	142
REACCIÓN	19	3	7	1	1	31
SANCIÓN	65	27	32	13	1	138
SATISFACCIÓN	4	1	2	0	0	7
SEGURIDAD	339	56	101	14	9	519
VALUACIÓN	2	1	2	0	0	5

²⁵ Los datos completos del análisis se presentan en el Anexo 14.

²⁶ Los datos completos del análisis se presentan en el Anexo 15.

Tabla 24: manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y los subsistemas de ACTITUD

Los datos muestran que los gestos con la mano predominan en SEGURIDAD, ESTIMA, SANCIÓN e INCLINACIÓN, mientras que los realizados con los ojos y la cabeza aparecen con mayor frecuencia en SEGURIDAD y SANCIÓN. Además, la categoría de SEGURIDAD posee la mayor diversidad en la distribución de gestos a lo largo del cuerpo, lo que sugiere que este tipo de ACTITUD evaluativa requiere un mayor apoyo kinésico en la narración.

Para determinar la relevancia estadística de esta distribución, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados fueron significativos, $\chi^2(32) = 56.833$, $p = 0.004$, lo que demuestra que la relación entre la ubicación de los gestos en el cuerpo y los subsistemas de ACTITUD no es aleatoria, sino que sigue un patrón sistemático dentro de la narración.

	Valor	Gl	P
X ²	56.833	32	0.004
N	1097		

Tabla 25: Contrastes Chi-cuadrado

Dado que $p < 0.05$, se rechaza la hipótesis nula y se confirma la hipótesis de que los tipos de gestos están significativamente asociados con los subsistemas de ACTITUD evaluativa. Estos resultados sugieren que la gestualidad es un componente clave en la manifestación de los subsistemas de ACTITUD en la narración de experiencias personales.

Manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y polaridad

Con el propósito de examinar la relación entre la manifestación de los gestos en distintas partes del cuerpo y la polaridad de la valoración (Positiva vs. Negativa), se elaboró una tabla de contingencia (Tabla 26) que refleja la distribución de estos elementos.

Polaridad	Gestos					Total
	Mano	Cabeza	Ojos	Tronco	Rostro	
Negativa	540	127	184	38	7	896
Positiva	130	23	44	0	4	201

Tabla 26: manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y la polaridad

Los datos muestran que los gestos con la mano, la cabeza y los ojos tienen una mayor presencia en valoraciones negativas, mientras que en las positivas la gestualidad es menos frecuente.

Además, los movimientos del tronco solo aparecen en contextos de valoración negativa, lo que sugiere una posible relación con la expresión de tensión o malestar.

Para determinar la significancia de esta distribución, se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados fueron significativos, $\chi^2(4) = 12.480$, $p = 0.014$, lo que evidencia que la relación entre la parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto y la polaridad de la valoración sigue un patrón sistemático y no responde al azar.

	Valor	Gl	P
χ^2	12.480	4	0.014
N	1097		

Tabla 27: contrastes chi cuadrado

Al ser $p < 0.05$, se rechaza la hipótesis nula, lo que confirma que la gestualidad está significativamente asociada con la expresión de valoraciones negativas. Estos hallazgos refuerzan la idea de que los gestos juegan un papel clave en la comunicación de juicios desfavorables dentro de la narración de experiencias personales.

Manifestación de los gestos en el cuerpo y realización de la ACTITUD

Con el objetivo de examinar la relación entre la manifestación de los gestos en diferentes partes del cuerpo y la realización de la ACTITUD (Evocada vs. Inscrita), se llevó a cabo una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2). Los resultados no arrojaron significancia estadística, $\chi^2(4) = 3.133$, $p = .536$, lo que indica que la distribución de los gestos corporales no sigue un patrón sistemático en función del tipo de ACTITUD expresada. Como $p > 0.05$, la hipótesis nula se mantiene, lo que implica que la manifestación kinésica en distintas zonas del cuerpo no guarda una relación directa con la forma en que se realiza la ACTITUD dentro de la narración.²⁷

Manifestación de los gestos en el cuerpo y GRADACIÓN

Se aplicó una prueba de independencia ji-cuadrada (χ^2) para examinar la relación entre la manifestación de los gestos en distintas partes del cuerpo y la GRADACIÓN de la valoración (Foco vs. Fuerza). Los resultados no mostraron significancia estadística, $\chi^2(4) = 5.732$, $p = .220$, lo que sugiere que la distribución de los gestos no sigue un patrón definido en función de la GRADACIÓN evaluativa. Al superar el umbral de 0.05, la hipótesis nula se mantiene, lo que indica que la

²⁷ Los datos completos del análisis se presentan en el Anexo 16.

manifestación kinésica en diferentes zonas del cuerpo no está directamente vinculada con la intensidad o el énfasis de la valoración en la narración.²⁸

Capítulo 6: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la interacción entre los patrones entonativos, las expresiones kinésicas y los tipos de valoración en narraciones de experiencias personales. A partir del análisis de los datos, se identificaron correlaciones significativas que respaldan parcialmente la hipótesis inicial, así como resultados no significativos que plantean nuevas interrogantes sobre la relación entre prosodia, gestualidad y evaluación en el discurso narrativo.

Uno de los hallazgos más relevantes de este estudio fue la correlación significativa entre la posición de la sílaba y la parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto ($\chi^2(40) = 45.446$, $p = 0.040$). Este resultado sugiere que los gestos no se distribuyen de manera aleatoria, sino que tienden a manifestarse en diferentes partes del cuerpo en función de la estructura prosódica. Dicho hallazgo concuerda con estudios previos que han señalado que la entonación no solo segmenta el discurso, sino que también estructura la sincronización multimodal del habla (McNeill, 1992; Kendon, 2004). Esta relación también pudo observarse en los resultados descriptivos, donde los espectrogramas mostraron patrones de prominencia prosódica en momentos en los que los hablantes realizaban gestos ilustradores, especialmente con las manos y la cabeza.

Asimismo, se encontró una relación significativa entre la posición de la sílaba y la realización de la ACTITUD ($\chi^2(10) = 19.211$, $p = 0.038$), lo que indica que los tipos de realización en el sistema de ACTITUD (Evocada vs. Inscrita) tienden a aparecer en posiciones silábicas específicas dentro del patrón entonativo. Esto sugiere que la prosodia cumple un papel organizador en la expresión de la valoración, influyendo en cómo los hablantes estructuran su discurso para enfatizar diferentes tipos de evaluación. En los ejemplos analizados, se observó que los momentos de mayor carga evaluativa en las narraciones correspondían a sílabas finales con mayor duración y prominencia tonal, reforzando la idea de que la entonación estructura cómo se enfatizan diferentes tipos de

²⁸ Los datos completos del análisis se presentan en el Anexo 17.

evaluaciones. Estos hallazgos coinciden con los de Martin y White (2005), quienes sugieren que la prosodia no solo marca la estructura discursiva, sino que también influye en la interpretación evaluativa de los enunciados.

En el ámbito de la gestualidad, los datos revelaron que los gestos están estrechamente vinculados a los subsistemas de ACTITUD. Se halló que los ilustradores predominan en la categoría de Seguridad, mientras que los adaptadores y las expresiones emocionales son más frecuentes en la Sanción y la Inclinación. Esto refuerza la idea de que la gestualidad no es un fenómeno aislado, sino que está estructuralmente integrada en la manera en que los hablantes expresan valoraciones sobre eventos y personas (Ekman & Friesen, 1969; Le Guen, 2018).

Otro hallazgo estadísticamente significativo fue la relación entre el tipo de gesto y la realización de la ACTITUD evaluativa ($\chi^2(4) = 34.106, p < .001$). En particular, los datos muestran que los gestos ilustradores, adaptadores y expresiones emocionales se presentan con mayor frecuencia cuando la ACTITUD se realiza de forma evocada, es decir, cuando no hay una marca léxica explícita que indique el JUICIO o la APRECIACIÓN. Esta tendencia sugiere que las hablantes, al evitar verbalizar directamente ciertos posicionamientos evaluativos, recurrieron a la gestualidad como estrategia compensatoria para transmitir significados actitudinales de forma indirecta.

Este patrón puede analizarse desde el marco de las máximas conversacionales de Grice (1975), que regulan la cooperación comunicativa en la interacción. El uso más frecuente de gestos en la ACTITUD evocada puede interpretarse como una forma de cumplir con la máxima de cantidad, aportando señales suficientes para que el interlocutor infiera el contenido evaluativo implícito. Al mismo tiempo, las hablantes preservan la máxima de cualidad, evitando afirmar directamente lo que no desean o no pueden expresar explícitamente. Asimismo, al utilizar recursos kinésicos para hacer visible su postura, también estarían observando la máxima de modo, procurando claridad en la expresión evaluativa a través del canal corporal. Desde esta perspectiva, la gestualidad en contextos de ACTITUD evocada puede entenderse como una forma de implicatura conversacional multimodal, que permite sostener el principio cooperativo incluso cuando el componente verbal no manifiesta de forma directa la evaluación.

Un resultado clave fue la relación entre el tipo de gesto y la polaridad de la valoración ($\chi^2(4) = 13.075, p = 0.011$). Se observó que los gestos son más frecuentes en las valoraciones negativas,

especialmente los ilustradores, adaptadores y expresiones emocionales. Este hallazgo coincide con investigaciones previas que sugieren que los gestos tienden a intensificarse en discursos con carga emocional negativa debido a la necesidad de reforzar la expresividad y el impacto del mensaje (Poyatos, 1994; Kendon, 2004). En los datos descriptivos, se observaron ejemplos donde las narraciones con juicios negativos eran acompañadas de movimientos manuales marcados y expresiones faciales de tensión. Este fenómeno respalda la idea de que la gestualidad intensifica la expresión emocional y enfatiza los aspectos evaluativos negativos.

A pesar de la hipótesis inicial, algunos análisis no mostraron relaciones estadísticamente significativas. No se encontró una correlación clara entre el tono y el tipo de gesto ($\chi^2(28) = 40.186$, $p = 0.064$) ni entre el tono y la parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto ($\chi^2(28) = 19.488$, $p = 0.882$). Estos resultados sugieren que el tono no es un factor determinante en la selección del tipo de gesto o su ubicación en el cuerpo. En los ejemplos narrativos analizados, hubo casos donde se producían gestos sin cambios evidentes en la prosodia, lo que refuerza la idea de que la multimodalidad en la narración está condicionada por múltiples factores discursivos y pragmáticos (Ferré, 2014). Una posible explicación es que los gestos dependen más de la intencionalidad comunicativa y el contenido semántico del discurso que de la prosodia. Estudios previos han demostrado que, si bien la prosodia y la kinésica suelen estar relacionadas, su sincronización varía en función del género discursivo y el contexto de producción (McNeill, 2005; Ferré, 2014).

Otro resultado inesperado fue la ausencia de correlación entre la GRADACIÓN y la gestualidad ($p > 0.220$). Esto sugiere que la intensidad de la evaluación no necesariamente se traduce en un mayor uso de gestos o en una distribución específica en el cuerpo, lo que contrasta con estudios que han encontrado que los gestos pueden amplificar o atenuar la intensidad de un JUICIO evaluativo (Le Guen, 2018). En las narraciones analizadas, se encontraron valoraciones con una alta carga evaluativa verbal sin un acompañamiento kinésico marcado, lo que podría indicar que los hablantes compensan la falta de gestualidad con otros recursos discursivos, como la lexicalización de la evaluación o el uso de estrategias de enfatización lingüística.

Para representar de manera visual la interacción entre entonación, gestualidad y valoración, se propone un esquema que muestra la convergencia de estos tres sistemas en la narración de experiencias personales. Se identificaron tres puntos clave de intersección:

1. **Sincronización Multimodal:** La interacción entre prosodia, kinésica y evaluación permite una coordinación estructurada en la narración, en la que los gestos y la entonación refuerzan la expresión evaluativa.
2. **Refuerzo Expresivo:** Los gestos y la entonación amplifican la carga evaluativa de la narración, especialmente en el caso de las valoraciones negativas.
3. **Organización Discursiva:** La prosodia y la kinésica ayudan a estructurar la narración y a guiar la interpretación de los juicios evaluativos.²⁹

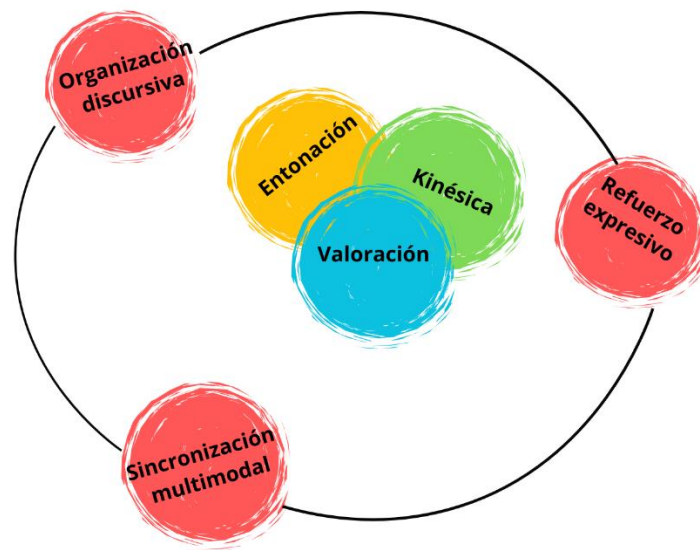


Figura 13: interacción entre entonación, gestualidad y valoración (elaboración propia)

Estos hallazgos ofrecen nuevas perspectivas sobre la multimodalidad en la valoración de narraciones de experiencias personales. La correlación entre la posición de la sílaba y la parte del cuerpo donde se manifiestan los gestos sugiere que la entonación y la gestualidad están sincronizadas en ciertos aspectos, lo que refuerza la idea de que la evaluación no es únicamente verbal, sino también corporal y prosódica.

Además, los resultados tienen implicaciones en los estudios de género y las ciencias sociales, ya que el análisis de la valoración en narraciones de experiencias personales permite comprender cómo se configuran las relaciones humanas a través del lenguaje y la corporalidad. Dado que todas

²⁹ En la figura se representa la interrelación entre los sistemas de entonación, kinésica y valoración en la narración de experiencias personales. Estos tres elementos convergen en la construcción del significado evaluativo, lo que se traduce en tres procesos fundamentales: sincronización multimodal, refuerzo expresivo y organización discursiva.

las participantes de este estudio fueron mujeres, los hallazgos ofrecen una perspectiva sobre la manera en que la gestualidad y la prosodia pueden estar vinculadas a la expresión de experiencias y evaluaciones en discursos femeninos. Investigaciones previas han señalado que el uso del gesto y la entonación puede variar según el género del hablante y las normas discursivas que regulan su expresión emocional (Coates, 2015; Hall & Bucholtz, 2012). Esto abre nuevas posibilidades para analizar cómo la corporalidad y la prosodia influyen en la construcción de identidad y en la negociación de roles dentro de distintos contextos narrativos.

En esta línea, también sería pertinente considerar el papel que podrían desempeñar los contextos culturales en la configuración de estos patrones gestuales y entonativos. ¿Serían estos resultados replicables en narraciones emitidas por mujeres pertenecientes a otras culturas o comunidades lingüísticas? Es posible que las formas de expresar actitudes, la intensidad de la gesticulación, o incluso la preferencia por la evocación frente a la inscripción estén moduladas por normas culturales específicas de comunicación emocional, cortesía o control expresivo. Esta dimensión intercultural representa una vía prometedora para futuras investigaciones, especialmente si se busca comparar la multimodalidad evaluativa en comunidades con diferentes tradiciones narrativas, ideologías de género o concepciones del cuerpo en la interacción.

Por otro lado, el hecho de que este estudio se enfoque en narraciones de experiencias personales subraya la importancia de la narración como una estructura fundamental del pensamiento y la comunicación humana. La vida en sociedad es una constante construcción de relatos que permiten dotar de sentido a las experiencias y establecer vínculos con otros. Como han señalado Bruner (1991) y Labov (1972), la narración no solo organiza el discurso, sino que también moldea la manera en que los individuos comprenden su realidad y construyen su identidad. En este sentido, analizar la interacción entre entonación, kinésica y valoración en la narración contribuye a una comprensión más amplia de cómo se expresan y negocian las emociones, los juicios y las relaciones interpersonales en distintos contextos socioculturales.

Sin embargo, la falta de correlación con el tono plantea interrogantes sobre qué otros factores podrían influir en la selección de los gestos. ¿Depende más del contexto discursivo? ¿Podría haber diferencias individuales en el uso de gestos según el estilo comunicativo del hablante? Además, el hecho de que los gestos fueran más frecuentes en valoraciones negativas sugiere que la gestualidad podría cumplir una función enfática o dramatizadora en la narración de experiencias. ¿Existe una

diferencia en la forma en que hombres y mujeres utilizan los gestos al expresar valoraciones? ¿Podría la prosodia y la kinésica estar moduladas por construcciones culturales del género? ¿En qué medida estas estrategias narrativas contribuyen a la negociación de identidades en distintos contextos sociales?

Capítulo 7: CONCLUSIONES

Este estudio tuvo como objetivo determinar si existe una interacción significativa entre los patrones entonativos, las expresiones kinésicas y los tipos de valoración en las narraciones de experiencias personales. El análisis de los datos permitió confirmar parcialmente la hipótesis inicial, mostrando que algunos elementos de la prosodia y la gestualidad están correlacionados con el contenido valorativo, mientras que otros parecen depender de factores discursivos más amplios.

Los objetivos planteados se cumplieron de la siguiente manera:

- Identificación de los patrones entonativos en la valoración de las narraciones de experiencias personales: Se clasificaron los tonos presentes en los enunciados evaluativos, estableciendo sus funciones dentro del discurso narrativo.
- Clasificación de las expresiones kinésicas que acompañan la valoración: Se identificaron cinco tipos principales de gestos, destacando los ilustradores y las expresiones emocionales como los más recurrentes en valoraciones afectivas.
- Determinación de los tipos de valoración en la narración: A partir de la teoría de Martin y White (2005), los enunciados fueron categorizados según el sistema de ACTITUD y sus subsistemas, así como por su polaridad, realización y los mecanismos de GRADACIÓN definidos en la teoría de la valoración. Un hallazgo importante fue que el subsistema de APRECIACIÓN representó solo el 6% de los enunciados, lo cual indica que las valoraciones estéticas o funcionales sobre objetos o situaciones fueron mucho menos frecuentes que los juicios sobre personas o emociones vividas. Esta tendencia sugiere que, en narraciones de experiencias personales, las hablantes priorizan construcciones evaluativas de tipo afectivo o ético, en coherencia con la naturaleza interpersonal del género narrativo oral.

- Exploración de la correlación entre patrones entonativos y expresiones kinésicas en los fragmentos evaluativos: mientras que algunas relaciones fueron significativas, otras no lo fueron. La ausencia de correlación entre el tono y la parte del cuerpo donde se manifiesta el gesto ($p = 0.882$) sugiere que la gestualidad no está determinada directamente por la prosodia, sino por otros factores discursivos y emocionales.
- Examen de la relación entre los tipos de valoración y los patrones entonativos: no se halló una correlación clara entre la valoración y el tono, lo que la construcción evaluativa, según el sistema de ACTITUD, no está condicionada directamente por la entonación.
- Análisis de la relación entre los tipos de valoración y las expresiones kinésicas: se confirmó que los gestos desempeñan un papel clave en la expresión de la evaluación, especialmente en las valoraciones negativas, donde los ilustradores y las expresiones emocionales fueron más frecuentes ($p = 0.011$). Este hallazgo refuerza la idea de que la multimodalidad no es aleatoria, sino que cumple una función estructurada en la comunicación evaluativa (McNeill, 1992; Kendon, 2004).

Los resultados de este estudio aportan a la comprensión del discurso narrativo, evidenciando que la prosodia y la gestualidad interactúan con la evaluación de maneras específicas. La identificación de patrones en la sincronización entre entonación y gestos proporciona evidencia empírica sobre la coordinación multimodal en el discurso oral. Además, los hallazgos indican que la prosodia estructura la evaluación, mientras que la gestualidad enfatiza y refuerza el significado evaluativo.

A pesar de los avances logrados, esta investigación presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas:

- Tamaño del corpus: aunque se analizaron múltiples narraciones, ampliar la muestra permitiría identificar patrones más robustos y generalizables.
- Diversidad de contextos discursivos: la investigación se centró en narraciones de experiencias personales; estudios futuros podrían examinar si estas relaciones se mantienen en otros géneros discursivos.

- Enfoque metodológico: la incorporación de métodos experimentales o perceptivos permitiría evaluar cómo los oyentes interpretan la relación entre prosodia, gestualidad y valoración.

En síntesis, los resultados confirman que la interacción entre entonación, kinésica y valoración en la narración de experiencias personales sigue patrones específicos y no es aleatoria. La prosodia organiza la evaluación, mientras que la gestualidad enfatiza y refuerza la actitud del hablante. No obstante, la ausencia de correlaciones significativas en algunos aspectos sugiere que la relación entre estos sistemas es más compleja de lo que inicialmente se esperaba. Estos hallazgos abren nuevas preguntas para la investigación sobre la multimodalidad en la comunicación oral, resaltando la necesidad de enfoques integradores que consideren tanto el componente lingüístico como el no verbal en la construcción del significado narrativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbib, M. A. (2012). *How the brain got language: The mirror system hypothesis* (Vol. 16). Oxford University Press.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. University of Chicago Press.
- Argyle, M., & Dean, J. (1965). Eye-contact, distance and affiliation. *Sociometry*, 28 (3) 289-304.
- Argyle, M. (1988). *Bodily communication* (2nd ed.). Methuen.
- Aristóteles. (2002). *Retórica* (A. Ramírez Trejo, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado ca. 330 a. C.)
- Baroni, R., & Lerma, C. (2022). *Por una narratología transmedial*. *Anuario de Letras Modernas*, 25(1), 106–132. <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2022.25.1.1709>
- Barrett, L. F. (1998). *Are women the “overemotional” sex? Evidence from emotional experiences in social context*. *Cognition and Emotion*, 12(4), 555–578
- Beckman, M., & Ayers, G. (1997). *Guidelines for ToBI labelling* (Version 3.0). The Ohio State University Research Foundation.
- Bednarek, M. (2008). *Emotion talk across corpora*. springer.
- Beuchot, M. (2013). *La semiótica: teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Birdwhistell, R. (1952). *Introduction to kinesics: An annotation system for analysis of body motion and gesture*. Foreign Service Institute, U.S. Department of State.
- Birdwhistell, R. (2010). *Kinesics and context: Essays on body motion communication*. University of Pennsylvania press.
- Boersma, P., & Weenink, D. (1992). *Praat: doing phonetics by computer*. Universidad de Amsterdam. <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning: Four lectures on mind and culture* (Vol. 3). Harvard University Press.
- Butragueño, P. (2004). Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano. *Revista de Filología Española*, 84(2), 347-373.
- Butragueño, P. (2015). Hacia una prosodia basada en el uso: actos de habla en el español mexicano. *Normas*, 5(1), 97-115.

- Butragueño, P. M. (2019). Aproximación a la entonación del español de la ciudad de Oaxaca, México: hacia una geoprosodia. *Moenia*, 25, 539-596.
- Butragueño, P., & Velásquez- Upegui, E. (2023). Prosodia basada en el uso: hacia el análisis de patrones sociolingüísticos y geolectales en dos estudios de caso. *CIRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 94.
- Burgoon, J., Wang, X., Chen, X., Pentland, S., & Dunbar, N. (2021). Nonverbal behaviors “speak” relational messages of dominance, trust, and composure. *Frontiers in psychology*, 12, 624177.
- Camacho, S., y Velásquez, E. (2024). Entonación y emociones en hablantes del estado de Querétaro, México. *Journal of Experimental Phonetics*, 33, 35-56.
- Cediel, Y. K. (2023). Relación entre el sexo y las estructuras narrativas en el corpus Preseca-Medellín. *Normas*, 13, 316-327. doi: <https://doi.org/10.7203/Normas.v13i1.27733>
- Contreras, J. y Pérez, N. (2011). *Investigar la experiencia educativa* . Morata.
- Cook, S . (2022). Understanding how gestures are produced and perceived. In A. Morgenstern & S. Goldin-Meadow (Eds.), *Gesture in language: Development across the lifespan* (pp. 243–267). <https://doi.org/10.1037/0000269-010>
- Couper-Kuhlen, E. (2001). Interactional Prosody: High Onsets in Reason-for-the-Call Turns. *Language in Society*, 30(1), 29–53.
- Corballis, M. (2002). *From hand to mouth: The origins of language*. Princeton University Press.
- Cooperrider, K., & Mesh, K. (2022). Pointing in gesture and sign. In A. Morgenstern & S. Goldin-Meadow (Eds.), *Gesture in language: Development across the lifespan* (pp. 21–46). <https://doi.org/10.1037/0000269-002>
- Cortés, M., y Moreno, M. (2002). *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación* (Vol. 4). Editorial Edinumen.
- Cresswell, J. (2015). *A Concise Introduction to Mixed Methods Research*. Sage.
- Cruttenden, A. (1997). *Intonation*. Cambridge University Press.
- De Waal, F. (2014). *Our inner ape: The best and worst of human nature*. Granta Books.
- De Waal, F. (2016). *Are we smart enough to know how smart animals are?* WW Norton & Company.
- Delgado, L. (2017). *La comunicación kinésica ante una narración apreciativa en mediación*. Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Barcelona.

- Dyer, J., & Keller-Cohen, D. (2000). The discursive construction of professional self through narratives of personal experience. *Discourse studies*, 2(3), 283-304.
- Efron, D. (1941). Gesture and Environment: A Tentative Study of Some of the Spatio-Temporal and “linguistic. In *Aspects of the Gestural Behavior of Eastern Jews and Southern Italians in New York City, Living Under Similar As Well As Different Environmental Conditions*. King's crown Press.
- Eggins, S., & Slade, D. (2004). *Analysing casual conversation*. Equinox Publishing Ltd.
- Ekman, P., & Friesen, W. (1969). The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage, and coding. *semiotica*, 1(1), 49-98.
- Ekman, P., & Friesen, W. (1972). Hand movements. *Journal of communication*, 22(4), 353-374.
- Ekman, P. (2003). *Emotions revealed: Recognizing faces and feelings to improve communication and emotional life*. Times Books
- Estebas-Vilaplana, E., y Prieto, P. (2008). *La notación prosódica ToBI*. In Prieto, P., Borràs-Comes, J., & Roseano, P. (Eds.), *Atlas interactivo de la entonación del español*. Universitat Pompeu Fabra.
- Face, T. (2001). *Focus and early peak alignment in Spanish intonation*. *Probus*, 13(2), 223–246.
- Face, T. (2008). Intonational Marking of Contrastive Focus in Madrid Spanish. *The Journal of the International Phonetic Association*, 38(1), 19-34.
- Fischer, A., & LaFrance, M. (2014). What Drives the Smile and the Tear: Why Women Are More Emotionally Expressive Than Men. *Emotion Review*, 7(1), 22–29.
- Flecha-García, M. (2010). Eyebrow raises in dialogue and their relation to discourse structure, utterance function and pitch accents in English. *Speech communication*, 52(6), 542-554.
- Frota, S. & Prieto, P. (2015) *Intonation in Romance*. Oxford: Oxford University Press.
- Gallese, V., & Lakoff, G. (2005). The brain's concepts: The role of the sensory-motor system in conceptual knowledge. *Cognitive neuropsychology*, 22(3-4), 455-479.
- Georgakopoulou, A. (2008). Thinking big with small stories in narrative and identity analysis. In *Narrative—State of the art* (pp. 145-154). John Benjamins Publishing Company.
- Goffman, E. (2017). *Interaction ritual: Essays in face-to-face behavior*. Routledge.
- Gorisch, J. P. (2012). *Matching across turns in talk-in-interaction: The role of prosody and gesture* (Doctoral dissertation, University of Sheffield).
- Gottman, J. & Levenson, R. (1986). Assessing the role of emotion in marriage. *Behavioral Assessment*, 8, 3 1-48,

- Gove, W. (1978). Sex differences in mental illness among adult men and women: An evaluation of four questions raised regarding the evidence on the higher rates of women. *Social Science and Medicine*, 12, 187-198.
- Guerrero, S. (2011a). Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en los patrones narrativos de historias de experiencia personal en el habla juvenil de Santiago de Chile. *Boletín de filología*, 46(2), 85-106.
- Guerrero, S. (2011b). Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile: Una aproximación sociolingüística. *Revista signos*, 44(75), 18-32.
- Guerrero, S., y González, J. (2017). El empleo de de repente como introductor de la complicación en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile. *Lexis*, 41(1), 45-81.
- Gussenhoven, C. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge University Press.
- Grice, P (1975). «Logic and conversation». En P. Cole y J. L. Morgan (eds.). *Syntax and Semantic. Speech Acts*. Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- Halliday, M. (1978). *Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Edward Arnold.
- Hall, J., & Knapp, M. (2013). *Nonverbal Communication*. In Knapp, M. L., & Daly, J. A. (Eds.), *The SAGE Handbook of Interpersonal Communication* (4th ed., pp. 239–280). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Hardy, B. (1968). Towards a poetics of fiction: 3) An approach through narrative. In *Novel: A forum on fiction* (Vol. 2, No. 1, pp. 5-14). Duke University Press.
- Hewes, G. (1992). Primate communication and the gestural origin of language. *Current anthropology*, 33(S1), 65-84.
- Hood, S. (2010). *Appraising Research: Evaluation in Academic Writing*. London: Palgrave Macmillan.
- Hualde, J. (2003). El modelo métrico y autosegmental en Prieto, P. Teorías de la entonación. España: Ariel España, 155-184.
- Hualde, J. I. (2005). *The sounds of Spanish with audio CD*. Cambridge University Press.
- Hualde, J. I. (2007). Stress removal and stress addition in Spanish. *Journal of Portuguese Linguistics*, 6(1).
- Hualde, J. & Prieto, P. (2015). Intonational variation in Spanish: European and American varieties

- Hunston, S., & Thompson, G. (2000). *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Iedema, R., Feez, S., & White, P. (1994). *Media Literacy*. Sydney: Disadvantaged Schools Program.
- Kappas, A., Krumhuber, E., & Küster, D. (2013). *Facial behavior*. In J. A. Hall & M. L. Knapp (Eds.), *Nonverbal Communication* (pp. 131–166). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kendon, A. (2004). *Gesture: Visible action as utterance*. Cambridge University Press.
- Kendon, A. (1990). *Conducting interaction: Patterns of behavior in focused encounters* (Vol. 7). CUP Archive.
- Knapp, M. (1997). *La comunicación no verbal: El cuerpo y el entorno*. México: Paidós.
- Knapp, M. Hall, J. A., & Horgan, T. G. (2014). *Nonverbal Communication in Human Interaction* (8th ed.). Boston: Cengage Learning.
- Kret, M., & De Gelder, B. (2012). A review on sex differences in processing emotional signals. *Neuropsychologia*, 50(7), 1211-1221.
- MacIntyre, A. (2007). *After virtue: A study in moral theory*. University of Notre Dame Press.
- Macken-Horarik, M. (2003). Appraisal and the special instructiveness of narrative. *Text & Talk*, 23(2), 285-312.
- Martin, J., & Rose, D. (2003). *Working with Discourse: Meaning Beyond the Clause*. London: Continuum.
- Martin, J., & White, P. (2005). *The Language of Evaluation: Appraisal Systems in English*. Palgrave MacMilla
- Matthiessen, C., y Halliday, M. (1997). *Systemic functional grammar* (1st ed.). Routledge.
- McNeill, D. (1992). *Hand and Mind: What Gestures Reveal About Thought*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226514642.001.0001>
- McNeill, D. (2008). Gesture and thought. In *Gesture and thought*. University of Chicago press.
- Mehrabian, A. (1972). *Nonverbal Communication*. Chicago, IL: Aldine-Atherton.
- Mehrabian, A. (1981). *Silent Messages: Implicit Communication of Emotions and Attitudes* (2.^a ed.). Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- Mendizabal, N. (2018). La osadía en la investigación: el uso de los métodos mixtos en las ciencias sociales. *Espacio Abierto*, 27 (2) 5-20

- Mendoza, E. (2019a). Entonación de los enunciados aseverativos en el español de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. *Nueva revista de filología hispánica*, 67(1), 41-76.
- Mendoza, É. (2019b). Entonación de enunciados interrogativos en el español de Morelia, Michoacán. *Anuario de letras. Lingüística y filología*, 7(1), 157-198.
- Miró, R. (2002). "Haciendo a un lado": gestos de desconfirmación en el habla mexicana. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (53), 248-267.
- Morris, D. (1979). *Gestures: Their Origins and Distribution*. Stein and Day.
- Müller, C. (2013). *Body - Language - Communication: An International Handbook on Multimodality in Human Interaction*. De Gruyter Mouton.
- Murrieta -Bello, L. (2016). Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 34(63), 34-63
- Nolen-Hoeksema, S. (1987). Sex differences in unipolar depression: Evidence and theory. *Psychological Bulletin*, 101, 259-282.
- Le Guen, O. (2018). La importancia de la gestualidad en el estudio del maya yucateco actual. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 5(1), 427-469.
- O'Connor, J. D., & Arnold, G. F. (1973). *Intonation of Colloquial English: A Practical Handbook* (2nd ed.). Longman
- Ortega, J. (2019). La entonación de oraciones declarativas simples en español (11) y en inglés (12) de hispanohablantes venezolanos: subcomponente para la enseñanza de la pronunciación del inglés como lengua extranjera. *Investigación y postgrado*, 34(1), 9-36.
- Pease, B., & Pease, A. (2008). *The definitive book of body language: The hidden meaning behind people's gestures and expressions*. Bantam.
- Pierrehumbert, J. (1980). *The phonetics and phonology of English intonation*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Pike, Kenneth, L. (1945). *The Intonation of American English*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Poyatos, F. (1972). *Paralenguaje y kinésica del personaje novelesco: nueva perspectiva en el análisis de la narración*. *Revista de Occidente*, (113-114), 148-170.
- Prieto, P. (2003). Capítulo 1 Teorías Lingüísticas de la Entonación en *Teorías de la entonación*. Ariel España, 13-33























- Labov, W., & Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. In J. Helm (Ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts* (pp. 12–44). University of Washington Press.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English vernacular* (No. 3). University of Pennsylvania Press.
- Ladd, D. R. (2008). *Intonational phonology*. Cambridge University Press.
- Lemke, J. (1998). Resources for attitudinal meaning: Evaluative orientations in text semantics. *Functions of language*, 5(1), 33-56.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Quilis, A. (2017). Funciones de la entonación. *Boletín De Filología*, 31(1), 443-460.
- Ricoeur, P., & Ricoeur, P. (1984). *Time and narrative, Volume 3* (Vol. 3). University of Chicago press.
- Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Sage.
- Ruiz, M., y Isasmendi, I. (2016). La relación prosódico-gestual en los enunciados de foco contrastivo y declarativos categóricos en el español de Puebla, México. *Estudios de lingüística aplicada*, (63), 37-58.
- Schank, R. C. (1990). Tell me a story: A new look at real and artificial memory. *Charles Scribner's Sons*.
- Somers, M. R. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and Society*, 23(5), 605–649. <https://doi.org/10.1007/BF00992905>
- Sosa, J. (1999). *La entonación del español*. Cátedra.
- Thompson, G. (2013). *Introducing functional grammar*. Routledge.
- Tomasello, M. (2010). *Origins of human communication*. MIT press.
- Trager, G., & Smith, H. (1951). *An Outline of English Structure*. American Council of Learned Societies.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice: New tools for critical discourse analysis*. Oxford University Press.
- Velásquez-Upegui, E. (2020). Entonación del español en contacto con el otomí de San Ildefonso Tultepec: enunciados declarativos e interrogativos absolutos. *Anuario de letras. Lingüística y filología*, 8(2), 143-168.
- Velásquez- Upegui, E. (2025). La prosodia de las citas en las narraciones de experiencias personales. Datos de la Ciudad de México. *Semas*, 6(11), 75-95.

- Velasquez- Upegui, E., y Rico, K. (2019). Estructura de los relatos sobre experiencias personales en hablantes del otomí de Santiago Mexquititlán. *Signo y seña*, (36), 96-112.
- Vilaplana, E. (2008). La notación prosódica del español: una revisión del Sp-ToBI. *Estudios de fonética experimental*, 264-283.
- White, P. (2003). Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance. *Text - Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse*, 23(2), 259–284.
- Wortham, S. (2001). Narratives in action: A strategy for research and analysis. *Teachers College*.
- Yvancos, J. (1986). Retórica y narrativa: la narratio. *Epos: Revista de filología*, (2), 231-231.

Anexos

Anexo 1

Kinegrafías para la transcripción del discurso Poyatos (1994)

Ojos- Boca		Brazos	
	Dirección de la mirada		Sobre la mesa cruzados
	Vacía		Paralelos
	Vacía frontal		De codos cruzados
	Muy abiertos		Manos superpuestas
	Entre abiertos		Entrelazados
	Cerrados		Cruzados
	Parpadeo		Brazo arriba, abajo
	Sonrisa		Brazo abajo, arriba
Cejas			Brazo abajo, cruzado
	Arqueadas		Brazo arriba, cruzado
	Fruncidas	Manos	
Tronco-hombro			Manos bajo barbilla
	Recto		Mano der/izq
	Ladeado a der/izq		Dorso bajo barbilla
	Inclinado recto ant/post		Dorso der/izq
	Encorvado ant/post		Dorso en mejillas
	Mov ascen-descen		Yemas de dedos unidas
	Hombros encogidos		Cruzadas en rodilla
	Encogimiento		Mano arriba girando
			Manos cruzadas
			Palma abierta
			Mano abajo, en el pecho

Anexo 2

Frecuencia de los tipos de gestos según la posición de la sílaba

Silaba	Tipo de gesto					Total
	Adaptadores	Emblemas	Expresión emocional	Ilustrador	Reguladores	
S1	86	21	32	94	3	236
S2	40	14	36	67	4	161
S3	28	5	21	41	1	96
S4	13	3	8	21	2	47
S5	5	0	5	9	0	19
S6	2	0	3	1	0	6
S7	1	0	2	0	0	3
S8	1	0	0	0	0	1
SF	79	8	67	89	7	250
SN	75	12	54	108	4	253
SP	8	0	5	11	0	24

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	45.446	40	0.256
N	1096		

Anexo 3

Frecuencia de los tipos de gesto según el tono

Tono	Tipo de gesto					Total
	Adaptadores	Emblemas	Expresión emocional	Ilustrador	Reguladores	
!H-	49	6	35	36	5	131
!L-	3	0	3	5	0	11
.H-	9	0	11	20	1	41
H*	51	21	39	71	4	186
H+L*	73	13	36	93	2	217
L*	65	7	40	77	3	192
L+H*	68	14	49	110	5	246
L-	18	2	19	29	1	69

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	40.186	28	0.064
N	1093		

Anexo 4

Frecuencia manifestación de los gestos según el tono

Tono	Gesto					Total
	1	2	3	4	5	
!H-	73	19	35	3	1	131
!L-	7	0	3	1	0	11
.H-	26	4	10	0	1	41
H*	110	27	38	10	2	187
H+L*	144	30	35	7	2	218
L*	117	30	35	8	2	192
L+H*	151	34	52	8	2	247
L-	41	7	19	1	1	69
Total	669	151	227	38	11	1096

	Valor	Gl	p
X ²	19.488	28	0.882
N	1096		

Anexo 5

Frecuencia posición de la sílaba y sistemas de ACTITUD

ACTITUD nivel 1	Sílaba											Total
	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	SF	SN	SP	
AFECTO	160	108	56	24	8	2	0	0	167	170	162	857
APRECIACIÓN	16	12	10	5	2	0	0	0	15	16	17	93
JUICIO	61	42	30	19	9	4	3	1	68	68	65	370

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	28.866	20	0.090
N	1320		

Anexo 6

Frecuencia tonos y sistemas de ACTITUD

Tablas de Contingencia

ACTITUD nivel 1	Tono							Total
	!H-	!L -	H*	H+L*	L*	L+H*	L-	
AFECTO	85	8	104	134	130	172	45	708
APRECIACIÓN	7	0	15	19	14	14	6	78
JUICIO	39	3	69	65	48	61	18	311
Total	131	11	188	218	192	247	69	1097

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	16.074	14	0.309
N	1097		

Anexo 7

Frecuencia posición de la sílaba y subsistemas de ACTITUD

Actitud nivel 2	Sílaba											Total
	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	SF	SN	SP	
COMPOSICIÓN	8	6	5	4	2	0	0	0	7	8	9	49
ESTIMA	34	22	17	12	4	1	1	1	40	40	38	210
FELICIDAD	9	5	1	1	1	1	0	0	10	10	9	47
INCLINACIÓN	30	24	16	5	1	1	0	0	31	31	28	167
REACCIÓN	7	5	4	1	0	0	0	0	7	7	7	38
SANCIÓN	27	20	13	7	5	3	2	0	28	28	27	160
SATISFACCIÓN	2	1	0	0	0	0	0	0	2	2	2	9
SEGURIDAD	119	78	39	18	6	0	0	0	123	126	122	631
VALUACIÓN	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	6

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	56.951	80	0.976
N	1317		

Anexo 8

Frecuencia tonos y subsistemas de ACTITUD

ACTITUD nivel 2	Tono							Total
	!H-	!L-	H*	H+L*	L*	L+H*	L-	
COMPOSICIÓN	4	0	11	8	8	7	3	42
ESTIMA	22	1	39	36	23	36	11	174
FELICIDAD	6	0	9	6	5	8	1	38
INCLINACIÓN	15	1	21	28	32	30	9	142
REACCIÓN	3	0	3	10	5	6	2	31
SANCIÓN	17	2	30	29	25	25	7	137
SATISFACCIÓN	2	0	0	2	0	3	0	7
SEGURIDAD	61	7	74	98	92	131	35	519
VALUACIÓN	0	0	1	1	1	1	1	5

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	41.586	56	0.924
N	1095		

Anexo 9

Posición de la sílaba y polaridad

Polaridad	Sílaba											Total
	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	SF	SN	SP	
Negativa	196	131	77	35	15	6	3	1	203	207	198	1072
Positiva	41	31	19	13	4	0	0	0	46	46	45	245

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	5.060	10	0.887
N	1317		

Anexo 10

Tonos y polaridad de la valoración

Tablas de Contingencia

Polaridad	Tono							Total
	!H-	!L-	H*	H+L*	L*	L+H*	L-	
Negativa	106	8	166	175	149	199	59	894
Positiva	24	3	22	43	42	48	10	201

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	9.326	7	0.230
N	1095		

Anexo 11

Tonos y realización de la ACTITUD

Tablas de Contingencia

Realización de la ACTITUD	Tono							Total
	!H-	!L-	H*	H+L*	L*	L+H*	L-	
Evocada	100	9	140	157	144	183	50	814
Inscrita	30	2	48	61	47	64	19	281

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	1.676	7	0.976
N	1095		

Anexo 12

Posición de la sílaba y GRADACIÓN

Tablas de Contingencia

Gradación	Silaba											Total
	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	SF	SN	SP	
Foco	28	21	14	7	4	0	0	0	28	29	28	159
Fuerza	57	47	34	18	6	2	1	1	55	58	57	336

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	2.823	10	0.985
N	495		

Anexo 13

Tono y GRADACIÓN

Gradación	Tono							Total
	!H-	!L-	H*	H+L*	L*	L+H*	L-	
Foco	10	1	25	27	21	32	11	133
Fuerza	26	2	49	61	56	61	19	283

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	2.257	7	0.944
N	416		

Anexo 14

Tipo de gesto y GRADACIÓN

Tablas de Contingencia

Gradación	Tipo de gesto					Total
	Adaptadores	Emblemas	Expresión emocional	Ilustrador	Reguladores	
Foco	27	10	25	67	2	131
Fuerza	85	25	49	122	2	283

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	P
X ²	5.139	4	0.273
N	414		

Anexo 15*Manifestación de los gestos en la parte del cuerpo y sistemas de ACTITUD**Tablas de Contingencia*

ACTITUD nivel 1	gesto					Total
	Mano	Cabeza	Ojos	Tronco	Rostro	
AFECTO	449	91	139	20	9	708
APRECIACIÓN	49	13	14	1	1	78
JUICIO	173	47	75	17	1	313

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	P
X ²	13.386	8	0.099
N	1099		

Anexo 16*Manifestación de los gestos en el cuerpo y realización de la ACTITUD**Tablas de Contingencia*

Realización de la ACTITUD	gesto					Total
	Mano	Cabeza	Ojos	Tronco	Rostro	
Evocada	504	107	171	25	7	814
Inscrita	166	43	57	13	4	283
Total	670	150	228	38	11	1097

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	P
X ²	3.133	4	0.536
N	1097		

Anexo 17

Manifestación de los gestos en el cuerpo y GRADACIÓN

Tablas de Contingencia

GRADACIÓN	gesto					Total
	Manos	Cabeza	Ojos	Tronco	Rostro	
FOCO	91	14	27	1	0	133
FUERZA	178	45	50	10	1	284

Contrastes Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
X ²	5.732	4	0.220
N	417		